

Chacmool

**Cuadernos de trabajo
cubano - mexicanos**

IV

Coordinadores

Carlos E. Bojórquez Urzaiz (México)
Sergio Guerra Vilaboy (Cuba)

Comité Editorial

José Juan Cervera Fernández (México)
Bernardo García Díaz (México)
Alejo Maldonado Gallardo (México)
Salvador Morales Pérez (Cuba)
Francisco Pérez Guzmán (Cuba)
Eduardo Torres-Cuevas (Cuba)
Eric Villanueva Mukul (México)
Oscar Zanetti Lecuona (Cuba)

Consejo Científico Asesor

Miguel Barnet Lanza (Cuba)
Jorge Castillo Canché (México)
Feliciano García Aguirre (México)
Adolfo Gilly (México)
Eusebio Leal Spengler (Cuba)
Eugenia Meyer (México)
Carlos Oliva Campos (Cuba)
Miriam Rodríguez (Cuba)
Adalberto Santana (México)
Nidya Sarabia (Cuba)
Cintio Vitier (Cuba)
Leopoldo Zea (México) (†)

Relaciones Públicas

Jorge Alberto Ortiz Mejía (México)
Calle 78 # 532-E, e/n 69 y 781, C.P. 97000, Mérida, Yucatán.
e.mail: jaortizmejia@yahoo.com

Toda colaboración y correspondencia debe dirigirse a:

Sergio Guerra Vilaboy

Casa Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, L y 27,
C.P. 10400, Vedado, Ciudad de La Habana, Cuba.
e-mail: serguev@ffh.uh.cu

Carlos E. Bojórquez Urzaiz

Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma
de Yucatán, 76 no. 455, LL, C.P. 97000, Centro, Mérida,
Yucatán, México.
e-mail: maceo89@hotmail.com



IMAGEN **U** CONTEMPORANEA

Chacmool

Mérida - La Habana, 2006

Chacmool

**Cuadernos de trabajo
cubano - mexicanos**

IV

Edición al cuidado
de Gladys Alonso González y Luis M. de las Traviesas Moreno.

Diseño de cubierta e interior,
y procesos de emplane computarizados
de Yamilet Moya Silva.

Imagen de cubierta especialmente realizada para esta edición
de René de la Nuez.
Caricaturas del mismo autor.

Todos los derechos reservados.
© Sobre la presente edición:
Ediciones Imagen Contemporánea, 2006.

Los trabajos publicados en este tomo
son de la responsabilidad de sus autores.

ISBN 959-7078-88-0

Ediciones IMAGEN CONTEMPORANEA
Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz,
Universidad de La Habana,
L y 27, C.P. 10400, Vedado,
Ciudad de La Habana, Cuba.
e-mail: restherl@infomed.sld.cu

Índice

Presentación / 9

Sergio Guerra Vilaboy
Carlos E. Bojórquez Urzaiz

Rebeldías sin fronteras: el zapatismo y Cuba. 1916-1920 / 11

Dulce María Rebolledo y Francisco Pineda

¿Quién fue Felipe Herrero? / 31

Nydia Sarabia

Recirculación de *La Edad de Oro* a través de la emigración cubana en Yucatán. (1889-1895) / 36

Carlos E. Bojórquez Urzaiz

Influencias ideológicas en el pensamiento de José Martí.

Una aproximación crítica a su estancia en México / 50

Joaquín Santana Castillo

Para la biografía de Manuel Antonio Mercado, el gran amigo mexicano de José Martí / 63

Salvador Méndez Reyes

Cuba y Yucatán: fraternidad política, cultural y espiritual / 71

Hernán Lara Zavala

La posición de mi pueblo no es la del gobierno. Las relaciones diplomáticas entre México y Cuba, durante el primer bienio de gobierno del presidente Vicente Fox / 83

Leticia Neria

La Sociedad Económica de Amigos del País. Algunas consideraciones para su historia / 116

Arturo Sorhegui D'Mares

El Registro Yucateco como unidad textual: confluencia de los discursos plástico y literario / 127

Celia Rosado Avilés

Fiestas y ferias en Yucatán durante el siglo XIX / 140

Pedro Miranda Ojeda

Viaje a Yucatán / 162

Robert McKee Irwin

“Hombre de palabra”

Capítulo VII de esta novela inédita / 166

Teresita A. Gómez Vallejo

Notas y documentos

El Cristo de la Catedral de Mérida / 173

Cintio Vitier

- Al canto no escuchado
y Decisión de oficio / 174
Manuel Iris
- Nuez en Mérida / 176
Carlos E. Bojórquez Urzaiz
- Nuez, por René de la Nuez. Entrevista a René de la Nuez / 178
Adriana Pérez James
- René de la Nuez o el arte de contravenir / 195
Carlos E. Bojórquez Urzaiz
- René de la Nuez: un artista de nuestro tiempo / 197
Rafael Cuevas Molina
- La imagen como fuente histórica. La caricatura y El Loquito de René de la Nuez / 200
Constantino Torres Fumero
- Mérida fue sede del Encuentro de Escritores Cubanos y Mexicanos 2005 / 209
Carlos Peniche Ponce
- Lazos entre Cuba y México a través de las letras / 212
Rafael Gómez Chi
- Presencia de José Martí en el Centro Coordinador y Difusor
de Estudios Latinoamericanos de la UNAM / 214
Adalberto Santana
- Develan busto de José Martí en la Casa de Cultura de Progreso,
Yucatán, la noche del 18 de noviembre del 2005 / 216
Pedro Manuel Álvarez Aguirre
- Discurso de elogio al doctor Víctor A. Arredondo, de la Universidad Veracruzana
Sergio Guerra Vilaboy / 219
- Dos actividades de la Cátedra Benito Juárez
de la Universidad de La Habana / 226
- Resolución No. 154 del Ministerio de Cultura
de la República de Cuba creando la Comisión Nacional Conmemorativa
del Bicentenario de Benito Juárez / 227
- Comentarios bibliográficos*
- Relaciones interferidas: México y el Caribe. 1813-1982 / 231*
Sergio Guerra Vilaboy
- Historia de la Revolución Cubana. Síntesis y comentario / 238*
Carlos E. Bojórquez Urzaiz
- Hidalgo a la luz de sus escritos. Estudio preliminar,
cuerpo documental y bibliografía / 242*
Sergio Guerra Vilaboy
- Historia Universal I. Historia Antigua y Media / 246*
Mercedes Santos Moray

Radiografía del Ejército Libertador. 1895-1898 / 248

Pedro Pablo Rodríguez

Para el 2006, la cuarta edición

del Anuario de Integración Latinoamericana y Caribeña / 251

Carlos Oliva Campos

Cuba en tiempos de Sartre: huracán, surco, semillas / 254

Luis M. de las Traviesas Moreno

*Prosigue publicación sobre las influencias
entre México y Cuba: Chacmool III / 256*

Gerardo Arreola

*Primera circular del VII Seminario Internacional
de Verano del Caribe: Economía, Política y Sociedad,
auspiciado por la Universidad de Quintana Roo (México)
y la ADHILAC-Cuba / 257*

Wes, Pucha
2005

SUPER
MURO
YANQUI
↓

AMIGO
BUSH,
ESTAS
AHÍ

TOC
TOC



Presentación

Chacmool: cuadernos de trabajo cubano-mexicanos dedica este cuarto volumen al XV Aniversario de *Por Esto!*, el periódico yucateco que con tanto éxito dirige nuestro entrañable amigo Mario Menéndez Rodríguez, y a su caricaturista estelar, René de la Nuez, quien arriba a medio siglo de ininterrumpida labor artística, caracterizada por su tenaz creación innovadora. La colaboración establecida entre Nuez y este periódico mexicano corrobora otro de los ámbitos en que se expresan con claridad las estrechas relaciones existentes entre los pueblos de Cuba y México.

Mario Menéndez, por cuyas venas corre sangre cubana —su tío fue el distinguido patriota Rodolfo Menéndez de la Peña, amigo íntimo de José Martí y principal activista del Partido Revolucionario Cubano en Yucatán—, es un hombre identificado con las mejores causas de la humanidad, como lo demostró desde muy joven a través de su trabajo periodístico comprometido, del cual surgieron reportajes sobre las luchas de América Latina contra la hegemonía norteamericana, la liberación nacional y sus figuras primordiales. Muchos de esos textos, convertidos hoy en fuente imprescindible para el estudio de los movimientos sociales de Nuestra América, vieron la luz a partir de los años 60 del siglo pasado en revistas como *Sucesos* y *Por Qué?*, y desde hace tres lustros en el periódico *Por Esto!*, en el cual diera a conocer las valientes denuncias del paso por la península de Yucatán de la embarcación *Santrina*, que transportó al terrorista confeso Posada Carriles para facilitar su paso por México hacia Estados Unidos. La valiosa contribución de Menéndez Rodríguez al esclarecimiento de este turbio episodio promovido por la mafia de Miami, llevaron al Comandante Fidel Castro, en reciente intervención pública, a exclamar que al periódico *Por Esto!* había que hacerle un monumento. Las oportunas denuncias de Mario Menéndez sobre el *Santrina* son un acto de consecuencia histórica con las mejores tradiciones de la emigración patriótica cubana de la cual procede; como su bisabuelo Antonio Menéndez de la Peña, quien, cual centinela del independentismo cubano, se aseguraba personalmente de que los emigrados llegados a Progreso fueran partidarios de la emancipación de Cuba y se afiliaran a los clubes existentes en Yucatán, promovidos por él y su hermano Rodolfo. De este último, Martí llegó a decir: “¡Ojalá que todos los que vuelvan a Cuba la hayan honrando en el destierro como Ud.i” Su abuelo Carlos R. Menéndez, militante también en los clubes patrióticos de Mérida y Progreso durante la Guerra del 95, visitaba con regularidad La Habana e, incluso, acudió entusiasta al llamado de Gonzalo de Quesada y Michelsen para impulsar la Fragua Martiana en 1948.

Pero el *Santrina* y Posada Carriles han provocado igualmente una serie de dibujos esclarecedores que han encontrado amplio espacio en *Por Esto!*, surgidos del trazo

magistral del consagrado caricaturista cubano René de la Nuez. En el periódico yucateco, Nuez publica diariamente sus sagaces dibujos que captan, con agudo sentido del humor, las claves políticas de los acontecimientos mexicanos e internacionales. No es posible imaginar un acontecimiento importante de la política en México, o de la historia reciente de América Latina, en el cual Nuez no esté presente con alguna de sus singulares caricaturas, varias de cuyas colaboraciones en *Por Esto!* hemos seleccionado para ilustrar este nuevo volumen de *Chacmool*. La extensa obra de este artista, cuyo genio le ha hecho merecer decenas de premios cubanos e internacionales y numerosas condecoraciones —algunas encuestas ubican a Nuez entre los 100 mejores caricaturistas del mundo—, también ha quedado recogida, junto a las publicaciones en diarios y revistas y a las que en una época dibujó frente a las cámaras de televisión de la Isla, en una veintena de libros.

Chacmool se honra al dedicar su cuarto número, correspondiente al año 2006, a homenajear a *Por Esto!* y a René de la Nuez en sus respectivos aniversarios, cuya apreciada labor en ambos lados del golfo de México, constituye motivo de orgullo y satisfacción. De esta manera, y con los ensayos, artículos y notas de autores cubanos y mexicanos incluidos en esta edición, muchos de los cuales enfatizan en temas de carácter literario o histórico, seguimos adelante en nuestro empeño de contribuir a impulsar y consolidar los vínculos entre Cuba y México, favoreciendo la circulación de la obra de académicos que puedan ser de interés para el público experto de los dos países.

Mención especial merece el doctor José Fuentes Gómez, director de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, México, por el decidido apoyo ofrecido para que esta publicación se hiciera realidad. Igualmente expresamos, de nueva cuenta, nuestra gratitud al doctor Eduardo Torres-Cuevas, director de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana, Cuba, por su colaboración siempre puntual.

Sergio Guerra Vilaboy
Carlos E. Bojórquez Urzaiz
La Habana-Mérida, enero del 2006

DULCE MARÍA REBOLLEDO

FRANCISCO PINEDA

Rebeldías sin fronteras: el zapatismo y Cuba. 1916-1920*

“No hay fronteras en esta lucha a muerte”.

COMANDANTE ERNESTO GUEVARA, ARGEL, 1965.

El 15 de abril de 1916, el general en jefe Emiliano Zapata asignó misiones internacionales a dos jóvenes del Ejército Libertador del Sur, Jenaro Amezcua y Octavio Paz Solórzano. A raíz de esto, el general Amezcua viajó a Cuba y allí trabajó a favor de la causa insurgente, entre 1916 y 1920.

En este trabajo presentaremos avances de una investigación realizada en archivos históricos cubanos y mexicanos, acerca de la misión zapatista en Cuba. Expresamos nuestro agradecimiento a las personas que nos apoyaron fraternalmente en La Habana; en especial, a Jordi Espresate, Sergio Guerra Vilaboy, Níco Díaz, Fernando Martínez Heredia, Martín Duarte y a sus entrañables familias. La investigación fue auspiciada por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México) y el Departamento de Historia de la Universidad de La Habana.

El contexto: guerra total y exterminio

El mes de marzo de 1916 dio inicio uno de los períodos más dramáticos de la Revolución mexicana. Luego de que, en el curso del año anterior, el villismo y el zapatismo perdieran la capital de la república y otras grandes ciudades del país (Puebla, Guadalajara y Monterrey); después de que la División del Norte fuera derrotada en Celaya, y luego de que el gobierno de la Convención Revolucionaria se refugiara en Morelos, principió una gran operación militar de exterminio contra la revolución del norte y la revolución del sur.

Al despuntar la primavera del 16, una vez más, el ejército de Estados Unidos invadió la república mexicana. Esta vez, el objetivo inmediato fue aniquilar a la debilitada fuerza villista. En el verano de ese año, ya se habían reunido 100 000 solda-

* A la memoria del historiador cubano Martín Duarte.

dos de la Guardia Nacional en Fort Bliss, Texas, para apoyar al general John Pershing en las operaciones contra Pancho Villa. Según la página oficial de ese cuartel, localizado a 80 kilómetros de Columbus, aquélla constituyó la mayor concentración de tropas de Estados Unidos desde la Guerra Civil.¹

Pero el efecto de poder de esta enorme movilización militar atañe a la Revolución mexicana y, también, al nuevo reparto del mundo que ejecutaron las potencias en aquel tiempo. Tan pronto como Woodrow Wilson se reeligió en ese año (bajo el lema “Él nos mantiene fuera de la guerra”), el gobierno de la Casa Blanca desató una descomunal campaña de reclutamiento. En poco tiempo, el ejército regular —que en agosto de 1914 tenía 200 000 efectivos— registró a 24 millones de hombres y pasaron al servicio de las armas 4,3 millones. Durante la Primera Guerra Mundial, en total, 2 millones de soldados estadounidenses fueron enviados a Europa, sin que la mayor parte de ellos entrara en acción. Además, 160 000 afroamericanos fueron incorporados al ejército francés, debido a que se les negó el estatuto de tropa de combate dentro del ejército yanqui, por la segregación racista.² En abril de 1917, tan pronto como salió de México, el propio general John Pershing encabezará la fuerza de intervención enviada a Francia.

En aquellos días, el proceso militar de Estados Unidos se observó con agudeza por Lenin. Los multimillonarios de ese país —dijo— preparan el puño para avasallar a México y llegarán a una guerra con Japón, inevitablemente, por el reparto del Pacífico. El objetivo real de la entrada de Estados Unidos en la gran guerra europea —agregó—, es crear un poderoso ejército de conquista y, así, prepararse para la futura guerra con Japón (21 de mayo de 1917). Un mes después, en su discurso al I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, Lenin añadió: “Alemania está al borde de la derrota y, después de la incorporación de Estados Unidos a la guerra, que quiere devorar México y que probablemente mañana comenzará a luchar contra Japón, la situación de Alemania se ha vuelto desesperada: Alemania será aniquilada”.³ En efecto, al inicio del siglo xx, el militarismo estadounidense irrumpió masivamente en el mundo. Las intervenciones contra Haití, Panamá, Nicaragua, Filipinas, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y México, entre otros casos, resultaron avanzadas de la marcha militar del nuevo imperio; posi-

¹ “Historic Fort Bliss”, US Army Air Defense Artillery Center and Fort Bliss Website, 9 de noviembre 2003, www.bliss.army.mil/NewWeb/MyWebs/AboutFortBlissIdenxPage.htm.

² Véase *Encyclopaedia of the First World War*, “United States Army”, www.spartacus.schoolnet.co.uk/FWWusa.htm

³ V. I. Lenin: “La guerra y la revolución”. Versión taquigráfica de la conferencia pronunciada el 21 de mayo de 1917, en *Obras Completas*, t. XXV, p. 399; “Intervención en el I Congreso de Soviets de Diputados Obreros y Soldados”, 17 de junio de 1917, en *Obras Completas*, t. XXVI, pp. 90-91.

bilitaron el despojo, la contrarrevolución y la estructuración de las fuerzas armadas más poderosas que jamás haya conocido la humanidad.

Aquella fue la época en que se desplegaba la noción y las prácticas de guerra total. La posibilidad de realizar la movilización y la destrucción a gran escala, surgió con el ferrocarril y la artillería pesada, así como con otros inventos de aquel período: grandes barcos tipo *Titánic*, motor a diesel, aeroplano, dinamita, ametralladora, fusil de repetición, granada de mano, mina antipersonal, bala expansiva o *dumdum* y gas asfixiante. Las nuevas tecnologías de la era industrial fueron tan variadas como el canal de Panamá y los gobiernos de consenso entre partidos de “izquierda” y derecha, el revisionismo y el trucaje cinematográfico, que acarrearón los apoyos necesarios para las políticas imperialistas.

La masacre se propagó por todos lados: París y Santa María de Iquique, Cuba, Barcelona, Chicago, el Somme, el Sertón brasileño, Pekín y Tientsin en China; Blood River Montana, Camp Grant Arizona; Idaho, Wounded Knee Creek en Dakota del Sur; Ijesa, Igbomina y Ekiti en Lagos; Amritsar India, Armenia, Nigeria, Congo, Filipinas, Indochina, el sur de Argentina y Chile; Yucatán, Cananea, Tomóchic, Río Blanco y el sur de México, la zona zapatista.

En marzo de 1916, sincrónicamente con la intervención de Estados Unidos en el norte de México, el ejército carrancista invadió el estado de Morelos. Con esa maniobra se buscaba, a su vez, aniquilar al Ejército Libertador del Sur, jefaturado por Emiliano Zapata. El carrancismo, descargado de las tareas militares contra los villistas, desplazó hacia el sur las fuerzas del general Pablo González para emprender una feroz campaña, incendiando poblados y masacrando a la población civil.

En los territorios insurgentes del zapatismo, la población mayoritariamente indígena estaba extenuada por el hambre y las enfermedades que se esparcieron durante la guerra. Bajo una severa sequía y con aquella ofensiva militar, las penalidades crecieron. El gobierno carrancista estableció, asimismo, tres medidas económicas para la guerra de exterminio: la destrucción de las siembras, el control de los alimentos y la circulación forzosa de una nueva moneda que impuso a un tipo de cambio de 1,00 por 0,10, con grave pérdida en la capacidad de compra de la gente. El encargado de asuntos mexi-

canos del Departamento de Estado, León Canova, fue uno de los principales promotores de la guerra económica; en especial, del control y uso de los alimentos con fines militares.

—*¿Ahí en el campamento cómo alimentaban a las familias?*

—Pues, ¿sabe usted?, había una magueyera en mi pueblo y ahí íbamos a recoger el agua miel. La hervíamos y se hacía como miel, con eso endulzábamos hierbas que nomás cortaba uno en el campo. Con eso se endulzaba el aguüita aquella de hierbas, con eso nos sosteníamos.

—*¿Y no les hacía falta maíz?*

—Sí, cómo no. Por eso, mucha gente se murió de hambre. Mucha gente, mucha, mucha gente se moría de hambre.

—*¿En el campamento, las familias no podían sembrar?*

—No se podía. Mire usted, una vez sembramos allá en el monte así, sembramos y llegaron los constitucionalistas (carrancistas) que nos iban persiguiendo y, mire usted, los elotes del maíz que iban a jilotear, los alzaban así y los tiraban.

—Ahora el lema que llevaban ellos era de matarnos de hambre. Si no de balas, de hambre nos habían de matar.

—Macedonio García Ocampo, teniente de caballería del Ejército Libertador”.⁴

El propósito del exterminio total de los rebeldes del sur y del norte no se cumplió, pero sí profundizó el genocidio que explica el resultado final del proceso revolucionario de México. Los escasos datos de la masacre disponibles hasta ahora —la tendencia dominante, avasalladora, es minimizarla— esbozan apenas el trazo de la matanza ocurrida en el sur. “El análisis de cohorte puede ayudar a distinguir en dónde las pérdidas demográficas fueron máximas. En el peor caso, el de Morelos, la pérdida total excedió 60 por ciento para varones y mujeres nacidos antes de 1910... Los datos básicos de las estadísticas demográficas no nos comunican la profunda tragedia de las personas, sino que solamente dan una idea gruesa de las tendencias nacionales”, expresa Robert McCaa, en un estudio reciente.⁵

¿Cómo podría hacerse un balance serio de la Revolución mexicana, si no se tiene en cuenta esta gigantesca destrucción humana que llevaron a cabo los gobiernos de Madero, Huerta y Carranza? ¿Cómo podrían explicarse los resultados finales, si sólo tenemos presente el asesinato de dirigentes,

⁴ Entrevista realizada por Laura Espejel en Juchitepec, Estado de México, el 23 de abril de 1977. Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (inérita).

⁵ Robert McCaa, *Missing millions: the human cost of the Mexican Revolution*, University of Minnesota Population Center, 2001, www.hist.umn.edu/~rmccaa/missmill/mxrev.htm

mientras está ausente la enorme matanza del pueblo? Sin percibir tal estrategia de exterminio, ¿podría aspirarse a que el genocidio no se repita? ¿Habría que esperar un siglo más a que se disiparan sus terribles efectos?

Se sabe que la mayor devastación demográfica ocurrió en Morelos, pero falta entender con precisión las distintas formas del desastre humano. Junto con ello, además, es necesario observar y analizar algo que resulta decisivo para entender ese hecho: sólo ahí y en los estados vecinos, que también eran zapatistas, se aplicó la guerra contra la población civil indígena, estrategia que los poderosos llamaron, con total cinismo, guerra de exterminio.

En aquel año de 1916, el general Emiliano Zapata lanzó un manifiesto al pueblo de México en el cual llamó a luchar contra el carrancismo y la intervención militar de Estados Unidos.

“En esta gran pugna de los muchos contra los pocos, de los hombres trabajadores contra los amos holgazanes, los despojados forman legión... Es formidable el empuje de los oprimidos cuando se deciden a hacerse justicia, con las armas en la mano.

”Por eso Carranza, el moderno protector de los hacendados contra el pueblo, ha mendigado el apoyo extranjero, y se ha atrevido a llegar a donde ninguno de sus predecesores había descendido.

”Más impúdico que Huerta, más desvergonzado que Santa Anna, cien veces más infame que Porfirio Díaz, ha solicitado él mismo la intervención extranjera; ha ido a pedir de rodillas al gobierno norteamericano, que lo ayudara en su lucha contra Francisco Villa...

”El pueblo de Hidalgo del Parral (Chihuahua) dio ya su merecido a los invasores, a los que escarmentó e hizo huir vergonzosamente, y es bien sabido que a estas fechas multitud de patriotas se han incorporado a las filas de los revolucionarios del Norte, para contestar agresión por agresión y golpe por golpe...

”El Ejército Libertador invita al pueblo a que lo secunde en este último y definitivo esfuerzo, en este supremo impulso para conquistar su verdadera libertad.

”El General en Jefe Emiliano Zapata”.⁶

Ésa fue la coyuntura en que la revolución del sur acordó enviar aquella misión internacional y cuando el general

⁶ Manifiesto “Al pueblo mexicano”, Ejército Libertador de la República Mexicana, Cuartel General en Tlaltizapán, 29 de mayo de 1916, Fondo Gildardo Magaña, 27, 5, 56. Archivo Histórico del Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.

Amezcuea se estableció en La Habana, Cuba. Sobre el campo de batalla, el Cuartel General zapatista dispuso las fuerzas rebeldes para la defensa. Se replegó a las montañas y, por medio de la guerra de guerrillas, en poco más de un año, recuperó el control militar del estado de Morelos. Por su parte, el general Pancho Villa, mal herido, sobrevivió en la sierra de Coscomate.

Tierra y Libertad

Antes que llegara el general Jenaro Amezcuea a La Habana, entre pueblos hermanos existía una historia común de rebeldía. El mismo nombre de la milicia zapatista, Ejército Libertador del Sur, tuvo su antecedente más próximo en el Ejército Libertador de Cuba que organizó José Martí.

Desde hacía muchos años, Cuba constituía un nodo de gran importancia en la red de comunicaciones internacionales y esta condición estratégica pronto llegó a ser útil, también, para estrechar los lazos rebeldes entre los pueblos de Nuestra América. El periódico libertario cubano *iTierra!*, por ejemplo, sirvió como enlace para transmitir mensajes de los suscriptores de Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Venezuela, Perú, Panamá y Costa Rica con el periódico mexicano *Regeneración*, dirigido por Ricardo Flores Magón. En el torbellino político de aquella época se produjeron acontecimientos extraños, inquietantes para la policía, como fue una carta de Lenin a “los trabajadores de la región mexicana”, incautada en allanamientos contra huelguistas de la industria cigarrera en La Habana.⁷ Asimismo, con la gesta de la independencia cubana florecieron las expresiones de arte y bien podría estudiarse su influencia plástica —obra escultórica del Capitolio con temas guerreros— en lo que será después el muralismo de México. En la época de la revolución, La Habana se convirtió en punto de encuentro para muchos refugiados mexicanos.⁸

Pero, además, *iTierra!* difundió de manera extensa la causa insurgente de los magonistas y los zapatistas de México. Hubo diversos motivos para ello, no sólo ideológicos. La zona nuclear del zapatismo, el estado de Morelos, también era zona cañera y ahí la economía del azúcar estaba enfrentada antagónicamente con la economía del maíz, las haciendas contra los pueblos. En esa publicación, una persona llamada Ma-

⁷ Olga Cabrera: *Los que viven por sus manos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985, p. 254.

⁸ Véase Luis Ángel Argüelles: “Los refugiados mexicanos en Cuba (1910-1927)”, en *Revista de la Universidad Veracruzana*, no. 70, Xalapa, Veracruz, abril-junio de 1989, y Salvador Morales: *Relaciones interferidas: México y el Caribe, 1813-1982*, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, SRE, México, 2003.

nuel Piñero describió las condiciones degradantes que existían igualmente en los campos de caña de azúcar, en Cuba: “En la lucha estamos —escribió— y en ella continuaremos hasta dar al traste con este estado actual, en donde impera el sagaz bandido que todo lo disfruta y nada produce, y parece de hambre el obrero, el verdadero Hércules que todo lo produce y nada disfruta”.⁹

El *Manifiesto a la Nación*, lanzado el 4 de marzo de 1913 por el Ejército Libertador del Sur —el cual no se ha recogido hasta ahora en las diversas antologías del zapatismo—, se publicó íntegramente en las páginas de *iTierra!*, el 16 de mayo del mismo año. Ese documento es crucial en la historia política de la Revolución mexicana, porque refrendó el Plan de Ayala con la iniciativa para formar una Convención Revolucionaria, como base federativa y rebelde para la reorganización de México. El sentido colectivo que inspiraba esta propuesta política, se explicó por Emiliano Zapata en una carta dirigida a su compañero Gildardo Magaña:

“Nuestro espíritu siempre ha sido de unión y de concordia, con el objeto de fusionar todos nuestros anhelos en un solo credo, en una sola bandera, en un solo ideal, que haga fulgurar nuestro lema sintetizado en *Tierra y Libertad*...

”Las adiciones del Plan de Ayala no las creo convenientes en la forma que usted me lo expresa porque cualquier reforma que se pretenda hacer se necesitará convocar a una Convención Revolucionaria y en el crisol de la discusión dejar satisfechas todas las exigencias de la colectividad nacional. La reforma de un Plan como de una ley no puede hacerse de una manera personal porque traería como inmediata consecuencia el cisma de la sociedad revolucionaria y en vez de la cohesión vendría disolución...

”El General en Jefe Emiliano Zapata”.¹⁰

El periódico *iTierra!* —aunque en diversos momentos tomó distancia de los planteamientos zapatistas, reconociendo que este movimiento no tuvo filiación anarquista— explicó a sus lectores que Zapata y sus compañeros luchaban verdaderamente por principios. “Los revolucionarios debemos, pues, apoyar esa lucha de clases, de la que mucho se puede esperar si cada uno coopera con entusiasmo y decisión”. Desde el inicio de la revolución, este periódico dedicó amplio espacio para difundir y analizar los acontecimientos de México; orga-

⁹ Manuel Piñero: “A través de la Isla”, en *iTierra!*, no. 537, La Habana, Cuba, 22 de enero de 1914. Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

¹⁰ Carta de Emiliano Zapata a Gildardo Magaña, Campamento Revolucionario, octubre de 1913, Fondo Genovevo de la O, 17, 2, 34-35. Archivo General de la Nación.

nizó colectas económicas para apoyar la rebelión y tuvo respuesta entusiasta en toda Cuba y en Latinoamérica donde también circuló.

La rebeldía cubana dio muestras de hondo espíritu fraterno con México. “Los campos de México son en la actualidad el teatro donde se desarrolla el acontecimiento más trascendental que hayan visto los siglos, el proceso más interesante, más grande, más hermoso que presenciaron los hombres. Las revoluciones habidas hasta la fecha en que los bravos libertarios mexicanos empuñando el pendón rojo y al grito de ¡Tierra y Libertad! se lanzaron al campo de la lucha, las revoluciones todas, repetimos, hasta que no se iniciara el movimiento emancipador de México, sólo han resultado en beneficio de las clases parasitarias... Tended la vista en los campos donde se lucha por ¡Tierra y Libertad!, anarquistas; pensad un momento en la titánica labor realizada por los gigantes que están en acción en el terreno de la lucha armada”.¹¹

Este periódico semanal, que se imprimía en la calle Dragones, en La Habana, se suprimó por la policía en 1915, por lo cual ya no tuvo relación con el trabajo posterior de Jenaro Amezcua. Pero existe un dato que pudiera servir con el fin de precisar, en futuras investigaciones, el origen de esos nexos del zapatismo en Cuba. El 6 de enero de 1912, *¡Tierra!* publicó una carta de Prudencio Casals y éste fue un cubano internacionalista que militó con Zapata. “Somos Libertarios, no liberales, es decir, defendemos la libertad doquiera sea necesario hacerlo”, escribió Casals en esa misiva. Ese mismo año, se incorporó al Ejército Libertador del Sur.

Previamente, Prudencio Casals había trabajado para la organización del movimiento obrero mexicano. Participó con entusiasmo en el Grupo Luz y en la Casa del Obrero, junto con Antonio Díaz Soto y Gama, magonista que también militará en las filas surianas. En diciembre de 1913, Prudencio Casals tenía el grado de coronel dentro del Ejército Libertador y estaba a cargo del “Hospital de las Fuerzas Revolucionarias del Sur, 1ª zona”.¹² Ese año, un periódico de la Ciudad de México publicó un extenso reportaje con fotografías de Emiliano Zapata y consignó que siempre lo acompañan 40 hombres de su escolta, lleva consigo el archivo de sus documentos y constantemente está con él cierto individuo de nacionalidad cubana, a quien llaman El Míster, y que hace las funciones de médico.¹³ Casals fue apodado así cariñosamente

¹¹ “La revolución social en México”, en *¡Tierra!*, no. 461, La Habana, Cuba, 10 de agosto de 1912.

¹² Prudencio Casals, recibo por material sanitario, Hospital de las Fuerzas Revolucionarias del Sur, 1ª zona, Campos de Morelos, 22 de diciembre de 1913, Fondo Genovevo de la O, 13, 11, 24. Ver también Valentín López González: *Los compañeros de Zapata*, Ediciones del gobierno de Morelos, Cuernavaca, 1980.

¹³ *El Imparcial*, México, D.F., 16 de abril de 1913.

por sus compañeros, debido a que en una ocasión fue traductor, en la entrevista que un periódico estadounidense hizo al jefe de la revolución del sur. Será el chofer del automóvil en que se trasladaron Villa y Zapata, en la Ciudad de México, a finales de 1914. Al año siguiente, Casals obtuvo el grado de general. En 1916, fue designado comandante de la Brigada Roja del Ejército Libertador, tras la muerte de Santiago Orozco, otro zapatista que provino de la vertiente rebelde que organizó Ricardo Flores Magón. Cuando ocurrió la emboscada de Chinameca, en 1919, el cubano rebelde seguía al lado del jefe de la revolución del sur. Casals fue uno de los generales zapatistas que comunicaron al pueblo mexicano en un manifiesto el cobarde asesinato de Emiliano Zapata.

“—Algunos lastimados se los traían allá a Pozo Colorado, donde tenía el hospital el general Zapata.

”—¿Ahí qué médico había?

”—Ahí estaba el doctor Míster [Prudencio Casals], Manuel Coronado y el doctor [José] Parrés. Fueron los tres médicos que había. Allá estaba el hospital.

”Coronel José Caspeta Rosales, Ejército Libertador”.¹⁴

El campo y la ciudad: la lucha internacional

Ésta es la época de Zapata, Villa y Flores Magón; Lenin, Rosa Luxemburgo, Freud y Kafka; Proust, Joyce, Picasso, Stravinsky, Saussure y Einstein; la coyuntura histórica en que se inventó la radio, el cine, el automóvil, los aeroplanos, la fotografía en colores, la transmisión de imágenes por medio de señales telegráficas; la época de las revoluciones mexicana y bolchevique, la derrota de la Revolución alemana; el exterminio moderno y la Primera Guerra Mundial.

Jenaro Amezcua, a sus 26 años, había desempeñado importantes tareas como Oficial Mayor, ministro de Gobernación y ministro de Hacienda de la Convención Revolucionaria. Como tal, firmó la emisión de billetes que circuló en el territorio zapatista desde enero de 1916. Fue integrante del Consejo Ejecutivo de la Convención, y también suscribió la ley que decretó la supresión del monopolio de las armas: “La fuerza, como el derecho, reside esencialmente en la colectividad social, en consecuencia, el pueblo armado sustituye al ejército permanente”.¹⁵

¹⁴ Entrevista realizada por Laura Espejel en Tlaquiltenango, Morelos, el 3 de mayo de 1975 (inédita).

¹⁵ Ley sobre supresión del ejército permanente, Consejo Ejecutivo de la Nación, Cuernavaca, Morelos, 3 de noviembre de 1915. En Laura Espejel, Alicia Olivera y Salvador Rueda: *Emiliano Zapata, Antología*, INEHRM, México, 1988, p. 292.

Las tareas internacionales de Amezcuca quedaron establecidas en dos credenciales que expidió el Cuartel General del Sur, a mediados de abril, semanas después de que empezó la sincronizada operación militar de Estados Unidos y el carrancismo.

“Primera:

”Por la presente queda usted facultado para dar a conocer en los Estados Unidos las causas de la actual Revolución de México, así como los fines que ésta persigue, insistiendo de un modo especial y preferente en todo lo relativo a las Reformas Agrarias consignadas en el Plan de Ayala.

”Dicha propaganda la hará usted por la prensa, por conferencias públicas y por todos los demás medios que usted juzgue convenientes. Por lo mismo, entrará usted en relaciones con los Círculos, Agrupaciones y Personalidades Políticas y recogerá usted las adhesiones al Plan de Ayala, así como las ofertas que se hagan, en el sentido de ayudar a la causa que defendemos.

”Segunda:

”Por la presente queda usted facultado para trabajar en los Estados Unidos, por todos los medios y en todas las formas posibles, a favor de la causa revolucionaria y, por lo mismo, para contratar el envío y la compra de armas y pertrechos de guerra; en el concepto de que dichos artículos serán pagados por la misma Revolución en barras de plata y oro o en los demás productos de las minas existentes en la zona revolucionaria. De dichas operaciones dará usted cuenta pormenorizada a este Cuartel General.

”El General en Jefe Emiliano Zapata”.¹⁶

En esa ocasión, se le dio igual encomienda a Octavio Paz, otro joven zapatista, futuro padre del poeta que llevó el mismo nombre. Años después, Paz Solórzano consignó que la Convención también les expidió cartas credenciales y que, en estos documentos, la misión se hizo extensiva a los países latinoamericanos, porque se consideró que alguno de ellos podría ir a Cuba, como en efecto sucedió, o a naciones de Centro y Sudamérica.¹⁷ La noche de su despedida, ambos sostuvieron una prolongada reunión con Zapata, quien compartió con ellos anécdotas de la lucha rebelde y les dio recomendaciones especiales para su tarea.

¹⁶ Carta de Emiliano Zapata a Jenaro Amezcuca, Cuartel General en Tlaltizapán, Morelos, 15 de abril de 1916. Archivo Jenaro Amezcuca, VIII-2, 250 y 251. Centro de Estudios de Historia de México, ConduMex.

¹⁷ Véase Octavio Paz Solórzano: *Hoguera que fue*, Felipe Gálvez (comp.), Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1986.

Amezcuca y Paz salieron de Jojutla, Morelos, hacia el estado de Guerrero, en donde buscaron apoyo financiero insurgente para llevar a cabo el viaje. Después de un tiempo de penalidades y discordias, resolvieron marchar por separado. Finalmente, luego de varios meses de esfuerzos, alcanzaron su meta. Octavio Paz se estableció en San Antonio, Texas, y Jenaro Amezcua, en La Habana.

En mayo de 1917, el cuartel zapatista recibió con gran entusiasmo las primeras noticias acerca de la misión internacional de Jenaro Amezcua. Especial impacto provocó en Zapata, que la anciana madre de Amezcua viajara hasta Tlaltizapán, llevando clandestinamente un voluminoso expediente con las observaciones militares que su hijo hizo durante el trayecto hasta Cuba, en los estados de Guerrero, Oaxaca, Puebla y Veracruz. “Ella nos significa su resolución firme... la trascendencia del asunto y el celo extraordinario con que su mamá se ha dispuesto a ayudar a la causa, pues ya vimos el fracaso del primer envío de correspondencia que hizo usted, al grado de caer prisionero del enemigo y ser fusilado Fidel Escoto, su correo”.¹⁸

Jenaro Amezcua no pudo estudiar en escuelas, a pesar de que su familia tuvo ciertos recursos económicos, debido a que muy niño padeció un enfriamiento de ojos que le enfermó por más de ocho años. Adquirió su formación directamente de sus padres y de manera autodidacta en historia, geografía, economía política, sociología y filosofía. Sus abuelos y tíos abuelos militaron en las filas de Benito Juárez durante la Guerra de Tres Años contra la reacción y, después, en contra de la intervención francesa y del dictador Porfirio Díaz. Amezcua escribió que así fue como se le formó el espíritu combativo y el sentimiento patrio y humanitario en favor de la gente humilde. Se incorporó a las tareas revolucionarias desde 1905, cuando tenía 15 años, difundiendo el periódico magonista *Regeneración*; en particular, en los estados de Puebla y Oaxaca. Más tarde, se incorporó al levantamiento zapatista y recibió, por méritos de campaña, su primer grado como mayor de caballería, en marzo de 1911. Jenaro Amezcua obtuvo, en La Habana, el nombramiento más alto de su servicio revolucionario, general de división del Ejército Libertador, firmado por Emiliano Zapata el 25 de diciembre de 1918.

En los archivos consultados, hasta ahora, se ha encontrado poca información sobre la tarea de apertrechamiento de

¹⁸ Carta de Manuel Palafox a Jenaro Amezcua, Tlaltizapán, Morelos, 14 de mayo de 1917. Archivo Jenaro Amezcua, VIII-2, 301

esas comisiones internacionales del zapatismo. Lo más relevante en ese aspecto quedó registrado en la correspondencia sostenida entre Octavio Paz y el Cuartel General del Sur. Desde el mes de octubre de 1916, Octavio Paz empezó a informar acerca de la organización de un desembarco, en las costas de Guerrero, con materiales de guerra que debían canjearse por pieles. El 19 de marzo del año siguiente, Emiliano Zapata autorizó la operación: “Referente al asunto de pieles de que me habla, ya se libran las órdenes correspondientes al general Enrique Rodríguez de Costa Chica, para que reúna la mayor cantidad de este artículo y las tenga listas en la Barra de Tecoaapa [Guerrero], a fin de que un buque, previo acuerdo con usted, pase a recoger dichas pieles y, como lo asienta, se conviertan en parque. En la forma que indica, le acompaño la autorización que solicita para celebrar el contrato”, escribió Zapata.¹⁹

El abastecimiento militar por vía marítima, en ese punto de la costa del Pacífico, había sido trabajado por Zapata desde varios años antes. En 1912, durante la guerra contra el gobierno de Madero se hizo el primer intento, solicitando el embarque al general Pascual Orozco. Y, al año siguiente, en la guerra contra Huerta, Zapata encargó esa misión al general insurgente Ángel Barrios, quien, como otros combatientes del sur, provino de la vertiente magonista. Pero, en ambos casos, la operación no pudo concretarse y, esta vez, en la guerra contra Carranza, tampoco se logrará exitosamente.

Octavio Paz relató a Jenaro Amezcua lo que sucedió: “Otro de los asuntos a que me dediqué, fue conseguir elementos en cambio de los que por allá tenemos y a eso obedeció mi viaje a esta población [Los Ángeles, California], pues logré fletar un barco y salí de San Francisco para las costas de Guerrero. Pero por desgracia en esos días cayó primero Espinosa Barrera, quien me traía documentos del Cuartel General y todos los datos para el arreglo del negocio que teníamos entre manos y del cual ya le había participado al general [Zapata]. El caso es que lo supieron los carrancistas y a mi regreso, porque me tuve que ir hasta El Salvador, nos vino siguiendo el ‘Guerrero’ y en Manzanillo [Colima] nos catearon el barco y, en fin, me salvé en una tablita, pero por desgracia no pudimos hacer la operación. Más tarde, el año pasado, me encontré otro capitalista que le entrara al negocio y mandamos un enviado al sur y hasta la fecha no he vuelto a saber de él. Yo

¹⁹ Carta de Emiliano Zapata a Octavio Paz, Cuartel General en Tlaltizapán, Morelos, 19 de marzo de 1917, Fondo Gildardo Magaña, 28, 1, 21.

estimaré, si le es fácil, se informe de la suerte que haya corrido, se llamaba Odilón Luna”.²⁰

Respecto de tentativas semejantes, realizadas por Amezcua en Cuba, sólo hemos ubicado una referencia. En una carta, el general zapatista Manuel Palafox le escribió a Jenaro Amezcua lo siguiente: “Recibí su grata del mes de septiembre pasado [1917]. Quedo ampliamente enterado de la importante documentación internacional que mandó usted al General en Jefe Emiliano Zapata, y de la particular en que le da cuenta de sus gestiones para obtener elementos de guerra, en la forma y pago que consigna su credencial alusiva, y también de la labor de información mundial, acerca de los ideales que sustenta la Revolución Agraria”.²¹

En efecto, al estallar los movimientos revolucionarios en Europa y, en particular, con el triunfo de la revolución bolchevique en 1917, los servicios de información que ofreció Jenaro Amezcua desde La Habana, contribuyeron al análisis de la coyuntura política en el Cuartel General del Sur. Una carta de Antonio Díaz Soto y Gama —uno de los colaboradores más cercanos de Zapata en ese momento— dirigida a Jenaro Amezcua, expresa con elocuencia este impacto: “La situación mundial excepcional, única, encantadora. Estamos de acuerdo. Nada más sugestivo y consolador que el simultáneo erguimiento del proletariado ruso, del austriaco, del alemán, del inglés... ¡qué sé yo! ¡Parece que tocan a redención, a rebeldía, a gloria! ¡Muy justa la admiración de usted para la revolución rusa! ¡Muy meritoria su labor de acercamiento con los luchadores mundiales! Es el momento crítico, la hora sagrada para producir reclamaciones, para hacer valer derechos, para imponer condiciones a los gobiernos. Nunca, hasta ahora, han tenido los proletarios mejor oportunidad. Por eso tengo fe, por eso creo en los destinos de nuestro México, en el porvenir de nuestra América, en las sorpresas que nos prepara este gran siglo. En estas condiciones, el trabajo de usted y de sus dignos compañeros resulta trascendental y solemne. Y los aplaudo con todo mi corazón. Pero hay que bregar mucho, es preciso hacer un gran esfuerzo, así lo espero de la juventud de usted... Ya el general Zapata, en su carta, da a usted instrucciones sobre el asunto internacional, respecto del cual hay que ser muy prudente. Por ahora prudencia, discreción y tacto. No deje usted de seguir enviándonos recortes de periódicos...”²²

²⁰ Carta de Octavio Paz a Jenaro Amezcua, de Los Angeles, California, a La Habana, Cuba, 8 de julio de 1919. Archivo Jenaro Amezcua, VIII-2, 381.

²¹ Carta de Manuel Palafox a Jenaro Amezcua, Cuartel General en Tlaltizapán, Morelos, 14 de febrero de 1918. Archivo Jenaro Amezcua, VIII-2, 321.

²² Carta de Antonio Díaz Soto y Gama a Jenaro Amezcua, Tlaltizapán, Morelos, 14 de febrero de 1918. Archivo Jenaro Amezcua, VIII-2, 324.

La posición de Emiliano Zapata en esa coyuntura manifestó una profunda sensibilidad política, derivada de la propia experiencia revolucionaria. En México, desde la época de Madero se había vivido una gran tragedia. El gobierno y los capitalistas formaron bandas paramilitares, reclutando a obreros para combatir a los rebeldes del campo. El carrancismo había llegado al extremo del cinismo llamándoles “Batallones Rojos”, traficando con las ambiciones de líderes espúreos e imponiendo después la pena de muerte a los trabajadores huelguistas de la capital. Las instrucciones que Zapata envió a Jenaro Amezcua contemplaban este gran problema para la revolución mundial, la necesaria unidad de los explotados del campo y la ciudad. Fue directo y conciso.

“Por la presente encargo a usted que entre en relaciones con los centros y agrupaciones obreras de Europa y América, a los que explicará usted las finalidades de la Revolución Agraria de México, así como su íntima solidaridad con los movimientos de emancipación que en otras regiones del mundo realiza en la actualidad el proletariado. Igualmente los excitará usted para que en interés de la causa común, propaguen en sus respectivos países los ideales que ella persigue en pro de la gran masa de los campesinos, generalmente descuidada y poco atendida por los propagandistas obreros.

“El General en Jefe Emiliano Zapata”.²³

La revolución del sur proclamó con firmeza las raíces históricas de su rebeldía y combatió siempre las pretensiones de “restaurar el viejo régimen, el que nos legó la Conquista Española, el de la esclavitud de los jornaleros y la omnipotencia de los hacendados”. Eso, restaurar el viejo régimen, era lo que hacía el gobierno de Carranza en ese momento. Burlándose del pueblo, no sólo se negaba a cumplir las promesas de reparto de tierras, sino que había iniciado la devolución de aquellas expropiadas a los hacendados en los primeros años revolucionarios. Por esto, ante las maniobras demagógicas de Carranza, el zapatismo defendió enérgicamente su bandera: el Plan de Ayala. “Y la lucha sigue: de un lado, los acaparadores de tierras, los ladrones de montes y aguas, los que todo lo monopolizan, desde el ganado hasta el petróleo. Y del otro, los campesinos despojados de sus heredades, la gran multitud de los que tienen agravios o injusticias que

²³ Carta de Emiliano Zapata a Jenaro Amezcua, Cuartel General en Tlaltizapán, Morelos, 14 de febrero de 1918. Archivo Jenaro Amezcua, VIII-2, 323.

vengar, los que han sido robados en su jornal o en sus intereses, los que fueron arrojados de sus campos y de sus chozas por la codicia del gran señor, y que quieren recobrar lo que es suyo, tener un pedazo de tierra que les permita trabajar y vivir como hombres libres, sin capataz y sin amo, sin humillaciones y sin miserias”.²⁴

Con frecuencia se ha considerado al zapatismo como una respuesta de los campesinos al despojo de tierras cometido bajo la dictadura de Porfirio Díaz. Sin embargo, estudios recientes de los archivos agrarios han mostrado que en la segunda mitad del siglo XIX, en Morelos, no ocurrió un traspaso de propiedad de la tierra a niveles masivos.²⁵ Esto plantearía la necesidad de repensar el zapatismo en otros términos, en otra escala del tiempo histórico. Octavio Paz Solórzano expuso esto, hace mucho, del siguiente modo: “El agrarismo, por lo que toca a México, no sólo es un movimiento defensivo en contra del monopolio de las tierras, sino un movimiento de reconquista del indígena, de lo que era suyo y le ha sido despojado inicualemente”.²⁶

En esa historia de larga duración, es posible apreciar mejor el alcance de la revolución del sur, su significación en la lucha de liberación nacional. Arrasó el régimen agrario de las haciendas, implantado cuatro siglos antes en Morelos, precisamente, con la caña de azúcar. El referente del zapatismo resultó la usurpación primordial de las tierras, aquella que ocurrió al inicio de la era colonial y que dio origen al problema agrario de México. Emiliano Zapata lo manifestó con claridad.

“¿Cómo se hizo la conquista de México? Por medio de las armas. ¿Cómo se apoderaron de las grandes posesiones de tierras los conquistadores, que es la inmensa propiedad agraria que por más de cuatro siglos se ha transmitido a diversas propiedades? Por medio de las armas. Pues por medio de las armas debemos hacer porque vuelva a sus legítimos dueños, víctimas de la usurpación.

”El General en Jefe Emiliano Zapata”.²⁷

En la larga duración de la historia y la colonialidad del poder, resulta posible percibir al zapatismo como confluencia de la liberación social y la liberación nacional; simultáneamente, como lucha contra la explotación y el despojo. “Con respecto a los sitios, ganados y otros intereses correspon-

²⁴ Manifiesto “Al pueblo mexicano”, Ejército Libertador del Sur, 29 de mayo de 1916, ya citado.

²⁵ Horacio Crespo: “Los pueblos de Morelos. La comunidad agraria, la desamortización liberal en Morelos, una fuente para el estudio de la diferenciación social campesina”, en Laura Espejel (coord.): *Estudios sobre el zapatismo*, INAH, México, 2000.

²⁶ Octavio Paz Solórzano: *Zapata*, Editorial Offset, México, 1986 (1ª, 1936), p. 26.

²⁷ Carta de Emiliano Zapata a Gildardo Magaña, octubre de 1913, ya citada.

dientes a los enemigos de la revolución —escribió Zapata—, desde luego deben quedar y quedan decomisados, pasando a poder del pueblo y para beneficio de los pobres, tanto más cuanto que de tales elementos se aprovecha el mal gobierno para prolongar indefinidamente esta lucha que sostenemos los necesitados contra los poderosos capitalistas y los monopolizadores de la tierra”.²⁸

Se observará, así, por qué los campesinos rebeldes de México comprendieron rápidamente la importancia histórica de la Revolución rusa, pronunciándose a favor de inmediato, a sólo tres meses de la victoria bolchevique. La significación política de esto y del trabajo realizado por Jenaro Amezcua en Cuba, alcanza más relevancia al considerar que Lenin, por su parte, no hizo referencia pública alguna sobre la Revolución mexicana.²⁹

El 14 de febrero de 1918, Emiliano Zapata envió una extensa carta a Jenaro Amezcua, para su publicación. Este documento y una fotografía del jefe suriano se reprodujeron por *El Mundo*, uno de los diarios de mayor circulación en La Habana, el 1º de mayo de ese mismo año.

“Por los recortes que se sirve adjuntarme, quedo impuestado de la benévola acogida que en la prensa de esa capital han tenido las declaraciones hechas por usted acerca de las finalidades que perseguimos; lo que es un indicio cierto de que la intelectualidad cubana se da cuenta de la importancia de este movimiento regenerador y simpatiza con él abiertamente, al reconocer su indudable justicia.

”De todas veras celebro que en ese interesante país, hermano del nuestro, repercutan vigorosamente y dejen hondas huellas las reivindicaciones gallardamente sostenidas por el pueblo campesino de esta República de México.

”Era de esperarse que así sucediera, era de augurarse esa cordial hospitalidad para nuestros anhelos de reforma y para nuestros empeños de radical renovación; pues lo mismo tienen que pensar y que sentir dos pueblos de igual raza y de igual historia, que sufren y han sufrido idénticos males, que en su seno sienten agitarse los mismos problemas y que es lógico, por lo mismo, alienten análogos ideales y vibren con los mismos entusiasmos.

”Mucho ganaría la humana justicia si todos los pueblos de nuestra América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México revolucionario y la

²⁸ Carta de Emiliano Zapata a Honorato García, Presidente Municipal de Ahuacotzingo, Guerrero. Campamento Revolucionario en Tixtla, Guerrero, 29 de marzo de 1914, Fondo Genovevo de la O, 14, 7, 37.

²⁹ Lenin no desconocía los acontecimientos de México, en sus “Cuadernos sobre el imperialismo” anotó: “Revolución y contrarrevolución en México (1911-1913)”. Véase “Cuaderno ‘NY’”, Cuadro de conquistas coloniales y guerras”, en *Obras Completas*, t. XLIV, p. 121.

causa de la Rusia irredenta, son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos... y sólo sería de desearse que a este propósito se recordase y tuviese muy en cuenta la visible analogía, el marcado paralelismo, la absoluta paridad mejor dicho, que existe entre ese movimiento y la revolución agraria de México. Una y otro van dirigidos contra lo que León Tolstoi llamara 'el gran crimen', contra la infame usurpación de la tierra, que siendo propiedad de todos, como el agua y como el aire, ha sido monopolizada por unos cuantos poderosos, apoyados por la fuerza de los ejércitos y por la iniquidad de las leyes.

"No es de extrañar, por lo mismo, que el proletariado mundial aplauda y admire la revolución rusa, del mismo modo que otorga toda su adhesión, su simpatía y su apoyo a esta revolución mexicana, al darse cabal cuenta de sus fines.

"Por eso es tan interesante la labor de difusión y de propaganda emprendida por ustedes en pro de la verdad; por eso deberán acudir a todos los centros y agrupaciones obreras del mundo, para hacerles sentir la imperiosa necesidad de acometer a la vez y de realizar juntamente las dos empresas; educar al obrero para la lucha, y formar la conciencia del campesino.

"Es preciso no olvidar que en virtud y por efecto de la solidaridad del proletariado, la emancipación del obrero no puede lograrse si no se realiza a la vez la liberación del campesino. De no ser así, la burguesía podrá poner estas dos fuerzas la una frente a la otra, y aprovecharse, v. gr. de la ignorancia de los campesinos para combatir y refrenar los justos impulsos de los trabajadores citadinos; del mismo modo que, si el caso se ofrece, podrá utilizar a los obreros poco concientes y lanzarlos contra sus hermanos del campo. Así lo hicieron en México Francisco Madero, en un principio, y Venustiano Carranza últimamente; si bien aquí los obreros han salido ya de su error y comprenden ahora perfectamente que fueron víctimas de la perfidia carrancista.

"Todo lo que ustedes hagan para obtener la colaboración de los centros obreros de Europa y de América, será poco, si se considera la trascendencia de la labor y la magnitud del resultado...

"La revolución netamente popular y agraria ha ganado considerable terreno, y hoy domina no sólo en Morelos, Guerrero, Tlaxcala, México y Puebla, sino también en Hidal-

go, Guanajuato, Michoacán, Jalisco, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Coahuila y en la parte sur de la república, además de haberse extendido a Veracruz y Oaxaca, ha penetrado hasta el fondo de los estados de Tabasco y Chiapas, quizás los más oprimidos del país.

”Saluda a usted y le desea todo bien, su amigo y atento s. s.
”Emiliano Zapata”.³⁰

Lazos rebeldes

Jenaro Amezcua llevó a cabo una amplia labor internacional en La Habana, hasta el año de 1920 en que retornó a México. Lo que más se ha podido conocer de ese trabajo, sin embargo, es su desempeño como propagandista. Divulgó los documentos básicos de la revolución suriana, el Plan de Ayala, el Acta de Ratificación del Plan de Ayala y el Programa de la Convención Revolucionaria, entre otros; así como entrevistas y artículos de él mismo o de Antonio Díaz Soto y Gama, tomados del periódico zapatista *Sur*. La difusión se realizó especialmente en tres publicaciones cubanas: *El Mundo*, *La Discusión* y *Solidaridad*, y en el periódico uruguayo *La Batalla*. En 1918, también hizo una recopilación de estos materiales y editó el libro *México revolucionario: a los pueblos de Europa y América 1910-1918*.

El 15 de abril de ese año, en una entrevista para *La Discusión*, Jenaro Amezcua hizo un homenaje singular al pueblo de Cuba: “La bella patria de Maceo, de Martí y de tantos otros buenos, tiene despierta nuestra simpatía e interés. Máxime, cuando en nuestras filas contamos con un buen cubano, que con nosotros ha luchado con lealtad y abnegación. Ha compartido como hermano, nuestras alegrías y penalidades. Por su esfuerzo y adhesión a la causa popular, ha conquistado el afecto del general en jefe y de cuantos le rodeamos”.³¹ Sin mencionarlo por su nombre, Amezcua habló del general Prudencio Casals Rodríguez, el comandante de la Brigada Roja del Ejército Libertador del Sur.

El 10 de abril de 1919, el cubano internacionalista, Prudencio Casals, recibió la orden de Zapata de aguardar en el campamento a su regreso, lo cual lo salvó de morir en la trágica emboscada de Chinameca. Todos los diarios de Nueva York publicaron la noticia del crimen. *The New York Herald* editorializó el asesinato de Emiliano Zapata con una incita-

³⁰ “Una carta del general Emiliano Zapata”, en *El Mundo*, La Habana, Cuba, 1º de mayo de 1918. Hemeroteca del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba. Véase también Emiliano Zapata a Jenaro Amezcua, Tlaltizapán, Morelos, 14 de febrero de 1918. Archivo Jenaro Amezcua VIII-2, 320.

³¹ “La Revolución del Sur se extiende por todo México”, entrevista al general Jenaro Amezcua, en *La Discusión*, La Habana, Cuba, 15 de abril de 1918. En *México revolucionario: a los pueblos de Europa y América 1910-1918*, Imprenta Espinosa, Ferré & Co., La Habana, Cuba, p. 169.

ción abierta para Venustiano Carranza, proseguir el exterminio: “Si la actividad de las tropas del gobierno de México continúa, no es remoto predecir que Villa quedará también suprimido... El derecho a existir de cualquier gobierno de México, depende de la habilidad que demuestre para exterminar a sus enemigos”.³²

En la prensa mexicana, las noticias de aquel trágico acontecimiento de abril de 1919 se ligaron con las que informaban de la ofensiva contrarrevolucionaria en Alemania y en Rusia. Poco antes ocurrió el asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. En 1919, aconteció un cambio de período, efectivamente, pero en sentido contrario al que anhelaron los rebeldes del mundo. Años después, en 1923, Pancho Villa también será asesinado en una emboscada. La guerra de exterminio fue y ha sido la forma global como el poder ha enfrentado a la insurgencia.

En 1938, al conmemorarse el 27 aniversario de la promulgación del Plan de Ayala, Jenaro Amezcua y Prudencio Casals —como responsables de la Unión de Revolucionarios Agraristas del Sur— establecieron una condecoración *Al mérito revolucionario* lo cual se entregó a decenas de antiguos combatientes del sur. En esa ocasión, para significar el no olvido y la fraternidad internacional, también se acordó otorgar esta distinción a *El Mundo*, *La Discusión*, *Solidaridad* y *La Batalla*.

Prudencio Casals falleció el 9 de octubre de 1949, en la Ciudad de México. En esa ocasión, un compañero suyo escribió sobre el rebelde y su pueblo algunas palabras que vale la pena hacer presentes.

“Prudencio Casals Rodríguez fue sin vanos alardes ni remunerativa teatralidad, un héroe de las luchas por la libertad de la América nuestra y un batallador de altísimos y envidiables prestigios, además, en las lides por la causa del obrero y del campesino de nuestra patria.

”En los días más brillantes de su fecunda juventud, participó en el movimiento emancipador que dio al mundo y a la historia otro país libre: en la manigua luchó por la independencia de Cuba³³ y en el acervo de sus recuerdos eran por demás numerosas las anécdotas sobre hechos de Maceo, el heroico prócer de la libertad cubana, y de José Martí, el por-

³² “Las revoluciones en México han dejado de ser una industria productiva.- Con muy buen criterio habla *The New York Herald* de la muerte de Zapata”, en *El Universal*, México, D. F., 19 de abril de 1919.

³³ Hasta ahora, no hemos podido corroborar ese dato. Encontramos la siguiente información de combatientes del Ejército Libertador de Cuba con el apellido Casals. Brigada de Cienfuegos: comandante Rodolfo Casals Curbelo, su hermano Rafael fue capitán del mismo agrupamiento (en *La Enciclopedia de Cuba*, ambos aparecen en una fotografía, t. 11, p. 85). Regimiento de Infantería de Baracoa: sargento 2º Miguel Casals Lobori. Regimiento de Infantería “Jacinto”, Departamento Oriental: teniente José Casals. Véase Mayor General Carlos Roloff y Mialofsky: *Índice Alfabético del Ejército Libertador de Cuba*, Estado Mayor General, Sección Información, La Habana, Cuba, 1901. Archivo Nacional de Cuba.

taestandarte de la liberación continental. La estrecha amistad que supo cultivar con los hermanos Flores Magón y sus propias inquietudes lo llevaron a la Baja California de donde, después del fracaso,³⁴ vino a la ciudad de México para atar lazos que habrían de persistir por toda la vida.

”Fue por los años de 1908 a 1910, allá en el taller de Luis Méndez, donde Casals se relacionó con distinguidos luchadores de la Revolución Mexicana que supieron actuar en el periodismo, en la tribuna y en el campo de batalla. En ese taller se palancaba la organización de grupos sindicales, se discutían programas de acción revolucionaria, se redactaban manifiestos y panfletos destinados a la circulación clandestina, se conspiraba y cuando fue oportuno hacerlo, se concentraron armas y pertrechos destinados al Ejército Libertador del Sur...

”Recordamos la solemne sencillez de nuestra despedida cuando Casals, conducido por un enviado del general Emiliano Zapata, abandonó la metrópoli para incorporarse al zapatismo. Lo acompañamos hasta Huipulco, de donde habría de seguir para Xochimilco y Topilejo. Un ‘hasta muy pronto’ dictado por la convicción fue nuestro adiós...”³⁵

Jenaro Amezcua murió en la misma época que Prudencio Casals. No obstante sus responsabilidades públicas, en la historiografía se desconoce aún el lugar y fecha de su deceso. Sea este trabajo un recuerdo de sus rebeldías sin fronteras.

³⁴ Se refiere a la incursión armada magonista en Baja California (enero-junio de 1911), efectuada desde Estados Unidos.

³⁵ “Prudencio Casals ha muerto”, Antonio Hidalgo B., en *El Universal*, México, D. F., 15 de octubre de 1949.

NYDIA SARABIA

¿Quién fue Felipe Herrero?

En 1892, José Martí expresó: “México es tierra que todos los cubanos debemos amar como la nuestra...”. Al hacerlo no sólo se refería a la entrañable y profunda solidaridad que desde los tiempos de la colonización, y luego en la lucha independentista, ambos pueblos mantuvieron incólumes, sino también a la ayuda de los mexicanos en la conquista de la libertad y soberanía de Cuba. El Maestro no dejó de citar entonces a José Inclán y Gabriel González Galbán, dos generales del Ejército Libertador que tuvieron una relevante actuación durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Sin embargo, Martí no tuvo referencias del joven oficial Felipe Herrero.

Un dato curioso alrededor de su persona es que algunos historiadores cubanos agregan una *s* al final del apellido Herrero, proceder no confirmado por ningún documento, pues éstos no existen, no sólo sobre informaciones primarias, sino tampoco acerca de su niñez y parte de su primera juventud.

Investigadores afirman que Herrero prestó valiosos servicios como oficial en el ejército mexicano durante la invasión francesa a su país natal (1864-1867). Otros opinan que arribó a Cuba por conducto de algún patriota cubano; quizás, el poeta santiaguero Pedro Santacilia, tal y como éste lo hizo con otros mexicanos. Asimismo, es posible que la presencia de Felipe Herrero en las filas del Ejército Libertador se debiera a la carencia en éstas de técnicos militares suficientemente experimentados.

Lo cierto es que Herrero embarcó hacia Estados Unidos y fue remitido con otros cubanos a la isla Nassau, pues en esos momentos se acondicionaba el yate *Anna*, que traería a Cuba al entonces coronel Rafael de Quesada y Loynaz, en febrero de 1870; expedición organizada por el valioso patriota, el ingeniero Francisco Javier Cisneros y Correa.

El *Anna* fue apresado por las autoridades inglesas de Nassau, pero los cubanos prosiguieron en sus empeños y reorganizaron allí mismo otra expedición, la del vapor *George B. E. Upton*, la cual había partido de Aspenwall, Colón, Panamá, con el fin de recoger los expedicionarios. Finalmente desembarcaron, el 23 de mayo de 1870, con 77 hombres a bordo, en la ensenada de Malangueta, Puerto Padre, costa norte del oriente cubano.

Felipe Herrero formaba parte del batallón Cazadores de Hatuey, junto con Gaspar Betancourt, Juan B. Osorio, Ambrosio Lamadrid, Luis Morejón, Francisco Guiral, Ricardo Piñeyro, Antonio Carrillo, Pompeyo Sariol, Luis Medel, Juan Miguel Ferrer y Picabia, José Urioste, Pedro Cardona, Manuel Reyes, Francisco Pairo Mesa, Rafael de la Rúa, Emilio Loret de Mola, *Felipe Herrero*, Juan Groing, J. Morris, J. Fucker, M. Bobilierá, Eduardo Codina, Luis Eduardo del Cristo, Juan de Castro Palomino, Emilio Hidalgo, Manuel Pimentel, Narciso Acosta, Manuel Peláez, Eduardo Augusto de Castro, Honorato F. de Cueto, Ricardo Dubal, A. A. Aguirre, Tomás Hidalgo, Federico Zenea, Leopoldo Castillo, Antonio González, Oscar de Céspedes,¹ Luis Hernández, Manuel Rodríguez, Luis González, B. Gallol Millet, José Antonio Cintra, Lucas Castro, Pedro Díaz Torres, Leopoldo del Junco, E. A. Hernández, A. C. Hechemendía, H. C. Casanova, Aquiles Odio, Juan Francisco Reyes, Pedro J. Hernández y Carlos Villar.²

Después del desembarco, Herrero fue designado a la zona de Holguín donde operaba el general venezolano José María Aurrecochea. Fue ayudante de éste y, más tarde, jefe de estado mayor del general Calixto García Iñiguez.³

Sobre Herrero ha expresado el historiador Vidal Morales: “Era Herrero joven, de unos veinte y cuatro años, valiente y de una figura simpática y distinguida. Careciendo él y sus valerosos soldados de municiones de guerra —lo que lo obligaba a mantenerse a la defensiva— decidióse a trasladarse a las Tunas y después a la zanja de Cabaniguán, donde se hallaba el campamento de Aguilera, con el objeto de pedirle algunas de aquellas, pues era notorio que la gente que mandaba Vargas se hallaba suficientemente pertrechada con las municiones que con frecuencia arrebatava al enemigo. Hacía mucho tiempo que del extranjero no venían recursos, y como año y medio que no desembarcaba ninguna expedición, así es que el estado de la guerra en el Camagüey y en toda aquella comarca de Holguín y las Tunas era verdaderamente crítico. Daba compasión ver como tenían que huir las familias perseguidas ensañadamente por las guerrillas españolas, y como íbamos perdiendo, palmo a palmo aquel territorio conquistado a costa de tanta sangre y de tantas víctimas”.

Con tal motivo en Santa Ana de Lleo se hallaba el teniente coronel Herrero, cuando por la astucia, el patriotismo y la

¹ Oscar de Céspedes y de Céspedes fue el segundo hijo de Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo y su primera esposa, María del Carmen de Céspedes y López del Castillo, su doble prima. Oscar estudiaba la carrera de abogado en La Habana. Decidió venir para Cuba en alguna expedición y embarcose para Estados Unidos y luego pasó a Nassau, desde donde vino en la expedición del vapor *George B. E. Upton*; cayó prisionero de los españoles en mayo de 1870. Caballero de Rodas, jefe militar de Camagüey, envió una laconica nota a su padre, el presidente Céspedes, para que a cambio de la vida de su hijo se presentara y marchara al extranjero. La respuesta del digno cubano fue: “Oscar no es mi único hijo, lo son todos los cubanos que mueren por nuestras libertades patrias”. Por eso, en la historia de

sagacidad de Rafael Morales y González se descubrió la horrible maquinación tramada, en secreto, de lo que sucedía; fue comisionado por el gobierno de la República para llevar a efecto la prisión del temido jefe. Llegado el momento, presentose Herrero en el campamento, acompañado del capitán José Antonio Molina, y haciendo formar aquellas fuerzas, sin vacilación alguna, prendió a José Caridad Vargas y a su secretario Jorge Fabrè y Yero, y los puso bajo la custodia de sus propias fuerzas. Entonces Morales, al observar que las tropas no habían vuelto del estupor en que se hallaban embargadas, en medio de aquel monte firme, de pie sobre una masa de cujes, a manera de tribuna, arengó a aquellos soldados, quienes atraídos por su vehemente elocuencia, y convencidos de la verdad de los hechos y de la gravedad de los cargos que aquel joven patriota, blandiendo como ángel de la justicia su diestra relampagueante, imputaba al traidor, prorrumpieron en atronadores vivas a “Cuba Libre”, a Carlos Manuel de Céspedes, a los generales Aguilera y Modesto Díaz, al teniente coronel Herrero y al diputado Morales.⁴

Y otra nota de Vidal Morales refiere: “Memoria inédita publicada en el segundo volumen de los *Anales de la guerra de Cuba* por don Antonio Pirala. En ella se dice: ‘...que después de haber llegado a la residencia del gobierno el coronel Felipe Herreros y de haber cumplido con la primera parte de la Comisión que le encargara el general Inclán, le autorizó la secretaria de la Guerra, de orden del Ejecutivo, para que se presentase en el cuartel del comandante de la fuerza de Cabaiguán José Caridad Vargas, a fin de detenerle y asegurarle, igual que al secretario, el joven Jorge Fabrè y Yero y otros más, todos acusados del delito de alta traición; basado el delito en haber asistido a una conferencia en terrenos de Guáimaro con un jefe español, de apellido Aznar, auxiliar por su fuerza; siguiendo a la entrevista una comida de campaña en que se mezclaron ambos combatientes después de hacer algunas libaciones; y que, después de separados, continuaron comunicándose, de lo cual tenían conocimiento muchos vecinos de Santa Ana de Lleo. Pero el diputado Moralitos, que a la sazón visitaba la familia de doña Ana Kindelán, esposa de Aguilera, con conocimiento de lo que, bajo reserva, se iba esparciendo investigó concienzudamente, convencido, dio cuenta al gobierno, que desde luego decretó la prisión de los acusados, para la formación del sumario.

Cuba se le registra como el Padre de la Patria. Los historiadores cubanos Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals, aseguran que la ejecución de Oscar fue el 28 de mayo de 1870 en Camagüey. Vidal Morales, en *Hombres del 68* (p. 233), añade que Oscar también había venido en el *Anna*, el 19 de enero de 1870. De ser así, debió regresar nuevamente para venir en el *George B. E. Upton*. También aparece en la lista de los expedicionarios de este vapor en *Cuba en la mano. Enciclopedia Ilustrada*, Imprenta Úcar, García y Cía., La Habana, 1940, p. 631.

² Vidal Morales: *Hombres del 68, Rafael Morales y González*, Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza, La Habana, 1904, p. 233.

³ Ídem, p. 264.

⁴ Ídem, pp. 265-266.

“Aprovechándose para tal fin la llegada de Herreros al campamento. Aceptó éste el encargo y redujo a prisión a Vargas y demás acusados, sin la menor resistencia. Formado consejo de guerra, condenó a los presos a la pena capital y fueron fusilados”.

Y añadió Vidal Morales: “Jorge Fabr  era capitán preboste y secretario de José Caridad Vargas, que no sab  leer ni escribir. Un primo suyo —Luis de los mismos apellidos— fue soldado del mismo regimiento, y refiere que Jorge no fue fusilado con Vargas; que fue indultado y que, a pesar de los riesgos de su defensor, su tío político Juan Antonio Téllez, no admitió el indulto e insistió en ser fusilado, lo que al fin ocurrió algunos días después, hecho que no est  de acuerdo con lo informado por Esquinel.

”Dicho señor Luis Fabr  y Yero, muy conmovido y emocionado, ha oído la lectura de esta narración y nos dice que la encuentra exactísima, pues fue testigo de los sucesos. Habi ndole designado para ser uno de los que fusilara a Vargas, se excus  por los estrechos vínculos de amistad y compañerismo que con él le un a”.⁵

Vargas era protegido del mayor general Francisco Aguilera, en quien confiaba como amigo y patriota. Se había puesto de acuerdo con los españoles para llevar a cabo la vileza de ultimar al general Aguilera y a toda su familia. El propio Aguilera pas  por el terrible momento de sancionar el fallo contra Vargas, pues éste había sido un soldado del Ejército Libertador distinguido y ascendido a comandante. Lo había protegido en su hacienda como a uno de sus mejores servidores. Sobre tan trágico suceso de la Guerra del 68, el general Pedro Martínez Freyre explicó: “El comandante Herrero, mejicano fue el encargado de ejecutar la sentencia. Obr , en tal difíciles circunstancias, sin vacilación y sin miedo; a tenerlo, veinte oficiales se habrían presentado al Gobierno para que la ley se cumpliera.

”La patria y el honor del Ejército así lo demandaban”.⁶

En Bijagual, el 27 de octubre de 1873, el mayor general Calixto García reunió a los principales jefes para la sesión de la Cámara de Representantes, bajo la presidencia de Salvador Cisneros Betancourt, y los diputados Tomás Estrada Palma, Luis V. Betancourt, Juan B. Spotorno, Ramón Pérez Trujillo, Fernando Fornaris, Jesús Rodríguez, Eduardo Machado —algunos alegan que no asistió por enfermedad— con el fin de deponer de su alto cargo de presidente a Céspedes. Sobre ello agrega José L.

⁵  dem, p. 266.

⁶  dem, p. 303.

⁷ Se refiere al general Antonio Maceo Grajales.

⁸ José L. Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, t. I, p. 72.

⁹ Eusebio Leal Spengler: *Carlos Manuel de Céspedes. El Diario perdido*, Imprime Malmierca, Zamora, España, 1992, pp. 198-199.

¹⁰ Fernando Figueredo Socarrás: *La Revolución de Yara*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 30.

¹¹ Se refiere al general Calixto García  niguez.

¹² Fernando Figueredo Socarrás, ob. cit., p. 30. Felipe Herrero fue teniente coronel de la Guerra de los Diez Años (1868-1878). El historia-

Franco: “Cuando los clarines llamaron a formación montó⁷ en el caballo de guerra, situándose al frente de las tropas de su división, mientras Calixto García recorría la parada en revista y su jefe de Estado Mayor, el coronel Felipe Herrero —mexicano— daba a conocer los acuerdos de la Cámara”.⁸

En su *Diario*, el presidente Céspedes anotó, el sábado 29 de noviembre: “Ayer volvieron los asistentes y dijeron que no habían podido hacer víveres; porque en el camino encontraron al enemigo media legua más abajo del Corajo, aunque no pudieron reconocerlo bien. Se formaron diversas conjeturas y como calculamos que podían ser cubanos, no nos preparamos para la eventualidad, esperando el resultado del reconocimiento; mas habiéndome Bravo advertido que los del Gobierno lo tenían listo para salir, si bien nos llamó la atención que no nos hubiesen avisado, empezamos a hacer nuestros preparativos, en cuyos momentos llegaron Sabas y nuestros asistentes y supimos que las fuerzas de Calixto García eran las que venían para acá y estaban ya algunos en el campamento con este y Calvar, quedando otra parte con Maceo en el Corajo. El 25, de este atacaron y destruyeron el caserío de Bueicito, sacando muchas familias, salió herido el Teniente Coronel Herrero con otros dos y además 4 muertos. De los heridos en Manzo, murió Bernardo Milanés”.⁹

“Fernando Figueredo agregó: “Después del ataque a Manzanillo,¹⁰ realizó el General¹¹ una serie de operaciones en esa jurisdicción y la de Bayamo, asaltando los poblados de Bueycito, que fue incendiado y en el que recibió una herida el Teniente Coronel Herrero, Jefe de Estado Mayor —joven mexicano—, a quien una bala le llevó la rótula de la pierna izquierda...”¹²

La carencia de informaciones sobre el teniente coronel Felipe Herrero ha inducido a algunos investigadores a pensar cuál fue su destino, pues con esa herida y sin recursos pudo fallecer en la manigua o tal vez, recuperado, regresó a su país natal y reingresó en el Ejército Nacional de México, de donde procedía.

Nos gustaría conocer el final de esta vida, porque el teniente coronel Felipe Herrero formó parte del grupo de héroes hispanoamericanos que contribuyeron a fundar el glorioso Ejército Libertador cubano. Por tal motivo merece ser destacado como uno de los héroes de la epopeya por la independencia cubana.

dor Antonio Iraizos lo cita con el grado de general de brigada del 68. De igual forma, este autor señala que Cristóbal Mendoza Durán, joven intelectual venezolano, fusilado por los españoles en el 68, fue general de brigada y aparece en Iraizos como coronel. De igual forma afirma que Félix Marcano fue general de brigada en el 95. De todas maneras, la autora no ha querido eliminarlos de la lista de los oficiales de las guerras de independencia de Cuba. Espera que nuevos documentos puedan esclarecer los grados de estos oficiales de Hispanoamérica, así como otros datos de interés para poder realizar mejores síntesis biográficas de ellos con rigor científico, sobre la base de positivos bancos de datos, pues la memoria oral resulta sumamente frágil en algunas ocasiones.

CARLOS E. BOJÓRQUEZ URZAIZ

*Recirculación de La Edad de Oro a través de la emigración cubana en Yucatán. (1889-1895)**

Las páginas siguientes intentan glosar algunos vínculos intrínsecos que José Martí prefijó entre *La Edad de Oro* y México, mediante la revisión de los cuatro números que componen su revista infantil de 1889, así como de diversos documentos escritos por el propio Martí y otros emigrados de Yucatán y mexicanos, cuyo análisis permite aproximar aspectos específicos de esos lazos, con inclusión del papel que asignó a México en los planes culturales de su publicación para niños, como escenario para reasentar y esparcir sus ideas sobre el territorio mexicano, pero proyectadas también para que, a partir este país, transitaran hacia diferentes partes de América. Esta centralidad resituada en México para alcanzar los propósitos de la publicación, no excluye de su perspectiva la evidente necesidad que Martí tuvo de incorporar a diferentes personas y otras esferas para asegurarse que *La Edad de Oro* circulara en países como Argentina, donde desde el primer número de la revista se ordenaron remesas de 1 250 ejemplares mensuales,¹ o en Cuba, donde Amador Esteva se encargó de difundirla como agente consignatario en Guantánamo.²

Estos vínculos representan el impulso de una estrategia de circulación para América, reasentada en México y apoyado en sus relaciones con figuras como Manuel Mercado y Rodolfo Menéndez de la Peña, pues Martí no podía dejar que la circulación de *La Edad de Oro* se rigiese únicamente por las pautas del mercado o por las normas de su editor Arón Da Costa Gómez. Se trataba de una práctica cultural que había esgrimido anteriormente, ya que cuando tradujo *Ramona*, la celebre novela de Helen Hunt Jackson, perfiló con claridad líneas de divulgación semejantes a las que procurará para esta nueva publicación.³ De hecho, con su traducción *Ramona*, José Martí iniciaba un proyecto que intentaba promover la publicación de libros destinados al ámbito americano que serían

* A Mario R. Menéndez Rodríguez, continuador de las responsabilidades de Rodolfo Menéndez de la Peña, en los 15 años de *Por Esto!*

¹ “Carta de José Martí a Manuel Mercado. New York, agosto 3 de 1889”, En *Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 20, p. 148. Desde aquí cuando se cite esta edición de las *Obras Completas* de José Martí, se abreviará con las iniciales O. C., indicando únicamente tomo y páginas de donde se recoge la referencia.

² “Carta de José Martí a Amador Esteva. Nueva York a 27 de julio de 1889”, en O. C., t. 20, p. 349.

³ Carmen Suárez León: “José Martí o el esfuerzo de la mediación”, en *Anuario de Estudios Martianos*, no. 21, La Habana, Cuba, 1988, p. 255.

“la esencia y flor de lo moderno”, eligiendo a México y la novela de Helen Hunt para comenzar ese plan, por tratarse de un libro “de México, escrito por una americana de nobilísimo corazón, para pintar... lo que padeció el indio en California, y California misma, al entrar en poder de los americanos... No escogí el libro —añade Martí— por la razón ruin de que siendo mexicano el argumento, tendrá más ventas en México... sino cierto deber en que para México me reconozco, cierta superstición de que debía empezar por ese libro de piedad sobre la tierra a que quiero”.⁴

Los motivos geopolíticos y su indudable pasión por México, de cuyo territorio se venía apoderando Norteamérica desde la firma de los Tratados de Guadalupe en 1848, fueron elementos suficientes para que Martí estimara necesario traducir la experiencia narrativa de Helen Hunt, frente a la política exterior perfilada por Estados Unidos sobre las tierras de Nuestra América, que adoptaba progresivamente formas más complejas de dominio.

En cuanto a la ejecución de una estrategia cultural para *La Edad de Oro* reasentada a México, José Martí quizá la relacionó con la orientación educativa que tendría su revista infantil y que actuaría como contraparte de los planes docentes con que la dictadura de Porfirio Díaz pretendía suprimir las diversidades regionales de México, uniformando los programas de enseñanza a través de un programa educativo único para todo el país. En junio de 1889, justamente un mes antes de la aparición del primer número de *La Edad de Oro*, el ministro Joaquín Baranda expidió una circular dirigida a los gobernadores de los diferentes estados mexicanos para que nombraran representantes al Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública que proyectaba la referida uniformidad de la enseñanza, para los efectos de ir eliminando las leyes locales que la regían, con lo cual suponían que este país se dejaría de ver “ante un mundo civilizado como una Nación que ha comprendido al fin sus destinos”.⁵

Si bien, desde junio de 1884, José Martí había criticado severamente el concepto de civilización esgrimido por Domingo Faustino Sarmiento,⁶ quien bajo influjos del positivismo fue asumido como guía filosófica de ese Congreso; posiblemente algunos temas medulares como la escuela primaria obligatoria, su gratuidad y laicidad que conforme al programa se tratarían, atrajeron su atención, sobre todo por

⁴ “Carta de José Martí a Manuel Mercado de 8 de agosto de 1887”, en *O. C.*, t. 20, p. 113.

⁵ Joaquín Baranda: “Circular de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública”, en *Debates del Congreso Nacional de Instrucción Pública*, Ed. Imprenta de *El Partido Liberal*, México, 1889, pp. 1 a la 4. Agradecemos al ex diputado federal doctor Eric Villanueva Mukul el acceso a este y otros documentos localizados en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de México.

⁶ José Martí: “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos”, en *O. C.*, t. 8, p. 442. Para un análisis de la crítica de José Martí al concepto civilización sostenido por Domingo Faustino Sarmiento, ver Roberto Fernández Retamar: *Calibán y otros ensayos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1979.

los debates que provocarían esas discusiones tanto en el seno de la propia conferencia educativa como en la diputación mexicana, cuyos representantes de los estados incluirían a defensores de un laicismo diferente al del porfirismo y la perspectiva regional de una enseñanza que amenazaba ser sustituida por el programa único, pese a las desventajas que se avizoraban en un país favorecido por extraordinarias diversidades étnicas y culturales, que José Martí había palpado durante su vida en México.

Acaso, de las anteriores circunstancias deriva su interés en el desarrollo de ese congreso de educación, iniciado a fines de noviembre de 1889, y aun su intención de que *La Edad de Oro* circulara entre sus participantes, como medio para sustentar las discusiones desde los ideales que ofrecería su contenido. Cuando menos eso se colige de unos párrafos escritos a Manuel Mercado, en los cuales le indica que se proponía hacer circular *La Edad de Oro*, cuando se reuniera “el famoso Congreso Pedagógico que va a dejar más huellas que el mismo congreso Político, a él y a cada uno de sus representantes les irá la circular y un número”.⁷

Tal vez por las mismas razones, desde que José Martí preparaba su proyecto editorial orientado a la infancia de América, se percibe una suerte de trayecto unificador entre México y *La Edad de Oro*, por lo cual no parece casual que el primer documento en que bosquejó sus propósitos sea una carta del 26 de junio de 1889, dirigida a Rodolfo Menéndez de la Peña, un pedagogo e independentista cubano expatriado en Yucatán durante la Guerra Grande, en la cual le comunica el asunto como sigue: “Déjeme decirle ante todo que no recibe Ud. *El Economista*, porque cesé de publicarlo hace medio año. Ahora voy a publicar otro periódico, —para niños tal vez— y lo recibirá siempre a tiempo”.⁸

Del mismo modo, resulta indudable que Martí haya anexado a la anterior carta un boceto de lo que sería *La Edad de Oro*, pues fue el caso que Menéndez de la Peña dio a conocer tempranamente algunos pormenores de la nueva publicación infantil en su revista educativa *La Escuela Primaria*, editada en Mérida el 1º de agosto de 1889: “*La Edad de Oro*.— Con éste título —escribió Rodolfo Menéndez— publicará próximamente en Nueva York el renombrado escritor D. José Martí, gloria de las letras americanas, un periódico docente, que será una verdadera novedad en América Latina, a juzgar con el

⁷ “Carta de José Martí a Manuel Mercado. New York, agosto 3 de 1889”, en *O. C.*, t. 20, p. 147.

⁸ “Carta de José Martí a Rodolfo Menéndez de la Peña. Junio 26 de 1889”, en *O. C.*, t. 20, pp. 348-349.

programa ya repartido, y magistralmente trazado. *La Edad de Oro* será una publicación ilustrada y reunirá todas las circunstancias que hacen agradable y trascendente la lectura a niños y jóvenes. El nombre del Sr. Martí es una garantía completa de bondad y excelencia del periódico”.⁹

Otro aspecto que deriva de la noticia incluida por Menéndez en el número de *La Escuela Primaria* sobre la aparición de *La Edad de Oro*, tiene que ver con los tiempos del itinerario Nueva York, Veracruz, La Habana y Progreso, que determinarán el retraso de cuando menos un mes entre la salida a la luz de la publicación y su puesta en circulación en Mérida, pues, como se sabe, el primer número de la revista infantil comenzó a leerse en Nueva York a inicios del mes de julio de 1889, mientras en Yucatán tuvo que haber sido a mediados del mes de agosto, después que Menéndez publicó su aviso. Esta diferencia entre el momento de la puesta en circulación en Nueva York y Mérida, constituirá un elemento constante hasta el último número de *La Edad de Oro*.

Por su parte, Manuel Mercado recibió de Martí en la capital mexicana un esbozo de lo que sería *La Edad de Oro*, antes incluso de tener en sus manos el programa detallado que de seguro le remitió más tarde. Lo indicado se desprende de las líneas iniciales del texto que constituye la *carta-programa* de su revista, con la cual José Martí indica a Mercado los antecedentes de ese mensaje del 3 de agosto de 1889, en los términos siguientes: “Esta es la carta semi-oficial que le anuncio en la mía anterior, para darle cuenta de hoy quedan puestos en el correo a su dirección —nombre sin señas— quinientos ejemplares de *La Edad de Oro*”.¹⁰

En todo caso, lo que viene a ser más relevante sobre las primicias de *La Edad de Oro* que enviara Martí a Rodolfo Menéndez y Manuel Mercado, es que anticipaban el recorrido de una bien trazada estrategia de circulación cultural para su revista, expuesta igualmente a su patrocinador Arón Da Costa Gómez, quien llegó a decir que le bastaría con que la publicación alcanzara éxito en México para sentir que había logrado sus propósitos.

Como se sabe, esta revista para niños se imprimió cada mes en Nueva York entre julio y octubre de 1889, pero quizá para darle mejor cuerpo a su estrategia de circulación, y entrevistados los probables cambios educativos que surgirían del Congreso Pedagógico, José Martí reasentó su centro en la

⁹ *La Escuela Primaria*. Director Rodolfo Menéndez de la Peña, Mérida, Yucatán, México, no. 32, 1º de agosto de 1889, p. 351.

¹⁰ “Carta de José Martí a Manuel Mercado. New York, agosto 3 de 1889”, en *O. C.*, t. 20, p. 146.

capital mexicana desde donde su promotor principal Manuel Mercado, la distribuyó en las librerías de la Ciudad de México, que a su vez surtirían pedidos de las provincias mexicanas contiguas a la capital y tal vez de otros países en América. Poco después de que Martí sacó a la luz el primer número de *La Edad de Oro*, escribió una carta a Mercado para pedirle que sin demora colocara “500 números, menos lo que Ud quiera distribuir, en manos de una agente central que los reparta por las ciudades principales, en manos del que sirvió para *Ramona*, por ejemplo —que con la ayuda de las circulares y cartelones que por separado le envió, vigile porque el agente haga de modo que sus esfuerzos coadyuven a los que desde aquí hará la Administración para atraer del público y de los gobiernos sobre una empresa en que he consentido entrar, mientras me llega la hora de morir en otra mayor...”¹¹

Para apuntalar las labores de Manuel Mercado, pero distante de la capital mexicana, Martí pensó tal vez en la península de Yucatán por ser asentamiento de una de las emigraciones patrióticas más numerosas y activas durante la gesta independentista, y porque sus textos se habían recibido bien desde que escribió crónicas sobre la dramaturgia de José Peón Contreras publicadas en *La Revista de Mérida*. Como indicamos, en la capital yucateca residía Rodolfo Menéndez de la Peña, quien además de ser la personalidad independentista de mayor prestigio entre los cubanos, destacaba como el intelectual más prolífico de un grupo político que proyectó tempranamente el establecimiento de una *sociedad liberal de futuro*, diferente de la dictadura porfirista.¹² Menéndez se ocupó de recibir suscripciones y distribuir *La Edad de Oro* en la redacción de *La Escuela Primaria*, que insertaba avisos de venta e inscripciones a la publicación infantil, como el siguiente: “En la redacción de *La Escuela Primaria* se reciben suscripciones de este periódico ilustrado que publica en Nueva York el eminente literato y maestro Sr. D. José Martí... recomendamos con empeño a nuestros amigos que se suscriban a *La Edad de Oro*, la cual se publica mensualmente y cuesta \$ 3 al año”.¹³

Las suscripciones a *La Edad de Oro* abiertas por Rodolfo Menéndez desde la redacción de su revista, no se entiende como una respuesta surgida solamente de la gratitud de este patriota hacia las cordiales palabras que Martí empleaba para referirse a lo que había escrito y que conservaba a su derecha “con lo mejor que lo mejor de lo que se ha publicado en

¹¹ *Ibídem.*

¹² Hernán Menéndez Rodríguez: *Iglesia y poder. Proyectos sociales, alianzas políticas y económicas en Yucatán*, Editorial Nuestra América/CNPCYA, México, 1995, pp. 118 y 119.

¹³ *La Escuela Primaria*. Director Rodolfo Menéndez de la Peña, no. 2, correspondiente al 1º de octubre de 1889, p. 31.

nuestra América en los últimos meses”,¹⁴ como recalcó en una carta al recibir un ejemplar del libro de Menéndez, *Artículos*.¹⁵ Esta actividad puede considerarse parte de la referida estrategia de circulación de la revista infantil en México, partiendo de una entidad cuyo radio de influencia incluía a los mexicanos del sureste y a los cubanos emigrados de Yucatán, quienes con dificultad accedían al ámbito intelectual de la capital azteca, donde Manuel Mercado promovía la revista, pero que estaban habituados a interactuar en el ambiente cultural y político propiciado por el itinerario Nueva York, Veracruz, La Habana y Progreso.¹⁶

Tampoco cabe suponer que la autorización para promover suscripciones a *La Edad de Oro* en la redacción de *La Escuela Primaria* haya sido circunstancial, pues las evidencias permiten anticipar que mediante el afecto personal, sus vínculos con independentistas de larga permanencia en el exilio, así como las preocupaciones por la educación infantil compartidas por José Martí y Rodolfo Menéndez, dieron paso a que el Apóstol conociera la trayectoria de *La Educación Primaria*, la cual contaba ya con una respetable circulación nacional y continental, cuando comenzó a editar *La Edad de Oro*. Además, la aprobación de Martí para acoger suscripciones de su revista infantil en Mérida, no se debiera estimar como una autorización menor, pues bastaría recordar que en la carta remitida a Manuel Mercado el 3 de agosto de 1889, muestra cierta cautela al tocarle el tema de las suscripciones para la Ciudad de México: “Para evitar los desagradados de la suscripción —subrayó Martí— cada número irá completo en sí, de modo que se pueda vender separado, a 25 pesos oro americano o su equivalente, el número, aunque puede admitirse el pago adelantado por un año, un semestre o un trimestre”.¹⁷

Posiblemente, el temprano acercamiento de José Martí a los ideales educativos de Menéndez, resumidos en las páginas de su revista pedagógica,¹⁸ lo indujeron a variar la disposición que remitió a Mercado respecto de las suscripciones a *La Edad de Oro*. Una carta del 26 de junio de 1889, parece confirmar el acercamiento de Martí a la publicación de Menéndez, en los términos siguientes:

“Mi distinguido compatriota:

”Agradezco vivamente el cariñoso saludo que me llega con la tarjeta de Ud. que acompaña el último número de su ejemplar *Escuela Primaria*”.

¹⁴ Carta de José Martí a Rodolfo Menéndez de la Peña, Junio 26 de 1889, ob. cit.

¹⁵ El libro de Rodolfo Menéndez de la Peña al cual se refiere José Martí es *Artículos*, Imprenta El Faro, Progreso, Yucatán, 1988, 236 pp.

¹⁶ Para hacerse una idea del flujo cultural surgido en esta ruta, ver Enrique López Mesa: *La comunidad cubana de Nueva York: siglo XIX*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.

¹⁷ “Carta de José Martí a Manuel Mercado. New York, agosto 3 de 1889”, en *O. C.*, t. 20, p. 148.

¹⁸ *La Escuela Primaria*, Mérida de Yucatán a 15 de septiembre de 1886, año I, no. 1. Director y editor, Rodolfo Menéndez de la Peña. En este primer ejemplar, Menéndez escribe una extensa nota de presentación de la revista, con el título: “Nuestro Propósito”, en cuyos párrafos principales destaca que además de la función sustantiva que la educación primaria tiene en los niños para su liberación, escogió el 15 de septiembre, pues es “un día glorioso de la libertad para la nación; en los momentos en que la gran patria mexicana celebra... la augusta festividad de su emancipación política, como si quisiéramos poner nuestra empresa al amparo de su noble y sagrada égida, damos principio a nuestra causa redentora del saber popular...”, p. 1.

A renglón seguido, y entusiasmado quizá por la lectura del último número de *La Educación Primaria* recibido en Nueva York, Martí trazó un agraciado pasaje destinado a Menéndez en el cual apunta: “Yo no creo que mi tierra esté muerta. Está esparcida por el viento, y anda, en esta hora de agonía, por los pueblos y por el mar. Pero hay un hilo misterioso que a todos nos sujeta a la tierra querida y será bello de ver el día en que a un tiempo, con la maleta entre las alas, vuelvan al nido todas las palomas. ¡Ojalá que todos los que vuelvan a Cuba la hayan honrando en el destierro como Ud.!”

Pero existen otras evidencias al respecto, pues durante la extensa vida editorial de *La Escuela Primaria*, iniciada en septiembre de 1886 para no cesar su publicación sino hasta 1907, Martí envió varios artículos de su autoría con el fin de que aparecieran en las páginas de esta revista que Menéndez editó e hizo circular con su propio peculio. El primero de los artículos de Martí incluido en *La Escuela Primaria*, vio la luz casi dos años antes de la aparición de *La Edad de Oro*, correspondiendo al número 2 de la revista impresa el 1º de octubre de 1887, cuya inserción explica su anticipada identificación con los criterios de esa revista.

Con algunas variantes que afloran desde el título, el referido artículo no es sino una versión resumida del texto: “Sobre la ciencia: asamblea anual de la sociedad para el adelanto de la ciencia”, publicado en *El Partido Liberal* de México durante el mes de octubre de 1887, y más tarde en *La Nación* de Buenos Aires, el 6 de octubre de 1887.¹⁹ Al parecer, la versión de este escrito dado a luz en Mérida se trata de los apuntes preliminares de la que publicó después en la Ciudad de México y Buenos Aires, y corrobora la idea sostenida por algunos estudiosos en el sentido de que Martí remitía algunas veces sus artículos a más de un periódico y que al copiarlos, cuando regresaba sobre los originales, eliminaba o añadía pasajes que alteraban con frecuencia las versiones. Se estima que, en algunas ocasiones, esas variantes contienen no sólo aciertos de estilo, sino también ideas y juicios que facilitan el entendimiento del político, del crítico y del pensador.²⁰

Este primer trabajo de José Martí en *La Escuela Primaria* se publicó con el título “La escuela práctica y útil”, precedido por una nota de Rodolfo Menéndez de la Peña que deja ver no solamente la afinidad que tenía Martí con los ideales educativos y filosóficos sustentados en esta revista, desde octubre de

¹⁹ Martí José, *O. C.*, t. 11, p. 271. Esta edición de *Obras Completas* no registra el día de octubre de 1887 en que *El Partido Liberal* publicó ese artículo, y ya que no tenemos a la vista el ejemplar de ese periódico editado en la Ciudad de México, suponemos que cuando menos se publicó el mismo día o, quizá, fue posterior a la versión que circuló desde el día 1º de octubre de 1887 en *La Escuela Primaria*.

²⁰ Carlos Ripoll: “Martí antiimperialista: un escrito desconocido”. Publicado el 28 de enero de 1998 en *El Nuevo Herald* de Miami, Florida. Consultado en <http://www.cubanet.org/CNews/y98/jan98/29o91.htm>

1887, sino sobre todo una relación personal que le permitió anticipar algunos conceptos que luego amplió para publicarlos en la Ciudad de México y Buenos Aires. En los párrafos principales de la nota que Menéndez antepone al artículo de José Martí, se lee: “El reputado escritor don José Martí, al referir las escenas, trabajos y conclusiones principales de la Asamblea anual de la Sociedad para el adelanto de las Ciencias, establecida en los Estados Unidos, y que este año ha celebrado sus sesiones en el Colegio de Columbia, ha escrito las siguientes líneas de que nos complacemos en tomar nota porque están de conformidad en todo punto con los principios escolares que venimos sustentado en *La Escuela Primaria*”.²¹

Al llegar a este punto conviene destacar que acaso el motivo que indujo a Martí a otorgar su consentimiento para la suscripción de potenciales lectores de *La Edad de Oro*, a través de la publicación de Menéndez, procuraba vincular su revista infantil al caudal de circulación que tenía para entonces *La Escuela Primaria*, en cuyas páginas de contenido educativo, incluía aspectos literarios y filosóficos, que en conjunto propiciaron un fecundo diálogo entre los ambientes culturales y educativos de la localidad yucateca, la nación mexicana y el ámbito americano.

Sin duda, la revista de Rodolfo Menéndez como publicación periódica, primero quincenal y más tarde semanal, poseía un perímetro de circulación que también muestra los cimientos de un bien trazado plan cultural y educativo cuyo propósito primordial fue abrirles paso intelectual y político a los profesores de Yucatán que trabajaban en áreas campesinas con fuerte presencia maya, para tratar de relacionarlos con los más recientes ideales pedagógicos y filosóficos que se debatían en otras partes de México, Latinoamérica, España, Francia y Estados Unidos. Para alcanzar esos fines, Menéndez de la Peña emprendió su labor escribiendo textos sobre el significado que tenía la educación, el arte y la ciencia en el avance social y en la independencia de Latinoamérica, añadiendo traducciones del francés, inglés o italiano, realizadas sobre las principales teorías educativas y sociales discutidas en aquellos momentos, trabajo en el cual contó con la apoyo de José María Gastón, otro intelectual cubano que alternaba su residencia entre Mérida y Nueva York, y quien allegó al magisterio yucateco una de las primeras traducciones del libro *La Educación considerada como ciencia*, de Herbert

²¹ Menéndez de la Peña Rodolfo. Proemio al artículo de José Martí “La escuela práctica y útil”, en *La Escuela Primaria*, no. 2 de 1° de octubre de 1887, año II, pp. 23 y 24.

Spencer, para efecto de cotejarlo con las teorías de Froebel y Pestalozzi.²²

Un discípulo de Rodolfo Menéndez, patriota exiliado como él, subrayó que en esa publicación “colaboraron los más distinguidos maestros de Cuba, de distintas repúblicas hispanoamericanas y de España”.²³ Y, ciertamente, al hacer un repaso de algunos autores que publicaban en *La Escuela Primaria*, puede advertirse que este factor resultó determinante para lograr el diálogo intercultural entre las ideas actualizadas y los profesores yucatecos, y que el prestigio de los colaboradores también pudo actuar como acicate para que José Martí estimara adecuada la esfera intelectual y política de esa revista, para que desde su redacción se incrementaran los lectores de *La Edad de Oro*. En diferentes números de la publicación de Menéndez pueden leerse artículos de cubanos como José Dolores Poyo, José Fornaris, José Miguel Macías, José María Gastón, Nicolás Serrano y Diez, y de los mexicanos Manuel Gutiérrez Nájera, José Peón Contreras, Adolfo Cisneros Cámara, Manuel López Cotilla, Carlos Carillo Gestaldi, por enumerar sólo algunos nombres vinculados a la educación, la cultura y el independentismo.

Además, Menéndez, para asegurar que su publicación circulara con amplitud, por vía del canje, intercambió *La Escuela Primaria* con revistas editadas en otros países y en otras regiones de México. En el plano internacional con *La Escuela Moderna* de Argentina, *El País* de La Habana, *La Voz del Magisterio* de Cuba, *El Yara* de Ibor City en la Florida, *La Estrella de Oriente* de Guatemala, *El Magisterio Español*, de Madrid, *La Revista Pedagógica* de Francia, *La Revista Universal* de Nueva York, por sólo señalar algunos ejemplos. En la esfera nacional mexicana, con la revista *La Reforma de la Escuela Elemental*, dirigida por Carlos A. Carillo de Veracruz, *La Enseñanza Objetiva* de la Ciudad de México, *El Observador* de Guanajuato, *El Renacimiento* de Oaxaca, etcétera.

Parece evidente que José Martí intentaba que *La Edad de Oro* se leyera a lo largo del caudal abierto por la revista de Menéndez, durante los años que precedieron la aparición de su publicación para niños, incluidos los pueblos mayas donde recibían *La Escuela Primaria* los profesores suscritos, pues uno de los deseos de Martí con la edición de su revista infantil era que sus escritos llevaran “Al pueblo más infeliz... este mensaje de cariño”, como informó a Manuel Mercado en su carta del 3 de agosto de 1889.²⁴ Por lo demás, si los niños que

²² *La Escuela Primaria*. Ver el no. 8 correspondiente al 1º de enero de 1887, que incluye un extenso artículo de José M^º Gastón, titulado: “Los niños y la educación”, pp. 89 a 92.

²³ Eduardo Urzaiz Rodríguez: *La emigración cubana en Yucatán*, Ed. Club del Libro, Mérida, Yucatán, México, 1949, p. 48.

²⁴ “Carta de José Martí a Manuel Mercado. New York, agosto 3 de 1889”, en *O. C.*, t. 20, p. 147.

se acercaban a *La Edad de Oro* efectuaban sus lecturas orientados por los profesores suscritos a la revista de Menéndez, acaso se estaría consumando un doble propósito cultural: favorecer la formación de hombres originales en las aulas mexicanas, por razón de los hermosísimos escritos de José Martí, y ayudar a los docentes a integrar ideas nuevas para cotejar los probables acuerdos del programa educativo único, al cual aspiraba la dictadura profirista.

De cualquier manera, aunque puede comprobarse que *La Edad de Oro* se leyó en algunas colegios de Mérida,²⁵ en contraparte no hemos localizado datos relativos a la circulación de los ejemplares que José Martí se proponía hacer llegar a quienes participaran como delegados al Congreso de Instrucción Pública convocado por el ministro Joaquín Baranda, entre otras razones porque al dar inicio esa conferencia en el mes de noviembre de 1889, su revista infantil había dejado de publicarse, a causa del dogma religioso o delirio comercial del editor Arón Da Costa Gómez. Sobre ese doloroso suceso, Martí indicó a Manuel Mercado que “por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del ‘temor de Dios’, y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias. ¿Qué se ha de fundar así, en tierras tan trabajadas por la intransigencia religiosa como las nuestras? Ni ofender de propósito el credo dominante, porque fuera abuso de confianza y falta de educación, ni propagar de propósito un credo exclusivo”.²⁶

El imprevisto final que tuvo la publicación infantil de José Martí, no parece haber disuelto los vínculos que había prefijado entre *La Edad de Oro* y México, pues el propio Martí siguió interesado en el rumbo que tomaban los debates del Congreso, mientras Rodolfo Menéndez de la Peña, quien hasta octubre no se había enterado del cese de la revista, continuó ofreciendo suscripciones desde sus oficinas, y en noviembre remitió a la conferencia educativa varios ejemplares de *La Escuela Primaria* en que publicó el aviso de suscripciones a *La Edad de Oro*, por conducto de Adolfo Cisneros Cámara que representó a Yucatán.

Acerca del interés conservado por Martí en los debates del Congreso, no existe duda alguna en virtud de una carta enviada en diciembre de 1889 a Manuel Mercado, en la cual expresa lo siguiente: “Ud. tiene tanto que hacer que no puedo pedirle sin remordimiento, lo que deseo mucho, ya que *El Partido* no me llega desde hace tres semanas, y es cuanto haber a mano

²⁵ El profesor Antonio Betancourt Pérez, hijo del patriota camagüeyano exiliado en Yucatán, Cloridano Betancourt, conservaba en su biblioteca los tres primeros números de *La Edad de Oro* heredados de su padre. Don Antonio Betancourt señalaba que su padre le narró haber visto a niños en los colegios de Mérida leyendo la revista de Martí, guiados por su profesor. También poseía una colección de *La Edad de Oro* en su valiosísima biblioteca, el recientemente fallecido maestro Rodolfo Ruz Méndez, nieto de Rodolfo Menéndez de la Peña.

²⁶ “Carta de José Martí a Manuel Mercado. Noviembre 26 de 1889”, en *O. C.*, t. 20, pp. 153 y 154.

sobre el Congreso Pedagógico, que es cosa que se debe poner sobre todas la cabezas, porque sólo de ahí puede salir el porvenir, y con lo que hubiera yo llamado a todas las casas, a haber estado en México, hasta que se despertasen, y saliesen a ver. Cada sesión merecía, y debía, haber sido una fiesta.

”El *Times* de aquí reprodujo ayer un elogio editorial, —y un rasguño inmerecido,— la circular de Baranda. Ud. sabe que esos son mis arreos de pelear, y no se ha de extrañar de este entusiasmo...”²⁷

La inquietud por no recibir *El Partido Liberal* a tiempo, para ayudarse a formar un mejor criterio sobre las discusiones del Congreso y sus consecuencias en la educación mexicana, resulta similar a la sensación de aislamiento informativo que Martí hace sentir en varias cartas escritas a Mercado —sobre todo, a partir de la aparición de *La Edad de Oro*—, en las cuales le comunica con frecuencia no haber recibido o estar recibiendo con retraso el referido periódico mexicano. Esa preocupación por la información exigua, en parte la subsana cuando recibe noticias del éxito alcanzado por *La Edad de Oro* en México y las referencias que aludían a la hermosísima reseña publicada por Manuel Gutiérrez Nájera el 25 de septiembre de 1889 en *El Partido Liberal*.²⁸

Pero si bien el retraso de noticias sobre el Congreso pedagógico no parece haberse corregido, probablemente los vínculos íntimos de *La Edad de Oro* y México, en este caso a través de Mérida, comenzaron a actuar por ese impulso objetivo que surge de la apropiación de la cultura, pues a través de “una carta de Yucatán,²⁹ escrita acaso por Rodolfo Menéndez, Martí también supo que los efectos de su revista para niños incluía una recepción activa que los promotores y lectores no desatendieron al finalizar su publicación. Después de octubre de 1889, *La Edad de Oro* continuó circulando en Yucatán y, quizás, en otras partes de México, y si bien no se sabe que hayan llegado los ejemplares que Martí pretendía destinar a quienes participaron en el Congreso de Instrucción Pública, en cambio existen las referidas evidencias acerca de la lectura de *La Escuela Primaria*, con que Menéndez ofrecía suscripciones extemporáneas a la publicación de Martí, no sólo a causa de que varios participantes en ese Congreso, como Adolfo Cisneros Cámara, Manuel López Cotilla y Carlos Carillo Gestaldi, enviaban regularmente colaboraciones para la revista impresa en Mérida, sino porque el propio

²⁷ “Carta de José Martí a Manuel Mercado de diciembre de 1889”, en *O. C.*, t. 20, p. 158.

²⁸ Manuel Gutiérrez Nájera: “La Edad de Oro de José Martí”. Publicado originalmente en *El Partido Liberal*, t. VIII, no. 1363, 25 de septiembre de 1889, p. 1. En Salvador Arias: Editor y Prólogo. *Acerca de La Edad de Oro*, Editorial Letras Cubanas, Colección de Estudios Martianos, La Habana, 1989, p. 47.

²⁹ “Carta de José Martí a Manuel Mercado de noviembre 26 de 1889”, en *O. C.*, t. 20, p. 154.

Rodolfo Menéndez, al resumir algunos resultados del Congreso, señaló —como indicamos antes— que había enviado a esa conferencia los últimos ejemplares editados, con inclusión de los que ofrecieron suscripciones para *La Edad de Oro*.

En cuanto al delegado para representar a Yucatán en el Congreso de Instrucción Pública, Adolfo Cisneros Cámara, también era miembro destacado del grupo político que con Rodolfo Menéndez aspiraba a la edificación de una *sociedad liberal de futuro*, opuesta a la dictadura porfirista. Durante sus intervenciones, tanto en el seno de la conferencia educativa como en el Congreso de la nación, pues Cisneros Cámara era también diputado federal, tuvo un enfoque contundente en cuanto al tema de la laicidad,³⁰ aspecto que aproxima sus ideas a las causales que Martí argumentó al decidir anular la edición de su revista infantil.

Tal vez resultaría precipitado proponer lazos directos de influencia ideológica de José Martí hacia Adolfo Cisneros Cámara, para explicar su posición en el Congreso, pues entre otras cosas no existe ningún informe que los refiera. No obstante, si se toman en cuenta las relaciones que mantuvo la familia Cisneros Cámara, compuesta por los hermanos José Antonio, Arturo y Adolfo, con la emigración cubana en Yucatán y su gesta emancipadora, podríamos sugerir contactos con la tradición independentista de Cuba, principalmente en aspectos inherentes al pensamiento laicista, que pudieron haber concurrido en la formación de Adolfo Cisneros. Por ejemplo, José Antonio Cisneros Cámara contrajo nupcias con Gertrudis de la Peña, hija del patriota exiliado en Progreso, José Antonio de la Peña y Pérez, quien a su vez fue tío de Rodolfo Menéndez de la Peña. Por sus propias convicciones e influido quizá por su esposa Gertrudis de la Peña, quien destacó por sus actividades independentistas, José Antonio Cisneros se integró a la Junta Cubana de Mérida durante la Guerra Grande, y por su “palabra persuasiva y sus versos inspirados” en las asambleas realizadas por el Club Revolucionario Yucatán y Cuba, fue nombrado *cubano por parentesco de afinidad* hacia 1895.³¹ Por su parte, Arturo Cisneros Cámara se adhirió de igual forma a los ideales de la gesta cubana, en este caso con la Guerra de los Diez Años, pues murió en 1887. El aprecio personal de Arturo por el poeta Pedro Rodríguez, un habanero desterrado en Mérida, originó unos versos que Arturo Cisneros Cámara dedicó a la revolución que se inició el 10 de octubre de 1868.³²

³⁰ Leopoldo Zea: “Laicismo y obligatoriedad”, en *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana*, Ed. Instituto Federal de Capacitación del Magisterio-SEP (Biblioteca Pedagógica de Perfeccionamiento Profesional, 28), México, 1963, pp. 173-180.

³¹ Eduardo Urzaiz Rodríguez, ob. cit., pp. 42 a 44 y 119.

³² José Esquivel Pren: *Historia de la literatura yucateca*, Ed. Universidad de Yucatán, México, 1975, t. 4, p. 232.

Respecto de Adolfo Cisneros Cámara, aparte de que su entorno familiar seguramente influyó en su apego a las ideas independentistas de Cuba, el contacto con Rodolfo Menéndez y otros cubanos como Félix Duarte y Ramos, el poeta Pedro Rodríguez y José María Gastón, resultó definitivo para su formación intelectual desde que era estudiante en el Instituto Literario de Yucatán, del cual llegó a ser director en 1894.³³ Con estos cubanos, así como con el grupo de intelectuales yucatecos que deseaban construir una sociedad liberal posterior a la dictadura de Porfirio Díaz, Adolfo Cisneros formó parte del cuerpo de redactores que en 1886 fundó en Mérida el periódico *Las Ideas Modernas*, cuya orientación política se aproximaba a los ideales de José Martí al declararse influida por los principios de unidad americana de Simón Bolívar y Benito Juárez.³⁴

Aunque Adolfo Cisneros se distinguió como profesor de vanguardia en varios campos del conocimiento, el porfiriato no pudo borrar de su memoria el laicismo tajante que sostuvo durante el Congreso de Instrucción Pública, ni el “voto particular” con que se opuso a los acuerdos tomados en la diputación mexicana para el establecimiento del programa único de educación. Precisamente por la claridad de sus ideas expresadas en la esfera periodística, se le llegó a considerar en Mérida “un enemigo del Clero, un gallardo campeón del libre pensamiento y un sincero apasionado de la justicia”.³⁵

Indudablemente, los planes de la dictadura porfirista para el establecimiento de un programa único de educación continuaron en sus propósitos de nulificar las diversidades culturales que, junto a otros resolutivos del Congreso de 1889, inquietaban sobre manera a José Martí, por lo cual, al prefijar los vínculos entre su revista infantil y México, en realidad estaba dando paso a una estrategia cultural alternativa. En esa perspectiva, la recepción y recirculación de *La Edad de Oro* en Yucatán impulsada por Rodolfo Menéndez de la Peña, mantuvo vigencia varios años después de que Martí concluyera con este proyecto editorial. Un caso célebre fue el homenaje que el Club Patriótico Cubano Benito Juárez de Progreso, le ofreció a José Martí en mayo de 1896, con motivo del primer aniversario de su caída en combate, acto en el cual Menéndez de la Peña resumió el pensamiento emancipador de Martí a la luz de un repaso sobre el significado educativo de su revista infantil, como sigue: “en 1889 reveló sus admirables dotes pedagógicas fundando en Nueva York una revista que llamó desde luego la

³³ Eduardo Urzaiz Rodríguez: “Misión de la universidad en la hora actual”, en *Antología*, Ed. Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida, 1976, p. 33.

³⁴ *Las Ideas Modernas*, Mérida, Yucatán, México, no. 1, 5 de mayo de 1886. Ver especialmente “Introducción”, p. 1. El cuerpo de redacción estuvo integrado por Sebastián García, M. Irigoyen Lara, Oscar Osorio y Agustín Guzmán. Entre los colaboradores, aparte de los cubanos indicados, figuraban los yucatecos Pablo García, Liborio Irigoyen y Agustín Vadillo, entre otros.

³⁵ Edmundo Bolio: *Diccionario histórico, geográfico y biográfico de Yucatán*, s/e, México D.F., 1945, p. 67.

atención de nuestros países de América. *La Edad de Oro* se llamaba el periódico docente de Martí. Todo él era un primor, tanto en el texto como en los dibujos. El material era todo... escrito por Martí. Sabido es que, cuando él tenía un periódico, gustaba imprimirle el sello de su poderosa inteligencia en todas sus partes... Admirables eran las teorías de Martí acerca de la educación: sin ser pedagogo de profesión, puede decirse que comprendió y propagó felizmente, como pocos educadores, los designios e ideales de la Pedagogía contemporánea. En las enseñanzas de Martí todo era profundo, intenso, ideal, y sin embargo, fácil, ameno y asimilable. El lema de su escuela: Recreo e Instrucción, resplandecía en todas las páginas de su publicación, en la que se complacía en poner hábil y gallardamente al alcance de las almas en capullo los asuntos o tratados más importantes de las artes y las ciencias. Aún recordamos el bello artículo que el Duque de Job, el nunca bien llorado poeta mexicano, el artista cincelador de pensamientos inmortales, consagró en *El Partido Liberal* a *La Edad de Oro* del inolvidable Martí, celebrando el movimiento, la frescura de ideas, la belleza y el alcance poderoso de aquel periódico que parecía un ramillete de hermosísimas flores esparciendo los perfumes de la ciencia en los espíritus jóvenes, en los corazones recién abiertos de nuestro continente.

"Martí enseñaba y educaba; pero educaba más que enseñaba. Y educaba de muy diferente manera a los demás hombres de su categoría: él preparaba a los niños para ser hombres libres, dignos y valerosos, preclaros ciudadanos de su patria y amigos del género humano; y a los hombres, para ser luchadores de las grandes causas, para ser héroes del progreso, héroes de la libertad y de la independencia de los pueblos, columna y gloria de su patria y del universo... ¡Al maestro dirigimos, cubierta el alma en duelo... al conmemorar humildemente el primer aniversario de la eterna desaparición del ilustre patricio! ...Maestro... Tu memoria sagrada no se borrará jamás del corazón de tus hermanos!"³⁶

El texto de este discurso resalta la presencia valiosa de *La Edad de Oro* en México, pues después de reunirlo con un poema de Justo Sierra Méndez dedicado a José Martí, se integró un pequeño opúsculo que los independentistas cubanos vendieron en Yucatán, cuyas utilidades remitieron a los mambises que peleaban en los campos de Cuba Libre.³⁷

³⁶ Rodolfo Menéndez de la Peña y Justo Sierra: *A José Martí en el primer aniversario de su muerte*. Homenaje del Club Benito Juárez, Progreso, Yucatán, mayo de 1896, Imprenta Mercantil de Ignacio L. MENA, Mérida, 1896, pp. 8 y 9.

³⁷ Archivo Nacional de Cuba. Carta de Rodolfo Menéndez de la Peña al Delegado Tomás Estrada Palma. Mérida, Yucatán a 24 de mayo de 1896. Fondo Delegación del Partido Revolucionario Cubano. Caja 14 M, Legajo 2131, 1 página.

JOAQUÍN SANTANA CASTILLO

*Influencias ideológicas en el
pensamiento de José Martí.
Una aproximación crítica
a su estancia en México*

*“¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los
peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo
tuyo, que no nació de ti! Por el Norte un vecino
avieso se cuaja: Por el Sur tú te ordenarás, tú te
guiarás y yo habré muerto, oh México por
defenderte y amarte...”.*

Hace algunos años tuve la oportunidad y el privilegio de escuchar en el contexto de uno de los tantos coloquios que han tenido lugar en la Universidad de La Habana una conferencia magistral del doctor Pablo González Casanova. El destacado intelectual mexicano relataba que en sus primeros contactos con académicos cubanos, pensó que éstos usaban y hablaban en exceso de José Martí. Estos encuentros lo llevaron a leer con detenimiento la obra del prócer cubano y entonces su opinión cambió al respecto. Los cubanos deberían usarlo más todavía, pues hablaban poco de él. Traigo a colación esta anécdota, pues ésta resalta esa capacidad maravillosa del ideario martiano para encantar y convencer hasta el entusiasmo a todo aquel que tiene la posibilidad de descubrirlo.

No pretendo, sin embargo, hacer en este trabajo un análisis de la actualidad y vigencia de su ideario, ni una exégesis de sus cualidades literarias o sus dotes oratorias. Mis propósitos se mueven en otra dirección, en aquella que busca escarbar en los orígenes y las influencias que contribuyeron a conformar sus concepciones y lo llevaron a ser —al decir de Lezama Lima— el misterio que embarga a todos los cubanos y uno de los pensadores más vigorosos y universales nacidos en tierras americanas.

Al definir las influencias ideológicas que recibe el pensamiento martiano, resulta perfectamente factible trazar una suerte de cuádruple coordenada, que como una suerte de rosa

náutica muy especial va de Europa a Estados Unidos y de Cuba, su patria de origen, a la patria grande de la América Nuestra. Abordar a profundidad todas estas influencias excedería con creces las posibilidades de este breve ensayo. Ello sería objeto y razón de una obra mayor que contemplase, además de los factores teóricos e ideológicos, aquéllos de carácter vivencial que fueron marcando la personalidad y el pensamiento del Apóstol de Cuba. No obstante, considero imprescindible abordar someramente algunas de ellas y tratar con un mayor detenimiento aquellas relacionadas con Cuba y América Latina, en tanto éstas nutren con savia raigal su pensamiento. Pudiera verse, incluso, este proceso como un viaje en que José Martí, único pasajero, atraviesa en el periplo de su vida diferentes estaciones.

Cuba

Hijo de españoles emigrados, José Martí aprenderá en su humilde hogar el amor filial, la honestidad y sencillez como virtudes, pero la formación que recibirá de sus maestros resultará decisiva en la conformación de su ideario. Los maestros que modelaron la conducta y el saber de Martí, fueron hombres de sabiduría y virtud y a quienes públicamente agradeció su deuda, acaso exagerando su influencia. El padre Félix Varela, el filósofo y maestro José de la Luz y Caballero y su mentor Rafael María de Mendive. Mas, serán Mendive, con su trato y consejo, y Luz y Caballero, de manera indirecta, quienes ejercerán una influencia doctrinaria decisiva en el pensamiento martiano, que puede rastrearse en su vida y obra, al margen de las declaraciones expresas de Martí al respecto. Luz y Mendive devendrán, pues, los padres espirituales de Martí.

La pedagogía patriótica y humanista y la concepción filosófica y religiosa de José de la Luz y Caballero, le llegan a Martí mediadas por la prédica y la enseñanza redentora de Mendive. Éste le enseñó, además, no la rebeldía piadosa del primero, sino aquella airada ante la opresión y la injusticia. Mendive lo inició en la rebeldía contra España. Pero una buena parte del ideario martiano posee hondas huellas lucistas. La percepción de la justicia, el peso del factor moral, así como elementos centrales de la cosmovisión filosófica y religiosa, permeada de un cristianismo laico y natural, muestran en Martí la huella de Luz.

Nacido en 1800 José de la Luz y Caballero, sobrino nieto del padre José Agustín Caballero, iniciador de la filosofía cubana, desempeñó un importantísimo papel en el desarrollo de una pedagogía y una filosofía cubanas que tenían como elemento central el amor a la patria y el culto a la verdad, estrechamente interrelacionada esta última con el bien y la justicia. Hombre virtuoso, poseyó una enorme cultura que lo convirtió en el más cosmopolita de los sabios cubanos de la primera mitad del siglo XIX. En 1828, atendiendo a las recomendaciones de su médico de cabecera don Tomás Romay, emprendió un viaje por Estados Unidos de América y por Europa. En Norteamérica visitó a Varela y conoció algunas importantes figuras de la cultura de ese país, como Henry Longfellow y Guillermo Prescott, además de acudir a lugares significativos, como la biblioteca de la Universidad de Harvard, la mayor del continente en aquel entonces.

Este período, de 1828 a 1831, fue de vital importancia para su formación como filósofo, pedagogo y hombre de ciencia, así como en el desarrollo de su pensamiento social en general, pues en países como Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Suiza visitó escuelas, bibliotecas e instituciones académicas; perfeccionó el dominio de los idiomas aprendidos de forma autodidacta, y frecuentó los salones y tertulias más encumbradas del viejo continente, sosteniendo fecundas relaciones intelectuales con figuras como Walter Scott, Joseph Gay Lussac, Jorge Cuvier, Alejandro de Humboldt, Johann Wolfgang Goethe y el sabio políglota italiano Gaspar José Mezzofantti. Su nombre llegó a ocupar un lugar significativo en los círculos científicos y culturales de Europa. Fue uno de los educadores latinoamericanos de más dominio sobre las corrientes pedagógicas de vanguardia de su época. Las experiencias adquiridas en esos años, las pondrá al servicio de su patria.

Tras su regreso a La Habana en 1831, comenzó a actuar en la vida pública y literaria, así como en la enseñanza. Formó filas entre la juventud ilustrada liberal, que va a liderar después del destierro de Saco. En 1832 fue nombrado director literario del colegio San Cristóbal de La Habana, conocido también como de Carraguo, donde inició la reforma de la enseñanza y en 1835 ocupa la Cátedra de Filosofía en el Convento de San Francisco. Este período, que se extiende hasta aproximadamente 1842, fue el más rico desde el punto de vista de su producción intelectual, tanto pedagógica, cientí-

fica y filosófica, así como por la intensidad y energía desplegada en su labor práctica. Numerosos trabajos suyos vieron la luz en el *Diario de la Habana*, en la *Revista Bimestre Cubana*, y en las *Memorias* de la Sociedad Patriótica. Precisamente se le designará en 1835 vicedirector de esa institución y, cuatro años más tarde, se le nombrará su director, en la cual ocupó también la responsabilidad de presidente de la Sección de Educación.

Su brillantez y sagacidad literaria se pusieron de manifiesto en las diferentes polémicas que sostuvo, de las cuales sobresalen las de carácter filosófico. Luz fue el protagonista de la más extensa, vigorosa e importante polémica filosófica que aconteció en América en el siglo XIX, al defender con vehemencia patriótica la verdad científica y la libre elección del pensamiento contra el eclecticismo de Víctor Cousin y sus epígonos habaneros, restauradores del principio de autoridad.

Su amor a la enseñanza, su interés y voluntad de servir a Cuba, lo llevan a fundar, el 27 de marzo de 1848, el colegio El Salvador. La creación de esta institución constituyó la culminación de su obra de madurez, y en ella se formaron muchos de los futuros hombres ilustres del país, dentro de los cuales estaría el propio Rafael María de Mendive.

A lo largo de su obra, Martí tiene reiteradas referencias a ambos, de José de la Luz y Caballero escribió: “Por dos hombres temblé y lloré al saber su muerte. Por José de la Luz y por Lincoln”.¹

Lo que se estima el juicio más completo acerca del gran pensador, lo escribió Martí en su artículo “José de la Luz”, en *Patria*, el 17 de noviembre de 1894: “Él, el padre, el silencioso fundador, él, que a solas ardía y centelleaba, y se sofocó el corazón en mano heroica, para dar tiempo a que se le criase de él la juventud con quien se habría de ganar la libertad que sólo brillaría sobre sus huesos; él, que antepuso la obra real a la ostentosa, y a la gloriosa de su persona, culpable para el hombre que se ve mayor empleo, prefirió ponerse calladamente, sin que le sospechasen, el mérito de ojos nimios, de cimiento de la gloria patria; él, que es uno en nuestras almas, y de su sepultura ha cundido por toda nuestra tierra y la inunda aún con el fuego de su rebeldía y la salud de su caridad; él, que se resignó para que Cuba fuese, a parecerle, en su tiempo y después, menos de lo que era; él, que decía al manso Juan Peoli, poniéndole en el hombre la mano flaca y

¹ Esto lo escribió José Martí a su amigo Ángel Peláez en enero de 1892. Tomado de Roberto Agramante: “Prédica y ejemplo de Luz Caballero”. Edición separada de la obra *Elencos y discursos académicos de Luz Caballero*, La Habana, 1950, p. 9.

trémula y en el corazón los ojos profundos que ‘no podía sentarse a hacer libros, que son cosa fácil, porque la inquietud intranquiliza y devora, y falta el tiempo para lo más difícil, que es hacer hombres; él, que de la piedad que regó en vida, ha creado desde su sepulcro, entre los hijos más puros de Cuba, una religión natural y bella, que en sus formas se acomoda a la razón nueva del hombre, y en el bálsamo de su espíritu a la llaga y soberbia de la sociedad cubana; él, el padre, es desconocido sin razón por los que no tienen ojos con que verlo, y negado a veces por sus propios hijos (...) y consagró la vida entera, escondiéndose de los mismos en que ponía su corazón; a crear hombres rebeldes y cordiales que sacaran a tiempo la patria interrumpida, de la nación que la ahoga y corrompe, y le bebe el alma y le clava los vuelos”.²

Y en un trabajo anterior destaca: “Los cubanos veneran y los americanos todos conocen la fama del hombre santo que (...) nada quiso ser para serlo todo, pues fue maestro y convirtió en una sola generación un pueblo educado para la esclavitud, en un pueblo de héroes, trabajadores y hombres libres. Pudo ser abogado, con respetuosa y rica clientela y su patria fue su único cliente. Pudo lucir en las academias sin esfuerzo su ciencia copiosa, y sólo mostró lo que sabía de la verdad, cuando era indispensable defenderla. Pudo escribir obras inmortales, lo que ayudando la soberanía de su entendimiento con la piedad de su corazón, aprendió en los libros y en la naturaleza, sobre la música de lo creado y el sentido del mundo, y no escribió en los libros que recompensan, sino en las almas, que suelen olvidar. Supo cuanto se sabía en su época, pero no para enseñar que lo sabía; sino para transmitirlo. Sembró hombres”.³

Cabe anotar, desde luego, que Martí está fundando el mito de Luz en función de la unidad de todos los cubanos frente a la guerra necesaria que él prepara. No puede desconocer que en torno a Luz se han producido ya polémicas como la protagonizada por José Ignacio Rodríguez y Manuel Sanguily, en tanto que la figura de Luz se reconoce tanto por el patriota moderado como por el revolucionario. Sin embargo, es necesario reiterar que la influencia de Luz en Martí resulta perfectamente rastreable. Una muestra de esta huella puede observarse al comparar determinados pensamientos o aforismos de Luz y Martí que a modo de ejemplo aquí se muestran:

Luz: La educación empieza en la cuna y acaba en la tumba.

² José Martí: *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, t. 5, pp. 271-273.

³ José Martí: *Obras Completas*, ed. cit., t. 5, p. 249.

Martí: La educación comienza al nacer y termina con la muerte.

Luz: La doctrina del sacrificio es la madre de lo poco que somos. Dígalo el Gólgota.

Martí: En la cruz murió el hombre un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días.

Luz: Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor y la electricidad: la voluntad.

Martí: Es admirable el poder de la voluntad, tenaz y honrada.

Luz: El contraste es el alma de la naturaleza.

Martí: Como para mayor ejercicio de la razón aparece en la naturaleza contradictorio todo lo que es lógico.

Luz: La introducción de negros en Cuba es nuestro verdadero pecado original, tanto más que cuanto que pagarán justos por pecadores.

Pero justo es también que los miembros de la sociedad sean solidarios y mancomunados de esa deuda, cuando ninguno de ellos está exento de complicidad.

Martí: Tenemos que pagar con nuestros dolores la criminal riqueza de nuestros abuelos. Verteremos la sangre que hicimos verter. Ésta es la ley severa.

Luz: Si cambian nuestras ideas acerca del mundo y sus fenómenos, por virtud de los nuevos descubrimientos, cambian igualmente nuestras concepciones acerca de la causa primera.

Martí: Cuando las condiciones de los hombres cambian, cambian la Literatura, la Filosofía y la Religión que es una parte de ella.

Luz: Lo más grande fue siempre fecundado por la desventura.

Martí: El dolor es la sal de la gloria.

Luz: Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.

Martí: Educar... Es preparar al hombre para la vida.

Luz: La palabra es más poderosa que el cañón.

Martí: Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.

Luz: Hombres, más que instituciones, suelen necesitar los pueblos para tener instituciones.

Martí: Hombres haga quien quiera hacer pueblos.⁴

En resumen, como muy bien señaló Ezequiel Martínez Estrada en *Martí Revolucionario*, "débele a Luz y Caballero a través de Mendive: decidirse a sacrificar toda vanidad y provecho en aras del bien público; haber adquirido conciencia de

⁴ Una comparación exhaustiva entre Luz y Martí y sus aforismos, puede encontrarse en el libro de Manuel Mesa Rodríguez: *Don José de la Luz y Caballero. Biografía Documental*, Edición de la Logia Realidad No. 8, La Habana, 1947.

la libertad, del trabajo y del heroísmo entre gentes educadas para la servidumbre; no escribir en libros sino en almas; aprender para comunicar y participar y no para poseer para sí; sembrar hombres...”⁵

España – Europa

Puede afirmarse que al salir de Cuba desterrado rumbo a España en 1870, ya los elementos estructurales de su concepción del mundo se hallan perfectamente conformados, sólo ampliará su conocimiento al incorporar nuevos saberes que no entrarán en contradicción con sus conocimientos anteriores. De sus maestros ha bebido Martí lo mejor de la cultura europea. Influido por el iluminismo, el sensualismo y otras corrientes del pensamiento filosófico europeo, mediados siempre por la labor de sus mentores. Se conoce, además, que ya en suelo antillano Martí, impulsado por Mendive que quería librarlo de la tutela absolutista de la literatura española, había empezado a dominar el francés y el inglés e iniciado la traducción de obras como *Hamlet*.

Cuando llegó a Madrid, con 18 años, ya era un adulto con una firme vocación patriótica y una sólida preparación académica que ampliaría en la Península, pasada siempre por el prisma del electivismo, fundado por José Agustín Caballero y desarrollado por Félix Varela y José de la Luz y Caballero. Su estancia de cuatro años en España, y el aprendizaje que en ella realizó, estuvo siempre signada por este electivismo que lo llevaba a seleccionar y elegir aquello que mejor podía servir a sus intereses patrios. Su contacto con la cultura, la sociedad y la política españolas de la época, hay que entenderlo siempre bajo esta condición. En España, Martí estrenó la comedia *Adúltera*, y publicó *El presidio político en Cuba* y *La República española ante la Revolución cubana*. Trató a políticos de la talla de Martos, Pi y Margall y Castelar. Entró en contacto con diferentes corrientes de pensamiento, sin dejarse ganar por completo por ninguna. Su relación con Pablo Iglesias y con el movimiento obrero español, le hizo comprender lo justo de muchas de las demandas y reivindicaciones planteadas, sin hacer de él un partidario del socialismo. Empieza ya a perfilarse en el cubano una visión diferenciada de la historia, según la cual América Latina no tenía que repetir exactamente todos los patrones europeos. También, y esto se hace evidente en sus *Cuadernos de apuntes*, comienza a establecer las diferencias entre las dos

⁵ Ezequiel Martínez Estrada: *Martí: Revolucionario*, Casa de las Américas, La Habana, 1974, p. 19.

Américas. Su supuesta filiación con la filosofía krausista debe examinarse con atención, pues el cubano toma del germano y de sus epígonos españoles sólo aquello que refuerza su visión de la naturaleza, y su ética del deber. Al dejar España, cuatro años más tarde, ya es un graduado en Derecho y en Filosofía y Letras, conocimientos que pondría siempre en función de su deber y misión patriótica.

Nuestra América

Cuando el 8 de febrero de 1875, el vapor *City of Merida* tocó el puerto de Veracruz, uno de sus pasajeros daría inicio a un decisivo desarrollo en su formación y proyección ideológicas. Al arribar a México, José Martí, joven de apenas 22 años, entraba en un primer contacto con una realidad que marcaría su pensamiento y lo llevaría a conformar una concepción sobre América Latina la cual mantiene plena vigencia hasta nuestros días. La estancia mexicana de José Martí es la primera estación de un complejo proceso de asimilación y de elaboración conceptual, que tendría también estaciones de singular importancia en Guatemala, Venezuela y la misma Norteamérica y que devendría un latinoamericanismo depurado y radical que alcanza su más alta expresión en su famoso ensayo *Nuestra América*.

Muchas y diversas serían las influencias ideológicas que recibiría Martí a través de su periplo americano. Las vivencias de sus estancias en esos países lo marcarían y ayudarían a comprender las carencias, problemas y peligros que circundaban a nuestros pueblos.

La influencia del pensamiento de los próceres de la independencia de Hispanoamérica —en especial, Simón Bolívar—, así como de otros escritores y ensayistas, contribuiría a que su concepción en torno a la necesaria unidad e integración de nuestros pueblos, alcanzara niveles superiores que respondían a las exigencias de desarrollo autónomo y a las acechanzas y peligros que se cernían sobre nuestras pobres tierras de América. Su conocimiento de la situación de nuestros pueblos y su fina sensibilidad poética, lo llevaron a rechazar el excesivo culto por lo europeo o norteamericano, e impugnar la contradicción civilización-barbarie, tan al uso de la ensayística de la época, como elemento clave para llevar a cabo un proceso de modernización. Para Martí, la verdadera contradicción se hallaba entre la falsa erudición y la naturaleza.

Abordar de manera detallada y exhaustiva el complejo proceso de formación y elaboración ideológica del ideario latinoamericanista de José Martí, es obra que excede los límites y posibilidades del presente ensayo. Por ello, este trabajo se aproximará en lo fundamental a la significación de la estancia mexicana de José Martí, de la cual se cumplen 130 años. Existen, además, estudios que desde diferentes perspectivas han incursionado acerca del tema. A modo de ejemplo, baste citar las excelentes aproximaciones al pensamiento martiano de Pedro Pablo Rodríguez, publicadas en el 2002 por el Centro de Estudios Martianos, con el título *De las dos Américas*. También las obras *En torno al pensamiento económico de José Martí* de Rafael Almanza; de Jorge Ibarra, *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, y el ya clásico *Martí: Revolucionario*, de Ezequiel Martínez Estrada.

México en Martí

Manuel Antonio Mercado, a quien conoce desde su arribo a la capital, lo introduce en diferentes círculos de la sociedad mexicana. Por él llega a entrar en contacto con Pedro Santacilia, secretario y yerno del desaparecido Benito Juárez. Entre Martí y Mercado nacerá una amistad profunda y sincera que hará del mexicano una suerte de confesor epistolar. A Mercado y Enrique Estrázulas dedica Martí sus *Versos Sencillos*.⁶ A Mercado y no a otro de sus amigos y colaboradores confiesa los verdaderos objetivos que perseguía con la guerra necesaria para liberar a Cuba y Puerto Rico.⁷

Martí es figura conocida a las pocas semanas de su llegada. Las vinculaciones con el grupo de Lerdo de Tejada, en aquel momento presidente de la república, son estrechas y el joven emigrado se acoge con beneplácito y simpatía por la sociedad mexicana. Su labor periodística y literaria va a encontrar una excelente acogida entre los artistas e intelectuales. Al joven cubano se le abren las puertas de agrupaciones literarias. Es miembro del Liceo Hidalgo y se codea con lo mejor de la intelectualidad mexicana de la época.

México no sólo constituye el lugar en donde Martí da muestras de la sagacidad y belleza de sus letras, sino el país donde comienza a elaborar su concepción latinoamericana, a partir del encuentro y el conocimiento con una realidad que para él era, hasta ese momento, desconocida. Aquí en tierras

⁶ En carta a Mercado de febrero de 1892 le pide disculpas por dedicarle también *Los versos sencillos* a Enrique Estrázulas.

⁷ Ver la carta a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895, considerada como su testamento político.

del Anáhuac empleará por vez primera la expresión Nuestra América y también el punto de partida sobre sus reflexiones en torno a la unidad e identidad de nuestros pueblos. Con toda razón, Pedro Pablo Rodríguez señala, al referirse a la estancia mexicana de José Martí: “Con lenguaje peculiar no ajeno a fuentes clásicas e iluministas... el joven Martí planteó tres ideas esenciales:

”—América Latina está formada por pueblos nuevos.

”—Existe una naturaleza particular americana, es decir, rasgos espirituales, de psicología social propios y peculiares.

”—Las particularidades y especificidades americanas exigen análisis y soluciones propias”.⁸

Estas ideas aparecerán en trabajos de muy diversa índole entre 1875 y 1876. En todos ellos se resalta la necesidad de encontrar la autoctonía y originalidad para nuestros pueblos. Así, por ejemplo, se encuentran en la *Revista Universal* afirmaciones como: “A conflictos propios, soluciones propias”, o “a propia historia, soluciones propias”.⁹

México será también punto de reflexión y de partida en otras direcciones. Por lo regular se piensa que, en el contexto latinoamericano, la personalidad y el pensamiento de Simón Bolívar es la figura que más impactó al cubano. Martí parte de Bolívar y de la recreación de su mito para construir su ideal de unidad latinoamericana. Creo, sin embargo, que no se ha valorado con suficiente fuerza la influencia que ejerció el pensamiento y la acción de Benito Juárez en el cubano; no debe olvidarse que su arribo a México ocurre pocos años después de su muerte y que el grupo en el poder, con el cual Martí tendrá mayores vínculos desde su llegada, estuvo ligado a la acción y el pensamiento del Benemérito de las Américas. Además, el Martí, jurista, y revolucionario, amante de la justicia, apegado a su ejercicio como una profesión de fe, no podía desconocer la experiencia de Juárez; de hecho, ésta reforzaba sus criterios y de ella aprendió las peripecias a que está sujeto el derecho, cuando se le enfrentan intereses poderosos, y cómo es necesario y legítimo apelar a la fuerza y a la violencia revolucionaria, cuando impera la injusticia. Coincidentemente, Juárez y Martí son hombres de leyes, amantes del derecho y la justicia; civiles que se ven obligados a recurrir a la violencia para restaurar la justicia y la legitimidad. Con toda razón, Ezequiel Martínez Estrada destaca: “Juárez y Martí fueron revolucionarios por convicción de que

⁸ Pedro Pablo Rodríguez: “Una en alma e intento. Identidad y unidad latinoamericana en José Martí”, en *Las dos Américas*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 43.

⁹ José Martí: *Obras Completas*, ed. cit., t. 6, pp. 312-334.

no era posible instaurar el régimen de la ley en un sistema de injusticia, y porque este sistema estaba tan radicalmente consolidado que no era posible reformarlo sino mediante la violencia...

“(...)La revolución en esos casos es la violencia contra la violencia, la justicia contra la ley, la razón y la decencia contra el poder, la mentira y la inmoralidad”.¹⁰

Para Martí, Juárez constituirá la confirmación del engaño de las teorías raciales y el mito de la superioridad de la raza blanca o sajona, tan en boga en el pensamiento positivista de la época.

Por último, en México también vivirá su primera experiencia directa con el caudillismo; fenómeno con el cual chocará en repetidas ocasiones, ya sea en Guatemala con el gobierno de Justo Rufino Barrios; en Venezuela con Antonio Guzmán Blanco, o con los jefes militares cubanos, héroes de la guerra contra el colonialismo español. De esta primera experiencia quedan sus notas en *El Federalista* del 7 de diciembre de 1876, en las cuales destaca que se necesita una revolución, no la que haga presidente a su caudillo, sino la revolución contra todas las revoluciones: el levantamiento de todos los hombres pacíficos, una vez soldados, para que ni ellos ni nadie vuelvan a verlo jamás. Creo que para Martí el Partido Revolucionario Cubano debería hacer esta revolución.

Estados Unidos de Norteamérica

No existe pensador latinoamericano del siglo XIX, que hubiese conocido y penetrado hasta su esencialidad la sociedad norteamericana como José Martí. Si tenemos en cuenta que buena parte de su vida adulta, la vivió Martí en Estados Unidos, y fundamentalmente en Nueva York, avanzada de la modernidad capitalista en la nación del norte; no debe sorprendernos que el cubano presente en sus escritos y crónicas el cuadro más acabado de la economía, la ciencia, la cultura y la política de la nación norteaña en las décadas finales del siglo XIX.

Las valoraciones de Martí acerca de Estados Unidos poseen un carácter dual. Él nos dirá que ama la patria de Lincoln, tanto como le teme a la de Cutting. Esta dualidad se hace evidente en los artículos que Martí escribe, tanto en “Las crónicas norteamericanas” para el diario venezolano *La Opi-*

¹⁰ Ezequiel Martínez Estrada, ob. cit., pp. 119-120.

nión Nacional, como aquellos que publica en *La América* o para diferentes diarios latinoamericanos. En ellos se hace patente el reconocimiento, por parte de José Martí, de que Estados Unidos se adentraba en una nueva época en la historia de la humanidad. El empuje industrial y el desarrollo científico-técnico eran elementos que el ojo agudo y crítico del Apóstol no podía desconocer.

Pero la visión de la modernidad que Martí tiene de Estados Unidos no resulta sólo positiva. La percepción martiana de Estados Unidos es dialéctica, en ella aparecen los contrastes y los elementos negativos de una sociedad en la cual la mercantilización y metalificación alcanzan enormes proporciones y en que se pierde el elemento de humanidad tan caro al cubano. La política y la economía aparecen, cada vez más, como expresión de los intereses de un sector de carácter plutocrático, que controla y manipula la política, traicionando los elementos democráticos originales que le dieron vida a la nación nortea. La actividad política que Martí observa en Estados Unidos está en función de los intereses de un grupo de empresarios y banqueros y no al servicio de toda la sociedad. En la valoración de este proceso, Martí coincidirá con las interpretaciones de Ralph Waldo Emerson, crítico del curso de los acontecimientos y partidario de un progreso civilizador que debería tener un carácter humanista y natural.

Esta visión de luces y sombras sobre Estados Unidos también se nutrió de la obra y la actividad de otras personalidades como el padre McGlynn que enfrentó la corrupta maquinaria política neoyorquina, o las concepciones y el programa de reforma social de Henry George. Cabe de nuevo apuntar que esta percepción dual le permite a Martí alejarse del rechazo absoluto o la admiración o aceptación servil y mimética de la sociedad nortea.

Resulta en extremo difícil abarcar la totalidad de la percepción martiana sobre Estados Unidos, al menos en los ámbitos estrechos del presente trabajo. Vale, sin embargo, subrayar que el conocimiento que poseyó de la vecina nación nortea, de sus logros económicos, de sus problemas políticos y sociales y de sus apetencias imperiales, lo condujo a desarrollar una concepción antimperialista, la más avanzada para su tiempo, que completaba y enriquecía su latinoamericanismo. El antimperialismo martiano deviene una de las caras de la moneda, la otra es su comprensión sobre Latinoamérica.

En fecha tan temprana como enero de 1884 escribía en función de América latina: “Definir, avisar, poner en guardia, revelar los secretos del éxito, en apariencia, —y en apariencia solo,— maravilloso de este país”.¹¹

Este avisar y poner en guardia, lo ejercerá Martí de manera continua al enfrentar con la pluma o su accionar político-práctico convites como la Primera Conferencia Panamericana o la Conferencia Monetaria. Toda su ferviente actividad en pro de la independencia de Cuba, estaba en función de una estrategia mayor y de más largo alcance, confesada a Manuel Mercado en su carta del 18 de mayo de 1895. En este su testamento político escribe: “Mi hermano queridísimo: ya puedo escribir, ya puedo decirle con que ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré es para eso”.¹²

¹¹ José Martí: “Los propósitos de la América bajo sus nuevos propietarios”, en *Obras Completas*, ed. cit., t. 8, p. 268.

¹² José Martí: “Carta a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895”, en *Obras Completas*, ed. cit., t. 4, p. 167.

SALVADOR MÉNDEZ REYES

Para la biografía de Manuel Antonio Mercado, el gran amigo mexicano de José Martí

“Tiene el conde su abolengo,
Tiene la aurora el mendigo,
Tiene ala el ave: ¡yo tengo
Allá en México un amigo!”

Manuel Antonio Mercado ha sido, hasta ahora, una figura histórica poco estudiada. Se sabe que fue el gran amigo y colaborador mexicano de Martí, pero se ha profundizado poco en otros aspectos de su biografía. Trataré de aportar algunos elementos que nos ayuden a tener una idea más completa del “Caballero del Silencio”, como lo llamó Alfonso Herrera Franyutti.¹

Si comenzamos nuestra plática con el lugar de su nacimiento tenemos que, aunque había alguna duda respecto del lugar exacto del territorio michoacano en donde había nacido, ella se ha despejado por completo por el licenciado José Antonio Martínez Álvarez, historiador del municipio de La Piedad de Cavadas, Michoacán, quien encontró y publicó la partida de bautismo de nuestro personaje, en la cual se asienta que nació en la ciudad mencionada el 30 de enero de 1838 y que fue hijo natural de Manuel Mercado y de Rafaela Paz.²

Ahora bien, hay motivos para pensar que el padre de nuestro biografiado, que, como vimos, aparece mencionado como Manuel, sea en realidad Antonio Florentino Mercado, quien andando el tiempo se convertiría en notable jurista. Diversos autores como Mariano de Jesús Torres y Pedro Leonardo Talavera Ibarra, así lo aseveran,³ pero lo más llamativo es que el mismo Antonio Florentino en su obra el *Libro de los códigos*, llama a Manuel Antonio el mayor de sus hijos.⁴

Tampoco está dilucidada completamente la relación de parentesco de Manuel Antonio con Aristeo Mercado Salto, quien llegaría a ser el gobernador de Michoacán con más años de mandato y un aliado político de Manuel Antonio. Aristeo nació en la hacienda de Villachuato, en el municio-

¹ Alfonso Herrera Franyutti: “Manuel Antonio Mercado. El caballero del silencio”, en José Antonio Martínez Álvarez (coord.): *José Martí y Manuel Antonio Mercado: dos presencias de Nuestra América*, Ayuntamiento de La Piedad, La Piedad, Michoacán, 2003 (Temas Piedadenses), pp. 285-294.

² José Antonio Martínez Álvarez: *Manuel Antonio Mercado. Una vida solidaria*, Ayuntamiento de La Piedad, La Piedad, Michoacán, 2002 (Temas Piedadenses), p. 7.

³ Mariano de Jesús Torres: *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, Imprenta particular del autor, Morelia, 1912, t. II, p. 202; Pedro Leonardo Talavera Ibarra: *Eduardo Ruiz o el Fausto de la Ciudad del Progreso*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, 1985 (Pluma Decimonónica, 2), p. 22.

⁴ Antonio Florentino Mercado: *Libro de los Códigos o prenociones sintéticas de codificación romana, canónica, española y mexicana*, Imprenta de Vicente García Torres, México, 1857, p. IV.

pio de Purúandiro, en 1838, según algunos autores,⁵ o en 1840, según otros.⁶ Tal vez hayan sido medios hermanos o primos. En 1901, en una ceremonia con motivo de la inauguración de la línea de tranvías que iba a unir La Piedad con la vecina estación del ferrocarril, ante la presencia del gobernador Aristeo Mercado, el jefe político de Pénjamo, Guanajuato, municipio limítrofe con La Piedad, propuso un brindis en honor “del distinguido michoacano licenciado Manuel A. Mercado, subsecretario de Gobernación y hermano de nuestro querido gobernante. Esta proposición fue recibida con general beneplácito pues el señor licenciado Mercado es hijo de La Piedad, del cual están justamente orgullosos los piedadenses”. Años después, en 1909, al fallecer don Manuel Antonio, el mismo *Periódico Oficial* de Michoacán que había dado la noticia mencionada anteriormente, comentó que nuestro personaje era “primo hermano del gobernador del Estado y muy distinguido hijo de Michoacán al que actualmente representaba ante la Cámara de Senadores”.⁷

Volviendo al personaje que sostenemos fue el padre de don Manuel Antonio y quizá también de don Aristeo, diremos que Antonio Florentino Mercado no dejó de participar en la agitada vida política del México de su tiempo y así lo vemos encabezar junto con el coronel Francisco Cosío Bahamonde una rebelión en La Piedad, en 1852, en contra del presidente Mariano Arista y del gobernador Melchor Ocampo, alegando estar en contra del impuesto de capitación que se cobraba en Michoacán, como en otros estados del país.⁸ Esta rebelión se inscribe en un contexto de otros movimientos armados que se suscitaron en el país en contra del presidente Arista y que, a la postre, llevarían al poder de nuevo al polémico Antonio López de Santa Anna.

Antonio Florentino Mercado justificó su conducta en un manifiesto firmado en Morelia y publicado por el periódico *El Orden* de la Ciudad de México, el 4 de febrero de 1853, en el cual alaba a la religión, al ejército y criticaba el sistema federal de gobierno.

En la capital de la república, don Antonio Florentino publicará, en 1857, su gran obra jurídica, *El libro de los códigos*. Dentro de ésta encontramos la traducción de Manuel Antonio Mercado del opúsculo *Consideraciones generales sobre el Derecho romano* por Aug. Menestrier. Por cierto, don Antonio

⁵ Álvaro Ochoa y Martín Sánchez: *Repertorio michoacano (1889-1926)*, 2ª ed., El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2004, p. 268.

⁶ Torres, ob. cit., p. 202.

⁷ José Antonio Martínez Álvarez: “El gran amigo de José Martí, Manuel Antonio Mercado, nació en La Piedad”, en Martínez Álvarez (coord.), ob. cit., pp. 2-3.

⁸ Moisés González Navarro: *Anatomía del poder en México (1848-1853)*, 2ª ed., El Colegio de México, México, 1983, pp. 186 y 297.

Florentino sostuvo una polémica con el jurista conservador Juan Nepomuceno Rodríguez de San Miguel por algunas afirmaciones contenidas en *El libro de los códigos*.

El joven abogado Manuel Antonio Mercado es encargado, en 1860, de pronunciar el discurso inaugural de la Academia de Jurisprudencia Teórico-Práctica, el cual después se publicó por encargo de la propia Academia. Es una obra interesante por su contenido y también por el hecho de ser una de las pocas producciones escritas de Mercado de que tengamos conocimiento, por ello merece un análisis. En ella, su autor declara cuáles son, a su juicio, los requisitos para ser buen abogado: “Versarse día y noche en los idiomas de la docta antigüedad, es decir, en el latín y en el griego, que apenas se conoce: revolver día y noche los bellísimos modelos de *griegos, romanos y españoles*: alimentar la memoria con las magníficas y espléndidas ilustraciones de los grandes genios, que han brillado en elocuencia, historia y poesía: hacer un estudio meditado y profundo, constante y tenaz de la jurisprudencia romana, sin perjuicio de la nuestra: ejercitarse en composiciones jurídicas, por escrito y de palabra...”⁹

En estas afirmaciones que nos permiten situar a don Manuel Antonio en el modelo neoclásico de la abogacía por el gran peso que concede a los modelos grecolatinos, vemos con claridad la impronta de Antonio Florentino Mercado y su *Libro de los códigos*. De hecho, al final del discurso hay una larga cita textual de esa obra, aunque curiosamente no se menciona el nombre de su autor. Concluye el escrito analizado mencionando como un ejemplo a seguir a José Bernardo Couto, destacado abogado y político de tendencia conservadora, que había sido liberal en su juventud, y presidente de la Academia de Jurisprudencia Teórico-Práctica cuando Manuel Antonio Mercado dio su discurso.

Venían días muy agitados para México; en especial, por la guerra contra la intervención francesa y el imperio de Maximiliano. La familia Mercado se declara manifiestamente en contra de los imperialistas. Sabemos que Florentino Mercado, hijo, tal vez hermano o medio hermano de don Manuel Antonio, pronunció discursos en loor de Ignacio Zaragoza, quien había derrotado a los franceses en Puebla el 5 de mayo de 1862 y fallecido poco después. Florentino, hijo, se dice que murió luchando contra los intervencionistas en el sitio de Querétaro de 1867.

⁹ Manuel Antonio Mercado: *Discurso inaugural pronunciado en la Academia de Jurisprudencia Teórico-Práctica, el día 19 de enero de 1860, por su alumno... Impreso por acuerdo de la misma Academia, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1860, p. 11.* (Cursivas nuestras.)

Don Antonio Florentino (padre), don Manuel Antonio y don Aristeo Mercado, encontraron refugio durante la guerra de intervención en su estado natal, Michoacán; en particular, en la ciudad de Uruapan, que se había convertido en la capital del estado, pues Morelia había sido tomada por las fuerzas del segundo imperio. En Uruapan, de donde proviene el café de Uruapan que Martí tantas veces elogia, se reúne un grupo de importantes intelectuales y militares liberales, varios de ellos vinculados después con el Apóstol cubano, como José Vicente Villada, Mariano Riva Palacio, Eduardo Ruiz, el pintor Manuel Ocaranza, nativo de esa ciudad, y los miembros de la familia Mercado mencionados.

Villada, quien después será dueño y editor de publicaciones en las cuales colaborará Martí de manera importantísima como la *Revista Universal* y *El Partido Liberal*, es entonces uno de los jefes militares más importantes que sostiene la causa liberal en Michoacán. Había nacido en la capital del país y por un pecado de juventud, como dice un autor, había militado en las filas conservadoras; por cierto, residió en Cuba, protegido por el impresor Rafael Rafael y Vilá. Andando el tiempo se convertiría, en el período porfiriano, en gobernador del estado de México por 15 años, hasta que falleció.¹⁰

Antonio Florentino Mercado, quien había alcanzado el título de procurador general de la nación, llamó a su casa en Uruapan, a Villada para informarle que tenía noticias de que dos generales de las tropas liberales, José López Uruga y Juan B. Caamaño, planeaban pasarse al bando imperialista y, por tanto, merecían ser fusilados de inmediato. Aunque, en ese momento, Villada no siguió el consejo de don Antonio Florentino, después se descubrió que en efecto ambos generales pensaban defecionar con sus tropas, lo que se evitó por Villada.¹¹

Una vez derrotado Maximiliano y ocupando la presidencia del país don Benito Juárez, Manuel Antonio Mercado volverá a la Ciudad de México, donde ocupará importantes puestos políticos, como el de diputado ante el Congreso de la Unión, al mismo tiempo que mantendrá sus vínculos con el importante grupo político que se reunía en Uruapan, varios de cuyos miembros ocuparán ahora importantes puestos a nivel estatal, empezando por el cargo de gobernador desempeñado por Justo Mendoza, uno de los cabecillas de ese grupo conocido en ese momento como “de la Montaña”. El piedadense

¹⁰ Fernando Rosenzweig, en Rosenzweig, et al., *Breve historia del Estado de México*, El Colegio Mexiquense-Gobierno del Estado de México, Toluca, Estado de México, 1987, p. 248.

¹¹ *Biografía del señor general José Vicente Villada. Gobernador constitucional del Estado de México* (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 92), Toluca, 1979, p. 19.

formó parte de la comisión de diputados que entregaron al presidente Juárez el decreto del Congreso de Michoacán, mediante el cual se le declara “ciudadano michoacano”. Tal distinción también le fue otorgada a José Vicente Villada. Enseguida, nuestro personaje se convierte en subsecretario de gobierno del Distrito Federal, cuando era gobernador Juan José Baz, típico liberal radical de la época.

Manuel Antonio Mercado y los miembros de la agrupación política recién mencionada, tendrán una gran cercanía con la administración del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, sucesor de Benito Juárez. Es entonces cuando el Apóstol Martí llega a México en 1875 y se desarrollará una entrañable amistad y colaboración entre ambos. Al respecto, un gran estudio de la vida de Martí en México, José de Jesús Núñez y Domínguez, señaló: “Sobre todas estas andanzas de Martí en México se proyecta la sombra benévola de su fraternal camarada, inseparable compañero y desinteresado protector, el licenciado don Manuel A. Mercado.

(...)

”El papel preponderante que desempeñó el licenciado Mercado en la vida de Martí en México, es uno de los capítulos más interesantes en la biografía del Libertador”.¹²

Como es sabido, Mercado lleva a Martí a colaborar en la *Revista Universal*, de José Vicente Villada, aunque algún autor sostiene que fue el exiliado cubano Pedro Santacilia, yerno de Benito Juárez, quien presentó a Martí ante los editores de esa publicación. El intelectual cubano se identificará en ese momento con la corriente política afín al lerdismo. Mercado mantenía estrechas relaciones con destacados hombres de letras de su tiempo, como José Peón Contreras, Juan de Dios Peza y Manuel Gutiérrez Nájera, quien decía de él en una célebre crónica: “Don Manuel Mercado, no tiene derecho nunca para estar ausente de una reunión de hombres de letras y artistas, porque es de su gremio, aunque no escriba ni quiera escribir”.¹³

Mercado y sus amigos eran promotores de la carrera artística del pintor Manuel Ocaranza, quien incluso vivía en la casa de don Manuel Antonio. Como es sabido, Martí y su familia eran vecinos de ellos. El pintor uruapense y Ana, hermana de Martí, sostuvieron una relación de noviazgo que concluyó trágicamente con la temprana muerte de ella. Cuando la familia de Martí salió de México, éste pasó a vivir a la casa

¹² José de Jesús Núñez y Domínguez: *Martí en México*. Prólogo de José Manuel Puig Casauranc, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933, p. 75.

¹³ Citado en *ibíd.*, p. 77.

de Mercado. De esta manera, ese hogar que contaba con esos tres prominentes intelectuales y artistas, como lo eran Martí, Mercado y Ocaranza, se convirtió en una especie de mini ateneo. Una prueba más de la estrecha amistad entre los tres personajes es el hecho de que Martí llevara a Mercado y Ocaranza como testigos de su matrimonio civil, junto con Ramón Guzmán, mientras que en la ceremonia religiosa fueron padrinos el piedadense con su esposa Dolores Parra de Mercado.¹⁴ El acontecimiento se festejó con un sencillo convivio en casa de los Mercado. Significativamente, en 1876, en la dedicatoria a Mercado que puso Martí en un retrato suyo, puso las siguientes palabras: “A Manuel Mercado, espíritu completo, —Su hermano agradecido”.¹⁵

Sebastián Lerdo de Tejada es derrocado por la rebelión triunfante encabezada por Porfirio Díaz. Entonces, Lerdo, junto con los políticos más allegados a él, parte hacia el estado de Michoacán, donde cuenta con las simpatías de los políticos estatales, después continúa su marcha hacia el exilio, vivirá el resto de sus días en Estados Unidos. Mientras tanto, Martí decide también abandonar México. En una carta a Mercado desde Cuba le comunica: “De Lerdo, nada se sabe aquí”, y días después agrega: “No ha venido el señor Lerdo a La Habana, ni Manuel Romero [Rubio] ha llegado a Matanzas”. Lo cual indica que Martí posiblemente colaboraría, apoyando al ex presidente Lerdo y sus partidarios en caso de que arribaran a Cuba. Respecto de la llegada de Porfirio Díaz al poder, comentó Martí: “Veo a México en camino de una reacción conservadora”.

En una carta de la esposa de Martí, Carmen Zayas Bazán, a Dolores Parra, esposa de Mercado, le dice: “Vaya pensando, amiga mía, desde ahora en ir a vernos [a Cuba] cuando vaya nuestro querido amigo Mercado”. Lo cual nos habla de que éste pensó en la posibilidad de emigrar.

El presidente Díaz consolida su régimen. En un principio, los elementos lerdistas, como Manuel Antonio Mercado, permanecen marginados del poder. Sin embargo, el núcleo de ellos efectúa una alianza política con Díaz, que se sella con el matrimonio de la hija de Manuel Romero Rubio, Carmelita, con el propio don Porfirio. Mercado vuelve a ocupar puestos políticos clave, como el de subsecretario de Gobernación, o el de senador de la República, representando a su estado de Michoacán. José Vicente Villada es director del

¹⁴ *Ibíd.*, p. 157.

¹⁵ *Ibíd.*, grabado entre las páginas 92 y 93.

diario *El Partido Liberal*, en el cual Martí publicará tan importantes páginas, y después Villada, como dijimos antes, será gobernador del estado de México, así como Aristeo Mercado, del de Michoacán por más de 20 años.

Martí le exclama en una carta a don Manuel Antonio: “es usted ahora ministro de gobernación, lo cual no me extraña, y será ministro siempre, y presidente aun cuando no lo sea”. Afirmación que lleva a José Antonio Martínez Álvarez a sospechar con fundamento que Mercado decidió a menudo asuntos en nombre del titular, Manuel Romero Rubio.¹⁶ Significativo sobre la influencia política que llegó a alcanzar Mercado es que cuando éste murió, el *Periódico Oficial* de Michoacán haya dicho que “mucho tiempo tuvo a su cargo la secretaría de Gobernación, que desempeñó con beneplácito de gobernantes y gobernados, por el sabio tino con que llevaba sus elevadas y delicadas funciones...”.¹⁷ Martí mencionó la posibilidad de venir a territorio michoacano, le decía al piedadense: “Usted me abrirá un asilo allá donde se lo iría yo a pedir de corazón, donde los hombres molesten menos y la naturaleza se vea más, entre las flores de Uruapan...”. Se conjetura acerca de la posibilidad de que don Manuel Antonio se convierta en gobernador y Martí le declara: “He de ir a decirle el discurso, cuando se le ocurra ser gobernador en nombre de la humanidad reconocida”.¹⁸

El breve viaje de Martí a México en 1894, aparentemente, tuvo como una de sus finalidades principales entrevistarse con el presidente Díaz. Federico Gamboa, escritor y político de esa época, aseveró que en esa entrevista Martí fue acompañado por Manuel A. Mercado y que el general Díaz quiso cooperar, con una suma económica significativa sacada de su propio peculio, a la causa cubana.¹⁹

Al año siguiente, Martí se va a luchar con las armas en la mano por la libertad de su país; cae muerto en plena batalla; entre sus ropas se encuentra una carta que iba a dirigir a su amigo mexicano; en ella se contienen importantes declaraciones, que ustedes conocen muy bien, pero que quizá no está de más recordarlas, pensando que van dirigidas al amigo de un país que siempre ha estado en peligro y ha sufrido los embates de su vecino expansionista; acaso, Martí veía en ese momento a México como una de las naciones de Nuestra América que podría encabezar cierta resistencia al imperialismo: “Ya puedo escribir: ya puedo decirle con qué ternura y

¹⁶ José Antonio Martínez Álvarez: *Manuel Antonio Mercado. Una vida solidaria*, ed. cit., p. 34.

¹⁷ Ver nota 8.

¹⁸ Citado en *ibíd.*,

¹⁹ José de Jesús Núñez y Domínguez, *ob. cit.*, p. 180.

agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía, y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso...”.

En mayo de 1909, al salir de las oficinas de Gobernación, Manuel Antonio Mercado es atropellado por un tranvía. No recibe atención de inmediato. Al cabo de varias horas es llevado a su domicilio. Parece que se recupera, pero le sobrevienen complicaciones pulmonares y fallece, el 18 de junio, a la edad de 71 años.

HERNÁN LARA ZAVALA

*Cuba y Yucatán: fraternidad política, cultural y espiritual**

1

De ínsula a península, de isla a tierra firme, de cabo San Antonio a cabo Catoche, de La Habana a Campeche, a Sisal o a Progreso, no media más que un breve paso, el canal de Yucatán, que con sus escasas 150 millas marinas permite la entrada y salida del golfo de México para convertirse en la llave del Nuevo Mundo. En efecto, a Cuba y a la península de Yucatán las separa el mismo mar ondulante que va y que viene, el Mediterráneo de América, con el batir de las mismas olas, las mismas corrientes y mareas que suben y bajan y que, durante la temporada de junio a noviembre, obedece los mismos ritmos que puede enfurecerlo en tono huracanado para golpear una u otra orilla sin ningún miramiento, como las atacaron también sin la menor conmiseración conquistadores, piratas, corsarios, bucaneros, filibusteros, indios, negreros y yanquis. Dos tierras hermanas, dos tierras muy jóvenes sobre el planeta, dos tierras alegres, musicales y sufridas; dos tierras de guerras, revoluciones y canciones; dos tierras en conflicto que se han ayudado desde siempre, de la península hacia la ínsula con gallinas, zapatos, sal, pescado, cordajes, maíz, hojas para la picadura del tabaco, cochinilla para teñir, cacao e indios, así como de la ínsula a la península con vinos, azúcar y ron, con aceites, tabaco, telas europeas y negros africanos. La villa de San Cristóbal de La Habana o San Francisco de Campeche o la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Mérida han sido ciudades hermanas y vecinas, seguras y cordiales, cuando el mundo era menos ancho y más ajeno, y cuando la propia patria se tornaba adversa, sus ciudadanos las contemplaban como refugios cercanos y fraternales. Hace ya muchos siglos, Cuba y Yucatán se separaron una de la otra como dos células, como si una se hubiera convertido en una balsa de piedra para navegar por el Caribe, mientras la otra, fija a tierra, la viera partir o como si hubiera perdido un brazo o una pieza del rompecabezas para que le diera una entrada digna al golfo de México.

* A Gonzalo Celorio.

Ese sábado en la noche que la guagua se detuvo en el pueblo de Valladolid con rumbo a Mérida y se subió aquel hombrón de más de uno ochenta de estatura, el grupo de jóvenes maestras de educación preescolar que venían de Tizimín, sintieron un raro nerviosismo que se manifestó con risillas, tosecitas y miradas furtivas. Cada una desde su lugar lo fue siguiendo con la vista anhelando que se sentara a su lado. Pero el hombre aquel, de cabello rizado peinado hacia atrás, de bigotillo y con la cabeza gacha para no tocar el techo, pasó mirando perspicaz a uno y otro lado hasta que por fin tomó asiento junto Lía, una joven de cabellos castaños y nariz recta y prominente, hija de una conocida familia de Mérida que, como muchas de sus compañeras, viajaba todos los días a Tizimín a dar clases en algún kinder, pues en la capital ya no había vacantes. Lía era la segunda hija de la familia Cámara Blum; su hermana Socorro, la mayor, no se había interesado por los estudios y desde hacía años se ocupaba en ayudarle a su madre en las labores del hogar; Lía, a quien desde niña le había gustado estudiar, había concluido ya la carrera de educadora y hacía sus pininos en el kinder Otilia López en Tizimín. Ligia, la hermana menor, todavía estudiaba secundaria, pero ya manifestaba una enorme facilidad para tocar el piano que había aprendido, mientras observaba a su hermana Lía tomar clases con una profesora particular. Cuando el hombre aquel se sentó junto a Lía, todas sus compañeras se volvieron a mirarla con un gesto de picardía y complicidad, aunque ella no hizo el menor caso y permaneció seria, mirando por la ventana con la nariz al aire. Al poco rato, él inició la conversación y a partir de allí surgió un romance que duró varias semanas y, aunque no pasó a mayores, dejó una significativa huella en la vida de ambos personajes. Ese hombre, quien en principio dijo llamarse Alejandro González, no era otro que el mismísimo Fidel Castro, que había viajado clandestinamente de La Habana a Yucatán a indagar por dónde podría embarcarse rumbo a Cuba con el anhelo de derrocar a Fulgencio Batista, luego del fallido golpe al cuartel Moncada el 26 de julio del año de 1953. Corría entonces ya el año de 1955. La estancia de Fidel en la península fue secreta, relativamente breve y azarosa, y el escritor Joaquín Tamayo ha escrito una magnífica crónica en su libro *La fiesta de la anécdota*, en la cual cuenta los pormenores de ese viaje y la filiación

sentimental de Fidel con Lía Cámara. Baste mencionar aquí que, obviamente, Fidel no podía distraerse con una aventura amorosa y que durante su viaje dedicó la mayor parte del tiempo a indagar sobre la profundidad de los mares en diversos puertos de la península, a tratar de buscar una embarcación que sirviera a sus propósitos y a establecer relaciones con otros cubanos radicados en Yucatán, así como con yucatecos simpatizantes que pudieran ayudarlo en su causa. De acuerdo con Joaquín Tamayo, durante ese mismo viaje coincidió, en algún momento, con el Che Guevara que vino a Yucatán a pasar una segunda luna de miel con Hilda Gadea, quien fuera su primera esposa. Juntos, Fidel, el Che e Hilda recorrieron las principales ruinas de la zona, para después separarse con la consigna de encontrarse en algún lugar de México y proseguir su lucha revolucionaria.

De Mérida, Fidel Castro viajó a la ciudad de Campeche rumbo a Veracruz. De ahí partió rumbo a Nueva York, donde organizó una exitosa campaña con los cubanos refugiados en Estados Unidos y donde logró reunir \$160 000 dólares. De Nueva York regresó a Campeche para visitar los principales astilleros de la zona en busca de una embarcación que pudiera servir a sus propósitos. No halló allí la embarcación deseada, como tampoco en Campeche ni en Yucatán sino en Tuxpan, Veracruz, donde, según Tamayo, tuvo noticias de un barco varado en el río con bandera mexicana que le compró a un norteamericano de nombre Robert B. Erikson con parte del dinero reunido en su viaje a Nueva York. Así, según la interesantísima crónica de Tamayo, Fidel y su guerrilla zarparían en el legendario *Granma* rumbo a Cuba entre el 24 y 25 de noviembre de 1956 para iniciar su revolución armada, en la cual Yucatán resultó la primera tierra mexicana donde Fidel puso pie, cuando se exilió de Cuba después de haber estado en prisión y desempeñaría un papel fundamental en su logística guerrillera.

3

Si Fidel y el Che se interesaron por conocer Chichen Itzá y Uxmal en el año de 1955, no deben haber sido ajenos a la visita de Martí a esas ruinas en uno de sus viajes a Yucatán. En efecto, tras su exilio en Europa, el 26 de enero de 1875, José Martí tomó en Nueva York un vapor que portaba el significativo y sugerente nombre de *City of Mérida* que lo llevaría

hasta Veracruz, previa escala en La Habana a donde llega el 31 de enero con la intención de pasar allí unos cuantos días, aunque todo parece indicar que las autoridades españolas no le permiten desembarcar y que él tuvo que conformarse con mirar nostálgicamente su tierra desde altamar. Tiempo después, al dejar México, pasa unos días en Cuba y el vapor *City of Havana* lo trae al puerto de Progreso, visita la ciudad de Mérida y se embarca hacia Guatemala. Durante su estancia en Yucatán en 1877, Martí, como lo consigna Carlos Bojórquez Urzaiz en su importante libro *Cubanos patriotas en Yucatán*, conoció a varios ilustres personajes de la península, entre quienes se encontraban Alfredo Torroella y los hermanos Juan y José Peón Contreras, quienes habían fundado en 1869 la “Junta Patriótica Cubana de Mérida”, que congregaba a la mayoría de los cubanos exiliados en la capital del estado y a los simpatizantes yucatecos con la guerra de independencia cubana.

Por esos años, el arqueólogo norteamericano Augustus Le Plongeon descubrió la primera pieza escultórica que bautizara como Chacmool, la cual ocultó en el monte con planes de sustraerla del país, negándose a entregar su bello y enigmático hallazgo a las autoridades mexicanas, para tratar de llevárselo a Estados Unidos. Con la intención de evitar tal desaguisado, Juan Peón Contreras, quien a la sazón se desempeñaba como director del Museo Yucateco, ordenó la expropiación de la pieza, la cual le fue arrebatada y nacionalizada. En el año de 1877 se le trasladó desde Chichen Itzá a Mérida, con el fin de exhibirla en la calle de la Mejorada, frente al templo de la Tercera Orden, para gusto y alborozo del pueblo yucateco. Dio la feliz casualidad de que José Martí, luego de haber pasado por La Habana utilizando el seudónimo de Julián Pérez a partir de su segundo nombre y apellido —como lo haría Fidel con su alias de “Alejandro”—, emprendió otro viaje a Yucatán camino a Guatemala para de ahí dirigirse a la Ciudad de México a casarse con Carmen. En una carta, Martí escribe al referirse a Yucatán: “Esta es tierra esmaltada de cardos pero sembrada de buenos corazones”.

Tal parece que gracias a la polémica suscitada por el descubrimiento del Chacmool, Martí logró comprender, durante su breve estancia en Yucatán, en un prodigioso momento de revelación, la evolución y la fuerza de la cultura maya y su relación con sus anhelos de una América unida, única y so-

berana. No resulta difícil imaginar lo que habrá pasado por la mente del poeta y patriota, al escuchar las explicaciones y los comentarios de Juan Peón Contreras, al describir esa impresionante figura de piedra de expresión hierática, serena y misteriosa a la vez, en posición semirrecostada, con el torso levantado y las piernas recogidas con el rostro mirando de lado a lontananza y sosteniendo entre sus manos, sobre su vientre, un raro objeto en donde parecen concentrarse un círculo y un cuadrado para significar la presencia del sol, pues esa figura aparenta recibir la bendición del astro rey en el plexo solar, en el cual se concentra toda la fuerza de una cosmogonía y una visión del mundo asaz complejas, elaboradas y precisas. Tan definitivo fue el impacto que ejerció esa pieza en la sensibilidad de Martí, que en uno de sus más imaginativos autorretratos dibujó la figura del “hombre solar” o Chacmool y sobreimpuso su propio rostro sobre la cara del ídolo, acaso significando que así se concebía él mismo como una suerte de “síntesis de la civilización americana”. Gracias a los festejos recepcionales del Chacmool, Martí tuvo oportunidad de conocer también al profesor Rodolfo Menéndez de la Peña, cubano radicado en Izamal que se convirtió en su fuerte aliado en la futura guerra de independencia.

Aunque no se sabe con exactitud cuándo, todo parece indicar que Martí visitó las ruinas de Yucatán y escribió sobre ellas diversos artículos e, incluso, se manifestó en favor del pueblo yucateco, cuando el gobierno de la república mexicana, en un acto claramente centralista, decidió transportar el Chacmool al Museo Nacional en la capital de la república, en lugar de dejarlo en el museo regional como patrimonio cultural de la zona.

Carlos Bojórquez Urzaiz ha estudiado a fondo la definitiva importancia que ejerció Yucatán en la consolidación de la guerra de independencia cubana y la contribución y apoyo moral y material que muchos clubes revolucionarios de Yucatán ejercieron en favor de la lucha, primero contra España, después contra Estados Unidos y luego contra la tiranía de Batista. Permítaseme aquí citar una de las tantas frases de Martí en favor de Yucatán, pronunciada en Guanabacoa en ocasión de los actos fúnebres de Alfredo Torroella y consignada en el libro de Herrera Franyutti *Martí en México*: “Mérida es tierra de ojos negros y jazmines blancos; echa al mar playas de palmas como para recibir mejor a sus hermanos...”.

Pero la relación entre nuestros pueblos ha sido siempre de una a otra orilla y las mentes progresistas de Cuba y de México han encontrado eco y continuidad allende el mar. Éste es el caso del interesantísimo episodio ocurrido en la península de Yucatán después de la Revolución mexicana y que se conoce como el ensayo socialista durante el régimen estatal de Felipe Carrillo Puerto, quien tomó posesión como gobernador del estado de Yucatán el 1º de febrero de 1922 y que de alguna manera representa otro hito dentro de la historia de nuestras revoluciones. El gobierno de Carrillo Puerto duró tan sólo 22 meses, pues murió a la edad de 49 años. Él era un hombre distinguido, alto, de buena presencia, mirada inteligente y excelente orador, tanto en español como en maya, lo cual le permitió comunicarse con todos los estratos de la sociedad peninsular —sobre todo, con las mayorías humildes de Yucatán— como ningún otro político lo había hecho antes. Zapatista de formación, Felipe Carrillo Puerto inicia su carrera política en Yucatán, una vez que el general Salvador Alvarado entra a la península y logra someter al estado y a su oligarquía a los nuevos cauces de la Revolución mexicana, después de haber librado las batallas de Halachó y Blancaflor, en el año de 1915. A partir de ese momento, en Yucatán empieza a suceder una serie de hechos históricos sin precedente como el Primer Congreso Feminista de la República Mexicana, celebrado en la ciudad de Mérida; los dos Congresos Obreros de Yucatán que tuvieron lugar en las ciudades de Motul e Izamal, y la fundación del Partido Socialista Obrero, creado por un grupo de trabajadores y profesionistas, apoyados por el propio general Alvarado y cuya junta directiva la integraron personas de oficios tan dignos y diversos que iban desde peluquero, ferrocarrilero y farmacéutico hasta profesor normalista, maestro y periodista, todos bajo la presidencia de Felipe Carrillo Puerto. Dentro de este partido, Carrillo Puerto empezó a destacar y a partir de allí inició su ascendente y vertiginosa carrera política. Con la elección de Carlos Castro Morales como gobernador del estado de Yucatán, Carrillo Puerto cambió el nombre del Partido Socialista Obrero al de Partido Socialista Yucateco, con lo cual extendió su fuerza política, al integrar a la población campesina, que era la más abandonada y la más numerosa en la península, además de atraer la atención y el interés de la clase media

progresista y simpatizante de las causas sociales. El partido fue creciendo, y luego del Congreso de Izamal de 1921 se constituyó en Partido Socialista del Sureste, que llegó a aglutinar a cerca de 70 000 afiliados. En el año de 1920, Felipe Carrillo Puerto salió electo diputado y en 1921 se postuló como candidato a gobernador del estado para el cuatrienio 1922-1926. Entre sus contendientes se encontraba el propio Salvador Alvarado, pero la fuerza política que Carrillo Puerto había adquirido dentro del Partido Socialista del Sureste logró mirarlo internamente de modo tal, que Alvarado decidió retirarse de la campaña y volver al Distrito Federal. Así, el 6 de noviembre de 1921, Felipe Carrillo Puerto resulta electo gobernador de Yucatán, postulado por el Partido Socialista del Sureste. Triunfa por abrumadora mayoría sobre sus contendientes, al obtener además la mayor parte de las diputaciones y ayuntamientos del estado, lo cual le permitió convertirse en auténtico caudillo, pues había sido luchador social, líder campesino y jefe indiscutible de un partido que apelaba a la clase desprotegida. Felipe Carrillo Puerto se encontraba entonces en su máxima plenitud para construir el primer gobierno socialista de Yucatán y de Latinoamérica, y así lo anunció desde su toma de posesión en un encendido discurso pronunciado en lengua maya del cual me permito citar sólo una frase consignada por Jaime Orosa Díaz en su biografía de Carrillo Puerto: “La tierra es de ustedes. Ustedes han nacido aquí, aquí han crecido, han gastado su vida encorvados en el campo cortando pencas para el amo que se ha apoderado de las tierras. Pero ustedes las van a recuperar de acuerdo con las nuevas leyes que reconocen ese legítimo derecho. Y siendo de ustedes la tierra, lo natural es que las cosechas también les correspondan”.

Ya podrán imaginarse ustedes cómo cayeron entre el grupo de hacendados de Yucatán las palabras de Carrillo Puerto. Así que entre un puñado de terratenientes que la historia tiene plenamente identificados y que al ver afectados sus intereses henequeneros, organiza una conjura para acabar con Carrillo Puerto. Se dice que ofrecieron \$ 250 000 dólares por su cabeza. No faltó el militar corrupto y venal que, aprovechándose del levantamiento de Adolfo de la Huerta en contra de Obregón, se valió de la situación para proclamarse partidario de la revuelta delahuertista y avanzar contra el estado de Yucatán. El general Juan Ricardez Broca se autoproclama

gobernador de Yucatán y sale en busca de Carrillo Puerto, quien, en tales circunstancias, no le queda más remedio que refugiarse en el interior del estado, aprovechando su apoyo y popularidad entre el campesinado que se habían organizado en las “ligas de resistencia”. Como los socialistas, desgraciadamente, no tenían armamento alguno, pues Carrillo Puerto siempre se había manifestado en favor de la paz social, decide evitar cualquier derramamiento de sangre y el sacrificio inútil de una temeraria resistencia y determina huir en compañía de varios de sus hermanos y de sus colaboradores más cercanos. Entonces resuelve dirigirse rumbo a la costa, al Cuyo, con el objetivo de refugiarse; ¿dónde? Pues ni más ni menos que a La Habana de donde intentaría después pasar a Estados Unidos, para pertrecharse e ingresar otra vez a México por el norte, para volver al estado de Yucatán con el armamento necesario para defender y recuperar lo que había logrado mediante unas votaciones libres y democráticas.

Cuenta la leyenda que en el Cuyo había un barco dispuesto para transportarlos a La Habana, pero que estaba situado lejos de la playa, como a dos kilómetros, pues por lo poco profundo del mar de la península no podría fondear, ya que la costa estaba llena de bajos y pantanos. Carrillo Puerto y sus colaboradores construyeron unas balsas tratando de alcanzar el buque, lo cual lograron, a pesar de que la marea los regresaba una y otra vez. Zarparon por fin rumbo a Holbox, pero nunca lograron alcanzar su destino; pues en el trayecto su embarcación encalló, dejándolos varados en medio del mar, a merced de sus perseguidores. De repente vieron aparecer las fuerzas federales y a Carrillo Puerto y a sus aliados no les quedó más remedio que llamarlos para pedirles auxilio. Sin embargo, la embarcación federal tampoco pudo acercarse so riesgo de encallar también, así que a Carrillo Puerto y a sus hombres no tuvieron más alternativa que salir del bote nadando y caminar por la playa hasta entregarse a las fuerzas federales. Lo que ocurrió después forma parte de una trágica historia que culmina en el fusilamiento en el panteón de Mérida, donde mueren Carrillo Puerto, tres de sus hermanos y siete personas más, entre quienes se encontraba Manuel Berzunza que fungía como secretario general de Gobierno. Cuenta el profesor Edmundo Bolio que, antes de ser fusilado, el Consejo de Guerra que lo interrogaba le preguntó qué cargo tenía dentro del gobierno de Yucatán a lo que Felipe

contestó: “no tenía tengo, pues soy hasta este momento Gobernador del Estado y Presidente del Partido Socialista, por lo que con mi carácter de tal protesto enérgicamente por lo ilegal de este Consejo de Guerra”.

5

Y es que La Habana había sido tradicionalmente, o cuando menos hasta la primera mitad del siglo xx, el lugar más próximo a la mente y al corazón de los habitantes de la península de Yucatán. Previo a la Guerra de Castas, cuando Santiago Méndez y Miguel Barbachano luchaban por la hegemonía de la península, antes de su división en tres estados, en una lucha de intereses en favor de las ciudades de Mérida o de Campeche que desembocó directamente en el enfrentamiento de los indios contra los ladinos, La Habana era el lugar obligado para buscar refugio. Tal fue el caso en el año de 1847, cuando Méndez recuperó la gubernatura del estado y Barbachano se vio en la necesidad de exiliarse a Cuba en espera de poder cobrar venganza. Y cuando dos años después, los indios lograron apoderarse de tres cuartas partes de la península y se encontraban a punto de aniquilar a la raza blanca, los ciudadanos más pudientes de Yucatán vieron en la isla de Cuba su tabla de salvación y abandonaron la península antes de ser presas de la furia indígena. Pero igualmente sucedió cuando la Revolución mexicana llegó hasta la península y el general Salvador Alvarado empezó a impugnar a los principales hacendados que, ni tardos ni perezosos, se embarcaron rumbo a Cuba con todo aquello que podían salvarguardar.

Pero en realidad lo ocurrido al margen de las ideologías y de la diferencia de clases, entre Cuba y Yucatán o entre Cuba y México, desde siempre ha existido una afinidad intelectual, política, cultural, climática, de carácter, de modo de vida, de manera de vestir, de gusto y pasión por la música, el baile, la comida, el trago, la diversión y el deporte. Por poner un ejemplo personal, cuando mis padres se casaron se fueron de luna de miel a La Habana y uno de sus comentarios más elogiosos era que en cada esquina de la ciudad había un grupo de músicos alegrando el ambiente.

Contemplada desde el Morro, La Habana despliega toda la magnitud de su belleza y majestuosidad y la convierte en una de las ciudades más interesantes y armónicas del orbe. Mérida

es una ciudad más modesta, pero muchas veces cuando paseamos por el Vedado o, incluso, por Miramar nos acordamos de la Pérez Ponce o del Paseo Montejo y con frecuencia uno tiene la impresión de hallarse en la misma ciudad, con el mismo tipo de casa solariega con el jardín al frente, el porche de la entrada, los pisos de mosaico fresco, las mecedoras de bejuco, los jardines interiores, los frutales y el césped en la parte de atrás, pero sobre todo es la misma tarde con un poco de bochorno y humedad, con la misma luz y el mismo sol que invita a la siesta o la plácida conversión tomando el fresco. De hecho, si mal no recuerdo, la idea de los paseos en Mérida surgió a finales del siglo XVIII con Lucas de Gálvez en una emulación del Paseo de Paula de La Habana, donde se congregaban los carruajes más elegantes de aquellos tiempos, a bordo de los cuales iban las muchachas más bellas de la sociedad. Y aunque la concepción del Paseo Montejo responde más a una copia afrancesada de Champs Eliséé, no por ello va en desdoro de la magnificencia de la Quinta Avenida en La Habana.

Algo semejante podríamos decir de la música que compartimos por “el efecto Caribe”, mediante el cual nos identificamos con el bolero, el bambuco, la trova o el danzón, sin importarnos demasiado de dónde provienen o cuál es su verdadero origen. No ha mucho, aquí, en la ciudad de Mérida, tras una lectura en la librería La Vía se me acercó un hombre que se identificó como hijo de Benigno Lara Fóster, pariente de mi familia y compositor de mi canción yucateca favorita, “Desdeñosa”, para obsequiarme un disco con la música o el acompañamiento del Conjunto Lara Fóster que dirigía su padre, además de los acompañamientos que le hacían a un tal Pepe Sánchez de origen puertorriqueño. Recibí el disco con gusto y agradecimiento, pero cuál no resultaría mi sorpresa cuando escuché que entre las canciones viejas que había “quemado” para mí en el disco, había una canción que decía así: “Cuba, Cuba mi patria querida, Al fin libre por siempre te ves, Nunca olvides a Martí ni a Maceo, Pues a ellos debemos la vida... Porque aquí siempre reina la idea, Patria o Muerte Cubanos Valor”. Aunque ustedes no lo crean, esta canción es de la primera mitad del siglo XX, antes de la Revolución cubana, y está interpretada por un dueto llamado las Hermanas Martí del cual ni los más apasionados fanáticos de la música cubana como mi amigo Gonzalo Celorio han podido identificar.

Y qué hay del gusto por el ron como bebida favorita de ínsula y península, producto derivado de la caña de azúcar que se inicia en la Isla y que de pronto se empieza a destilar también en la península bajo diversas marcas, pero cuya denominación principal era la de “habanero”, pues se trataba de un ron que emulaba el sabor cubano, que se dejaba reposar en barricas de roble blanco español, de buena calidad y con las paredes curtidas con el jerez que se importaba de la península ibérica. Yo recuerdo de mi infancia que en la península el ron se dividía en blanco y manchado, para distinguir entre cuál era añejo y cuál no, y entre las marcas famosas de la península estaban las de las familias roneras como la de Gumersindo Pavón, el Ron Berrón, el Ron Palma, el Arceo Colonial y cómo olvidar la famosa marca del ron Holcatzín que se destilaba en una hacienda de la familia del mismo nombre, ubicada cerca del pueblo de Hopelchén, y que en sus buenas épocas se convirtió en el sinónimo del ron peninsular.

¿Y el deporte? El poeta cubano Norberto Codina, ateo de corazón, inicia uno de sus mejores poemas dándole las gracias al Creador por haber inventado el juego de pelota, deporte nacido en Estados Unidos, pero adoptado de corazón y cojones por Cuba, por la península de Yucatán y por buena parte del Caribe, al grado de que en la región se ha convertido en el deporte nacional y, por consiguiente, muchos de los peloteros de las grandes ligas provienen de estas regiones. Tal vez, a ello se deba la leyenda aquella de que un alto mando de la Revolución cubana iba un día en su jeep con un contingente militar en el interior de la Isla, cuando de pronto vio a unos guajiritos jugando al fútbol. Extrañado, el militar pidió que detuvieran el convoy y para sorpresa de sus subalternos se despojó de las armas, del cinturón, de la cartuchera y como un niño más se unió a jugar con los muchachitos en pleno monte. Después, los guajiritos aquellos se enteraron de que quien se había detenido a jugar con ellos era, ni más ni menos, que el comandante Che Guevara que, nostálgico del fútbol de su infancia y juventud en un país donde sólo se practica el béisbol, decidió darse el lujo de echarse una “casarita”.

La única, la gran diferencia existente entre ínsula y península, entre Cuba y México, y lo que le confiere una innegable identidad a nuestros países es nuestra raza india y la raza negra cubana, ese mestizaje que le imprime carácter y

espiritualidad a nuestras naciones y nos hace diferentes de nuestros conquistadores españoles, así como del resto del mundo. En un librito de reciente aparición, Ambrosio Fornet conjuntó dos novelitas cubanas del siglo XIX, *Una pascua en San Marcos* de Ramón de Palma y Romay y *El ranchador* de Pedro José Morillas, en un solo volumen, ofreciendo así una visión de los dos polos entre los que oscilaba el pueblo cubano antes de la Revolución, el de los señoritos burgueses de origen español y el de los cimarrones negros de origen africano, “blanco arriba, negro abajo” que, según nos recuerda Fornet, Nicolás Guillén denominara como “color cubano”, término que también podría aplicarse al “color mexicano”. En Yucatán, la fuerza de trabajo recaía en la raza maya, encargada de sembrar y cortar el henequén que produjo las grandes fortunas de los criollos yucatecos, así como en Cuba, los negros eran los encargados de sembrar y cortar la caña de azúcar que enriqueció a las familias cubanas de origen español. Sólo una vez, esa dicotomía se vio superada, que nuestro mestizaje, que nuestras luchas, nuestras culturas y nuestras religiones, llámense sincretismo prehispánico católico o santería, nos llevaron a tener una cosmogonía propia y a aspirar a aquello que Alejo Carpentier definió como “el reino de este mundo”.

LETICIA NERIA

*La posición de mi pueblo
no es la del gobierno.
Las relaciones diplomáticas
entre México y Cuba durante
el primer bienio de gobierno
del presidente Vicente Fox*

Introducción

El presente trabajo hace un recorrido por los dos primeros años del gobierno de Vicente Fox con respecto a las relaciones diplomáticas entre Cuba y México, partiendo del momento en que triunfa el candidato mexicano de la *Alianza por el Cambio* en la apertura democrática desde que el Partido Revolucionario Institucional estuviera en el poder 71 años atrás. Tras ser nombrado presidente electo, Fox comienza a realizar labores de preparación y fraternización, marcando lo que serían las políticas a seguir de su sexenio.

Ahora bien, el corte de dos años para el presente estudio no resulta fortuito. Responde al nombramiento del primer embajador de este gobierno, la salida de éste después de la crisis diplomática entre ambos países, así como ésta dentro de la Cancillería mexicana e, incluso, de las estructuras de gobierno foxistas.

El seguimiento de los sucesos de este bienio es con base en los diarios cubanos, con el fin de poder analizar cuáles eran las posiciones de Cuba con respecto a las relaciones bilaterales, así como conjeturar acerca del posible criterio que pretendía formarse en el lector de los diarios, pensando sobre todo en la prensa como un generador de consensos, y en una prensa de Estado, lo cual se discutirá en las conclusiones del ensayo.

Si bien las relaciones entre ambos países se encontraban paralizadas y bastante frías desde el sexenio previo al actual, debido a la política neoliberal del entonces presidente priísta Ernesto Zedillo, la crisis diplomática que se vivió no tenía precedentes históricos; sobre todo, pensando en la relación

fraternal que ha existido entre ambos países. Lo que apuntaba a constituir un cambio y un fortalecimiento de relaciones, sufrió un cambio con las diferentes acciones llevadas a cabo por la administración de Vicente Fox y por las situaciones que empezaron a vivirse entre los dos países. Poco a poco, el distanciamiento fue evidenciándose hasta llegar el momento en que las posturas del gobierno mexicano no correspondían a la histórica simpatía de este pueblo por el cubano.

2000. El amanecer de un siglo

El año 2000 se asoma complejo para Cuba, al enfrentarse a una de sus peores crisis diplomáticas con Estados Unidos. A finales del año anterior, flotando en un neumático fue encontrado el niño Elián González, sacado por su madre de la isla de Cuba ilegalmente con el fin de llegar a las costas de Miami. Se le llevó al hospital infantil Joe DiMaggio en territorio norteamericano, para después ser entregado a su tío abuelo en Miami. A principios de diciembre, el gobierno cubano comenzó una campaña para lograr la devolución del niño a su país natal, mediante llamados del primer mandatario, manifestaciones públicas y, desde luego, dentro del contexto de la legislación internacional.

La ola de protestas a favor de la devolución de Elián a tierra cubana ocurridas en la Isla, sobrepasó todo lo antes visto en este país. Se creó la tribuna abierta donde artistas, intelectuales, padres de familia y ciudadanos en general, expresaban su opinión acerca de lo que estaba sucediendo con respecto al *balsarito* y exigían el regreso del niño al país. Los periódicos locales se ocupaban del seguimiento del caso, informaban a diario las condiciones en que se encontraban los trámites de devolución del niño, y, en general, la atención de la prensa se enfocaba primordialmente a dar noticias sobre la situación del menor.

Esta información se compartía con el interés en reseñar los ataques ocurridos en Yugoslavia por la OTAN, uno de los ejércitos más potentes que se hubieran visto hasta entonces. Lo que se presentó como una guerra civil en un país independiente, se aprovechó por Estados Unidos para entrar en Yugoslavia e iniciar un tremendo ataque que atentaba contra la sociedad civil y día a día dejaba muertos, heridos y refugiados. La atención a esta guerra fue mundial y Cuba, por su-

puesto, dio un importante seguimiento a lo que acontecía día por día en aquel país y todo lo relacionado con este hecho. Así, las páginas de *Granma* y *Juventud Rebelde* compartían diariamente la información sobre el suceso bélico y el caso del *pequeño balserito*.

Mientras tanto, en México también se seguían con interés ambos tópicos; sin embargo, había uno que ocupaba mayormente la atención tanto de la prensa como de la población: las elecciones presidenciales que se llevarían a cabo el 2 de julio del 2000. Después de más de 70 años en el poder, el partido de Estado se encontraba en una tremenda crisis y todo apuntaba a que sería vencido en las urnas por alguno de los partidos de oposición. El país entero se encontraba en espera de la fecha de las elecciones, siguiendo los debates entre candidatos y asistiendo a los cierres de campaña de los diferentes partidos, según la simpatía. Así, el candidato por el Partido de Estado (PRI), Francisco Labastida, cerraba su campaña el día 18 de junio con un aire a derrota. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas para la presidencia, cerró su campaña el 25 del mismo mes ante una multitud en el Zócalo capitalino. Y días antes, el Partido Acción Nacional (PAN) en alianza con el Partido Verde Ecologista con su candidato Vicente Fox, concluyó su campaña electoral el día 17 ante una importante asistencia y con una buena probabilidad de arrancar el poder de tantos años al Partido Revolucionario Institucional.

Cuba y México siempre han tenido lazos afines e intereses políticos mutuos, por lo cual, a pesar de que en la Isla no se dio un seguimiento total de lo que ocurría en el vecino país —recordemos los momentos que se vivían en la Isla—, sí se detectó la importancia que tendrían estas elecciones y las probabilidades del cambio político. Así, el 19 de junio, el periódico *Granma* anunció el cierre de campaña del candidato priísta, y sus pocas probabilidades de triunfo. Con un nuevo partido en el poder, Cuba podría verse favorecido, pues las relaciones con México habían ido disminuyendo durante el gobierno del doctor Ernesto Zedillo, quien entonces ocupaba la silla presidencial. Después de los roces diplomáticos entre la administración zedillista y el Gobierno revolucionario, se nombra embajador por México a Heriberto Galindo



Quiñones el día 30 del junio del 2000, aunque ya es demasiado tarde, ya que el entonces presidente estaba próximo a dejar el poder, y un importante cambio político sucedería en México unos días después.

Cuba también se encontraba en un momento sumamente importante; después de largos meses de debates y polémica, el niño Elián González consiguió volver a la Isla el día 29 del mismo mes, apuntando un triunfo a la Revolución, y motivando a la población entera. Constituía una conquista sobre Estados Unidos. Los medios dieron seguimiento del retorno del pequeño balserito, su recibimiento y adaptación de nuevo a su vida cotidiana, y el éxito obtenido al conseguir la devolución a la patria del niño.

El día 3 de julio del 2000, tanto el diario *Juventud Rebelde* como *Granma* coincidían en una noticia: Vicente Fox había ganado la presidencia en México en elecciones democráticas. En una noticia titulada “Gana Fox elecciones presidenciales mexicanas”, *Granma* evidenciaba el hecho de que Ernesto Zedillo era el treceavo presidente consecutivo del PRI, partido que gobernaba de manera ininterrumpida desde 1929. Es posible afirmar que el diario deseaba reflejar el carácter del partido mexicano en el poder como poco positivo para el país y mostrar simpatía hacia el nuevo presidente electo, pues el día 4 de julio se habla del triunfo de Vicente Fox, quien “terminó con 71 años en la presidencia del país del Partido Revolucionario Institucional”¹ —y se insiste en los años de gobierno en una nota publicada tres días después—, así como de la alegría que causó el triunfo del candidato de la Alianza por el Cambio en México.

Apenas se anunció el triunfo de Vicente Fox y éste comenzó a realizar actividades ya en su categoría de *Presidente Electo*, los diarios cubanos empezaron a dar seguimiento de las labores llevadas a cabo, las cuales por lo general apuntaban como positivas para México, como la nota del 10 de julio en *Granma* que hace mención de las declaraciones de Fox a favor de la búsqueda de un acuerdo multilateral entre Estados Unidos y México para luchar contra el narcotráfico.

No obstante, la acción realizada por Vicente Fox que podía servir como parámetro para conocer la política que tomaría con respecto a Cuba, sucede el 23 de julio, cuando participa en

¹ *Granma*, “Dan a conocer resultados electorales oficiales”, 4 de julio del 2000, p. 4.

la Ciudad de México en un acto homenaje previo al aniversario del asalto al cuartel Moncada. Ambos diarios destacan el hecho y *Granma* menciona que el presidente electo asistió con su asesor para política extranjera —quien, por ende, se convertiría probablemente en el secretario de Relaciones Exteriores al tomar la presidencia— Jorge Castañeda a este evento organizado por la embajada de Cuba. Lo declarado por el recién electo y publicado por el mismo diario parecía favorable para las relaciones bilaterales: “El equipo de prensa de Fox divulgó un comunicado en que se recalca el carácter de inalterable entre los dos países y el propósito de acrecentar los lazos”.² El mensaje para la Isla parecía claro, asomándose un nuevo período de relaciones fraternales y positivas entre ambos países.

Al mismo tiempo, la sociedad civil mexicana seguía mostrando ese apoyo y continua admiración a Cuba y así, el día 27 de julio se le otorgó en la capital de este país al Comandante en Jefe, Fidel Castro, el Premio Internacional Benito Juárez por su promoción y mantenimiento de la autodeterminación de los pueblos, todo lo que ha realizado Cuba, así como sus acciones a favor del bienestar mundial.

Con el fin de construir expectativas sobre las relaciones futuras entre ambas naciones, Cuba miró constantemente hacia el país vecino, comentando y reflejando en la prensa las acciones que realizaba el recién presidente electo, así como sus comentarios sobre la Isla. México seguía siendo un tema relevante y ganó espacio en los medios de información y prueba de ello fue el artículo titulado “La luz del apagón”, publicado en *Granma* el 12 de octubre del 2000, en el cual, en una historia que sucedía en un barrio habanero y que hablaba sobre los apagones y el inicio de las charlas improvisadas en los portales, se hacía mención de los temas que se discutían en ese momento y, entre ellos, el reciente triunfo de Vicente Fox y el cambio en México.

Las miradas hacia el presidente electo mexicano se mantenían: se habló de su gira realizada por Sudamérica durante el mes de agosto con el fin de estrechar relaciones comerciales, así como de sus encuentros en Estados Unidos con Bill Clinton, Al Gore y su anuncio de una futura entrevista con George W. Bush en una fecha posterior.

El martes 10 de octubre del 2000, *Granma* y *Juventud Rebelde* publicaron lo dicho por Vicente Fox en Chile, lo cual refería a su postura acerca de las relaciones bilaterales entre es-

² *Granma*, “Presidente electo de México participa en acto por 26 de julio”, 24 de julio del 2000, p. 5.

tos países, afirmando que las relaciones entre ambos países debían mantenerse y fortalecerse de la misma forma en que había sido en los últimos 71 años, y declarando: “nuestra política, tal como hemos seguido hasta ahora, es permanecer al lado de Cuba”.³ El futuro de las relaciones parecía como esperanzador y con miras al progreso de ambos pueblos, parecía quedar atrás la frialdad de vínculos impuesta durante el mandato de Ernesto Zedillo y asomarse a nuevos momentos, y no había que leer entre líneas para afirmarlo, el presidente mexicano electo lo había dicho literalmente.

La confianza en el llamado “Gobierno del Cambio” se hace evidente en los diarios de estas fechas. Cuba parecía haber encontrado afinidad con los proyectos lanzados por el futuro primer mandatario y hacían ver la intención de fortalecer las relaciones, siendo, según lo declarado en los diferentes medios, el mayor interés del Gobierno revolucionario. Prueba de ello fue la declaración del canciller Felipe Pérez Roque hecha en su visita a México a principios del mes de noviembre, donde manifestó la necesidad de “impulsar las históricas relaciones de respeto y amistad que han existido entre ambos pueblos”,⁴ y al entrevistarse con Vicente Fox en la misma visita, el canciller agradeció “las expresiones públicas en torno a la voluntad de su país [México] de buscar aquellos puntos de interés con perspectivas de cooperación entre ambas partes”.⁵ Se mostraba claro que el nuevo gobierno en el poder estrecharía y fortalecería nuevamente los lazos con la hermana nación del Caribe y las mismas intenciones se asomaban para el resto de los países latinoamericanos, cuando, el día 1º de diciembre del 2000, Vicente Fox tomó posesión oficialmente de la presidencia, declarando su intención de integración con todos los países del continente.

La toma de posesión de Vicente Fox resultó algo nunca antes visto en México. Primero, debido a que nunca había subido un candidato opositor al partido de Estado; segundo, por las personalidades que asistieron al acto, tales como Fidel Castro, Hugo Chávez, Fernando de la Rúa y el príncipe Felipe de España; y tercero, por lo sui géneris de su toma de posesión cuando, al iniciarla y antes de rendir saludo al Congreso de la Unión, envió un saludo a sus hijos. Daba idea de que en México se esperaba algo fuera de lo común.

³ *Granma*, “Se mantendrán e intensificarán las relaciones con Cuba”, 10 de octubre del 2000, p. 5.

⁴ *Granma*, “Declara canciller cubano en México que es objetivo común impulsar relaciones”, 7 de noviembre del 2000, p. 4.

⁵ *Ibíd.*

El Comandante en Jefe, Fidel Castro, asistió a la toma de posesión de Vicente Fox. “Era mi deber”⁶ expresó, cuando su homólogo mexicano le agradeció su presencia. La visita de Fidel podía verse desde diferentes perspectivas: conocer al nuevo primer mandatario, mostrar el interés y confianza que tenía al nuevo gobierno, ratificar la significación de Cuba para la agenda diplomática mexicana; mas, en su visita, este último enunció que las relaciones entre ambos países marchaban bien. De manera evidente se percibió el apoyo carismático del pueblo mexicano tanto a Cuba como a su máximo líder, y prueba de ello fue la presencia de 50 organizaciones mexicanas que recibieron al Comandante y su comitiva, manifestando su apoyo a Cuba y destacando la importancia de que se siguieran teniendo buenas relaciones con la más grande de las Antillas. Distintas organizaciones entregaron premios y homenajes a Fidel Castro, y con esta primera visita a la nueva administración, el canciller Felipe Pérez Roque declaró que “ya se estaban dando los primeros pasos para la descongelación de los lazos con México”,⁷ con lo cual se anunciaba que lo retrocedido en cuanto a diplomacia entre ambos países durante el período de Ernesto Zedillo, parecía comenzar a quedar atrás y asomarse una nueva etapa para las relaciones México-Cuba.

La prensa cubana parecía entusiasmada con la figura del nuevo mandatario mexicano, y puede decirse que lo mismo sucedió con parte de la población mexicana y algunos medios de comunicación. Vicente Fox se presentaba como el hombre de pueblo, tan mexicano como todos, sin un lenguaje político, siempre presentándose más como hombre de rancho que como figura política. Y así fue como lo describió el afamado periodista cubano Joaquín Rivery:

“Se trata indudablemente de un dirigente carismático, buen comunicador, de oratoria elocuente, que se presenta como un hombre de ética que recalca constantemente sus convicciones y determinaciones”.⁸

La figura de Fox ganaba importancia entre las autoridades y los medios cubanos, y además parecía simpatizar.

A principios de diciembre, México nombró a su embajador para Cuba. El nombramiento también parecía ser un aviso de

⁶ *Juventud Rebelde*, “Participó Fidel en actos de la toma de posesión del Presidente Fox”, 2 de diciembre del 2000, primera plana.

⁷ *Granma*, “Los premios del guerrero águila”, 4 de diciembre del 2004, p. 4.

⁸ Joaquín Rivery: “Fox: Dudas y esperanzas”, en *Granma*, 2 de diciembre del 2000, p. 4.

que las relaciones estaban próximas a fortalecerse, pues al político de izquierda Ricardo Pascoe, conocido por sus vínculos con Cuauhtémoc Cárdenas y entonces miembro del Partido de la Revolución Democrática, se le designó como plenipotenciario para encargarse de la embajada mexicana. Al ser elegido y hacerse pública la noticia el día 8 de diciembre, Pascoe afirmó que no existía un clima de confrontación entre ambas naciones y que la nueva administración para la cual trabajaría él, buscaría fomentar los vínculos; también declaró que había un ambiente de cordialidad entre ambos mandatarios. Culpó a la administración anterior de haber deteriorado las relaciones entre Cuba y México, debido a las malas decisiones tomadas por Ernesto Zedillo en las diferentes Cumbres Iberoamericanas, así como la reducción de lazos comerciales por el deseo de mejorar los tratos con Estados Unidos. El vaticinio de mejoras entre las relaciones bilaterales se asomaba como más claro y evidente, cuando poco antes de salir de México rumbo a Cuba, el 28 de diciembre, el recién nombrado embajador, además de declarar la búsqueda de fortalecimiento diplomático y nombrarse a sí mismo *un actor político de la izquierda mexicana*, afirmaba que “todos sus esfuerzos [estarían] encaminados a incrementar y consolidar los lazos de cooperación e intercambio entre los dos países”.⁹ Constituía otro anuncio de que el futuro diplomático de ambas naciones buscaría caminos más positivos que los seguidos durante la administración anterior.

El gobierno del cambio

El triunfo y la subida al poder de Vicente Fox llenó a México de expectativas y esperanzas de cambio. Sus promesas de campaña abarcaban todos los problemas del país, pareciendo en momentos inalcanzables, pero parte del pueblo mexicano confiaba en el nuevo presidente. Prometía un importante crecimiento económico, mejoras en la vida social e, incluso, resolver el conflicto armado en Chiapas en cinco minutos. Sus primeras acciones con respecto a esto último parecían ir por buen camino, y si bien al pasar cinco minutos el conflicto continuaba, el líder zapatista, subcomandante Marcos, afirmó el 24 de diciembre que ya se habían quitado algunos obstáculos para poder empezar a dialogar y así lo hizo saber tanto *Granma* como *Juventud Rebelde* en sus páginas al día

⁹ *Granma*, “Próximo Embajador mexicano por mejorar relaciones en Cuba”, 28 de diciembre del 2000, p. 4.

siguiente. Lo que parece evidente es el interés de la prensa cubana por el nuevo gobierno en México y las acciones provechosas que realizaba. Se estaba construyendo un grupo en el poder que mostraba un cambio, tanto dentro de México, como con respecto a Cuba.

En enero del 2001, después de duras controversias en el país y dentro de su partido por haber aceptado el cargo y trabajar para la nueva administración, el embajador Ricardo Pascoe inicia su labor diplomática e, incluso, sin haber presentado aún cartas credenciales, recibe la visita de Fidel Castro el día 30 de diciembre del 2000 y el 2 de enero del 2001 en la residencia de México. En ambas reuniones se discutieron los caminos que seguirían las relaciones bilaterales de ambos países e, incluso, el Comandante en Jefe pidió al diplomático que se diera a conocer en los medios de comunicación el deseo de acercarse a la recién llegada representación mexicana en Cuba y “más allá de los temas tratados, era evidente el deseo por simbolizar la nueva etapa en las relaciones de ambos países”.¹⁰

También a principios de enero del 2001, una delegación de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) visitó México y participó en actividades diversas. La percepción de los miembros de la FEU era de apoyo por parte de la ciudadanía hacia la Isla y así lo manifestó el vicepresidente de la FEU, cuando declaró que en México había “un clima optimista (...) un país que ha abierto los brazos a los cubanos y los ha estrechado”.¹¹ Con esta visita también se propuso celebrar en México en el año 2003 el aniversario número 150 del natalicio de José Martí, y el centenario del de Mella, ambos, trascendentales figuras para los cubanos. En estas mismas fechas, en el diario *Juventud Rebelde* se hizo mención de la salida de mexicanos con destino a la Isla para estudiar en la Escuela Latinoamericana de Medicina y la efusiva despedida realizada en la embajada cubana en México. A pesar de que la ELAM recibe cientos de estudiantes de diversos lugares de todo el mundo, de ningún otro país se dio la misma información. Los deseos de mostrar interés y vínculos con México resultaban evidentes en la prensa.

En el siguiente mes, las labores diplomáticas realizadas entre ambos países parecían favorables. El entonces canciller

¹⁰ Ricardo Pascoe: *En el filo*, p. 12.

¹¹ *Juventud Rebelde*, “Estudiantes en México. Recibe Cuba muestras de apoyo”, 12 de enero del 2001, p. 3.

mexicano, Jorge G. Castañeda corroboró en Washington la posición mexicana de estrechar los lazos con Cuba y “ratificó el rechazo de México a la política hostil y de bloqueo aplicada durante 40 años contra la mayor de las Antillas”,¹² mostrando la afinidad existente entre Cuba y México. La simpatía entre ambos países no debía verse mermada e, incluso, sólo se emitió una nota en el diario *Granma* el 16 de febrero cuando fue asesinado en la Ciudad de México cerca de la embajada de Cuba, un diplomático cubano, y días después el máximo representante de la embajada de México sufrió amenazas de atentados. Poco se mencionó en la Isla. Era mejor esperar y ver el desarrollo de las relaciones, antes de comenzar discusiones en los medios y búsqueda de culpables. En los círculos políticos se habló sobre la posible implicación de la disidencia de Miami. A nivel de prensa no se emitió ningún comentario.

Febrero también es el mes en que se prepara la Comisión de Derechos Humanos y Estados Unidos propone su iniciativa contra Cuba en esta materia. Los diputados mexicanos —según informó *Juventud Rebelde*— manifestaron su oposición a la condena contra Cuba en Ginebra y México no debía apoyar a Estados Unidos en su ya conocida acusación, y la prensa cubana también publicó una carta de un movimiento mexicano de solidaridad con Cuba el cual condenaba la acusación que se haría en Ginebra. Mientras estas discusiones sucedían, se nombraba como embajador de Cuba en México a Jorge Bolaños, quien fue bien recibido por la Cámara de Diputados en manifestación pública de su presidente.

El mes de marzo es de particular importancia para México. Después de siete años de iniciado el levantamiento armado en Chiapas, por primera vez el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) dejaría la selva que había sido su cuartel, para dirigirse a la Ciudad de México. En una marcha sorprendente, y recibidos por la población por donde pasaba el EZLN de manera efusiva y carismática, finalmente llegó a la capital del país, donde, frente a más de 150 000 personas, los líderes zapatistas dirigieron su mensaje a la nación. Vicente Fox parecía buscar la resolución en común acuerdo con el EZLN, llamaba al diálogo y el Ejército Zapatista tomaba algunas acciones del presidente como señales de paz. El Parti-

¹² *Juventud Rebelde*, “México rechaza en Washington bloqueo a Cuba”, 1º de febrero del 2001, p. 3.

do Acción Nacional, al cual está inscrito Fox, empezó a mostrar un distanciamiento hacia el primer mandatario, al no coincidir con él en lo relacionado a las labores a realizar con respecto a la visita zapatista.

Tanto *Juventud Rebelde* como *Granma* dieron un seguimiento intensivo a la marcha por la dignidad, como se le nombró por el mismo EZLN, dando noticias del avance en el país que iba realizando el Ejército Zapatista, así como de los anuncios y mensajes que sus portavoces daban. Incluso, *Juventud Rebelde* en su edición dominical publicó un especial dedicado a los zapatistas, presentando entrevistas de destacados intelectuales como Ignacio Ramonet y dando una visión total de la marcha. También mencionaron las medidas propuestas por Vicente Fox para resolver el problema y su llamado al Congreso para escuchar el mensaje de los visitantes chiapanecos. Si bien se enuncian las proposiciones del presidente para iniciar el diálogo de paz, al mismo tiempo el subcomandante Marcos afirmaba que el PRI y el PAN entorpecían las negociaciones. Finalmente, el EZLN pudo hacer uso de la tribuna parlamentaria, pero no en sesión plenaria “con el apoyo de todos los grupos de oposición en contra del conservador Acción Nacional (PAN), que desatendió los lanzamientos al diálogo del presidente Vicente Fox”.¹³ Tal parecía que el presidente mexicano se encontraba solo con respecto a su partido en su deseo de resolver el conflicto armado en Chiapas. Sin embargo, tampoco se veía una fuerte determinación por solucionarlo por parte del primer mandatario.

Durante el mes de marzo se iniciaron las expectativas con respecto a la posición de México en materia de derechos humanos hacia Cuba en la resolución contra la Isla que se lanzaría en Ginebra. El 17 de marzo, *Granma* publicó una nota en la cual se hablaba de la posición del partido más importante de la izquierda en México en este tema, y el llamamiento que se hacía al gobierno de Vicente Fox para que indicara a la delegación mexicana votar en contra de la moción anticubana, subrayando que el voto del gobierno de México “debe ratificar la posición de esta nación de no secundar la pretensión del ejecutivo norteamericano para justificar el bloqueo contra Cuba”.¹⁴ Respecto de este mismo tema, *Juventud Rebelde* publicó en tres entregas un artículo del diario mexicano *La Jornada* bajo el

¹³ *Granma*, “Prensa destaca triunfo zapatista en el Congreso”, 24 de marzo del 2001, p. 5.

¹⁴ *Granma*, “Solicitan en Uruguay, Ecuador y México rechazar voto anticubano”, 17 de marzo del 2001, p. 8.

título “La consulta de Tlatelolco y la otra Cuba”, en el cual se evidenciaban las presiones de Estados Unidos hacia México y Cuba; sobre todo, en materia de derechos humanos. Dieron a conocer la noticia de las amenazas de muerte a Ricardo Pascoe y al canciller Castañeda, y cómo este último declaró que, en este año, el voto de México en Ginebra podía cambiar. Aún no resultaba posible determinar cuál sería la decisión final con respecto al sufragio y debería esperarse hasta el siguiente mes para el resultado final; no obstante, las declaraciones del presidente mexicano por estrechar nuevos lazos con Cuba, abrían una esperanza de apoyo en la CDH.

También el 17 de marzo se publicó la noticia de la puesta en prisión del cómplice que había participado en el asesinato en México del diplomático cubano, terminando con la polémica del caso, pues no se aclaraba la presencia del cubano Boris Valdés López en México sin nombramiento oficial en la embajada. Finalmente parecía ser un crimen urbano, pues el hombre resultaba un “asesino vinculado con robos y homicidios”,¹⁵ relajando así las presiones que el crimen había ejercido en la diplomacia de ambos países.

El Movimiento Mexicano de Solidaridad con Cuba se manifestó contra la resolución anticubana en la Comisión de Derechos Humanos (CDH) en el mes de abril, según informó el diario *Granma* y lo mismo hicieron los senadores mexicanos, quienes exigieron condenar la ya nombrada resolución, a su vez que rechazaban el bloqueo del cual es víctima la Isla. El día 11 de abril en la primera plana del mismo diario, se dio a conocer que tanto el Senado como la Cámara de Diputados de México habían acordado rechazar cualquier resolución que pretendiera condenar a Cuba durante la sesión número 57 de la CDH en Ginebra y le pidieron al presidente que respetara la soberanía de los pueblos. Los políticos mexicanos también se promulgaron en contra de la moción anticubana y el perredista Jesús Zambrano declaró, incluso, que no debía votarse abstención, pues esto significaría continuar con la línea del PRI con respecto a la Isla. Tanto la sociedad civil como el poder legislativo mostraban su apoyo hacia Cuba en la resolución que sucedería próximamente contra ella.

¹⁵ Juventud Rebelde, “A prisión cómplice en asesinato de diplomático cubano”, 17 de marzo del 2001, p. 3

El 18 de abril se llevó a cabo la votación en contra de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. El resultado fue de 22 votos a favor de Estados Unidos con 20 hacia Cuba. México había votado abstención. La prensa no hizo más menciones en contra de México y su voto; sin embargo, el canciller Felipe Pérez Roque culpó de inmediato a su homólogo mexicano Jorge G. Castañeda de la falta de fortaleza y apoyo a Cuba, al declarar que “el canciller Castañeda es susceptible de aceptar presiones de Estados Unidos, tiene compromiso con ellos, está deslumbrado por su poderío y tiene un conocido historial político de deslealtades”¹⁶ y afirmar además que si México había votado abstención era debido “a que hubo un amplio movimiento popular y de opinión pública en México que reclamó que México no adoptara una posición contra Cuba”;¹⁷ mas, el pronunciamiento de Fidel Castro hacia México resultó mucho menos severo y agradeció el voto de abstención no sólo a México sino a América Latina. Al día siguiente del voto en Ginebra, *Granma* publicaba una nota en la cual se repudiaba la visita de Jesse Helms a México, debido a sus actitudes racistas, y la nota se acompañaba de una fotografía del canciller Castañeda estrechándole la mano amigablemente a Helms. La política internacional entre ambos países tuvo su primer momento de inflexión evidente; sin embargo, la posición del Estado cubano parecía no desear buscar conflictos con el nuevo gobierno mexicano, pero sí apuntaban a un culpable del poco apoyo en Ginebra: Jorge G. Castañeda.

Jorge G. Castañeda es un importante político e intelectual mexicano nacido el 24 de mayo de 1953, hijo de un destacado historiador mexicano quien también ocupó el cargo de secretario de Relaciones Exteriores de 1979 a 1982, durante el gobierno de José López Portillo. Doctor en Historia Económica, fue catedrático en distintas importantes universidades como Cambridge, UNAM y la Universidad de Nueva York. Ha escrito más de una docena de libros de toda índole, incluida una serie de entrevistas a distintos ex presidentes de México y una historia de la izquierda mexicana. Inició su carrera política como militante del Partido Comunista de México, fue asesor en la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 y en el año 2000 ocupó el cargo de secretario de

¹⁶ Felipe Pérez Roque, citado por Pascoe, ob. cit., p. 103.

¹⁷ Ibid.

Relaciones Exteriores con el gobierno de Vicente Fox. Las opiniones sobre las filiaciones políticas de Castañeda resultan diversas y las críticas hacia su trabajo como secretario, así como su afinidad a un sistema político o un partido, muy confusas debido a su distinto actuar a lo largo de su carrera política.

Los dos meses siguientes se convirtieron en una especie de reconciliación entre ambos países. Se anunció que, a pesar de las amenazas norteamericanas, México intensificaría las relaciones económicas con Cuba, se promoverían y protegerían las inversiones en la Isla, y se aumentaría la cooperación económica entre ambos países. El 31 de mayo, *Granma* informaba acerca de la firma de un acuerdo bilateral entre México y Cuba que permitiría generar condiciones favorables para la inversión de ambos países. Después de lo ocurrido en la Comisión de Derechos Humanos, ambos países aún podían recuperar sus lazos y tratar de nuevo de fortalecerlos e intensificarlos, tal como lo aseguraba Vicente Fox y como lo deseaba el gobierno cubano. Durante el mes de junio, la labor de consolidar las relaciones fue sumamente ardua, comenzando por la visita a mediados de junio del secretario general del PRD mexicano, Jesús Zambrano, quien manifestó “su interés en sostener con autoridades cubanas un intercambio de puntos de vista que permita consolidar las tradicionales relaciones entre Cuba y México”.¹⁸ A finales del mismo mes, el primer mandatario de México recibió a Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional de Cuba, quien había participado en México en la IV Reunión Interparlamentaria México-Cuba, para conversar sobre las relaciones bilaterales y un posible viaje de Fox a La Habana. Ambos coincidieron en el deseo de incrementar las relaciones, y a su regreso a la Isla, Alarcón auguró un futuro positivo para las relaciones de ambos países, declarando que “las relaciones entre Cuba y México se intensificarán porque es la voluntad y porque el Presidente Vicente Fox lo dijo con mucha claridad”¹⁹ y agregó: “de verdad hay una voluntad de impulsar nuestros nexos”.²⁰ De nuevo se evidenciaba el deseo del presidente mexicano por reanudar y fortalecer las relaciones con Cuba.

Otro gesto importante de Cuba fue el apoyo que manifestó cuando México se promovió para ser parte del Consejo de

¹⁸ *Granma*, “Recibió Alarcón al Secretario General del PRD de México”, 14 de junio del 2001, p. 5.

¹⁹ *Granma*, “Alarcón augura futuro promisorio a relaciones Cuba-México”, 30 de junio del 2001, p. 4.

²⁰ *Ibíd.*

Seguridad de la ONU como miembro no permanente; acción mencionada en diversos medios del país como un gesto significativo de parte del Gobierno revolucionario hacia México.

El 7 de julio se firmó un acuerdo de salud entre ambos países para trabajar en proyectos específicos, y que reconocía el avance en materia de salud en Cuba. “El Ministro cubano de Salud enfatizó que la firma del acuerdo significa una nueva etapa en las relaciones entre ambas naciones”,²¹ y para finales de año, Julio Frenk, su homólogo mexicano, afirmó que en México se utilizaban vacunas cubanas y agradeció a Fidel, al gobierno y al pueblo cubanos por éstas.

El 7 de octubre empezó la violenta guerra norteamericana en Afganistán. Sin embargo, uno de los impactos más fuertes del año sucedería justo contra Estados Unidos, cuando el 11 de septiembre un avión de pasajeros fue impactado contra una de las torres del conocido centro de negocios World Trade Center en Nueva York. Ante la velocidad de la información y los medios de comunicación, millones de personas pudieron ver en vivo el desplome de la segunda torre también impactada por una aeronave, mientras se informaba que lo mismo había sucedido en el edificio del Pentágono en Washington. Constituía uno de los más impresionantes e importantes atentados de la era contemporánea, y evidenciaba el sistema de seguridad norteamericano y la vulnerabilidad del país. Cuba, mostrando la solidaridad que le caracteriza, presentó sus condolencias al pueblo de Estados Unidos e, incluso, las autoridades ofrecieron ayuda médica si el país lo solicitaba. Los diarios cubanos hicieron detallados seguimientos del atentado, informando al pueblo de los avances en los rescates, posibles culpables y las declaraciones en Estados Unidos.

El diario *Granma* publicó en sus páginas la desertión de más de 70 000 personas del PRI hacia el PRD. A inicios de septiembre, José Ramón Balaguer, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, recibió al presidente del PRD Hatuey Decamps Jiménez y afirmaron que la relación entre ambos países se basaba en el respeto mutuo y que esa relación se mantendría por encima de cualquier presión externa, aclarando que éstas no existían en ese momento. La simpatía con el popular partido de izquierda mexicana era evidente. También el Partido Acción Nacional

²¹ *Juventud Rebelde*, “Firman acuerdo de salud entre Cuba y México”, 8 de julio del 2001, p. 7.

tuvo un gesto relevante con respecto a Cuba, cuando en diciembre su bancada en el Senado propuso que México demandara al Consejo de Seguridad el fin del bloqueo a Cuba, después de que la Isla hubiera apoyado su candidatura y con ello hubiese contribuido a ganar en las votaciones de la Asamblea General con 138 votos a favor y 40 apoyando a la República Dominicana. El año parecía terminar con buenos gestos por parte de ambos países y, a pesar de las diferencias que había provocado la abstención en las votaciones en Ginebra, los lazos podían estrecharse de nuevo para continuar con el proyecto de fortalecer las relaciones bilaterales.

2002. Una fría primavera

A principios de enero del año 2002, una delegación de la Federación de Estudiantes Universitarios visitó México para participar en un tributo a Julio Antonio Mella en el cual también participaron autoridades del gobierno federal. Al volver el 16 de enero, el presidente de la FEU declaró que México apoyaba a Cuba y que la juventud mexicana estaba interesada en conocer más de la Isla y solidarizarse con ella. Además de su intervención en esta actividad, los asistentes de la FEU se reunieron con el Consejo Nacional del PRD, demostrando de nuevo la simpatía y predilección de Cuba por este partido de izquierda.

A su vez, el 11 de enero del 2002 llegaba a La Habana una delegación de 158 diputados mexicanos con el fin de conocer la realidad, los avances y la historia del pueblo cubano. No obstante, uno de los puntos significativo en su agenda y parte de la importancia de la visita consistían en programar una visita cercana por parte del presidente Fox. El canciller Pérez Roque, otra vez, hacía declaraciones que promovían el fortalecimiento de los vínculos al decir que “el gran reto de las relaciones bilaterales es la búsqueda de nuevas fórmulas para seguir profundizándolas, ampliándolas e intensificándolas”.²² También el Comandante en Jefe se entrevistó con los diputados, intercambiaron puntos de vista y compartieron la idea de la histórica amistad entre ambos pueblos. Fidel agradeció a los mexicanos la visita. Era un nuevo llamado del gobierno cubano a mantener y estrechar lazos.

Al anunciar la visita del jefe de gobierno de la “hermana nación” (sic), el día 2 de febrero se publicaba en los diarios

²² *Juventud Rebelde*, “Diputados mexicanos rinden homenaje a Martí”, 13 de enero del 2002, p. 7.

cubanos la espera por el presidente Vicente Fox, quien llegaría al día siguiente en una visita de trabajo de sólo una jornada. En entrevista previa, el primer mandatario había declarado que el viaje se hacía con el fin de fortalecer los vínculos, los intercambios comerciales y las instituciones. Si bien no hizo declaraciones de mayor importancia con respecto a las futuras relaciones con Cuba, afirmó que durante su mandato esperaba sostener diversos encuentros con Fidel.

La visita fue veloz, tal como se había anunciado, y con una fuerte agenda de trabajo. El día 4 de febrero, los diarios narraban en sus primeras planas el interés de Vicente Fox por “estrechar y fortalecer más las relaciones con Cuba”,²³ así del buen recibimiento de la población habanera, mientras Fox y su esposa, así como el canciller Jorge G. Castañeda, paseaban por sus calles acompañados por Fidel Castro en las cuales recibieron “los vítores de numerosos habitantes del lugar que se congregaron al conocer la ilustre visita”.²⁴ Con este veloz encuentro, todo parecía anunciar que las relaciones bilaterales se veían fortalecidas, y eso publicaba en sus páginas el diario *Granma* el día 5 de febrero, al hacer un recuento de lo que la prensa mexicana opinaba en torno a la reciente visita de su presidente.

Poco antes de terminar febrero se efectuó a cabo el VI Encuentro de Solidaridad con Cuba, en el cual se condenó el bloqueo y las maniobras anticubanas de Estados Unidos. Al parecer, según el recorrido en los diarios, las relaciones iban mejorando y, a pesar del *tropezón* por el voto de abstención en Ginebra, los vínculos podrían mejorar y los intereses de ambos países eran similares: fortalecer los lazos.

El guaguazo

El día 26 de febrero, la conocida estación contrarrevolucionaria *Radio Martí*, comenzó a difundir parte de un discurso leído por el canciller mexicano Jorge G. Castañeda al inaugurar el Centro Cultural de México en Miami. La edición de las palabras de Castañeda decían: “las puertas de la embajada de México en Cuba están abiertas a todos los cubanos (...) y habían concluido las relaciones con la Revolución cubana y se iniciaban las relaciones con la República de Cuba”.²⁵ El hecho provocó que al siguiente día, a las 10 de la noche, una numerosa turba se concentrara afuera de la sede diplomática

²³ *Granma*, “Queremos estrechar y fortalecer más las relaciones con Cuba”, 4 del febrero del 2002, primera plana.

²⁴ *Granma*, “Intenso día de Fox y Fidel”, 4 de febrero del 2002, p. 5.

²⁵ Castañeda citado por Pascoe, ob. cit., p. 307.

en La Habana. Treinta y cinco minutos más tarde, un grupo de personas entró por la fuerza a la embajada al impactar un autobús (guagua) contra la puerta de entrada del edificio, dejando dos heridos graves. El embajador no se encontraba en el país y llegó hasta el día siguiente, al ser avisado de la situación. A través de él, el gobierno mexicano pidió que se atendiera a los heridos, se les proporcionara alimento a las personas que se encontraban en la embajada, y acordar la expulsión de manera pacífica, por medio de un operativo que debía ingresar sin armas, de quienes habían entrado por la fuerza, y no maltrataría a los invasores y, a su vez, las autoridades mexicanas no levantarían ninguna querrela jurídica.

Con la coordinación del Comandante en Jefe para el operativo, y ante una polémica de quién había propuesto las condiciones para la entrada del cuerpo de seguridad a la sede mexicana, el día 1º de marzo a las 4:30 de la mañana se llevó a cabo el desalojo de las 21 personas que habían entrado violentamente, en una operación que duró alrededor de cinco minutos. Las palabras de Castañeda, la búsqueda de culpables y las declaraciones posteriores, provocaban de nuevo tensiones entre ambos países.

El jueves 28 de febrero, el diario *Granma* publicaba en su primera plana: “Provoca mal llamada Radio Martí grave incidente en embajada de México”. En la nota se narra como la estación Radio Martí había manipulado las palabras del canciller Castañeda en Miami, haciendo parecer que las relaciones diplomáticas entre ambos países se habían roto. El mensaje se había divulgado ocho veces y “azuzados por elementos mercenarios de los que en Cuba actúan al servicio de Estados Unidos, delincuentes comunes y lumpen (...) vieron de inmediato la posibilidad de acogerse a la invitación de Castañeda, tal como fue interpretado por ellos, de penetrar en la Embajada de México y viajar a Estados Unidos”.²⁶ El diario cubano aseguraba que era una provocación organizada por una emisora conocida por ser oficial del gobierno norteamericano.

Las palabras repetidas en la emisora causaron que un grupo de personas —calificadas por el periódico como lumpen y antisociales— secuestraran un ómnibus y se impactaran contra la entrada de la embajada de México en Cuba. La participación de 40 elementos de la policía impidió el ingreso de

²⁶ *Granma*, “Provoca mal llamada Radio Martí grave incidente en embajada de México”, 28 de febrero del 2002, primera plana.

más personas a pie, pero se sabía que un considerable número había logrado entrar.

El día 1° de marzo ya se apuntaba hacia un culpable intelectual de los hechos que estaban sucediendo en la embajada y podía leerse en la primera plana del diario *Juventud Rebelde*: la mafia terrorista de Miami y el gobierno de Estados Unidos. Ya se sabía también el número de quienes se hallaban en el interior de la sede diplomática, siendo un total de 21, así como la identidad de estos, de los cuales 13 tenían antecedentes penales. En la nota se destacó que estos sujetos no estaban motivados por ideas de carácter político.

Hasta el día siguiente —2 de marzo—, la prensa cubana dio noticia del desenlace de la penetración a la embajada. *Juventud Rebelde* señalaba que en una solución coordinada entre ambos países se habían sacado a los perpetradores sin usar armas y en un operativo que había durado seis minutos. *Granma* informaba que la prensa de diferentes países destacaba el operativo como legal y transparente, el cual se había realizando a las 4:30 de la mañana por parte de un personal especializado que no portaba armas. El desalojo se había efectuado debido a la petición del gobierno mexicano y en él había intervenido el Comandante en Jefe personalmente, al organizar el plan operativo. Los tensos momentos del allanamiento de la embajada de México en la Isla habían terminado, pero empezaba la aparición de declaraciones y búsqueda de motivos en los culpables.

En días siguientes, el presidente mexicano Vicente Fox definió el operativo realizado en la embajada por las autoridades cubanas como magnífico, aclaró que los invasores no habían pedido asilo político y que las relaciones con Cuba continuaban bien, en su mejor nivel y que seguirían fortaleciéndose. A su vez, “Cuba consideró el hecho una provocación originada en Miami y acusó a la mal llamada emisora Radio Martí (...) de manipular algunas palabras pronunciadas por el canciller mexicano Jorge Castañeda en la ciudad floridiana”.²⁷

En la televisión cubana se presentaron dos mesas redondas para discutir lo sucedido en el edificio diplomático. En una de ellas se dijo que la reciente visita a la Isla por parte del presidente Fox había ayudado a fortalecer las relaciones entre ambos países y que se continuaría “bajo los principios del respeto internacional y la admiración y la solidaridad hacia

²⁷ *Granma*, “Califica Presidente mexicano de magníficas las relaciones con Cuba”, 6 de marzo del 2002, primera plana.

un pueblo cercano geográfica e históricamente”.²⁸ El día 5 de marzo, el Comandante en Jefe participó en el conocido programa y reafirmó que no se había utilizado la fuerza para entrar y sacar a los allanadores de la embajada, que el operativo se había realizado en 4 minutos y 33 segundos con la presencia del embajador de México, y que no existía la más mínima fricción con el vecino país. Recordó la visita del presidente y aseguró que en ella el ambiente había sido excelente y cordial, destacando que sus conversaciones con su homólogo mexicano habían resultado “buenas y muy francas”. En esta mesa redonda se hizo una importante aclaración: no se culpaba al canciller Castañeda por lo ocurrido, a pesar de que sus declaraciones habían provocado la invasión. “Lo estoy exonerando de culpa, porque no creo que haya tenido intención de hacer eso, ni que se haya puesto de acuerdo para hacerlo, diferencias políticas aparte”,²⁹ declaró el Comandante. Se transmitieron a su vez imágenes del operativo realizado que comprobaban que todo se había hecho en perfecto orden y dentro del contexto de lo legal. Ya se habían detenido a los culpables y 122 personas más que habían participado en los violentos sucesos. Para concluir, el día 10 de marzo se puso a la venta el tabloide *De Cuba no saldrá jamás nadie que penetre en una embajada por la fuerza*, el cual contenía las palabras del Comandante. Al parecer, las relaciones entre México y Cuba se mantendrían de nuevo inalterables y se seguiría buscando su fortalecimiento.

Comes y te vas

A finales de marzo, el tema de la invasión a la embajada ya no empañaba las relaciones entre ambos países. Esta vez se esperaba el desarrollo de la Cumbre de Jefes de Estado que se realizaría en México en la ciudad de Monterrey, a la cual habían confirmado su asistencia tanto el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, como el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, pocos días antes de que se inaugurara, aunque la invitación se les había enviado al mismo tiempo que a los demás jefes de Estado. La presencia de los mandatarios —en especial, de estos dos— generaba expectativas de lo que sucedería, así como los discursos que se pronunciarían. Fidel Castro llegó poco antes de su participación y se marchó de manera apresurada poco después de terminar su lectura, di-

²⁸ *Juventud Rebelde*, “La emoción y la pasión no pueden prohibirse”, 5 de marzo del 2002, primera plana.

²⁹ *Mesa Redonda Informativa*, “Los sucesos ocurridos en la Embajada de México”, resumen en línea en <http://www.mesaredonda.cu/mesa.asp?id=74>

ciendo al micrófono: “Les ruego a todos me excusen que no pueda continuar acompañándoles debido a una situación especial creada por mi participación en esta Cumbre, y me vea obligado a regresar de inmediato a mi país”.³⁰ Los rumores de su repentina partida de regreso a la Isla y esa enigmática, frase, empezaron a circular. Mas, las razones se expondrían días después, así como los motivos para dar a conocer estas explicaciones.

El día 20 de marzo, el diario *Juventud Rebelde* anunciaba a sus lectores la próxima visita del Comandante a territorio mexicano para participar en la Cumbre de Jefes de Estado. “Muchas verdades en pocos minutos”, se esperaba que dijera Fidel en su participación y como encabezaba la nota el diario cubano. La lectura de su discurso sería al día siguiente, el 21 de marzo.

Ese mismo día arribó el primer mandatario cubano a México, siendo recibido por el subsecretario de Relaciones Exteriores. Ahí anunció que de tener que titular su discurso, éste llevaría el nombre de “Verdades en seis minutos”. Al día siguiente se publicó el discurso, cuya idea primordial era que algo debe hacerse para salvar a la humanidad y que un mundo mejor es posible. Sin embargo, lo más señalado y lo que generó mayor polémica fue la manera en que dejó la sala el Comandante, diciendo: “Les ruego a todos me excusen que no pueda continuar acompañándoles debido a una situación especial creada por mi participación en esta Cumbre, y me vea obligado a regresar de inmediato a mi país”.³¹ La incertidumbre de sus palabras originó discusiones acerca de lo que éstas referían. La respuesta aparecería en los siguientes días.

En la Mesa Redonda Informativa del día 22 de marzo, el canciller cubano de Relaciones Exteriores, Felipe Pérez Roque, informó que las autoridades mexicanas habían pedido a Fidel Castro que se retirara del encuentro de jefes de Estado debido a presiones de Estados Unidos, y directamente de su presidente George W. Bush. Incluso se le había pedido al Comandante no participar en la conferencia y ante la firmeza de éste por asistir, “entonces hubo la solicitud de que abandonara inmediatamente después del almuerzo del jueves la con-

³⁰ Daniel Millán y Roberto Zamarrita: “Cumple Castro retiro anunciado”, en *Reforma*, 22 de marzo del 2002, versión en línea en <http://busquedas.gruporeforma.com/utillerias/imdservicios3W.DLL?JSearchformatS&file=MEX/REFORM01/00238/00238844.htm&palabra=castro&sitereforma>

³¹ *Granma*, “Discurso y aclaración del compañero Fidel. ¡Un mundo mejor es posible!”, 22 de marzo del 2002, primera plana.

ferencia, y hubo después prohibición e incomprensión de permitir que Alarcón (...) participara entonces en las actividades de la conferencia”.³²

Al día siguiente de la controvertida partida de Fidel de territorio mexicano, Ricardo Alarcón, quien se quedó en Monterrey para seguir participando en las actividades de la Cumbre representando a Cuba, denunció que Estados Unidos había presionado fuertemente a las autoridades mexicanas para que Cuba no participara en el acto y especialmente el Comandante en Jefe. Cuba, al rechazar no participar en la Cumbre, se le solicitó al primer mandatario cubano por parte de “personas muy autorizadas de México que se marchara después del almuerzo del jueves”.³³ Alarcón aseguraba que ambos países superarían el obstáculo y que el incidente no se debía a falta de hospitalidad de México, aunque no se deseaba que Cuba fuera representada por su jefe de Estado, pues “se le pidió [a Fidel] de modo muy claro, muy categórico, que por favor se marchara lo antes posible de México”, y añadió “va a tener que esforzarse mucho el enemigo de nuestras dos naciones para tratar de entorpecerlas [las relaciones] en el futuro, pero no creo que lo vaya a lograr”.³⁴ No obstante, la primera plana del diario *Juventud Rebelde* resultaba menos optimista al publicar el encabezado “Estados Unidos presionó; México atacó”.³⁵ Sin embargo, en ambos diarios se hacía evidente que el gobierno mexicano no deseaba la presencia prolongada de Fidel Castro y la razón parecía ser una intimidación de Estados Unidos.

En la Mesa Redonda Informativa del día 26 de marzo, la temática y la acusación era clara: el culpable por el deterioro de las relaciones entre México y Cuba era el canciller mexicano Jorge G. Castañeda, quien había manejado una política entreguista hacia Estados Unidos. Se le acusaba de mentiroso, de oportunista, de cambiar de forma de pensar y de filiación política constantemente, así como de sus ansias de poder. Incluso se sacó a la luz el encuentro que tuvo el presidente Fox con grupos contrarrevolucionarios en su visita a la Isla en la embajada de México, acusando a Castañeda de haberla organizado. Recordando también que sus decla-

³² Elson Concepción Pérez: “No han podido ocultar el prestigio y la moral de Fidel”, en *Mesa Redonda Informativa*, 22 de marzo del 2002, versión en línea en <http://www.mesaredonda.cu/mesa.asp?id=87>

³³ *Granma*, “En la Cumbre de Monterrey. Denuncia Alarcón brutales presiones de Estados Unidos sobre México por presencia de Fidel”, 23 de marzo del 2002, primera plana.

³⁴ *Granma*, “Alarcón explica causas del regreso de Fidel a Cuba”, 23 de marzo del 2002, p. 3.

³⁵ *Juventud Rebelde*, 23 de marzo del 2002, primera plana.

raciones habían provocado la invasión a la sede diplomática mexicana en La Habana, en la mesa redonda se comentó que “no fueron antojadizas sus palabras ante personeros de la mafia anticubana, entre ellos Jorge Mas Santos y otros terroristas. A su lado estuvo también Ricardo Bofill, el fullero devenido empleado del gobierno norteamericano en su política contra Cuba, entre otros personeros de la contrarrevolución”.³⁶

Finalmente, la mesa redonda lo acusaba de ser “mentiroso profesional” por negar su responsabilidad en la salida de Fidel Castro de Monterrey y se insistía en algo: el gobierno cubano tenía las pruebas para demostrarlo.

La fugaz visita de Fidel Castro a México y su mensaje antes de salir repentinamente, causaban conmoción en México, así como las acusaciones que hacía la Isla, por lo cual el Congreso de la Unión en México exigía aclarar lo sucedido, así como el estado de las relaciones con Cuba. El día 26 de marzo, el diario *Granma* publicaba un editorial en el cual acusaba al canciller mexicano de sembrar discordias entre México y Cuba y aseguraba además que el gobierno cubano tenía pruebas para demostrar esa afirmación. Al día siguiente, el mismo diario informaba que los diputados y senadores en México criticaban a Jorge Castañeda y recomendaban que “de confirmarse que el Canciller o algún colaborador suyo intentó impedir la participación de Fidel Castro o motivó su partida anticipada de la recién concluida Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo, se ordene su inmediata separación del cargo”.³⁷ La prensa azteca también criticaba duramente la política exterior del gobierno foxista y el periódico *La Jornada* citado por *Granma* señalaba a Castañeda por realizar una labor de subordinación hacia Estados Unidos, cambiando las características tradicionales de la política exterior mexicana en el ámbito internacional. La sociedad civil también manifestó su inconformidad, al hacer una protesta frente a la Cancillería mexicana en Tlatelolco en la cual, como las autoridades cubanas, culpaban al canciller. Incluso, el jefe de gobierno de la Ciudad de México del conocido partido de izquierda PRD, Andrés Manuel López Obrador, manifestó su lamento por el deterioro de las relaciones bilaterales que estaba sucediendo.

³⁶ Orlando Oramás León: “De la utopía desalmada al basurero político”, en *Mesa Redonda Informativa*, 26 de marzo del 2002, versión en línea en <http://www.mesaredonda.cu/mesa.asp?id=89>

³⁷ *Granma*, “Senado y Cámara de Diputados de México reclaman aclarar relaciones con Cuba”, 27 de marzo del 2002, p. 4.

Iniciando abril, las discusiones amedrentaron en la Isla y los medios, pues la atención se centraba en la nueva presión que hacía Estados Unidos, esta vez a Perú, para acusar a Cuba en Ginebra, según lo informaba *Granma* el sábado 6 de abril. Días después, una nueva tensión acaparó la atención de los medios: un golpe de Estado había ocurrido en Venezuela, tratando de derrocar al presidente Hugo Chávez el día 12 de abril; no obstante, el día 14 los disidentes habían sido vencidos, fortaleciéndose así la Revolución bolivariana.

La propuesta de Perú en Derechos Humanos se llevó al pleno y en las votaciones, México votó en contra de la mayor de las Antillas y a favor de la propuesta impuesta y presionada por Washington. El día 20 de abril, *Juventud Rebelde* daba a conocer, en una de sus notas, que un grupo de legisladores del PRD, PRI, PT y PVEM había criticado a Vicente Fox por no haberse abstenido en Ginebra y que “el gobierno de Fox ignoró la voluntad expresa de la mayoría de los diputados”.³⁸ También se citaba la posibilidad de abrir juicio contra Castañeda, así como el respaldo con el que se sentían los grupos anticubanos en Miami, debido al rumbo tomado por la política exterior de México, la cual, evidentemente, se mantenía sometida a las propuestas de Estados Unidos. El tema de las relaciones bilaterales entre México y Cuba volvía a los titulares de prensa.

El lunes 22 de abril, desde el Palacio de las Convenciones, el Comandante en Jefe Fidel Castro dio una conferencia extraordinaria para dar a conocer lo sucedido en la Cumbre de Monterrey, afirmando que las relaciones diplomáticas podrían romperse, debido a lo que diría en su declaración, pero sabía que los vínculos entre los pueblos quedarían inmutables. Comentó que en la visita del presidente Fox a la Isla, éste le había prometido no apoyar una resolución contra Cuba en Derechos Humanos, violando su palabra días atrás al llevarse a cabo las votaciones en Ginebra. También aseguró que esa visita del mandatario mexicano tenía en realidad como fin pedirle a Fidel no participar en la Cumbre de Monterrey, pero no tuvo el valor para hacerlo. Castañeda había influenciado al presidente de manera importante y Vicente Fox le había pedido personalmente no asistir al encuentro de jefes de Estado y presentaría las pruebas. Y así lo hizo. El Comandante en Jefe dio a conocer una llamada telefónica hecha por Vicente Fox a Fidel en la cual pedía que no asistiera a Monterrey.

³⁸ *Juventud Rebelde*, “El pueblo de México está con ustedes”, 20 de abril del 2002, p. 2.

Ante la firmeza del Comandante por participar, Fox llamándolo “amigo”, le solicitó que asistiera el día jueves y se fuera el mismo día después del almuerzo, en el cual podría sentarse junto a él, “para que no me compliques el viernes”,³⁹ según manifestaba el presidente mexicano, día en que el presidente George Bush llegaría al país. Fidel Castro le recordaba a su homólogo que en un mensaje le había dicho que asistiría con fines constructivos y con el deseo de cooperar en el éxito de la conferencia. Sin embargo, Vicente Fox le pidió que no hiciera declaraciones sobre las relaciones México-Cuba, a lo cual el Comandante accedió, pero que tampoco se agrediera a Bush o a Estados Unidos, lo cual irritó a Fidel. “¿Qué necesidad tienes de armar escándalo mundial, si te estoy hablando como amigo?”,⁴⁰ preguntó el primer mandatario mexicano al Comandante en Jefe. Las pruebas de que a Fidel Castro se le había solicitado salir lo más pronto posible de México después de su participación en la Cumbre, quedaban expuestas, y al mismo tiempo se evidenciaba que el canciller Castañeda y Fox habían mentido al declarar que no se había ejercido ninguna presión a Fidel para abandonar el país. Si Fidel daba a conocer esas declaraciones, lo hacía porque le debía lealtad al pueblo cubano que se preguntaba por qué había abandonado Monterrey, y no a Vicente Fox. Las relaciones diplomáticas entre ambos países llegaban a su nivel más bajo de la historia.

La prensa cubana daba a conocer los reproches que se hacían al presidente mexicano por parte de sus legisladores, así como por el pueblo mexicano, el cual sentía que se le había mentido. Los medios mexicanos también criticaban a Fox tras haberse hecho pública la llamada telefónica y se le apuntaba como “títere de Castañeda”, quien deseaba satisfacer a Estados Unidos y aspiraba a la presidencia para el 2006. Al mismo tiempo, el canciller mexicano aseguraba que se trataba de una venganza por parte de Cuba por el voto que se había emitido en Ginebra. Algunos legisladores insistían en la salida de Castañeda y el reconocido político Cuauhtémoc Cárdenas calificaba al gobierno mexicano como falto de calidad moral para pedirle al pueblo mostrar unidad con lo que estaba ocurriendo.

Los siguientes días, los diarios cubanos continuaron dando seguimiento a las declaraciones en México tanto de las autoridades como de la opinión pública. El presidente Fox decla-

³⁹ *Granma*, “No se puede engañar sin ética ni pudor”, 23 de abril del 2002, p. 4.

⁴⁰ *Ibid.*

ró que no se arrepentía de lo dicho a Fidel Castro, mientras el canciller minimizaba el asunto en entrevista para la CNN. El pueblo se sentía engañado y ante éste, su presidente había perdido credibilidad. El consejo de algunos legisladores era simple: se necesitaba reivindicar la diplomacia mexicana.

Como cada año, el 1º de mayo, el pueblo cubano se reunió en la Plaza de la Revolución para escuchar al Comandante en Jefe leer su discurso por motivo del día del trabajo. En esta ocasión se dio la concentración más grande que se hubiera visto en la historia de la Revolución cubana, y frente a esta gran multitud, Fidel empezó apuntando a México como lacayo del imperio, lo cual se había evidenciado al despojar a Cuba de sus derechos en la Cumbre de Monterrey. La importancia de este hecho para la política exterior de la Isla se hacía evidente en la popular alocución, agregando también que su deseo no había sido dañar al país hermano, pero era necesario distinguir entre lo ético y lo no ético, y sin duda, haber negado que el presidente mexicano pidiera a su homólogo cubano abandonar el país, no lo era. “Todavía altos funcionarios de aquel país nos atacan diariamente sobre el tema, que está demasiado fresco para lanzarlo al cesto del olvido”,⁴¹ agregó el Comandante.

Mas, el tema sí se enfrió. Los siguientes días, la prensa dejó de publicar artículos referentes a las relaciones con México, así como de lo que acontecía en el vecino país y ocupaba sus páginas en anunciar la inauguración del canal educativo de la televisión cubana y a mediados de mes, la visita del ex presidente norteamericano James Carter a la Isla para buscar una relación positiva entre Cuba y Estados Unidos. Las relaciones y actividades relacionadas entre pueblos y cultura no cesaron e, incluso, una selección mexicana de béisbol arribó a Cuba el 25 de mayo para efectuar una serie de partidos amistosos contra la selección de Occidentales, los cuales se realizaron exitosa y felizmente, prueba fehaciente de la división existente entre los asuntos del gobierno y la amistad con los pueblos. A finales de mes, el 29 de mayo, *Granma* informaba que la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe había sesionado en México y en una de sus asambleas habían pedido el fin del bloqueo y designado como su nuevo presidente al priísta Roberto Madrazo. Ya las rencillas sobre la llamada telefónica, el asunto de Monterrey y las adjetivaciones al canciller de Relacio-

⁴¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso del primero de mayo de 2002”, en *Granma*, 2 de mayo del 2002, fascículo especial.

nes Exteriores mexicano, se habían olvidado en la prensa escrita, a pesar de que siguieron en el terreno político y así el mes de junio pasó sin ninguna noticia sobre México en los periódicos de la mayor de las Antillas.

En el mes de agosto, de nuevo era posible notar el apoyo y la simpatía de la población mexicana hacia el pueblo cubano. El 8 de agosto, *Juventud Rebelde* publicaba una nota en la cual anunciaba la celebración del XIII Congreso de la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes frente al neoliberalismo en los meses de noviembre y diciembre en la ciudad mexicana de Guadalajara. La sede se había elegido, definía el diario, “por su experiencia contra el Acuerdo de Libre Comercio (ALCA), y por el ejemplo de resistencia popular que representa para el resto de las naciones del continente en el desafío contra el dominio norteamericano”.⁴² A su vez, el 16 de agosto, el mismo diario hacía mención de la creación en México del *Comité Nacional Pro-Liberación de los Cinco Cubanos Prisioneros del Imperio*, lo cual también evidenciaba la solidaridad de los mexicanos al hermano pueblo de Cuba.

En el mes de septiembre, las relaciones entre Cuba y México parecían tratar de buscar un cauce al menos estable. Sin embargo, los problemas se encontraban dentro de México, el cual vivía una severa crisis en su Cancillería. Se acusaba a Jorge G. Castañeda de llevar a cabo una persecución con algunos de sus embajadores, y de tener un conflicto personal con el representante diplomático en Cuba, Ricardo Pascoe. En septiembre, le prohibió participar en los actos que se hicieran con motivo de las fiestas patrias mexicanas en la Isla, sin dar mayores explicaciones y pidiéndole discreción acerca de la petición. No obstante, la estocada llegaba el día 10 de septiembre, cuando el canciller Castañeda acusaba a ese diplomático por malversación de fondos y participar en ilegalidades dentro de la embajada. El Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores lo llamó “pececito de colores” y comenzó una ola de acusaciones entre la Cancillería y el embajador de México. Finalmente no pudieron comprobarse las acusaciones, se justificó el caso como una falta de comunicación entre ambas partes y se le ofreció disculpas al embajador, pero de cualquier manera se le pidió su renuncia. “Ofrecí

⁴² *Juventud Rebelde*, “Por siempre la unidad”, 8 de agosto del 2002, primera plana.

al embajador Pascoe una disculpa por la metáfora [pececito], lo hice con el afán positivo de minimizar este asunto; fue desafortunada, resultó ofensiva para el embajador y le reitero, nuevamente aquí ante los medios, mis disculpas más sentidas”,⁴³ decía Toussaint, el oficial mayor. Sin embargo, la inestabilidad en la Secretaría de Relaciones Exteriores en México resultaba evidente y los medios informativos mexicanos lo apuntaban cada vez más, así como los legisladores.

En septiembre, la intención por amainar las relaciones bilaterales continuaba manifestándose en las acciones que relatava la prensa. El día 7 de septiembre, al mismo tiempo que iniciaba el censo en Cuba, se anunciaba que las autoridades en México habían devuelto a siete inmigrantes ilegales, quienes habían pretendido salir de la Isla en una lancha deportiva. Lo destacable era el hecho de que por la primera vez, en más de cuatro años, el país devolvía inmigrantes cubanos. Algunos días después, el 21 del mismo mes se realizó la V Reunión Interparlamentaria entre Cuba y México con sede en La Habana, en la cual se había tratado de llevar a cabo un diálogo franco y constructivo acerca de los vínculos entre ambos países. La presidenta de la delegación mexicana asistente declaró: “ya de por sí sentarse y conversar sobre importantes temas es un logro”,⁴⁴ así como que se esperaba encontrar vías para fortalecer las relaciones. El deseo y la necesidad de volver a los tradicionales vínculos entre ambos países resultaban evidentes. Lo mismo podía verse cuando Jose R. Balaguer se reunió con lo que *Granma* calificó como “comunistas mexicanos”, quienes manifestaron su solidaridad con Cuba. La intención de volver a estrechar los lazos y el apoyo del pueblo mexicano, no dejaban de manifestarse. Las actividades en relación con México no cesaron y el 19 de octubre se informaba el encuentro entre Ricardo Alarcón y Dante Delgado, presidente del partido político mexicano Convergencia, el cual le manifestó la simpatía y el respeto que sienten los mexicanos por el pueblo cubano, y el 24 de octubre, Fidel Castro recibió al presidente del Partido de la Revolución Institucional y presidente de la COPPPAL, Roberto Madrazo.

La llegada de noviembre traía noticias positivas para las relaciones México-Cuba. En México se efectuaría una gira

⁴³ Ariadna García: “Hacen las paces Pascoe y la SRE”, en *El Universal*, 14 de septiembre del 2002, versión en línea en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia_busqueda.html?id_nota=88831&tabla=nacion_h

⁴⁴ *Granma*, “V Reunión Interparlamentaria. Franco y constructivo diálogo Cuba-México”, 21 de septiembre del 2002, p. 4.

nacional a favor de la liberación de los Cinco Héroes que abarcaría 20 de los 32 estados del país. En el famoso festival de cine latinoamericano de La Habana, el filme mexicano *El crimen del Padre Amaro* abriría el ciclo, y la noticia más positiva era el voto de México contra el bloqueo norteamericano, en la Asamblea General de la ONU, hacia la Isla el 12 de noviembre.

La prensa cubana no habló acerca de la salida del embajador mexicano de la Isla ni del problema legal, al cual se había enfrentado y se le había acusado injustamente. Al igual que no se informó de su llegada y su presentación de cartas credencial, tampoco se dio noticia de su partida. El día 27 de noviembre de ese mismo año llegaría la nueva embajadora por México a La Habana, Roberta Lajous, y así lo haría saber el diario *Granma* al siguiente día, siendo ésta la última nota relacionada con México publicada en el resto del año. Se cerraba un ciclo en el ámbito de la política exterior de ambos países; sin embargo, el presidente Vicente Fox apenas llevaba dos años de mandato y aún no era posible determinar el rumbo que seguirían las relaciones bilaterales en los tiempos por venir. Por desgracia, la idea postmoderna de que “todo tiempo futuro tiene que ser mejor, y el presente es mejor que el pasado”, no puede utilizarse en todas las realidades.



Epílogo y conclusiones

Después de dos años de difíciles relaciones entre Cuba y México en las cuales pudo verse marcado el poco interés de fortalecimiento y deseos de vinculación por parte del gobierno mexicano, y tras la salida del primer embajador del gobierno de Vicente Fox, las relaciones bilaterales no vieron mejoría, y la llegada de la diplomática de carrera, Roberta Lajous, como embajadora en la Isla no generó gran expectativa, a pesar de su carrera como diplomática en México.

Poco a poco, ambos países se han ido separando más, y en el año 2003, durante la VI Reunión Interparlamentaria México-Cuba, las discrepancias en pensamiento se acentuaron cuando no pudo llegarse a un acuerdo sobre la posición acerca de la publicación de la situación de los disidentes en Cuba. Mas, para finales de ese año, ambos países hicieron un llamado para intentar mejorar las relaciones e, incluso, el Gobierno mexicano se propuso hacer una nueva

agenda de trabajo para superar los incidentes ocurridos en los dos años anteriores.

Pero el año 2004 volvió a tensar las relaciones entre ambos países, cuando en la Isla se encontró al empresario Carlos Ahumada, a quien se le acusaba de haber participado en actos ilícitos en contubernio con distintos políticos mexicanos. Antes de terminar el proceso de extradición, y debido a que el gobierno mexicano no completaba los trámites para repatriar a Ahumada, a causa de conflictos internos de carácter político, fue deportado por la Isla, la cual declaró que el caso tenía marcadas connotaciones políticas, a lo cual México respondió como una actitud “inadmisibles” por parte del gobierno cubano. Después de distintos desencuentros entre ambos países y diversas declaraciones, el día 2 de mayo del 2004, México decidió retirar a su embajadora y declarar como persona no grata a un diplomático cubano en México. El aviso de la dificultad para la mejoría de relaciones se presentaba claro. El gobierno de Vicente Fox había desgastado las históricas relaciones fraternales y diplomáticas existentes entre ambos países.

Los dos primeros años del gobierno foxista marcaron la política que seguiría el Estado mexicano con respecto a las relaciones con Cuba. Sin embargo, el primer aviso, desde el triunfo electoral de Vicente Fox era de fraternidad y fortalecimiento con la Revolución, pero con el inicio de la presidencia y las acciones realizadas hacia Cuba, la misma crisis de comunicación entre la Cancillería mexicana, la embajada de México en Cuba e, incluso, el gobierno mexicano, provocaron que la tensión y la discordancia entre los dos países se evidenciaran y se llegara al nivel más crítico en materia diplomática nunca antes visto.

A pesar de la asistencia de Fidel Castro a la toma de posesión de Vicente Fox, y el apoyo demostrado en la prensa cubana, la simpatía con el vecino país no atendió al llamado de fraternidad y, según los diarios cubanos, por culpa e injerencia del entonces canciller mexicano Jorge G. Castañeda, el gobierno foxista cedió a la presión impuesta por Estados Unidos, según lo dijeran los periódicos en Cuba.

Resulta importante apuntar el carácter de la prensa cubana: es un medio de Estado por lo cual lleva consigo el mensaje de las posiciones del Gobierno revolucionario, y así, al acercarse y hacer un estudio de su discurso, es posible cono-

cer los intereses y la política a seguir por el Estado. En 1965, tras la unión de los diarios *Revolución y Hoy*, surge el periódico *Granma* que funciona como órgano de divulgación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, el cual se encuentra en el poder, por lo cual su línea editorial corresponde a los intereses de éste. *Juventud Rebelde* fue pensado para leerse por los jóvenes, se creó a la par de *Granma*, y sus contenidos son principalmente boletines de prensa. Con estas premisas y siguiendo las notas periodísticas de ambos diarios, entonces resulta posible construir el discurso acerca de las relaciones bilaterales México-Cuba desde el punto de vista cubano. Se reconoce un primer interés por reiniciar las relaciones positivas que se habían mantenido históricamente entre ambos países y que se habían paralizado durante el sexenio de Ernesto Zedillo. Pero las acciones mexicanas con respecto a la mayor de las Antillas no favorecían el desarrollo positivo de las relaciones y, poco a poco, la situación bilateral fue deteriorándose. Cuba procuró no adjetivar ni criticar duramente lo que acontecía y las acciones seguidas por el gobierno mexicano; no obstante, después de la Cumbre de Monterrey, ante la incómoda petición para que el Comandante dejara el país después de almorzar y la negación ante los medios por parte de México acerca de ese requerimiento, la difusión de una llamada telefónica en la cual participaban los dos primeros mandatarios de ambos países, llamó la atención del nivel en que se encontraban las relaciones bilaterales: evidentemente, la solución positiva se mostraba lejana.

Como culpable de la separación entre ambos países se apuntó ante todo al canciller Jorge G. Castañeda, a quien se le acusó de entreguista al gobierno norteamericano, mal asesor en materia diplomática para el gobierno mexicano e, incluso, mentiroso. Inicialmente no se le señaló como culpable del *guaguazo* debido al discurso que había dado en Miami, aunque con el devenir de las acciones, se le comenzó a apuntar como el causante de esa situación.

A pesar del nombramiento de un embajador proveniente de la izquierda mexicana, éste no pudo ayudar a mejorar las relaciones entre ambos países y, finalmente, da causa de la crisis interna, éste fue removido y nombrada una diplomática de carrera. Pero todo en la historia —y en la política— se paga. Lo ocurrido durante los dos primeros años del sexenio foxista hirió fuertemente los lazos históricos que existieron

entre ambos países desde hace más de un siglo, y hasta hoy, la posibilidad y los medios para la reconciliación aún se están esperando.

Bibliografía, hemerografía y consultas electrónicas

“Jorge Castañeda”, en Wikipedia en Español, http://mx.wrs.yahoo.com/_ylt=Agt5FXCgyn_VP9_tMZAlk63D8Qt.;_ylu=X3oDMTA2bTQ0OXZjBHNIYwNzcg—/SIG=12hgf05uj/EXP=1114702781/**http%3A%2F%2Fes.wikipedia.org%2Fwiki%2FJorge_Casta%25C3%25B1eda

“Los sucesos ocurridos en la Embajada de México”, en *Mesa Redonda Informativa*, resumen en línea en <http://www.mesaredonda.cu/mesa.asp?id=74>

“Perfiles biográficos de los cancilleres”, en página electrónica de la Secretaría de Relaciones Exteriores, http://mx.wrs.yahoo.com/_ylt=Ashox0Mkx5i08VHk38fr7lfD8Qt.;_ylu=X3oDMTA2bTQ0OXZjBHNIYwNzcg—/SIG=12coc3rd6/EXP=1114702643/**http%3A%2F%2Fwww.sre.gob.mx%2Ftrilateral%2Fcancilleres.htm

Castro Ruz, Fidel: “Discurso del primero de mayo de 2002”, en *Granma*, 2 de mayo del 2002, fascículo especial.

Concepción Pérez, Elson: “No han podido ocultar el prestigio y la moral de Fidel”, en *Mesa Redonda Informativa*, 22 de marzo de 2002, versión en línea en <http://www.mesaredonda.cu/mesa.asp?id=87>

García, Ariadna: “Hacen las paces Pascoe y la SRE”, en *El Universal*, 14 de septiembre del 2002, versión en línea en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia_busqueda.html?id_notas=88831&tabla=nacion_h

Granma, director Frank Agüero Gómez, Ciudad de La Habana, junio del 2000 a diciembre del 2002.

Hernández, Ángel y Teresa Martínez: “Relación México-Cuba. Historia de amistad y desencuentros”, en *Revista Vértigo*, 22 de abril del 2005, versión en línea en <http://www.revistavertigo.com>

Juventud Rebelde director Rogelio Polanco Fuentes, Ciudad de La Habana, junio del 2000 a diciembre del 2002.

Lelo de Larrea, Alejandro: "Agradece Castro Ruz abstención de México", en *El Universal*, 26 de abril de 2001, versión en línea en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia_busqueda.html?id_nota=53038&tabla=nacion_h

Millán, Daniel y Roberto Zamarrita: "Cumple Castro retiro anunciado", en *Reforma*, 22 de marzo del 2002, versión en línea en <http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W.DLL?JSearchformatS&file=MEX/REFORM01/00238/00238844.htm&palabra=castro&sitereforma>

Oramas León, Orlando: "De la utopía desalmada al basurero político", en *Mesa Redonda Informativa*, 26 de marzo del 2002, versión en línea en <http://www.mesaredonda.cu/mesa.asp?id=89>

Pascoe Pierce, Ricardo: *En el filo*, México, Ediciones sin nombre, 2004, 499 pp.



ARTURO SORHEGUI D'MARES

La Sociedad Económica de Amigos del País. Algunas consideraciones para su historia

El carácter laudatorio de la mayoría de los estudios realizados sobre la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) de La Habana —muchos de ellos elaborados en ocasión de aniversarios—,¹ además de ser un reconocimiento tácito y justo a una obra efectuada en favor de los destinos de la Cuba del siglo XIX, resulta, a la vez, el testimonio de que la realización de la historia totalizadora de esta institución es un empeño harto difícil, dada la multiplicidad de influencias, propósitos y tendencias que confluyen en su seno, los cuales han dificultado el adecuado balance crítico necesario para reconstruir la evolución de una dependencia de tanta importancia para el devenir nacional.

Una de las razones de este déficit historiográfico podríamos empezar a historiarlo a partir de la misma idea que, desde su capitulario, de 1793, constituye el fundamento y norte de la Sociedad de Amigos del País habanera: la de “promover la agricultura, y comercio, la crianza de ganados, e industria popular, y oportunamente la educación e instrucción de la juventud...”² Empeño que, así definido, resultaba promisorio y ambiguo, a la misma vez, por constituir esta máxima un lugar común de las nuevas formas políticas que al estilo del despotismo ilustrado y el parlamentarismo inglés, se establecieron en Occidente, desde fines del XVII, como resultado y fin del proceso de arraigo de la fase mercantil manufacturera de la formación del capitalismo.

Prueba de la ambigüedad con que se asumiría la aplicabilidad de estos principios a realidades bien disímiles, fueron, en España, las 96 sociedades económicas que se esparcieron por todo su suelo, luego de la fundación de la Vascongada, en 1765, y en América, las establecidas en no menos desiguales circunstancias, con su proliferación por las islas y el continente. Por intermedio de ideales que, por demás, resultaron igualmente propicios: a los planes de reformas contemplados por el despotismo ilustrado, en su concepción metropolitana,

¹ Este criterio se ha expresado con anterioridad entre otros investigadores por Diana Iznaga y Yolanda Vidal, quienes plantearon que la Sociedad no carece de historiadores, “pero observamos que casi todos manifiestan un marcado carácter apologético”. “Apuntes para la historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana durante la época colonial”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (72) (1), enero-abril /981, p. 153.

² “Estatutos para la Sociedad Patriótica de La Habana” (1793), en Izaskun Álvarez Cuartero: *Memorias de la Ilustración: las Sociedades Económicas de Amigos del País en Cuba (1783-1832)*, Eurolex, Madrid, 2000, p. 329.

los cuales, con sus propios fines, alentaron los criollos, en nuestras diferentes latitudes, y a los afanes más radicales y libertarios perseguidos por el venezolano Simón Bolívar, que, con este nombre, las fundó en Lima y Bogotá.

La identificación de afanes tan diversos ha influido también en los diferentes móviles que se les ha atribuido en España a sus promotores. Los nobles vascongados fueron calificados, en su momento, como ha planteado Fernando Ortiz,³ de masones, volterianos, hijos de la *Enciclopedia*, amigos personales de Rousseau y hasta herejes, y como tales los incluyó el erudito Menéndez y Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*. Una posición diametralmente opuesta, sin embargo, la asumió Julio Urquijo, quien quiso demostrar, en un libro, que aquellos patricios iluminados eran católicos cumplidos y observantes.⁴

Diferencias que no resultaron ajenas, por demás, al hecho de que, si bien la labor de estos caballeros de la Ilustración en España no fue infecunda, necesitaban, para su articulación, de la gestión del estadista para que, una obra regeneradora en el espíritu, moviera la política y la legislación.⁵ Acción que se debió, sobre todo, en las Vascongadas, tanto al talento del fiscal del Consejo de Castilla, Pedro Rodríguez de Campomanes, como, con posterioridad, al de Gaspar Melchor de Jovellanos.⁶ La asunción, por diferentes estadistas, de la acción regeneradora, es objeto también de diferencias y articulaciones diversas en los distintos contextos, según el lugar donde se lleve a efecto esta práctica, aunque fueron influidas en común por los textos de estos reformadores.

Una vez realizadas estas precisiones, pasamos a las consideraciones que nos parecen pertinentes plantear con respecto a la SEAP habanera, y que comenzamos a desarrollar con la influencia de su antecesora: la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Vínculos entre la Vascongada y la SEAP de La Habana

Los vínculos a los cuales hemos hecho referencia, bien pudieran fundamentarse con el hecho de que entre los cuatro que redactaron en Cuba los estatutos de la Sociedad en 1791, dos de ellos ya eran miembros de la Vascongada, como sucedió en las personas de Ignacio Montalvo y Ambulodi, conde de Casa Montalvo, nacido en La Habana, y de Francisco José Basave, también habanero. O con el testimonio, aún más con-

³ Ortiz, Fernando: "La Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana en la formación de la conciencia nacional", en *Cuadernos de la Universidad del Aire del circuito CMQ*, (42) 7mo. Curso, Editorial Lex, La Habana, junio de 1952.

⁴ *Ibíd.*, p. 44.

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*

tudente, de que 69 de los miembros de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, habían residido en esta ciudad entre 1765 y 1793. Pero la influencia, según es nuestro interés demostrar, resultaba mucho más antigua y orgánica.

Ésta tiene antecedentes mediatos en la beligerancia alcanzada por los vascos navarros en la Corte de Madrid, en el último cuarto del siglo xvii, cuando exponentes de esa región constituyeron la congregación de San Fermín.⁷ Institución que iría asumiendo mayor relevancia después de la entronización de la Casa Real de los Borbones en España, en 1701. Debido, por una parte, al hecho de que tanto navarros como vascos cuentan con presencia y territorio en la parte francesa y, por otra, a la opción de una política hacendística y de centralización, que al asumir la posibilidad de incrementar nuevos renglones económicos, diera esperanza al puerto de las provincias vascongadas, San Sebastián, para asumir opciones comerciales y de incremento que hasta ese momento mayoreaba Vizcaya.

Esta suerte de descentralización propiciada por los vascos navarros también tuvo influencia en América, cuando en 1728 lograron erigir la Compañía Guipuzcoana de Caracas, estableciendo una suerte de especialización en el comercio exterior con esta parte del mundo. Influencia de la cual se valdrían los habaneros, hacia 1740, cuando utilizaron a un oscuro comerciante navarro especializado en el tabaco y radicado en la ciudad, Martín Aróstegui y Larrea, vinculado con la Compañía Guipuzcoana y con acceso al grupo de poder de la Congregación de San Fermín, para gestionar a favor de La Habana—en acción también descentralizadora— el monopolio del comercio de tabaco, con que surtir las manufacturas españolas situadas en Sevilla.

La influencia de este grupo de acción en los territorios americanos se ha relacionado, con razón, por varios autores con la llegada a esta parte del mundo de un pensamiento iluminista. Así por lo menos lo considera, Ramón de Basterra, en su libro *Los navíos de la Ilustración*,⁸ dedicado al comercio de la Guipuzcoana, y, más recientemente, otro tanto hace Monserrat Gárate Ojanguren, en su publicación sobre la Real Compañía de La Habana, que lleva por título general *Comercio ultramarino e Ilustración*, publicado en 1993.⁹

Entre los vascos navarros que integraron la Real Compañía de Comercio de La Habana, fundada en 1740, se encontraba además del referido Martín Aróstegui, que ostentaba el

⁷ Cuartero Izaskun Álvarez, ob. cit., p. 21.

⁸ Ramón de Basterra: "Los navíos de la ilustración" (s.e.).

⁹ Montserrat Gárate Ojanguren: *Comercio Ultramarino e Ilustración. La Real Compañía de Comercio de La Habana*, Izarberri S.A., Donostia-San Sebastián, 1993.

cargo de presidente; su cuñado Luis de Basave, y su hermano Martín Esteban. Esto hacía de la empresa una suerte de clan familiar, en el cual también estaban presentes navarros habaneros, como los casos de José de Arango y Loza —emparentado con Francisco de Arango y Parreño—, uno de los primeros directores de la Compañía, y Bartolomé de Ambulodi, entre otros. Así, como los integrantes en Madrid de este grupo de poder, que al constituirse la Compañía, recibieron el debido premio por su valiosísima intervención, en Miguel Antonio Zuaznívar¹⁰ y Miguel Francisco de Aldecoa,¹¹ nombrados sus apoderados en España.

La importancia de estos apellidos, en la alta oficialidad (coronelías) de las milicias habaneras, establecida después de la toma de La Habana por los ingleses, y, luego, en la propia Sociedad Económica de Amigos del País, constituye una prueba irrefutable de la influencia que, con anterioridad a 1793, ejercían los vascos navarros en la sociedad habanera. De ello podemos desprender que la erección, mediante ellos, de la referida Sociedad, resulta reafirmación que no origen de este ascendiente.

La toma de La Habana y la beligerancia del clan aragonés o arandista

Otra de las influencias que está representada en la Sociedad Económica de Amigos del País, resulta del grupo aragonés que dominaría la ciudad luego de la toma de La Habana por los ingleses, y que tuvo entre sus integrantes a algunos navarros, como el caso del mismo capitán general Luis de las Casas y Aragorri, a quien se estima el máximo responsable de la fundación de esta institución en La Habana.

La forma específica en que se articuló en territorio americano la política de reforma que hacia América empieza a estructurarse durante el reinado de Carlos III (1759-1788), se relaciona, por lo menos, con dos clanes: el aragonés, liderado por Pedro Pablo de Abarca y Bolea, X conde de Aranda, y el que se articula alrededor del visitador de la Nueva España, y ministro de Indias, José de Gálvez. El primer grupo, más proclive a una alianza con los criollos, y el segundo, refractario a esta tendencia.

Desde 1758, Abarca y Bolea había advertido de los peligros a que se verían expuestos los establecimientos españo-

¹⁰ Fue director diputado en Cortes de las Reales Compañías de Caracas y La Habana. Define una de las estipulaciones de las constituciones de esta Compañía de la excepción y absoluta independencia que debían gozar de la Jurisdicción del Consulado de Cádiz. Intervino en 1746 sobre este tema a favor de la Real Compañía de La Habana. AGI, Audiencia Santo Domingo, legajo 500. Nació en Hernani, Navarra, y fue al parecer quien apoyó incondicionalmente a Aróstegui en sus propósitos. Monserrat Gárate, ob. cit. (9), p. 23.

¹¹ De origen navarro, junto con Zuaznívar fue representante de la Compañía, con plenos poderes para el gobierno de la Sociedad. Monserrat Gárate, ob. cit., p. 24.

les en América si las colonias francesas, que servían de barrera a los dominios británicos, eran conquistadas por los ingleses.¹² Un primo hermano suyo, Ambrosio de Funes y Villalpando, conde de Ricla, fundamentaba, además, la tesis de que ante la capacidad inglesa de escoger el lugar de asestar el primer golpe en América, y dado su dominio del mar, sólo quedaba incorporar a la guerra a los habitantes americanos, divididos en clases, para que cada uno fuera útil al servicio de la patria, ya con las armas, como milicianos, o con su trabajo personal, como paisanos que deben defender su rey, haciendas y casas,¹³ en lo que implicaba la concertación de un nuevo pacto colonial.

La elección de Ricla para asumir la Capitanía General de La Habana, una vez concluida la ocupación inglesa, en 1763, explica de manera convincente el peso que tendría el referido grupo, integrado además por Alejandro de O'Reilly, responsable de la reorganización del sistema de milicias, y como súbdito de O'Reilly, un coronel francés que había sido seguidor de Aranda en las campañas militares, Antonio de Raffelin. Al frente de los proyectos de fortificaciones y urbanización estuvieron dos parientes de los condes, Jorge y Silvestre de Abarca, ingenieros y brigadieres militares.¹⁴ Todos los cuales representaron, en su conjunto, al grupo arandista en la Isla durante todo el reinado de Carlos III y aun en los primeros años del de su hijo, Carlos IV.

Como parte del grupo también pudiera integrarse a Luis de las Casas y Aragorri, quien, en su condición de cuñado de Alejandro de O'Reilly, tuvo parte en sus proyecciones conjuntas, desde el tiempo en que participó con éste en la guerra de Argel. Por el apoyo que prestó a los criollos durante su gobernación, Las Casas hizo suya la estrategia ya implementada de integrar a la milicia habanera, con el cargo de coroneles a los O'Farrill, Aróstegui, Aguiar, Chacón y condes de Casa Bayona, y en condición de capitanes a los Zayas, Jústiz, Cárdenas, Garro, Arango y Herrera, entre otros.

La participación de integrantes del grupo arandista entre quienes conformaron en 1793 la lista de socios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País —ver anexo único—, resulta una prueba de que es posible ver incorporados en la relación de fundadores tanto a los integrantes de este grupo, como a los vascos navarros relacionados con la Real Compañía de La Habana, así como a los beneficiarios, en general,

¹² Eduardo Torres-Cuevas: "El conde de Aranda, la independencia de América y la expansión norteamericana", en revista *Debates Americanos*, La Habana (5-6), enero-diciembre de 1988, p. 107.

¹³ José A. Ferrer Benemeli: "Política americana del Conde de Aranda", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, diciembre /1988; José Vicente Gómez Pellejero: "La carrera política y militar del VIII conde de Ricla 1720-1780", en revista *Debates Americanos* (9), enero-junio del 2000, p. 67.

¹⁴ Eduardo Torres-Cuevas, art. cit. (12).

del llamado nuevo pacto colonial, la alta oficialidad habanera, que había alcanzado prebendas del estilo del fuero militar, que les abría las puertas de las más renombradas academias militares y de todo tipo de la Península. Entre estos últimos, se distinguían los Aróstegui.

El proyecto de la Cuba plantacionista de Arango y la SEAP habanera

La obra de la SEAP habanera en la instrucción primaria, la fundación de cátedras de Química, Economía Política, Física Experimental y Botánica, y su apoyo a la introducción de nuevas tecnologías azucareras y al ferrocarril, bien pudiera identificarse, entre otras acciones, con los propios planes del grupo plantacionista. Así, por lo menos, lo ha entendido Manuel Moreno Friginals, al considerar que bajo la sombra de la Real Sociedad se cobijaron los intelectuales, los ideólogos que expusieron con palabras el estado de cosas que se expresaba con cifras en el Consulado.¹⁵

Tesis que también pudiera considerarse avalada por los hechos: de que Ignacio Montalvo Ambulodi, uno de los primeros implicados en el afán plantacionista, y, junto con Arango, participante en el viaje de espionaje por Europa para introducir en la Isla la más reciente tecnología azucarera, resultara uno de los redactores, en 1791, de los estatutos de la SEAP habanera, y de que el mismo Arango fuera su vicepresidente segundo por sustitución, y su director en 1798. Sin embargo, en la dirección de la SEAP también estuvieron representados los gestores del proyecto dirigido a promover la riqueza de la Isla, a través de la proliferación de la pequeña y mediana propiedad, sin asumir la inmigración masiva de negros esclavos, como el único medio para el desarrollo de una economía intensiva.

Éstos fueron los casos del obispo José Díaz de Espada y Fernández de Landa, quien se desempeñó como director de la SEAP habanera en 1807, y del intendente Alejandro Ramírez, quien cumplió igual función en 1818, 1820 y 1821, y de representantes de los sectores medios, que como José de la Luz y Caballero, su director en 1838, presentaron obstáculos a la continuidad de la trata. Sin olvidar el significativo hecho de que, pese a contar con la oposición de Bernardo O'Gavan, desde la dirección de la institución, la *Revista Bimestre Cuba-*

¹⁵ Manuel Moreno Friginals: *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, t. 1, p. 110.

na fuera una publicación de la SEAP en la cual José Antonio Saco publica su papel “Sobre la esclavitud en Brasil”, primer alegato contrario a la continuación de la entrada masiva de negros esclavos.

La simple enumeración de estas tendencias nos muestra a las claras que la institución no fue homogénea, y que en su interior no sólo se manifestaron directrices diversas y pugnas enconadas, sino también la posibilidad de poner en práctica, por consenso, proyectos que constituyeran una respuesta a las nuevas necesidades vinculadas al incremento poblacional, con acciones en materia de educación primaria, infraestructura de servicio, salud pública y ornato; a las relacionadas con el avance del nivel técnico-productivo, capaz de asegurar el avance perseguido en la manufactura, la agricultura y las comunicaciones, que aseguraran una participación con beneficio en el mercado mundial, y las propias de la divulgación científica, del conocimiento actualizado y dinámico de la evolución del comercio, precios, y la proliferación de publicaciones, bibliotecas, etcétera.

Había concordia en favorecer la inmigración de población blanca, pero las cosas se entorpecían cuando, de una u otra forma, se manifestaban asuntos relacionadas con el tráfico de esclavos, y otras materias de orden político, que empezaron a hacerse más enconadas luego de la muerte de Fernando VII en 1833, con la extensión a Cuba, en condición de capitanes generales, de exponentes del liberalismo en España, como el caso de Miguel Tacón, interesado en lograr una supeditación económica a favor de la burguesía metropolitana, hasta ese momento inexistente.

La dinámica que caracterizó a la institución antes de 1833, la podemos rastrear profundizando en la actuación, en su seno, de quien se considera el ideólogo del grupo plantacionista: Francisco de Arango y Parreño. Arango no fue fundador de la SEAP habanera, porque en el momento de su constitución se encontraba en España, y sólo a su arribo a la Isla, en 1795, se convierte en su socio 195. Esto no fue óbice, para que, desde este momento, tuviera una gran influencia en su seno, no sólo por su amistad anterior con el capitán general Luis de las Casas, sino también por el liderazgo que se le reconocía por la mayoría de sus integrantes, debido a su anterior gestión en Madrid, como síndico del cabildo, y al éxito resultante de su gestión, a partir de la presentación en la

Corte de su “Discurso de la agricultura en La Habana y los medios para fomentarla”.

De las tesis del Discurso se desprende que Arango no fue partidario de las instituciones contempladas en su momento por el despotismo ilustrado español, por estimarlas inoperantes para la materialización de su objetivo de convertir a La Habana en la sustituta de Haití como principal productora mundial de azúcar y café. Arango le propuso a Carlos IV y a su Corte, en cambio, la formación de una Junta de Fomento, que resultara capaz de asumir la política proteccionista, financiera, comercial y de todo tipo, indispensable a su grupo para vencer los obstáculos impuestos por la competencia en la pugna por dominar un mercado por entonces en disputa, al desaparecer como productor el país que hasta ese momento lo abastecía de forma mayoritaria.

En este momento, la Corona le ofreció, algo que le fue muypreciado en 1795 a Guadalajara y Veracruz, en México, así como a Caracas, en Venezuela: la creación de un Real Consulado, suerte de tribunal mercantil vitalizador de los intereses regionales contra los de los comerciante de Ciudad de México, en el caso de la Nueva España, y los de Caracas, con respecto a los de Nueva Granada. En el caso de La Habana, el referido tribunal mercantil era muy poco atractivo, en la misma medida en que los comerciantes y productores habaneros dominaban perfectamente su entorno, y su instauración no significaba beneficio directo alguno.

No obstante, la articulación del tribunal no resultó del todo infructuosa, habida cuenta que contemplaba que fuera precisamente Arango, su síndico, y el ya varias veces mentado, Ignacio Montalvo y Ambulodi, su prior; con la presencia, como cónsules, de dos comerciantes, en las figuras de Juan Tomás Jáuregui y Mayora¹⁶ y Lorenzo Quintana.¹⁷ La participación de comerciantes y productores, en una proporción equitativa, favoreció a que ambos sectores, a partir de esta armonía relativa, alentaran el proyecto plantacionista, en una suerte de armonía inusual para estos dos sectores en el resto de las posesiones españolas.

La Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana no fue el tipo de institución que promoviera Arango y Parreño, para la transformación de la antigua sociedad criolla, en una sociedad esclavista. Prueba de ello, es que fue crítico en ocasiones con respecto a sus posibilidades. Así sucedió en 1798,

¹⁶ Nacido en Vizcaya, fue parte de la colonia vasca radicada en Sevilla. Integró la Compañía gaditana de negros que colapsa en 1793 debido al avance comercial de Estados Unidos con La Habana; casó en esta villa con María Dolores Aróstegui Herrera. Su hijo Andrés Jáuregui Aróstegui fue amigo de infancia de Francisco de Arango y Parreño, además de contador de la SEAP de La Habana, y su vicedirector en 1818, 1820 y 1821, fue delegado a Cortes por La Habana, en 1810.

¹⁷ De origen vasco, fue cónsul del Real Consulado de La Habana y estuvo vinculado con la Compañía gaditana de negros.

cuando asumió su dirección. En su discurso de despedida del cargo, arremetió contra la actividad que en su seno desempeñó su presidente, el capitán general, conde de Santa Clara, a quien acusó de apenas participar en sus reuniones. Y en lo concerniente a su año de trabajo en la dirección, en un lenguaje que le era inusual, llegó a plantear que había admitido su puesto con repugnancia y que lo dejaba con vergüenza, porque la Sociedad en sus manos llevaba un año de letargo.¹⁸

No obstante esto, y sin abandonar su apoyo a la Casa de Beneficencia, auspiciada por la SEAP habanera, trabajaba un año después con José Ricardo O'Farrill y Andrés de Jáuregui, en la formación de un nuevo plan de estatutos, el cual, por desconocerse su contenido, no podemos confrontarlo con lo que de él sobrevivió en la proposición que realizara en 1828 una comisión conformada expresamente para ello, y cuyas proposiciones se aceptaron, después de la referida revisión y aprobación por la Corona, en 1831.

Todavía en 1834, los representantes de los sectores medios propusieron a Arango para director de la Sociedad, y a Luz y Caballero, como su vice, en franca oposición a la dirección conservadora de Bernardo O'Gavan, así como a la candidatura apoyada por éste y el secretario Antonio Zambrana, en la figura del asesor de Hacienda, apoyado por Miguel Tacón. La candidatura fue vetada por el ya mencionado capitán general, por entender que una vez realizada la votación, el ya anciano Arango, renunciaría a favor de Luz y Caballero, aduciendo cualquier pretexto.¹⁹

La tácita alianza que en 1834 estaban dispuestos a contemplar con Arango, José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero, como representantes de los sectores medios y opositores a la continuidad de la trata negrera, resulta significativa, en la medida en que Arango, antiguo líder histórico de la burguesía esclavista de la Isla, ya había sido reemplazado, para esa fecha, por el intendente de Hacienda, Claudio Martínez de Pinillos, representante de una tendencia menos dispuesta a alientos propios. Mas, no podemos considerar, así y todo, a Arango como alguien favorable por convicción y estrategia a la posibilidad de eliminar el referido tráfico. En resumidas cuentas, una buena parte de los integrantes de los sectores medios seguía viendo a la burguesía esclavista, como la única clase con medios, conocimiento y vocación suficientes para propiciar los cambios que ellos alentaban, por lo

¹⁸ Francisco J. Ponte Domínguez: *Arango y Parreño. El estadista colonial*, Editorial Trópico, La Habana, 1937, p. 150.

¹⁹ Diana Iznaga y Yolanda Vidal: "Apuntes para la historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana durante la época colonial", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (72) (1) enero-abril /1981, p. 166.

cual se necesitaba instruirlos e influirlos para que pudieran hacerlos efectivos.

La SEAP habanera y el gobierno de los liberales españoles en Cuba y en la metrópoli

La disposición de recursos con que pudo contar la SEAP habanera durante sus primeras décadas estaba avalada, en escasa medida, por una cuota de ingreso de 8 pesos, más el pago anual de la misma cifra; entrada que fue aumentada a 25 pesos, en 1827. A ello hay que añadir los trabajos muy variados que, como parte de sus responsabilidades, se les asignaba por la Junta Directiva a los socios, y por los cuales éstos no recibían retribución alguna, incluido su desempeño en las cuatro tareas priorizadas por la institución: Ciencia y Artes, Agricultura, Industria Popular y Hermosura del Pueblo, y Comercio, a las cuales se incorpora en 1817, la Sección de Educación. Las donaciones, que en diferentes órdenes se llevaban a efecto, en materia de libros para el enriquecimiento de la biblioteca, terrenos y medios para la Casa de Beneficencia y otras. Y rentas, como la contemplada por mandato real en los de propios y arbitrios de la ciudad, en caso de escasez, y de las cuales se valieron los intendentes, como ocurrió en los casos de Alejandro Ramírez y Claudio Martínez de Pinillos, conde de Villanueva.

Durante sus largos años en la dirección de la Sociedad, Alejandro Ramírez la dotó con recursos permanentes, al concederle el 3 % del importe de los ramos municipales y, con posterioridad, el sobrante de la asignación de los vestuarios para la milicia, al consignar el rey que la Real Sociedad tuviese los fondos necesarios para los objetivos de su instituto.²⁰ Desde 1827, y por indicación del conde de Villanueva, al cuerpo se le asignaron 200 pesos con destino a sus gastos comunes.

Por otra parte, la Imprenta del Gobierno, Capitanía General y Real Sociedad le abonaba mensualmente 166 pesos y 5 reales, por cuenta de los 2 000 pesos anuales a que estaba comprometida por la redacción del *Diario de la Habana*. Y el obispo De Espada y Landa la auxiliaba desde 1820 con 30 pesos mensuales. A lo cual se unían rentas eventuales, como el 3 % de los fondos de vestuario, y también del que se destinaba al sostenimiento del Real Consulado, y la parte concerniente a los billetes de la Real Lotería, que se jugaba mensualmente por cuenta de la Sociedad Económica de Amigos del País.

²⁰ Rafael Montoro: "Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana" (Discurso pronunciado en conmemoración del primer centenario de su fundación), en *Compendio de Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana*, El Universo S.A., La Habana, 1930, p. 22.

Los cambios acaecidos en España a raíz de la muerte de Fernando VII, con el paso de las riendas del gobierno a los representantes de los sectores de la burguesía española, significó un cambio sustancial de la política con respecto a la Isla, ya bien evidente desde 1837, cuando se elimina el derecho de sus posesiones ultramarinas a enviar delegados a Cortes, y se señala que las colonias no podrían regirse mediante las mismas leyes vigentes para España, sino por leyes especiales, las cuales nunca llegaron a emitirse. Parte de estas transformaciones fue el interés de los nuevos exponentes del poder en minar aquellas instituciones que, como la Iglesia y la misma Sociedad Económica de Amigos del País, estaban en manos de los criollos y podían significar un obstáculo para el dominio económico que el nuevo grupo dominante pretendía alcanzar en las actividades de la Isla.

Un paso superior en esta tónica la representó el primer gobierno de José Gutiérrez de la Concha, el gran tecnócrata de la nueva administración y el gestor de los cambios que, a partir de 1850, comienzan a consolidarse en la Isla, y que tendrá como una de sus muestras más representativas, además de la restitución del poder que con respecto a la figura del intendente tenía el capitán general; la supresión, de hecho, de la Junta de Fomento, a la cual transforman en un mero órgano consultivo.

Las consecuencias de esta situación ya se manifiestan desde 1844 en la SEAP habanera, cuando en opinión de Rafael Montoro transitaba por una de las más grandes crisis de su existencia,²¹ lo cual trató de paliar al asumir su dirección, en este año, el doctor Tomás Romay, científico cubano, muy reconocido por todos, debido a su beneficiosa labor al frente a la Junta Central de la Vacuna. De hecho, para estos años, termina el período más luminoso de esta institución, sin que ello impidiera que siguiera teniendo una gran influencia; sobre todo, en el campo de la cultura, mediante la publicación de sus *Memorias*.

Un desconocimiento de las diferentes etapas en la evolución de la SEAP habanera —en especial, la sufrida a partir de la década de 1840—, manifiesta en una menor disposición de recursos y atribuciones, resulta una importante limitación en la reconstrucción totalizadora de su historia.

²¹ *Ibíd.*, p. 23.

CELIA ROSADO AVILÉS

El Registro Yucateco como unidad textual: confluencia de los discursos plástico y literario

“Entre la letra y la imagen: una cultura”.

Los esfuerzos de los intelectuales mexicanos del siglo XIX por consolidar una identidad nacional, llevaron a hacer del esfuerzo creativo un excelente mecanismo de prefiguración del Estado México. Por ello, las distintas propuestas de construcción del país (preocupación central de la época) recorren las páginas de los periódicos, impregnando cada uno de los tópicos, géneros y discursos que lo componen. Arte y sociedad se enlazan en un todo constitutivo difícilmente separable, debido a que, en la concepción de arte de la época, éste cumple una función práctica perfectamente definida, pero sin olvidar su particularidad estética.

De entre los discursos que confluyen en el periódico literario *El Registro Yucateco*¹ (1845-1849), encontramos, entre otros, el conformado por un conjunto de litografías presentadas a partir del segundo tomo. Éstas parecieran funcionar como una especie de síntesis de las discusiones y propuestas sostenidas en los otros discursos; es decir, el histórico, el literario, el filosófico y el pedagógico.

La situación no es extraña, si tomamos en cuenta que la imposibilidad técnica y los altos costos que en aquel tiempo significaba publicar una litografía, propició que los tópicos que se llevaron a la ilustración respondieran a particularidades significativas dentro del tomo en que se encuentran. Por ejemplo, el tomo segundo cuenta, únicamente, con una litografía: un solo momento para concretar en la imagen la propuesta intelectual, estética y política planteada a lo largo de 485 páginas.

La realidad textual que nos interesa queda conformada, entonces, por el discurso litográfico y el discurso literario que complementa la imagen. El seguimiento de la concor-

¹ *El Registro Yucateco* fue el segundo periódico literario que circuló en Yucatán durante el siglo XIX. Su director, Justo Sierra O'Reilly, había fundado con anterioridad *El Museo Yucateco* (1841-1842). No obstante la evidente continuidad existente en los programas editoriales de *El Museo* y *El Registro*, este último será mucho más ambicioso, logrando una serie de cuatro tomos de aproximadamente 500 páginas cada uno. Los sucesos de la Guerra de Castas hicieron que la publicación se detuviera un tiempo, pero, en 1849, *El Registro* culminó su proyecto editorial en la ciudad de Campeche. En este periódico se publicó la primera novela extensa en el territorio peninsular: *Un año en el Hospital de San Lázaro*, de Justo Sierra O'Reilly.

dancia de estos discursos o, en su defecto, su discordancia, constituirá el objetivo central de esta revisión.

Redactores a la búsqueda de una imagen

La ausencia de personal capacitado en el desarrollo y aplicación de la técnica litográfica en la península yucateca, se presentó como un serio problema para los redactores de *El Registro*. La importancia de la inclusión de imágenes en la publicación no resultó sólo estética, sino se vinculó con todo un proyecto de desarrollo cultural en el cual el adelanto tecnológico era de suma importancia. Por ello, desde el primer tomo, los redactores lamentaron, constantemente, la ausencia de este medio y no dejaron pasar ni una ocasión para señalar su relevancia. Así, por ejemplo, al hablar sobre el cambio de director en la Academia de Dibujo, abierta un año antes en la ciudad de Mérida, y de las esperanzas que este esfuerzo significaba para el avance de la plástica en Yucatán, los redactores señalaron: “Las dificultades que estamos pasando en la realización de una litografía en esta capital, quedarían, en su mayor parte, allanadas, si la Academia de Dibujo, llegase á hacer los progresos que con todo nuestro corazón le deseamos”. (“La academia de dibujo”, t. 1, 1845:119.)

No obstante la preocupación de los redactores y las esperanzas puestas en la mencionada Academia, se verá transcurrir todo el tomo I sin litografías. Sin embargo, cerca de la mitad, en un artículo titulado “El daguerrotipo”, los redactores retoman la cuestión de la posibilidad de conseguir la tan soñada litografía para el periódico. Más allá del carácter histórico/anecdótico de la cita, la perfección en cuanto a la captación de imagen a través de la refracción de la luz y la rapidez, inherente al arte fotográfico, asombran y alegran a los intelectuales de la época, quienes lanzan a la publicación un párrafo lleno de nociones como “agente”, “perfección”, “operación” y “rapidez”, englobadas en el arte del nuevo siglo.

“Ahora será otra cosa, pues el Sr. Antonio Pallás, casado y establecido entre nosotros después de un viaje a los Estados Unidos, ha empezado á hacer retratos por aquel procedimiento tan sencillo cuanto admirable, en que la luz es el único agente; y como hemos tenido algunas obras suyas a la mano, podemos afirmar que reúnen toda la perfección de que son susceptibles, agregando que la operación es obra de tan solo

treinta segundos que es hasta donde ha podido alcanzar el arte”. (“El daguerrotipo”, t. I, 1845:160.)

La imagen conseguida por medio del daguerrotipo se enviaría a La Habana para convertirse en la ansiada litografía que “engalanaría” *El Registro*, dándole un *status* de competencia con periódicos producidos, tanto en otras regiones de México como de Hispanoamérica.

La apropiación de la técnica, ya no por un viajero sino por un habitante de Yucatán, conllevó un significado de trascendencia y progreso (por ello, la insistencia constante en el hecho de que el artista en cuestión es un residente de la península), que saca la producción particular de un artista y la proyecta a dimensiones de desarrollo nacional. El dato de que la técnica se hubiese aprendido en Estados Unidos sitúa a la península en la confluencia de las dos grandes tensiones que, para los intelectuales del siglo XIX, expresaban el avance: la ilustración de la vieja Europa y la tecnología del vecino país del norte.

“He aquí un paso, y muy avanzado para el establecimiento de la litografía que tanto ansiamos unir á esta imprenta, porque el Sr. Pallás, a quién no es indiferente nada de lo que pueda conducir á los progresos de Yucatán, su patria adoptiva, nos ha prometido reproducir los retratos de algunos Sres obispos y sacarnos vistas de la catedral, el Jesús y otros elegantes edificios de esta capital, por cuyo ofrecimiento le damos las mas expresivas gracias”. (“El daguerrotipo:160.)

El camino de la imagen había sido allanado, y al finalizar el tomo I, el editor señaló como parte de las ventajas que se les reservaba a los suscriptores, hermosas litografías en cada entrega. Al parecer, otras dificultades impidieron que esta propuesta se cumpliera, de forma sistemática, antes del tomo III. En el tomo II, finalmente, la imagen de la catedral, procesada en La Habana, se imprimió en la página 132 de *El Registro*, para alegría de los redactores: “Así es que, en obsequio de los suscriptores al *Registro*, hizo la empresa sacar una vista al daguerrotipo de la fachada principal de este edificio, y envióla á litografiar á la Habana todo a gran costo; pero da por bien empleado el dinero en este objeto porque la obra salió tan perfecta, como pueden juzgarlo aquellos que hayan visto, aunque fuese una vez sola, el edificio; y porque con ella se da la prueba del empeño que ponemos en la mejora del periódico”. (“La catedral”, t. II, 1846:132-133.)

De esta manera, a las páginas de *El Registro* llegó una imagen de la catedral de la ciudad de Mérida, en la cual el realismo es el elemento estético que más reconocen y promueven los redactores.

La catedral: ¿un proyecto de nación o una imagen desde fuera?

“Cuando los pueblos no tenían historia escrita, los monumentos públicos la daban á conocer á la posteridad. Esos anales escritos en las piedras y en el bronce, fueron siempre mirados con respeto y veneración”.

(“Monumentos públicos”, en *El Registro Yucateco*, t. 1, 1845:322.)

La imagen de la catedral plasmada en la litografía es una vista frontal que destaca la fachada del edificio con sus dos torres parejas y el suficiente detalle para percibir las puertas laterales y la central/principal; arriba de esta última, una especie de escudo adorna el edificio, sin que el detalle permita mayor identificación. Resaltan, al fondo, otros edificios donde podemos identificar un carácter religioso. La precisión realista de los detalles se hace por demás evidente.

Alrededor no existe ninguna imagen humana que permita establecer proporciones con el edificio, ni que sugiera alguna función específica de éste. En primera instancia y con tan poca información, la imagen por sí misma no permite muchas más aproximaciones y podría ser, en una lectura rápida, elemento no concordante en un periódico de tendencia liberal. En realidad, la pregunta obligada es: ¿por qué la primera imagen que publicó un periódico cuyos objetivos son la conformación de una identidad y la reconstrucción de la historia particular, es, justamente, la catedral de Mérida?

Si atendemos al texto que acompaña la imagen, junto a una explicación sobre la importancia de los monumentos, hallamos un párrafo por demás revelador: “La catedral es el objeto que en la infancia ha llamado nuestra atención. La catedral sirve de guía si en los alrededores de la ciudad hemos extraviado el camino, y nos hemos desorientado: las torres ó la cúpula nos marcan entonces la dirección que he-

mos de seguir. La catedral es el punto de contacto entre la religión y la patria”. (“La catedral”:132.)

En cinco líneas, la catedral, templo de Dios y sede del poder eclesiástico, se convierte en un monumento-objeto que permite la orientación del caminante; no obstante, el camino que señalan la cúpula y las torres resulta sumamente sospechoso en el contexto de la tarea de “reconstrucción nacional” emprendida por los redactores; aún más, cuando la cita remata con una interesante fusión: “la catedral es el punto de contacto entre la religión y la patria”. (:132.) ¿Cuál es, entonces, la patria que puede construirse bajo el amparo de la religión? ¿Y cuál resulta, para los intelectuales de la época, el significado de religión: fe, institución o ambas? ¿Cómo se justifica la presencia de una fe *extranjera* en un momento en que la independencia deviene el valor más exacerbado en la península? Seguramente, algunas de estas preguntas escapan a las posibilidades de este análisis. Sin embargo, el epígrafe que marca el inicio del texto y que se titula, al igual que la litografía, “La catedral” ofrece interesantes respuestas desde su privilegiada posición en la composición, presidiendo el texto y al lado de la imagen: “Muestra el coloso, al espirar su imperio/ Que ha cobijado su mortal corteza/ Templo, historia, palacio y cementerio”. (“La catedral”:131.)

La presencia del edificio más majestuoso del Yucatán colonial empieza a cobrar otro sentido y la ausencia de seres humanos en la imagen comienza a parecer algo más que una herramienta compositiva. Los liberales yucatecos de la primera mitad del siglo XIX, no pueden desprenderse del pasado colonial (evocado por la catedral), pues constituye el baluarte fundamental de la nueva patria, pero se asiste a un intento por reformularlo: conservarlo, abriéndolo a otros significados.² Por ello, la crítica a la Iglesia no se hace esperar y, de forma significativa, no se dirige hacia el exterior de la catedral, el monumento en sí, sino al interior, en particular, al estado del coro y del púlpito: “También el púlpito es de malísimo gusto descansa sobre una nube en que se ven talladas las cuatro cabezas simbólicas que representan los cuatro evangelistas. Todo él es de madera pintada y si bien será, cuando se hizo una obra primorosa, en el día de hoy, lo repito es malísima”. (“La catedral”:140.)

La diferenciación entre los ámbitos público y privado, si resulta válida en un edificio de función social como la cate-

² Una situación semejante se presenta con la publicación de “La galería de obispos de Yucatán” dentro del periódico.

dral, nos ofrece una red de asociaciones por demás relevantes. Al parecer, el aspecto público de la relación religión/patria resulta susceptible de entenderse y adecuarse. La catedral, como fachada fundamental, forma parte de ese pasado colonial que nos conforma, así como la fe católica es, en ese momento, parte de la nación mexicana. Mas, el ámbito privado, aquel que incumbe a la Iglesia en relación con otras instituciones y con el individuo, debe reformarse. En la óptica de los liberales yucatecos, la Iglesia como institución cumplió una función fundamental en la colonia, pero el siglo XIX exigía modificaciones. En este contexto, no deja de ser significativa que la discusión se relegue al carácter transitorio del gusto artístico (en las pinturas del púlpito) y no a la funcionalidad o el papel de la Iglesia como institución.

Desde la imagen, como hemos señalado, la catedral también pudiera ser leída como manifestación de nostalgia por el pasado cercano, como un gusto por recordar el esplendor colonial; sin embargo, el texto enlazado con la imagen excusa esa posibilidad interpretativa.

Dentro del escrito, que pretende dar cuenta del estado actual y la historia del monumento, existe un cambio de registro que se aleja de la documentación, para —a partir de una narración basada en la memoria de un narrador que se asume como autor del texto— llevar al lector por una ceremonia en la catedral. Encontramos, entonces, que el único punto de contacto entre el monumento y los habitantes de la provincia yucateca, se establece en una remembranza de las exequias de los reyes padres, Carlos IV y María Luisa, muertos en Roma un año antes de la fecha que marca la escena relatada: 1815. La única referencia a una ceremonia en la iglesia catedral, comunión de la institución y el sujeto social, termina de la siguiente manera: “postreros honores que tributó el pueblo yucateco á los antiguos monarcas, sus dueños. Última señal de vasallaje porque la libertad... el imperio de la libertad iba á venir”. (“La catedral”:142.)

Aferrados a su hipotético “imperio de la libertad”, los liberales yucatecos de *El Registro* entran al mundo de la Ilustración y la imagen con su catedral. La apenas sugerida disociación entre la fe y la Iglesia, que se prefigura en sus discursos, encontrará sus referentes más álgidos años después durante la Guerra de Reforma. Así, pues, amparados en un esfuerzo de apropiación y reformulación, cuyos imprec-

Los caminos formaron la identidad yucateca de la burguesía ilustrada del siglo XIX y cuyas reminiscencias se viven de manera tangible y cotidiana en el México de hoy, los redactores de *El Registro* alabaron la magnificencia de la fachada de la catedral, al tiempo que asentaron duros golpes a los decorados interiores. Asimismo, reconocieron la importancia de aquellos ciudadanos yucatecos que habían colaborado en la restauración de la iglesia principal de Yucatán, la cual comenzó a convertirse *conceptualmente*, por esas fechas, en monumento histórico.

El indio maya

La segunda litografía seleccionada corresponde a un indio maya, otra de las imágenes largamente acariciadas por los redactores y que no llegaría a las páginas de *El Registro*, sino hasta el tomo III. Resulta interesante que la aparición de esta litografía colocaría a los redactores del periódico como partícipes en la discusión en torno al carácter de los habitantes de los pueblos indígenas mexicanos; en particular, de los indios mayas.

Desde el tomo I, y en el contexto de los múltiples escritos que resaltaron la cultura del maya prehispánico, se escribió con añoranza, al pie de página de una publicación titulada *El Indio Yucateco*, el siguiente comentario: “se publicó en el liceo con una hermosa litografía”. (“El Indio Yucateco”, t. 1, 1845:291.) Así, el periódico que dio a luz a *Los Indios de Yucatán* de Justo Sierra O’Reilly, como también las primeras traducciones de los trabajos de Mr. John Stephens sobre las ruinas mayas, y promovió la *Historia de Yucatán* del padre López de Cogolludo, salió a la *caza* de una litografía del habitante nativo de la península. Miremos cuál escogió para “engalanar” sus páginas.

La litografía del “Indio Yucateco” lleva al calce la firma: en la parte izquierda *litog. de la R.S.E c de Cuba, 22. Habana* y a la derecha *F. de la Costa litog.* Ésta se compone, en un primer plano, por la figura de un atlético hombre de características fenotípicas correspondientes al indio del México central, de amplios ojos redondos que miran hacia el infinito. La vestidura del indio es un calzón recogido sobre la mitad del muslo y una manta colocada en forma de capa sobre los hombros. En la mano derecha sujeta un sombrero que apoya sobre la

cadera y en la izquierda, una caja de palma tejida que remata en un calabazo, los pies se calzan con sandalias de cordón amarradas en el tobillo con varias vueltas. El “hombre maya” aparece imponente y relajado, integrado totalmente a un ambiente natural, compuesto por un fondo serrano que desemboca en una especie de laguna, cuyas aguas lucen tranquilas. Lo que de ninguna forma proyectó tranquilidad fue el debate que suscitó la mencionada litografía sobre el carácter y la templanza del indio maya.

En este caso, el discurso literario (ensayo) y el discurso plástico (litografía) no se complementan, sino se contraponen e, incluso, se enfrentan de manera directa: mientras por un lado, la imagen nos presenta a un hombre sereno en dominio de su medio; por el otro, el texto que la acompaña se apresura a aclarar: “Los indios son ciertamente de un carácter tan raro, que si fuésemos á examinarlos por sus actos solamente, se descubriría en ellos una estupidez tal, que no sería posible calificarlos capaces de raciocinio”. (“El Indio Yucateco”, en *El Registro Yucateco*, t. III, 1846:426.)

Ahora bien, debemos resaltar que la litografía del indio maya tiene una procedencia un tanto diferente a las demás litografías publicadas en el periódico, pues no es un original hecho por encargo para *El Registro*, sino que se tomó, a decir de los redactores, de un tratado sobre el indio yucateco presentado con anterioridad por el señor Federico de Waldeck, uno de los viajeros atraídos por el renombre que, en el extranjero, empezaron a tener, por esa época, las antigüedades mayas.

Los redactores retomaron esta estampa haciendo la aclaración de que se trataba de la insólita y “bien intencionada” imagen captada por un viajero, un extranjero que sorprendido por la magnificencia de las ciudades prehispánicas cometió un desliz referencial. En palabras de los redactores: “La anterior estampa se ha litografiado del indio yucateco que el Sr. Waldeck presentó en su obra. La hermosura y perfecta semejanza de la muestra, tan inexacta por otro lado, con el tipo que existe entre nosotros, nos decidió á preferirla á las que habían mandado sacar para la colección de láminas ofrecida á los suscriptores de este periódico”. (“El Indio Yucateco”:425.)

Si creemos en las palabras del autor, J. J. H, tendríamos que la perfección artística de la muestra hace que se solicite

al litógrafo F. de la Costa, de la ciudad de La Habana, la elaboración de la litografía de esta imagen que exalta la serenidad y presencia del hombre maya. Sin embargo, no deja de ser significativo que el ambiente natural que rodea al hombre dista, en mucho, de ser el más cercano a la “realidad” del habitante de la península. Una serranía que desemboca en una laguna, si bien no resulta imposible, de ninguna manera constituye un escenario cotidiano para el habitante de Yucatán. La idealización de este *buen salvaje* queda articulada, en la composición, a un medio natural, igual de idílico. Habitante y paisaje corresponden, desde esta perspectiva, a una visión ajena y van a ilustrar una obra presentada en París.³

No obstante, la percepción que los intelectuales yucatecos de *El Registro Yucateco* tenían del indio maya, no es mucho más alentadora que la de los viajeros, pues una vez que la imagen se articula con el texto, encontramos una posibilidad de lectura totalmente contraria a la anterior, cuando se nos explica, bajo el amparo de la teoría del salvaje de Rousseau, que ya sea por los siglos de sumisión o por la naturaleza propia de “esa raza”, el carácter del indio maya resulta apático y sin otra ambición que conseguir el sustento diario.

Un hombre como el descrito, trabajando únicamente para su sobrevivencia, sin pretensión de integrarse a un mercado internacional y a una cultura nacional, no podía ser partícipe en la construcción de la nueva nación. Por ello, los redactores retoman la ilustración del señor Waldeck, aclarando, decididamente, el “error” de percepción: de ninguna manera, los intelectuales liberales de 1846, un año antes del estallido de la Guerra de Castas, podrían aceptar semejante exaltación del indígena contemporáneo.

Por ello, la necesidad de clarificar el “error” del viajero, los llevó a alterar la imagen del indio maya, pues en el texto de Waldeck la original no tiene como fondo, una serranía, sino la cárcel y el palacio del gobernador, situados ambos en la plaza pública.

La dualidad entre la búsqueda del pasado indígena como sustento de la nueva nación y el repudio al indígena contemporáneo, no conforma una particularidad de los intelectuales yucatecos del siglo XIX. Antes bien, esa característica se extiende a esa enorme confluencia de pensamientos que dio origen al liberalismo mexicano y está presente en nuestros días. Para la mejor comprensión de este complejo período del

³ Hernán Menéndez Rodríguez, al prologar la última edición del *Viaje pintoresco de Waldeck*, señala, al referirse a las duras críticas que este trabajo ha recibido: “Waldeck no siguió un patrón ortodoxo en sus descripciones y recreó en sus dibujos una síntesis de su imaginario con componentes de otras culturas que distaban de ser afines a la de los peninsulares. Sin embargo, no debemos aproximarnos a los dibujos del ilustrado viajero con una interpretación simplista de lo anamórfico de las imágenes, ya que su testimonio iba más allá del simple ámbito plástico y los inscribía con características propias de su lenguaje pictórico”. Hernán Menéndez Rodríguez: “Presentación”, a *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán, 1834-1836*, 1995:17-18.

acontecer nacional es necesario, en opinión de Alan Knight, partir de la consideración de *los liberalismos* y no del liberalismo; es decir, de la interpretación de éste como una doctrina heterodoxa que englobó distintas propuestas, y que se manifestó a lo largo del devenir histórico como un género vivo y cambiante. Según Knight, no obstante su diversidad, la continuidad del liberalismo mexicano puede estudiarse a partir de tres importantes consideraciones: “A) Primero hubo continuidad en los individuos porque los políticos que participaban en períodos sucesivos fundaron dinastías de distinta naturaleza... B) A pesar de las transformaciones políticas los liberales compartían cierta imagen de Nación/Estado a que todo ciudadano debía fidelidad y a una sociedad para la que era importante la propiedad y las relaciones comerciales... C) Había continuidad tanto en los medios como en los fines. En la búsqueda de un orden liberal destacaban el papel de la educación, todos favorecían cierto grado de secularización... Por último todos a México como Nación/Estado no como un bricolage de republiquetas de indios, por ello eran patriotas en algún sentido”.⁴

Así, pues, en este ámbito cultural, el “traspié” interpretativo del señor Waldeck no se analizó desde el punto de vista de una propuesta estética, sino que la mencionada falta de “realismo”, en cuanto a la visión del indígena, exaltaba, desde la imagen, al enemigo de la unidad nacional y el bien común; al “salvaje” que iniciaría una “sangrienta ofensiva” y, posteriormente, se alejaría rumbo al territorio del hoy estado de Quintana Roo, en busca de la formación de una república indígena independiente.

Pero hay más, pues la discusión con la obra de Waldeck no terminó con la “inocente” elección de la litografía, sino que en el tomo IV apareció, sin firma, un artículo titulado “Federico de Waldeck. Su obra está llena de embustes y desaciertos”. El texto se abre de forma tan contundente como el título mismo: “Una casualidad me ha proporcionado leer la obra de este escritor, impresa en París en el año de 1836 con el pomposo título *Viaje pintoresco y arqueológico en la provincia de Yucatán*, dedicada al vizconde de Kingsborough. A los Yucatecos nos llena de denuestos, llamándonos bárbaros, cobardes, inmorales y cuanto su mal corazón le dictó. Esto en verdad es muy despreciable; pero lo que no se puede sufrir es que mienta con tanto descaro en toda su obra que debía

⁴ Alan Knight: “El liberalismo mexicano de la Reforma hasta la Revolución (Una interpretación”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, (vol. XXXV, no. 1), 1985:63-64.

llamarse *phamphlet* [folleto]. (“Federico de Waldeck, su obra está llena de embustes y desaciertos”, en *El Registro Yucateco*, t. IV:231.)

El autor puntualizó las “mentiras” de Waldeck, señalando imprecisiones arqueológicas y fallas en cuanto al nombre que le asignó el viajero a diversos edificios mayas, dejando de lado las categorizaciones que estableció sobre el carácter de los yucatecos. La existencia de columnas cargadoras en los edificios mayas, resulta la forma ideal de confrontar el trabajo de Waldeck con el de Stephens, sobre quien caía toda la simpatía de los redactores de *El Registro*: “De algunas casas caídas hace tumultos, ideó figuras que sólo en su cabeza existen, echa tajos y reveses contra los que aseguran que hay columnas cargadoras en Yucatán, y afirma, con la audacia de un embustero, que no existe ni una siquiera. Pronto se verá, si es que no ha muerto de una apoplejía de mentiras, que las hay, no en una sola parte sino en varias. El sabio Mr. Stephens dará las descripciones y su digno compañero Mr. Federico Caterwood las dibujará”. (“Federico de Waldech, su...”: 231.)

Sin negar que la precisión histórica, arqueológica y antropológica de Stephens fuera mayor a la de Waldeck, lo que resulta evidente es que bajo la amenaza de una guerra indígena que tiraría por tierra todos los intentos de la oligarquía intelectual y económica yucateca, de darse a conocer como una nación “civilizada” y “progresista”, el trabajo de Waldeck, necesariamente, debía desacreditarse.

La lectura de un simple fragmento de cada obra nos podrá situar, a la perfección, en la discusión que subyacía en la publicación de la litografía. La primera cita es tomada de *Viaje a Yucatán 1841-1842* de John Stephens, cuya traducción y notas corrieron a cargo de Justo Sierra O’Reilly; la segunda del ya citado *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán (América central) durante los años 1834-1836*, cuya traducción y prólogo fue de Manuel Mestre Ghigliazza.⁵

“Distribuidos originariamente los indios como esclavos, habían quedado después como sirvientes. La veneración a sus amos es la primera lección que reciben, y esos amos descendientes de aquellos terribles conquistadores, después de tres siglos de una paz constante, han perdido toda la fiereza de sus antepasados. Dóciles y apacibles enemigos del trabajo, no imponen ciertamente cargas pesadas sobre los indios y comprenden y contemporizan con sus costumbres; y de esa

⁵ Consideramos adecuado citar sólo un párrafo de cada obra, pues ellas no son nuestro centro de estudio, sino constituyen, únicamente, ejemplos clarificadores.

suerte, las dos razas caminan juntas en armonía, sin temerse una a la otra, formando una simple, primitiva y casi patriarcal sociedad”.⁶

“si los jefes tuvieran el mismo sentimiento de sus deberes, si el hábito del juego y de la prostitución no los sumergiese en un deplorable embrutecimiento, los soldados podrían formar buenas tropas. El indio es dócil, sobrio y paciente; soporta el hambre y la fatiga sin murmurar; si se supiese sacar partido de esas buenas cualidades, se llegaría a poder contar con su adhesión y su valor; pero obedece a hombres moralmente inferiores a él, incapaces de darle buenos ejemplos, así es que deserta a menudo cuando tiene hambre, o se conduce al combate sin víveres ni vestidos... Los militares de Yucatán llevan la cobardía y la ignorancia de las primeras nociones de la guerra hasta un punto por decirlo así fabuloso”.⁷

Como bien puede apreciarse, la litografía del *Indio Yucateco*, como ninguna otra, nos ofrece un ejemplo clarificador sobre la forma en que la imagen y el texto se integraban, aun confrontándose, para componer un discurso en estrecha relación con su acontecer sociocultural. Puntualizar en esto, no significa reducir ambos discursos a una referencialidad directa y mecánica, sino simplemente establecer que los nexos existen, son evidentes y se relacionan con una intencionalidad, por parte de los redactores, que no puede obviarse al momento de conformar una dinámica historiografía cultural del arte mexicano.

Las litografías de El Registro: conjunción de propuestas

Los ejemplos analizados permiten presentar un panorama general de la forma en la cual el discurso plástico y el literario se articulaban dentro del periódico, respondiendo a criterios editoriales sumamente específicos que se enmarcan en el contexto sociocultural que los originó. La búsqueda de identidad y el carácter regional impregnan los discursos de tal forma, que los simples títulos de las litografías publicadas pueden dar cuenta del proceso. Nación, identidad, sociedad y arte mezclan tanto sus fronteras, que exigen análisis globalizadores en los cuales la *intencionalidad del texto* quede explicitada.

En el siguiente listado de las litografías publicadas en *El Registro* puede observarse que la tematización regional es la

⁶ John Lloyd Stephens: “Viaje a Yucatán”, en *Yucatán textos de su historia*, Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida, Yucatán, 1988, p. 279.

⁷ Federico Waldeck: *Viaje pintoresco y arqueológico...*, ed. cit., pp. 272-273.

constante y que las aproximaciones a “lo nacional” resultan verdaderamente escasas: una vista de la Ciudad de México y un retrato de Hernán Cortés. De cualquier forma, ellas quedan engalanando las viejas páginas de un periódico que pretendió ser el documento de “civilización” de la sociedad yucateca.

Con el siguiente listado de litografías damos por terminada nuestra propuesta de lectura sobre la íntima relación que guardan el discurso plástico y el literario en las páginas de *El Registro*. Nuestra lectura, sin esperar ser una revisión exhaustiva de la cuestión indígena, ni de los lineamientos de fundación nacional, espera ser clarificadora sobre nuestro planteamiento: la consideración del periódico como una unidad textual, compuesto por varios textos que constituyen una intratextualidad. Cabe recordar que *El Registro* es, solamente, uno más de esos magníficos periódicos que desde provincia siguen esperando un análisis interdisciplinario.

Relación de litografías publicadas en El Registro Yucateco

<i>Título</i>	<i>Tomo</i>	<i>Página</i>
La catedral	Tomo II	130
D. Lorenzo de Zavala	Tomo III	16
La farola y el Morro de La Habana	-	95
Yalajau	-	148
Interior de la catedral de La Habana	-	177
Isla de Cozumel	-	215
Exterior de la iglesia del Jesús	-	255
Las monjas en Chichen	-	298
D. José Martínez de la Pedrera	-	353
D. Juan de Hube	-	385
El Indio Yucateco	-	425
Vista de México	-	465
Chichen Akatzib	Tomo IV	32
Castillo de Chichen	-	61
Hernando Cortés, conquistador de México	-	107
Moctezuma	-	154
Cristóbal Colón, descubridor de América	-	314

PEDRO MIRANDA OJEDA

Fiestas y ferias en Yucatán durante el siglo XIX

Durante el siglo XIX, las fiestas yucatecas tenían un carácter que trascendía el nivel local. En las fiestas patronales, la imagen de los pueblos y de los barrios urbanos de Mérida se transformaba para exhibirse pletórica ante los numerosos visitantes. Los circuitos de fiestas favorecían la grandeza local, sin que otras celebraciones cercanas abreviaran la autoridad lúdica-religiosa de un pueblo. Los circuitos de fiestas se definían según la ubicación espacial y los caminos, contribuyendo a que comerciantes y visitantes tuvieran la oportunidad de transportarse a una fiesta, sin la eventualidad de que en el mismo tiempo se realizara la fiesta de un pueblo próximo. Estas ventajas destacan la importancia de los circuitos, porque, de esta manera, ninguna fiesta podía ser eclipsada por la mayor significación religiosa de otro santo.

Las fiestas durante la primera mitad del siglo XIX

Las fiestas consagradas a un santo incorporan una parte sacra y una profana. La primera consistía en misas, procesiones, rosarios, etc. En la parte profana, en cambio, el objetivo era divertir al pueblo. Las fiestas locales de Valladolid, Tizimín, Izamal y Halachó sobresalieron en el interior del estado. En la ciudad de Campeche tenía renombre la fiesta del barrio de San Román. En Mérida destacaban las fiestas de los barrios de Santiago, San Cristóbal, San Sebastián y Santa Ana.

A pesar de que la Iglesia no se oponía a las diversiones profanas, solía reclamar que en el sermón y los oficios divinos se procurara no organizar corridas de toros, peleas de gallos u otros concursos. Su crítica a la diversión respondía a la necesidad de conminar a los presuntos fieles a incorporarse a los actos religiosos.¹ No tardaron, empero, en presentarse las críticas exacerbadas en torno a los excesos y a la insistencia de una relajación hacia las festividades seculares. Esta visión incidió en que algunos obispos se opusieran a ciertos entretenimientos, como corridas de toros, combates simulados, bailes, representaciones teatrales, convites y fuegos artificiales.²

¹ Juan Gómez de Parada: *Constituciones Synodales dispuestas por orden de libras y títulos y santos decretos del Concilio Mexicano III para el Obispado de Yucatán*, Mérida, 1722, lib. 3, tit. 15, De celebratione missarum et divinorum officiorum, § 11, f. 143.

² El efecto de estas impresiones orilló, en 1782, a la cancelación de corridas de toros en los pueblos de Ticul y de Becal (Nancy M. Farsi: *La sociedad maya bajo el dominio colonial. La empresa colectiva de la supervivencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, p. 491). No obstante, la misma Iglesia solía justificar las corridas de toros (Marcos de Santa Teresa: *Compendio moral salmaticense*, Imprenta de Josef de Rada, Pamplona, 1805, Tratado Diez y seis. Del Quinto precepto del Decálogo. Capítulo único. Punto XI. De las corridas de toros, ff. 432-433).

Las fiestas de los santos glorifican a los patronos bienhechores del pueblo o del barrio. En la solemnidad de la fiesta, el público es el actor principal. Las ceremonias no tendrían objetivo sin la presencia de creyentes devotos. Los rosarios, alabanzas y procesiones carecían de sentido sin el valor simbólico y ritual que representaban para los fieles. La fiesta religiosa devenía piedra angular de identidad que unía a los habitantes de una comunidad y símbolo de cohesión social. La bandera patria y de fe motivó organizar, anualmente, una serie de festividades que, en un breve período, convertían al pueblo o barrio en el lugar de mayor importancia comarcal o urbana. En pocas palabras, la fiesta de los santos constituía el alma de un pueblo. En este ámbito, las mujeres poseían una participación más activa que los hombres, pues en ellas recae la responsabilidad, junto con el párroco, de hacer los preparativos rituales pertinentes. En cambio, una comisión de hombres, la llamada *diputación de fiestas*, se ocupaba de los actos relacionados con lo profano.

Estas fiestas se conmemoran cada año en el día del santo patrono. En los años difíciles del conflicto bélico de la llamada Guerra de Castas, varias fiestas se suspendieron o se retrasaron durante algún tiempo, aun tratándose de las más importantes del estado. La fiesta de la virgen de la Concepción de Izamal se canceló temporalmente en 1845 hasta su reanudación en 1851. La fiesta de noviembre, en honor de San Diego de Alcalá, del pueblo de Tekax, se suspendió en 1846 por espacio de cinco años. En 1862, la festividad del pueblo de Halachó se realizó del 19 al 24 de enero del año siguiente, aun cuando la tradición señalaba su celebración en el mes de noviembre.³ La fiesta de la virgen de Izamal se suspendió durante el año de 1863, para procurar la seguridad de los visitantes y no disminuir la significación de su celebración.⁴ El conflicto armado iniciado en 1847 orilló a la suspensión de muchas fiestas, incluso durante muchos años. El retorno del clima de relativa tranquilidad y de paz públicas de la década siguiente se tradujo en su reanudación.

Las fiestas legitimaban, al vecindario de pueblos y barrios, el perpetuo beneficio de un santo. En agradecimiento, una representación resulta obligatoria para rendirle tributo anual. Por este motivo, la fiesta simbolizó el evento fundamental de la vecindad. Los vecinos se esmeraban por ofrecer a los visitantes el mejor aspecto de su barrio o comunidad. La limpieza y compostura de las calles y caminos, reparación y pintura de

³ *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de octubre de 1851; *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de diciembre de 1851; *El Espíritu Nacional*, 29 de diciembre de 1862.

⁴ Francisco Fernández Repetto y Genny M. Negroe Sierra: "Izamal festivo" (en prensa); *La Voz del Centro*, 20 de noviembre de 1895.

los edificios públicos o casas particulares, constituyen algunas de las tareas comunitarias y domésticas que retrataban el rejuvenecimiento urbano. Aun cuando el gobierno de las fajinas colectivas está dirigido por la autoridad local, cada vecino tenía una responsabilidad, pública y privada, de acondicionar su propia vivienda. En los siguientes días de fiesta, nadie trabajaba. Sin embargo, esta atmósfera no era genérica. En los documentos de archivo hay muchas quejas contra los alcaldes por los agravios cometidos con sus conciudadanos. Por ejemplo, Juan de la Cruz Yeh, vecino del pueblo de Pocboc, cercano a Campeche, acusó al alcalde por obligarlo a trabajar en la composición de calles durante los días de la fiesta.⁵

Los días precedentes al inicio de la fiesta se dedicaban a la construcción del tablado, el circo de la lidia. Los negociantes, locales y foráneos, liquidaban los impuestos para establecer *tamazucas* (comercios dedicados a vender alimentos, refrescos, sorbetes, etc.) y otros negocios. La distribución del espacio se hacía de acuerdo con el tipo de establecimiento comercial. Según cada fiesta, con la intención de reservar un lugar de hospedaje, algunos visitantes llegaban con varios días de anticipación.⁶ La fiesta del pueblo de Halachó, por ejemplo, reunía alrededor de 10 000 personas, según anotó un viajero de la época. La estratégica ubicación geográfica de este pueblo, en la medianía de la comarca del Camino Real que concentra varios *pueblos grandes* importantes y una pléyade de haciendas, quizá contribuya a explicar la copiosa cantidad de público presente. Aun cuando la cifra resulte muy generosa para su tiempo, lo cierto es que la fama lúdica de esta fiesta absorbía un enorme contingente de personas, aun de lugares muy lejanos.

La prensa constituía un vehículo fundamental en la promoción e invitación de la fiesta. Con este propósito, los organizadores procuraron insertar anuncios en los periódicos. En otros casos se imprimían hojas sueltas, como los organizadores de la fiesta de Lerma, cerca de Campeche, quienes tiraron impresos con el título de “Gran Fiesta”, los cuales convocaban a los habitantes de las comarcas vecinas a visitar su festividad de 1841.⁷ Los avisos periodísticos, que aparecían con semanas o días de anticipación, repetían a diario el programa de actividades. El último bimestre del año reunía la temporada de fiestas más importante de Yucatán. Estas fechas se realizaban en Halachó, Tekantó, Izamal y Ticul. El

⁵ Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán (en adelante CAIHY), Fondo Reservado, Copiador de decretos del Congreso de la provincia de Yucatán, enero a junio de 1821, libro 122, f. 50v, 23 de febrero de 1821.

⁶ Acerca de las casas de huéspedes, véase *La Revista de Mérida*, 28 de noviembre de 1878.

⁷ Gran Fiesta, 1841, CAIHY, Fondo Reservado, Impresos hojas sueltas, caja VIII-1840, 094.

calendario comprendía procesiones y misas solemnes, y para que el público asistente no descansara de los placeres mundanos, se organizaban bailes de mestizas y de etiqueta, corridas de toros y toda clase de diversiones.⁸

Desde esta época, el aspecto religioso comenzó a perder relevancia para muchos de los asistentes. Las diversiones y la mercantilización de productos desplazaron gradualmente el carácter religioso de la fiesta, el festejo comercial-profano empezó a transformar las fiestas de Yucatán desde la primera mitad del siglo XIX. Esta cesión se revelaría con mayor grado en las décadas siguientes.⁹ De ahí que la influencia de una fiesta no se midiera por la cantidad de personas que asistieran a las celebraciones litúrgicas, sino por los visitantes de las diversiones profanas. La música y los bailes sintetizaban una larga tradición yucateca. El baile de mestizas marcaba el inicio de los festejos, amenizada por una orquesta local, de algún pueblo cercano o Mérida. En estos bailes participaban las señoritas del pueblo o del barrio, ataviadas del vestido tradicional, mientras que los jóvenes, imitando a los vaqueros y mayordomos de las haciendas, vestían camisas y pantalones de muselina listada, botines de gamuza amarilla y sombrero negro. La única danza de la primera noche se conocía como el *toro*. En los bailes de etiqueta, ningún hombre se admitía sin el riguroso pantalón, y a semejanza del baile de mestizas, tendía a ser exclusivo para las mejores familias de la comarca. La orquesta se encargaba de tocar cuadrillas, contradanzas, valsés y galopas.¹⁰ En algunas fiestas, como la del barrio de Guadalupe de Campeche, los bailes se realizaron inclusive en la calle principal del suburbio para aprovechar espacios más grandes.¹¹ El último o penúltimo día de la fiesta, al menos en Mérida, se consagraba al paseo en la Alameda.

Sobre los bailes del barrio de Santiago, el periódico *Don Bullebulle* de 1847, decía: “En la última noche de la fiesta de Santiago: la sala estaba ricamente adornada por esos hombres, cuya principal ocupación es componer salas: todas las muchachas bien engalanadas, unas mas blancas de lo que acostumbra estar en sus casas, otras con mas pelo del que tienen, y todas esponjadas como pavos, merced á las docenas de fustanes que cargan: la sala era una gloria: todos esperaban que los violines empezaran á sonar para correr al puesto; todos los muchachos con sus buenas casacas, no sé si pres-tadas ó fiadas, se paseaban de extremo á extremo, mirándose

⁸ Una descripción de la fiesta del pueblo de Ticul de 1845, puede consultarse en *Mosaico*, 1849. En *Don Bullebulle*, 1847, t. II, pp. 217-221, hay un recuadro de las fiestas barriales urbanas de 1847.

⁹ Según Luis Rosado Vega (*Lo que pasó y aún vive*, Cultura, México, 1947, p. 22), el auge de las ferias yucatecas ocurrió en el período 1830-1930.

¹⁰ John L. Stephens: *Viajes a Yucatán*, Dante, Mérida, 1990, t. II, pp. 77-78, 88-89.

¹¹ *El Fénix*, 15 de diciembre de 1848.

como al descuido en los espejos y estirándose las corbatas. Sonó por fin el violín, y todos á sus puestos: empezó el baile; el walt titulado el sueño se tocaba, walt hechicero, propio mas bien para que cada uno fuese á dormir deliciosamente (...) En aquel momento empezaron los brincos y los saltos: pié con pié, muslo con muslo, unas veces el hombre alzaba a la mujer, y otras la mujer al hombre.

”¡Aquello era vivir! los vestidos flotaban en círculos, y las piernas hasta la liga quedaban á la vista de todos”.¹²

Los juegos legales e ilícitos tampoco faltaron en las fiestas. Stephens fue muy elocuente al describir la pasión con que se vivía el juego en Yucatán. En las actividades nocturnas de las fiestas yucatecas era común toda clase de juegos, los títeres, los maromeros, los cosmoramas, aunque destacaba la lotería de cartones, los naipes y los dados. El viajero inglés, cuando visitó la fiesta del barrio meridano de San Cristóbal, se asombró por el enorme número de personas que jugaba la lotería de cartones y que otros disfrutaran, pese a las prohibiciones, el juego del monte. En el pueblo de Halachó observó cómo jugadores, entre blancos y mestizos, se desplegaban alrededor de varias hileras de mesas de naipes y de dados.¹³ La corrida de toros y la lotería constituían las diversiones más representativas de las fiestas. A pesar de la política moralizante, contra las *diversiones bárbaras e incivilizadas*, ambas prosperaron gracias a su arraigo lúdico. Las prohibiciones, al tratar de socavarse de la presencia lúdica de las fiestas, sólo incidieron en la disminución del número de visitantes de éstas y, en consecuencia, su tolerancia se admitió.

En la ciudad de Mérida, el problema de los excesos en las loterías resultaba especialmente grave durante las fiestas patronales de los barrios, cuyas diversiones profanas ya constituían su mayor atractivo, incluso, por encima del ritual religioso. Una ley de 1834 relativa a las prohibiciones no solía aplicarse durante las celebraciones, pues todavía en los años siguientes continuaban observándose las mesas de juego.¹⁴ La tolerancia de las autoridades y, sobre todo, las autorizaciones, contribuyeron a infringir las leyes. Así, entre la censura y la permisividad, las autoridades violaron el discurso lícito y socorrieron la permanencia de las loterías en las fiestas. En efecto, la importancia de las fiestas se medía de acuerdo con la afluencia de público. La censura operaba en los tiempos cuando concluían las celebraciones religiosas de los san-

¹² “El Baile”, en *Don Bulle-bulle*, 1847, t. II, pp. 51-52.

¹³ Stephens, ob. cit., t. I, pp. 57-59, 185.

¹⁴ Este año resulta significativo porque representa el momento cuando la revolución centralista sustituyó los derechos federalistas. En este ámbito se explica porque, con anterioridad, el cabildo fue muy tolerante con las diversiones prohibidas. El 1º de diciembre de 1834, el ayuntamiento sancionó el decreto que censuró su facultad para conceder licencias de loterías públicas y de beneficencia. Las licencias vigentes se cancelaron. El decreto devino la primera disposición civil del México independiente que, dictada el 24 de noviembre de 1834, proscribía la lotería. La prohibición de 1834 se publicó de nuevo en 1853 (*El Regenerador*, 18 de julio de 1853).

tos y, convenientemente, se aducía la existencia de las leyes; empero, no ocurría lo mismo en las cercanías de las fiestas. Por lo general, los potenciales empresarios de las loterías solían desdeñar la legalidad de sus juegos, porque reconocían que el doble discurso del ayuntamiento meridano, después de un período de negativas, cedía ante las presiones y a su consideración de que los juegos formaban parte de las funciones profanas de la fiesta barrial.

El componente lúdico de la fiesta fue la característica más distintiva del ambiente profano. Las diversiones de los dados, la ruleta y otros juegos prohibidos, estaban presentes en la fiesta y a veces constituían los únicos divertimentos. La ilegalidad de la lotería convirtió a la fiesta en un tiempo de tolerancia. La estrategia del cabildo también tenía otros propósitos. Los caros obstáculos para la autorización de licencias pueden interpretarse como una estrategia utilizada por el ayuntamiento para imponer mayores gravámenes. La respuesta afirmativa después de los obstinados intentos para lograr una autorización, incidía en los arbitrios y en las utilidades del erario. Sin embargo, a mediados de siglo, el ayuntamiento respondió a las “LEYES VIGENTES sobre juegos prohibidos y permitidos...”, publicadas en 1853. Al decidir modificar su política, desapareció cualquier manifestación a favor de las loterías. La aplicación de estas leyes se consumó en la fiesta del Cristo de la Transfiguración del barrio de Santiago, famosa por la enorme cantidad de visitantes provenientes de la ciudad y de pueblos de las comarcas cercanas. La fiesta de julio de 1853 fue la primera seriamente perturbada por las prohibiciones de 1834 y 1853. La consecuencia de tal medida repercutió en la notoria disminución del número de visitantes.¹⁵ La nula fortuna de este ensayo clausuró el único intento que, en la primera mitad del siglo XIX, la municipalidad emprendió por proscribir los juegos de las fiestas barriales. Los suburbios se beneficiaron de una política más flexible y, en lo sucesivo, hubo permisos de juegos durante las celebraciones. Las fiestas brillaron y Santiago recuperó el prestigio perdido. Al año siguiente florecía encima de las restantes fiestas de la ciudad.¹⁶

La evolución lúdica: las fiestas se convierten en ferias

En el proceso de secularización de las fiestas reposa el nacimiento de las ferias. La secularización consiste en una mayor

¹⁵ *El Regenerador*, Mérida, 29 de julio de 1853. Resulta fundamental recordar que precisamente en 1853 el general Rómulo Díaz de la Vega dio un golpe de Estado contra el gobernador Miguel Barbachano. De ahí que las autoridades trataran de minimizar la efervescencia pública para evitar que ésta brindara a sus oponentes la oportunidad de organizar protestas o agitaciones.

¹⁶ Pedro Miranda Ojeda: *Diversiones públicas y privadas. Cambios y permanencias lúdicas en la ciudad de Mérida, Yucatán, 1822-1910*, Verlag für Ethnologie, Hannover, 2004, pp. 213-215.

preponderancia en las diversiones y en las actividades mundanas, que la propiedad de los eventos de carácter religioso. Esta tendencia apareció desde la década de 1820, cuando las fiestas de los santos empezaron a sufrir una gradual transformación de su original sentido religioso. La antigua predominancia de las misas, los rosarios y las procesiones, cedió ante la cada vez más insistente preferencia del público por la reunión de comerciantes y diversiones concentradas. La importancia de una fiesta, medida por el número de visitantes que solían rendirle tributo a la devoción de una parroquia, favoreció las expectativas de mercado ambulante de los comerciantes, agricultores y artesanos. Así, con el tiempo, éstos comenzaron a apropiarse de un espacio consagrado a lo religioso para convertirlo en un sitio de hegemonía de actividades diferentes a las litúrgicas.¹⁷ A mediados del siglo XIX, las fiestas más relevantes del estado se distinguen por procurar al público una amplia variedad de diversiones. A la sazón, la *comercialización* consumió y absorbió las fiestas, porque los comerciantes se preocuparon más por su provecho económico que por la solemnidad religiosa. Mas, esta nueva visión no sólo debe atribuirse a los comerciantes sino también a los religiosos, quienes también contribuyeron al desarrollo de este tipo de actividades. Los hombres del comercio meridano comprendieron la coyuntura del momento, pues, pese a las implicaciones profanas, sabían que, gracias a la intervención del comercio, una fiesta podía incrementar su número de fieles y, en consecuencia, su prestigio. Acerca de las actividades profanas en una fiesta, un religioso opinó: “Es una necesidad; ha sido preciso hacer algunas concesiones a los indios, porque esas exterioridades, que tanto les agradan, en nada alteran la fe ni el dogma que es el punto importante”.¹⁸

La aparición de la prensa comercial en la segunda mitad del siglo XIX, contribuyó de forma significativa en la publicidad de las fiestas. La utilidad de la prensa constituyó la apertura a la invitación masiva de los vecinos de otras poblaciones. La diputación de fiestas invocaba, ante todo, el espíritu profano de la celebración, casi olvidándose de la esencia religiosa de ésta. Los titulares “La grandiosa fiesta del pueblo de... ofrece innumerables entretenimientos y diversiones”, invaden los periódicos. Esta publicidad representaba el instrumento de atracción más eficaz del público. A su vez, los relatos noticiosos excluían a menudo la descripción de los

¹⁷ En Francia, la transición de las fiestas tradicionales a las llamadas ferias también comenzó a gestarse en la década de 1820. La celebración ocurrida mediante este proceso se denomina, según Roger Chartier (*Sociedad y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*, Instituto Mora, México, 1995, p. 35), *fiesta mutilada*.

¹⁸ “Fiestas y ferias”, en *El Pensamiento*, 27 de agosto de 1876.

rituales, concentrándose en los divertimentos allí presentes. El privilegiado ritual de la fiesta estaba desapareciendo. En la festividad septembrina del pueblo de Cenotillo, partido de Espita, en honor de Santa Clara, los organizadores aplaudieron el éxito de los bailes de vaqueras, serenatas, corridas de toros y otros entretenimientos, sin fijarse ni “acordarse de la Casa de Dios que se halla desplomada casi en su totalidad”.¹⁹ En la fiesta de la Concepción del pueblo de Izamal ocurrió una demostración equivalente. En 1872, por ejemplo, *La Revista de Mérida* decía: “Desde tiempo inmemorial [la fiesta] solo se ha reducido á dos cosas: á las transacciones mercantiles y al juego, de manera que el que no tiene que comprar ó vender, se fastidia andando de un lugar á otro, y al fin, para entretener el tiempo, se atreve á pisar el borde de ese horrible precipicio llamado el juego”.²⁰

La fiesta del Cristo de la Transfiguración de Santiago destacaba en esta época su preferencia por las corridas de toros y la gradual pérdida de la costumbre de besar los pies de la efigie.²¹ El estado también contribuyó en este proceso de transformación de la fiesta religiosa. La respuesta fue un efecto de las Leyes de Reforma; resulta importante señalar que en ese proceso de transformación está implícito en el cambio intelectual y social generado por la reforma liberal. Desde esta óptica, las leyes reformistas no comportaron un proyecto de arriba, sino un complejo desarrollo en todos los niveles de todos los estratos sociales.

Las causas obedecieron a razones de orden económico, privilegiadas por los reformistas. Desde que la fiesta de mayo de Izamal se elevó a la categoría de feria en 1864, se registró un precedente que los comerciantes y vecinos de ciertas plazas emplearon para demandar la misma condición. ¿Qué implica la legitimidad de una feria? El objetivo de una fiesta se definía por la devoción del santo patrón mediante una serie de rituales establecidos. Desde sus orígenes, las fiestas de los santos constituían un mecanismo que reforzaba la identidad local y se bifurcaba al ámbito familiar a través de las reglas de convivencia vecinal, como la limpieza y reparación de las casas públicas o caminos. Esta relevancia de la devoción compitió desde principios del siglo XVIII con las actividades profanas; sin embargo, éstas no personificaban un riesgo social para su trascendencia. En la primera mitad del siglo XIX, a pesar de su inminente influencia, lo profano to-

¹⁹ *La Revista de Mérida*, 6 de noviembre de 1872.

²⁰ *La Revista de Mérida*, 18 de diciembre de 1872.

²¹ *La Revista de Mérida*, 25 de julio de 1875.

avía es complementario del ritual religioso. Una descripción de las fiestas del decenio de 1850 ilustra con certeza su declinación.²² La imagen de la popular y majestuosa fiesta del barrio de Santiago de los años de 1860 tiene el mismo estilo. La diversión ocupaba sobremanera a los visitantes. Ahí predominaba la música, el ruido de las campanas y de los cohetes, la circulación de carruajes, el grito de los jugadores y del público, hombres en el café y desfilando por las tómbolas (espacios dedicados a la rifa de objetos útiles o con cierto atractivo para el público). La parte religiosa inquieta a muy pocos presentes.²³ Las descripciones de Alice Le Plongeon acerca de la fiesta decembrina de Izamal confirman las mismas noticias.²⁴

La consolidación de las fiestas más importantes del estado se logró gracias a la devoción de una imagen, orden capital para la atracción de público. La conglomeración masiva resulta indispensable en el comercio. La contemplación de un amplio escenario de oportunidades comerciales, abrió una nueva vitrina y un nuevo orden en las fiestas. La introducción de los efectos en estas estaciones temporales de negociación, se aprovechó por el empresario de diversos productos —comidas, frutas, artesanías, ganado, etc.— y de entretenimientos —loterías, dados, cartas, etc.—. Los bailes de vaqueras, de etiqueta, las corridas de toros y los paseos pertenecían a la clase de diversiones exclusivas de las fiestas hasta los primeros años del siglo XIX. En cierto momento, los empresarios se apropiaron del espacio de la fiesta y el mundo lúdico diversificado incursionó en todas las fiestas del estado. Hacia 1830, ésta devino la característica que distingue a las fiestas y su popularidad aumentó gradualmente.

La institucionalización de las ferias fue una derivación directa de las políticas económicas e indirecta de las circunstancias políticas y consecuencias del movimiento armado iniciado en 1847. La inseguridad vivida en los pueblos por las incursiones de los rebeldes indios, frustró la realización de muchas fiestas, algunas muy significativas. La reanudación de una fiesta constituye una de las razones aducidas por el gobierno para conceder la categoría de feria, utilizando ésta como un instrumento para recuperar su importancia. La fiesta de Izamal fue la primera del estado reconocida con el *status* de feria. Corría el año de 1864. La fiesta de mayo se distinguió con esta condición debido a una interrupción que data-

²² Manuel Barbachano: *Medallones viejos. Vida, usos y hábitos de Yucatán al mediar el siglo XIX*, Ediciones de Artes y Letras, Mérida, 1951, p. 25. Una descripción de la fiesta de Itzimná de 1861 puede verse en "El teatro de la fiesta", en *El Mus*, 1861, t. I, pp. 65-70.

²³ *El Repertorio pintoresco*, 1863, p. 207; J. P. Nicoli: *Los misterios de la calle Santiago*, Editorial Yikal Maya Than, Mérida, 1947, pp. 3-4.

²⁴ Alice Le Plongeon: *Notas sobre Yucatán en 1873*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2000.

²⁵ *La Nueva Época*, 21 de marzo de 1864.

²⁶ *Periódico Oficial del Departamento de Yucatán*, 3 de enero de 1867. También es fundamental destacar que en este año ya estaba en marcha la sublevación yucateca contra el imperio.

²⁷ *La Revista de Mérida*, 11 de julio de 1876, Mérida. Las suspensiones temporales también ocurrieron por otras causas. A pesar de que los organizadores procuraron realizar la fiesta de diciembre en honor a la virgen de Izamal, el riesgo de potencial propagación

ba de 1860.²⁵ La continuidad de una fiesta no fue el antecedente indispensable para la obtención de esa categoría, en principio urgía la exclusividad de su pérdida de prestigio. En el estado también hubo otras fiestas suspendidas temporalmente, sin que fueran abrazadas por la condición de ferias. La fiesta de Tizimín no se realizó en 1866.²⁶ La fiesta de San Pedro González Telmo del puerto de Sisal, debido al traslado de su imagen a Progreso, se interrumpió durante cinco años a partir de 1871.²⁷

La diferencia de una fiesta respecto de una feria resulta obvia.²⁸ En un diccionario de la época, por ejemplo, la voz feria designaba “La concurrencia de mercaderes y negociantes á un lugar y días señalados para vender, comprar y trocar ropas, ganados, frutos &c. *Si no se pagan derechos se llama FERIA FRANCA*”.²⁹

La misma voz, también se refería a la “Concurrencia de mercaderes y negociantes á un lugar y un día señalados para vender, comprar y trocar ropas, ganados, frutos, etc. Feria viene de *feria*, que significa en su más directa acepción una fiesta ó una solemnidad religiosa. Efectivamente, las fiestas de la Iglesia cristiana atraían en otro tiempo un concurso grande de fieles, ya á las poblaciones, ya á aquellos sitios que eran célebres por algún milagro, y con frecuencia han ocasionado indirectamente el establecimiento de ferias”.³⁰

En Yucatán, cuando aparecieron las primeras ferias, éstas ya venían acompañadas de la celebración de los santos patronos de los pueblos. Por medio de ese mecanismo se lograba comercializar y catequizar, combinando en la mente de las personas tanto el recuerdo de un santo determinado, como las *profanas alegrías* de la fiesta anual. Al mismo tiempo que se procuraban fiestas religiosas en honor del santo, también se desplegaba el mundo lúdico y comercial.³¹ La principal distinción consiste en la exención de los derechos que un comerciante ingresaba en los fondos municipales. En los últimos seis u ocho días de la feria, el empresario tenía la facultad de ofertar sus diversiones o de vender sus productos, sin la imposición de impuestos, en tanto su establecimiento estuviera en un radio no mayor de los 100 metros alrededor del centro de la plaza principal. La libertad arancelaria favoreció la presencia de los negociantes, porque podían conseguir mayores ganancias y el público aprovechaba para adquirir productos más baratos. No obstante, algunos comerciantes

de una epidemia de viruela confluyente, impulsó al Consejo Superior de Salubridad a emitir un comunicado que notificaba que los focos infecciosos cercanos provocarían un contagio masivo. Por este motivo se canceló la fiesta de 1897 (Fernández Repetto y Negroe Sierra, ob. cit.; *El Movimiento Católico*, 21 y 27 de noviembre de 1897).

²⁸ Santiago Burgos Brito (*Gentes y cosas de mi tierra*, s.e., Mérida, 1968, pp. 92-93) explica, con cierta profundidad, las diferencias entre fiesta y feria. Sin embargo, advierte que en Yucatán suelen utilizarse como sinónimos.

²⁹ *Diccionario de la lengua castellana*, Imprenta Real, Madrid, 1832, p. 347 (sin cursivas en el original).

³⁰ *Diccionario universal de la lengua castellana, ciencias y artes. Enciclopedia de los conocimientos humanos*, Astord Hermanos Editores, Madrid, 1878, t. IV, p. 148.

³¹ *Ibid*; Víctor M. Suárez Molina: *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX*, Ediciones de la Universidad de Yucatán, México, 1977, t. II, pp. 19-20.

meridianos intimaron al Congreso del estado sobre la necesidad de la exención absoluta de los arbitrios municipales en los restantes días de la fiesta. En 1874, los mercaderes que visitaban las ferias decembrinas de Izamal y Halachó, amparándose en la disminución de los visitantes de los últimos años, solicitaron la condonación de los impuestos de los días ajenos a la feria. En su petición, advierten que los impuestos de importación y los gastos de peaje impiden operaciones atractivas para el público.³² El objetivo de su solicitud era la utilidad de mayores rendimientos. Está bien documentado que, en esta época, ambas ferias conservan un gran auge. De inmediato, los cabildos de Izamal y de Halachó eclipsaron la exposición, señalando que el único interés de los comerciantes era de estricto carácter económico. La Comisión de Peticiones del Congreso del estado votó contra la solicitud.³³

A diferencia de una Mérida protegida contra las incursiones de los rebeldes, la realización de las ferias reclamaba un clima de paz y de tranquilidad. Una situación distinta repercutiría enormemente en la disminución de los vecinos de las comarcas cercanas. En el pueblo de Izamal, esta condición era significativa: “IZAMAL.- La tranquilidad pública que por hoy se disfruta en el Estado, nos hace esperar una feria animada. Esta debe comenzar el 29 del entrante Noviembre y los habitantes de esta ciudad se preparan con entusiasmo para ella. Muchos comerciantes y particulares de esa Capital y de otros puntos han asegurado ya casas de su alojamiento. La afluencia de gente de todos los puntos del Estado, promete á los negociantes buenas ganancias, especialmente á la parte del comercio de esa Capital que trae buenas facturas para realizar”.³⁴

“GRAN FERIA DE IZAMAL.- Esta acreditada feria dará principio el 29 del corriente, para terminar el 8 del mes entrante. Las noticias favorables que se reciben aun de los lugares lejanos de la comarca, hacen esperar un feliz éxito no solo bajo el aspecto de la numerosa concurrencia que acudirá a ella, sino de las buenas negociaciones que se preparan, debido todo á la paz y tranquilidad de que se disfruta”.³⁵

La redefinición de la fiesta de Izamal respaldó la solicitud realizada por otros pueblos y los suburbios meridianos. Las fiestas de los barrios de Mérida acogieron el *status* de feria desde finales de la década de 1860. Los seis últimos días de la fiesta de Santiago se decretaron de feria, según la orden del

³² La Comisión de Peticiones acordando no es de concederse a los comerciantes de Yzamal y Halachó la dispensa del pago de arbitrios municipales en sus ferias anuales, 28 de noviembre de 1874, Archivo General del Estado de Yucatán (en adelante AGEY), Congreso del Estado, Comisión de Peticiones, vol. 1, exp. 30.

³³ Solicitud del Ayuntamiento de Yzamal pidiendo no se tome en consideración la solicitud del comercio de esta capital, sobre que no se paguen arbitrios durante la fiesta de aquella capital, AGEY, Congreso del Estado, Comisión de Peticiones, 1874, vol. 1, exp. 30.

³⁴ *La Revista de Mérida*, 6 de noviembre de 1872.

³⁵ *La Revista de Mérida*, 15 de noviembre de 1872.

21 de enero de 1869. Al año siguiente, el 2 de marzo de 1870, una orden sancionó como feria la celebración del barrio de Santa Ana.³⁶ En su nueva categoría, la fiesta dedicada a San Francisco de Paula, del 28 de abril al 15 de mayo de 1870, se nombró “Gran feria franca en Santa Ana”.³⁷ El 24 de marzo del mismo año, el vecindario de San Sebastián solicitó un derecho idéntico en consideración a que “se ha otorgado anteriormente a los barrios de Santiago y Santa Ana, y como por otra parte de ella se deduce el adelanto y engrandecimiento de esos lugares en que encontrándose un estímulo para el trabajo, protección a la industria y decidida cooperación al comercio se hace adelantar y engrandecerse”. El 2 de abril, la fiesta de San Sebastián también recibió el *status* de feria.³⁸

Además de la reanudación de una fiesta, otras razones coadyuvan en la definición de una feria. Acaso, la causa más significativa resulte la presión ejercida por los solicitantes; por lo general, los comerciantes más poderosos de la ciudad de Mérida. La decisión última correspondía al consenso del Congreso. Por este motivo, la petición se enviaba a éste. Las Comisiones Unidas de Hacienda e Industria analizaban y determinaban la propiedad de la gestión. A parte de esta fórmula, hubo consideraciones institucionales que secundaron la concesión de una feria a los pueblos, cuyas fiestas se ensombrecieron debido a su ubicación en lugares de limitada seguridad. Una vez transcurridos los tiempos tormentosos, los vecinos añoraban que la fiesta del pueblo recuperara su pasado prestigio. La reactivación de ésta, pues, constituía otro ingrediente que incidió en la instauración de las ferias. La definición de una feria preparaba y generaba el incentivo necesario para los verdaderos constructores de éstas: los comerciantes. Si bien los capitalistas juzgaban o presumían que los negocios en un lugar resultaban peligrosos por las constantes irrupciones de los rebeldes, obviamente ahí rehusaban comerciar sus efectos. En cambio, una feria permitía reivindicar una fiesta, gracias a la seguridad respaldada por una milicia que vigilaba los caminos y las veredas. La presencia o ausencia del comercio y de las diversiones engrandecía o lesionaba la jerarquía de una fiesta, sin reparo en la importancia de ésta. El proceso de creación de las ferias en varios pueblos, también respondió a su ubicación geográfica. Las comunicaciones suficientes, la cercanía estratégica respecto de otras poblaciones, la tradición de la fiesta y el número de visitantes, fueron condiciones clave que incidían

³⁶ Eligio Ancona: *Colección de leyes, decretos, órdenes y demás disposiciones de tendencia general, expedidas por el gobierno legislativo del Estado de Yucatán: formada con autorización del gobierno por...*, Imprenta de “El Eco del Comercio”, Mérida, 1882-1883, t. III, p. 314; *ibíd.*, pp. 45, 131.

³⁷ *La Razón del Pueblo*, *ibíd.*, 23 de marzo de 1870.

³⁸ Las Comisiones de Hacienda e Industria dictaminan que se declaren días de feria los últimos de la fiesta de San Sebastián, 2 de abril de 1870, AGEY, Congreso del Estado, Comisiones Unidas de Hacienda e Industria, vol. 1, exp. 3.

en la redefinición de una categoría. Esto explica porque, en las décadas siguientes, el ferrocarril se convirtió en el medio de transporte que trascendió en el desarrollo de muchas fiestas.³⁹

A pesar de que la gradual aparición de las ferias contribuyó a la consolidación de la comercialización de las fiestas religiosas y de que, en muchas celebraciones, el fenómeno religioso perdiera cierta vigencia, no puede aducirse que su esencia radicara en la primera. El espíritu de una fiesta reside en el ritual y su existencia precisa de la devoción del santo. La feria se conservaba gracias a la significación y a la devoción de una imagen. Las misas, las procesiones y demás actos solemnes simbolizaban la síntesis de su continuidad, de otra manera perdería su trascendencia en pocos años. La fiesta religiosa existe por sí misma, auxiliándose de las diversiones y de la comercialización, pero estas últimas no pueden nutrirse por sí mismas.

La fiesta o feria constituye un mundo de encuentros religiosos, sociales y lúdicos muy diversos. La apertura se escribe en los rituales religiosos. El pueblo y la parroquia urbana poseen un santo patrono. La fiesta es un símbolo de devoción del pueblo, aunque en algunas ocasiones hay iglesias o pueblos que consagran la fiesta a un santo de otra población. El pueblo de Motul utilizó, por ejemplo, la imagen de Nuestra Señora del pueblo de Kiní; Hunucmá, en cambio, dedicaba su fiesta a la Santísima Virgen del pueblo de Tetíz. La duración de una fiesta también variaba en cada pueblo. Así, en algunos tardaba cuatro días (Tecoh, Chumayel), cinco días (Halachó) o seis días (Maxcanú, Hunucmá, Seyé, Tizimín, Motul). A veces, la solemnidad de la fiesta se manifestaba desde los tres días anteriores a su inicio y aun después de su término, debido a que las oraciones del novenario en honor del santo patrón procuraban comprender los días de la fiesta. Esto ocurría en las fiestas cuya duración era de cuatro a seis días; las fiestas importantes, en cambio, solían durar hasta tres semanas. Los rezos adelantados también coincidían con las actividades profanas instaladas allí con varios días de anticipación. En el pueblo de Hunucmá, la función religiosa comenzaba a mediados de enero y terminaba en la primera semana de febrero. La actividad en la parroquia era permanente, la gente se reunía en ésta durante los rosarios y las confesiones generales. La procesión, el acto religioso simbólico más sobresaliente y sagrado, se realizaba en la tarde del

³⁹ La primera fiesta beneficiada por el transporte del ferrocarril se realizó en el pueblo de Itzimná, cercano a Mérida (*La Revista de Mérida*, 13 de mayo de 1875).

último día de la fiesta. Entre las fiestas hay diferencias. En Chumayel, el último día se dedicaba exclusivamente a la procesión, mientras que, en las celebraciones de mayo de Izamal y de los Santos Reyes de Tizimín, ésta se realizaba al día siguiente de su conclusión. Las noticias de la prensa acerca de la actividad religiosa solían ser muy limitadas, no así cuando se trataba de las corridas de toros, bailes y otras diversiones. Por supuesto, los toros tenían un espacio relevante. Así, la fiesta taurina se anunciaba con cohetes, mientras que, rodeados por la multitud, los toreros hacían el recorrido a la plaza montados a caballo y caminando. Uno de los objetivos de sus reseñas es destacar la *inmoralidad* que consume al pueblo en las épocas de fiesta.⁴⁰

La fiesta profana se inauguraba con el baile de vaqueras (mestizas o vaquería), repetido al mediodía siguiente. La lidia de toros se realizaba en las tardes, desde el día siguiente hasta un día antes del término de la fiesta. La corrida de toros resultaba inherente a la fiesta. Esta última constituía uno de los atractivos cardinales de las fiestas. La licencia para una corrida es una concesión que adjudicaba el ayuntamiento mediante el pago de 10 pesos de arbitrio, según el arancel de arbitrios del 12 de enero de 1871. No obstante, a menudo, los empresarios taurinos tendían a solicitar la exención del gravamen. Las actas del cabildo de Mérida ocupan muchas fojas de estas solicitudes. En la fiesta del barrio meridano de Santiago, Miguel Navarrete demandó la dispensa del pago por juzgarlo excesivo. En respuesta, el ayuntamiento condonó la mitad de los derechos correspondientes.⁴¹ En cambio, los vecinos de los barrios de la ermita de Santa Isabel y San Juan, lograron la cancelación del arbitrio de sus respectivas fiestas.⁴² El calendario de bailes de señoras o de etiqueta era idéntico, aunque en las noches. A su vez, los juegos funcionaban en el transcurso de todo el día. Las descripciones sobre las diversiones son muy detalladas.⁴³ En ciertas ferias importantes, como en Halachó, también se realizan transacciones de caballos y mulas.

La concentración copiosa de visitantes distinguía a las fiestas más significativas de Yucatán. La feria de la Concepción de Izamal, según algunas fuentes, solía atraer alrededor de 6 000 o 7 000 personas.⁴⁴ La feria de Halachó congregaba a la mayoría de los visitantes, unas 12 000 personas, tanto de Yucatán como del vecino estado de Campeche. La populari-

⁴⁰ La misma descripción puede advertirse en los apuntes de Alice Le Plongeon, quien visitó la fiesta izamaleña en 1873 (Le Plongeon, ob. cit.).

⁴¹ CAIHY, Actas de cabildo de Mérida, 7 de julio de 1873, libro 40, ff. 264v-265.

⁴² CAIHY, Actas de cabildo de Mérida, 29 de agosto de 1873, libro 40, f. 285.

⁴³ Véase, por ejemplo, la serie de tres artículos intitulados "Variedades. Halacho. Impresiones de un viaje a la feria de 1872", en *La Revista de Mérida*, 24 de noviembre, 4 y 18 de diciembre de 1872.

⁴⁴ *La Revista de Mérida*, 18 de diciembre de 1872.

dad de su feria obedecía tanto a la devoción de su santo patrono, como a su estratégica ubicación en una comarca que incluía numerosos pueblos, haciendas y ranchos.

“todos los solares [estaban] poblados de gente, que con facilidad se encontraban hospedadas bajo los árboles, en cuyas ramas tenían ceñidas sus hamacas, en las que aun dormían (...) De repente me sorprendió la vista de la plaza en la que con algún cuidado rodaba ya nuestro carruaje, por el gran gentío que se movía por todas direcciones, como se mueven las olas del mar. Algunos conocidos y amigos que tenían sus puestos de mercancías, al vernos llegar nos honraron al pasar con un saludo en estrepitosa alarida que, á no ser humorada de feria, hubiérase creído que íbamos á ser sus víctimas”.⁴⁵

En el centro de la plaza principal de Halachó se concentraban las *tamazucas* o establecimientos dedicados a comerciar una amplia variedad de productos. Los principales comerciantes provenían de la ciudad de Mérida y de algunos pueblos cercanos, ambos aprovechando la oportunidad de la fiesta para la comercialización de refrescos, dulces, lienzos, joyas, baratijas, petates, objetos de barro, hamacas, petacas, cigarros, etc. En la plaza también se instalan varias fondas al servicio de la gente pobre, que con pocos centavos puede ingerir alimentos a cualquier hora del día.

“El contento era entonces general: los vendedores con sus gritos y su buen humor pregonaban sus efectos; una doble hilera de mesas de dulces, refrescos y viandas excitaban el apetito; grupos de gentes del pueblo entonaban sus alegres cantos populares, y los muchachos con su laberinto de matracas, pitos y travesuras, formaban un cuadro lleno de vida y animación, que en vano mi mal cortada pluma trata de describir”.⁴⁶

Fiestas y ferias durante el porfiriato

La modificación del carácter de algunas fiestas iniciada en 1864, terminó con la instauración de la feria de la plaza principal de Valladolid, en 1879. La supresión de los aranceles durante los días de fiesta, como se ha mencionado, solía impulsar el número de transacciones económicas, porque los visitantes tenían la oportunidad de adquirir productos a precios más baratos. Al mismo tiempo, los comerciantes obtenían mayores ganancias. De ahí la insistencia por conseguir

⁴⁵ *La Revista de Mérida*, 4 de diciembre de 1872.

⁴⁶ *La Revista de Mérida*, 18 de diciembre de 1872. Acerca de los diversos productos comercializados, ver *La Revista de Mérida*, 28 de noviembre de 1878; *La Voz del Centro*, 20 de diciembre de 1895.

que una fiesta se convirtiera en feria. Sin embargo, esa exención tributaria perjudicaba los ingresos de las cajas municipales. En efecto, las mayores utilidades de los comerciantes afectaban a los ayuntamientos y, por este motivo, hubo serias oposiciones para implementar esta medida. Aun cuando, en 1874, la Comisión de Peticiones del Congreso votó a favor de la solicitud de conceder a las fiestas de Halachó y de mayo de Izamal esta categoría, en principio la iniciativa de Valladolid no tuvo la misma fortuna. Si bien la municipalidad declinó apoyar cualquier iniciativa a propósito porque aducía que, en perjuicio de los fondos municipales, se lesionaba la instrucción pública, la policía, la salubridad y el ornato de la población, el gremio de comerciantes solicitó, en 1879, que la fiesta del mes de octubre amparara una feria. Según el cabildo, la única beneficiaria sería la gente del comercio.⁴⁷ No obstante, el 22 de septiembre del mismo año, el Congreso, al estimar la importancia que Valladolid había cumplido durante los años más difíciles de la lucha armada, decretó que los ocho últimos días de la fiesta se declararan de feria.⁴⁸

“necesita que se le alce de la postración en que yace, y esta Comisión cree que no poco contribuirá a este fin el concederle a una de sus fiestas el carácter de feria, con las franquicias que son consiguientes”.⁴⁹

Es necesario hacer hincapié en los efectos de una feria. La concentración de gente durante las fiestas orilló a los comerciantes (llamados *fiesteros*, porque definían a empresarios itinerantes que usaban las fiestas para ofertar sus productos o diversiones) a la búsqueda de mecanismos que comprometeran lo menos posible sus ganancias y de ahí, la tendencia a solicitar días de feria. El efecto positivo era que una mayor abundancia de diversiones, de transacciones de varia naturaleza, de lugares de comida, etc., repercutía en el prestigio de una feria por sus numerosos visitantes. Mas, había un efecto negativo respecto de los recursos que el ayuntamiento cobraría por la renta de locales o los impuestos de la venta de productos.

“No cabe duda que constituyen verdaderas exacciones para los pueblos en que se verifican, y desgraciadamente las costumbres rutinarias á este respeto están muy arraigadas en nuestro pueblo de toda la República”.⁵⁰

Este efecto constituye el motivo del reclamo del cabildo de Valladolid. Los ingresos podían resultar muy altos. Espita de-

⁴⁷ AGEY, Congreso del Estado, Comisión de Gobernación, vol. 3, exp. 69.

⁴⁸ AGEY, Poder Ejecutivo, Oficina del Gobernador, Leyes y Decretos, caja 207.

⁴⁹ AGEY, Congreso del Estado, Comisión de Gobernación, vol. 3, exp. 69.

⁵⁰ “Las fiestas”, en *El Diario Popular*, 14 de enero de 1908.

claró la recaudación de 400 pesos por concepto de impuestos: “Por tesis general las ferias y fiestas de los pueblos significan exacciones para los vecindarios, y algunas veces negocios para los explotadores, sin embargo en Espita como en otras localidades se procura que la utilidad sea para el Municipio”.⁵¹

En 1905, a pesar de los problemas con los fiesteros debido a las altas tarifas cobradas por el ayuntamiento, orillándolos, incluso, a amenazar con su próxima ausencia, los impuestos arrojaron al erario municipal de Izamal alrededor de 121 000 pesos.⁵² Por su parte, la fiesta de la Candelaria de Valladolid se canceló en 1905 precisamente por los altos impuestos cobrados por el ayuntamiento.⁵³ Sin embargo, en las fiestas menos renombradas, los aranceles estimaban recaudaciones poco importantes y, por lo general, incluía otros conceptos. En la fiesta de Peto, los locatarios sólo cubrían 50 centavos diarios de arbitrio por las mesas de juegos establecidas en la plaza pública y 16 pesos totales por las casas de juegos lícitas.⁵⁴ En Maxcanú, las recaudaciones municipales durante las fiestas provenían de las casas de juego a razón de 4 pesos diarios, y de las loterías de naipes o de números, de 1 peso.⁵⁵ En Tekax, en cambio, los aranceles de la fiesta cubrían un mayor número de conceptos: las casas de juegos lícitos, 4 pesos diarios; una vara de terreno para las tamazucas, 25 centavos; una vara de terreno para los tablados, 12 ½ centavos; función de toros, 5 pesos diarios; jarana o baile popular, 50 centavos diario; baile de etiqueta, 1 peso diario.⁵⁶

La única celebración ausente del proceso de secularización comercial fue la fiesta de Progreso. Resulta significativo señalar que esta fiesta pertenecía originalmente a la parroquia de Sisal, pero, con motivo del traslado de la aduana marítima a Progreso, este lugar también se arrogó al patrono de ese puerto. La primera fiesta en su nuevo domicilio, después de una suspensión de cinco años, se realizó en 1876. Los organizadores procuraron desde el principio preservar el sentido religioso de la fiesta y socavar el estigma empresarial que habían asumido las celebraciones en los últimos tiempos. A diferencia de las restantes fiestas del estado, en Progreso “no habrá el *popular baile de vaquerías* que tan trillado está en todos los anuncios de fiestas, ni las abominables corridas de toros que la ilustración con su dedo de diamante ha borrado del diccionario de la época (...) Los marinos que van á festejar á su patrón no entienden de otros lazos ni vaquerías que los cabos

⁵¹ Aun cuando “el arriendo ó cesión de un circo de toros en conjunto á una empresa, como que significa preferencia ó protección, mientras que arrendando lote por lote se abre la postura á mayor número de personas, se reduce la especulación y la utilidad queda en la comunidad, á favor del mejoramiento local”, constituye la principal fuente de ingresos, también se obtenían recursos de los remates parciales, de los permisos de venta de productos y de las diversiones (“Fiestas y ferias”, en *El Diario Popular*, 6 de enero de 1908).

⁵² *La Revista de Mérida*, 13 de diciembre de 1905.

⁵³ *La Revista de Mérida*, 6 de diciembre de 1905.

⁵⁴ “Plan de arbitrios del municipio de Peto decretado para 1882”, en *La Razón del Pueblo*, 7 de diciembre de 1881.

⁵⁵ “Plan de arbitrios del municipio de Maxcanú decretado para 1882”, en *La Razón del Pueblo*, 7 de diciembre de 1881.

⁵⁶ “Plan de arbitrios del municipio de Tekax para 1882”, en *La Razón del Pueblo*, 9 de diciembre de 1881.

y jarcias de sus canoas, ni mas toro que el formidable elemento con que luchan á menudo (...) pero habrán bailes elegantes en que además de todas las ventajas que física y naturalmente pueden sacarse en el jaleo encantador de Tepsicore, se encontrarán en las casas de los hermanos Nocheros, sendos vasos de horchata, agua loja y otros adherentes refrigerantes y alimenticios inventados para tales casos y que sirven para fortalecer y refrescar el estómago, funciones magníficas de iglesia con sus rosarios, salves y letanías al estilo antiguo, pero arreglados al gusto moderno (...)

”Los encargados de la fiesta convidan con toda fraternidad á los habitantes del Estado, ofreciéndoles amabilidad, amistad, apretones de manos y en fin, todo aquello que no cueste dinero, única cosa que hay que hacer indispensablemente para poder conseguir todo lo necesario á la comodidad y placeres que brinda esta localidad”.⁵⁷

No obstante, después de más de una década de realizarse en estos términos, la fiesta progresa entró en un período de crisis. Por supuesto, las ganancias generadas por los impuestos, incidían directamente en la planeación de las siguientes fiestas. De ahí que en 1892 se suspendiera durante ocho años, hasta reanudarse en 1900, cuando la comisión organizadora anunció que la nueva fiesta contaría con vaquería, corridas de toros y otras diversiones.⁵⁸ Ciertamente, las fiestas de los pueblos se caracterizaron desde la primera mitad del siglo XIX por innumerables atracciones lúdicas y profanas. Por lo general, las invitaciones de la junta directiva o comisión organizadora de las fiestas en los pueblos, ilustraron muchas páginas de la prensa, comenzando, incluso, a observarse nuevas modalidades. Aunque existen breves indicios desde la década de 1870, el florecimiento de las invitaciones en forma de verso pertenece al porfiriato. El 22 de mayo de 1878, por ejemplo, los empresarios de la fiesta de Cuzama, publicaron

*Sépase por el presente
Que nosotros los firmados,
Citamos entusiasmados
Para la fecha del frente
A todo bicho viviente,
(Jovencita o solterona,
Casado, viuda o jamona,
Ancianos, mozos y niños,*

⁵⁷ *La Revista de Mérida*,
11 de julio de 1876.

⁵⁸ *La Revista de Mérida*,
17 de abril de 1900.

Patilludos y lampiños),
A pasar la vitta bona.
Que esta población prepara
Una amenísima fiesta,
En la que habrá buena orquesta,
Muchachas de linda cara,
(Si viniesen), una rara
Compañía de toreros
Ágiles, diestros, ligeros;
Bailes, reuniones, cantantes,
Viniendo desde un mes antes
Balancán y compañeros.
Así, pues, a divertirse,
Que hallaréis franca acogida;
Y pues es corta la vida,
Gozarla antes de morirse,
Que, como suele decirse,
“Si de morir tiene Marta...”
Y porque lo sepan varios,
Publicamos esta carta
Nosotros. Los empresarios.⁵⁹

Mas, la preocupación de la Iglesia orilló a la formación de una comisión destinada a socavar la parte profana de las fiestas religiosas, porque había una “escandalosa mezcla de profanidades [respecto...] las fiestas verdaderamente religiosas (...) un chocante escándalo, una muestra de falta de piedad y hasta de buen sentido, un grito de ridícula barbarie que deshonra á la Religión y á la cultura de nuestra sociedad (...) casi siempre llenos de peligros contra la moral cristiana, y muchas veces ocasionando hasta á grandes delitos y crímenes”.⁶⁰

En su empeño por desanimar el modelo vigente de las fiestas pueblerinas y barriales, la Iglesia destacó que la pérdida del espíritu religioso se debía a la escasa o nula atención que los organizadores brindaban a las funciones religiosas, primando las actividades profanas. Por este motivo, desde 1893, la Iglesia procuró restringir la participación de sus miembros en cualquier expresión ajena de lo religioso, porque su asistencia podía interpretarse como “propias del culto divino las bacanales y ciertas otras prácticas que, aun sin ser malas en sí, son en gran manera impropias de la majestad y santidad del culto católico”.⁶¹

⁵⁹ Burgos Brito, ob. cit., pp. 94-95.

⁶⁰ Prohibiéndose que los avisos para fiestas religiosas se den mezclados con las profanas, 7 de agosto de 1893, Archivo Histórico del Arzobispado de Yucatán (en adelante AHAY), Asuntos Terminados, vol. 17, leg. 1893.

⁶¹ *Ibid.*

Sin embargo, en la materialización de las fiestas, tales medidas expiraron en su empeño. Las fiestas de los santos siguieron realizándose en las mismas condiciones. Así se expresa en la crónica de la popular fiesta de la virgen del Carmen de Motul. En la celebración del mes de julio de 1881 hubo misas y rosarios durante nueve días, con gran concurso de gente en las funciones de la iglesia.⁶² En la majestuosa fiesta de Tizimín, si bien se mantenía el importante ritual de la *bajada* de los Santos Reyes del día 28 de diciembre, sus organizadores resaltaron que, desde el día 30, el público disfrutaría de la vaquería y las corridas de toros. La popularidad de este baile descansaba, por ejemplo, en el concurso de más de 200 vaqueras de todos los pueblos del estado que asistieron a la fiesta de Tizimín de 1905.⁶³ Aunque se recalcan las funciones religiosas del cura Juan B. Aguilar, un retrato de la feria de Halachó de 1878 enfatiza sobre todo los altos volúmenes de venta alcanzados por los comerciantes de Campeche y Mérida, las corridas de toros, las sesiones de farándulas, los juegos de escamoteo del prestidigitador Machin y otras diversiones.⁶⁴ En Itzimná, “una buena orquesta amenizando los actos profanos y los religiosos que son los más solemnes posibles”.⁶⁵ Mas, en la importante fiesta religiosa en honor de la virgen de Izamal, los anuncios relativos a los actos litúrgicos solían estar ausentes.⁶⁶

La fiesta de los santos logró un extraordinario desarrollo gracias a los ferrocarriles. El transporte de mercancías y de pasajeros repercutió de manera significativa en su florecimiento, porque incorporó en el circuito fiestas que hasta ese momento se habían ignorado. El circuito de fiestas de Yucatán —conjunto de fiestas celebradas, en una temporada determinada, en los pueblos ubicados en las fronteras de una comarca específica— quedó así integrado en el complejo e incipiente sistema de comunicaciones del interior que se conectaban con la ciudad de Mérida. Gracias a las vías férreas, las distancias desaparecieron de cualquier rincón de Yucatán. El antiguo transporte por medio de bestias lo sustituyó la introducción del ferrocarril, el cual, al acelerar los tiempos del viaje y eliminar las penas de éste, permitió que las familias viajaran sin ningún contratiempo. La costumbre de rentar cuartos en Izamal y Halachó alcanzó un auge inusitado.

La hegemonía de lo lúdico-profano se advertía en las fiestas. La preponderancia de los cohetes voladores figura

⁶² “Correspondencia peninsular”, en *La Revista de Mérida*, 29 de julio de 1881.

⁶³ *La Revista de Mérida*, 6 de diciembre de 1905.

⁶⁴ *La Revista de Mérida*, 5 de diciembre de 1878.

⁶⁵ “Fiesta de Itzimná”, en *La Revista de Mérida*, 5 de junio de 1881.

⁶⁶ “Gran feria de Izamal”, en *La Revista de Mérida*, 23 de noviembre de 1881.

de modo tal, que “no hay fiesta en el país sin este aditamento (...) No importa que el pobre concurrente corra el peligro de morir reventado al estallar algún cohete que su mala fortuna le acerque más de lo preciso”.⁶⁷ Además de los rituales y de los tradicionales bailes de vaqueras y de etiqueta, globos, tiro al blanco, corridas de toros, venta al detalle de comida, frutas, verduras, refrescos, ganado, etc., tómbolas, panoramas, mesas de juego y las carreras de caballos organizadas en Tekax. A finales del siglo XIX y principios del XX apareció el llamado *baile de disfraces*, aunque éste no era sino el cambio del traje femenino ordinario por el vestido de mestiza. Sin embargo, la novedad más simbólica de las fiestas resultó la incorporación de uno de los aparatos más distintivos de las ferias europeas y norteamericanas, los *caballitos*.⁶⁸ Desde su exhibición en la década de 1870, la “Empresa Yucateca” y las compañías dedicadas a recorrer las fiestas, adquirieron de inmediato el aparato. En Izamal, la moda de las bicicletas también irrumpió en la fiesta de mayo de 1900. Además de los acostumbrados entretenimientos, la comisión organizadora preparó un concurso de bicicletas y una gran batalla de flores.⁶⁹

A pesar de la notoriedad de las fiestas en ciertos pueblos, la antigua fiesta del barrio santiaguino conservó su distinción. En el porfiriato, gracias a la permisividad de los juegos,⁷⁰ esa feria intensificó su importancia. La medida respondió, principalmente, a la creación del remate, por medio del cual un permisionario podía comprar el derecho correspondiente para instalar sus mesas de juego. En 1877, hubo libertad absoluta en el juego de ruletas, lotería y monte, “indispensables para que la fiesta no desluzca”.⁷¹ A inicios del siglo XX, la celebración todavía mantenía su predominio. La feria de 1905, según las noticias, fue una de las más concurridas en muchos años, debido a que el servicio de tranvías, durante todo el día hasta las 11 de la noche, transportó a numerosos contingentes de gente proveniente de Chumínópolis e Itzimná.⁷² La resucitada fiesta del Itzimná aumentó su prestigio gracias a su carácter de sitio de veraneo. Durante el porfiriato, su significación creció a dimensiones espectaculares, aunque por lo general solía servir de paseo a las familias meridanas. Entre las diversiones que figuraban, en 1881, sobresalen la tómbola, el circo y un juego de “Ferrocaril circular para los jóvenes y niñas”.⁷³

⁶⁷ “Correspondencia peninsular”, en *La Revista de Mérida*, 29 de julio de 1881.

⁶⁸ Sin embargo, según se desprende de las impresiones de la época, la presencia de los “caballitos” causó al principio cierto temor entre los niños y jóvenes (*Guía y explicación de los juegos que se han instalado en el local de los Recreos de Itzimná. Compañía de Tranvías de Mérida, Sociedad Anónima, Imprenta Gamboa Guzmán, Mérida, 1893, p. 20*).

⁶⁹ *La Revista de Mérida*, 12 de abril de 1900.

⁷⁰ Algunos ejemplos pueden verse en CAIHY, Actas de cabildo de Mérida, libro 47, f. 170, 8 de agosto de 1887; CAIHY, Actas de cabildo de Mérida, libro 48, f. 137, 23 de junio de 1891; CAIHY, Actas de cabildo de Mérida, libro 48, f. 142, 145v, 2 de julio de 1891.

⁷¹ “La feria de Santiago”, en *La Revista de Mérida*, 29 de julio de 1877.

⁷² “En la plaza de Santiago”, en *La Revista de Mérida*, 24 de julio de 1905; *La Revista de Mérida*, 5 de agosto de 1905.

⁷³ “Fiesta de Itzimná”, en *La Revista de Mérida*, 5 de junio de 1881.

Consideraciones finales

La naturaleza de las fiestas de los pueblos, como representaciones del universo lúdico-profano, se prolongó en las celebraciones de finales del siglo XIX y de las primeras décadas del XX. Aun cuando las ferias constituían la manifestación más acabada de éstas, es preciso señalar que las fiestas representaron la característica esencial que distinguía a las dedicaciones de los santos patronos. En las fiestas, los pueblos vivían verdaderas modificaciones de su vivencia cotidiana, porque su fisonomía y su orden habitual se transformaban en un mundo muy distinto. El escenario festivo es, hasta cierto punto, familiar, un inmenso campo de interacción porque en él se relacionaban personajes venidos de poblaciones cercanas; en cambio, en otras, como Halachó, Izamal, Tizimín, Hunucmá, Tekax, Ticul, Maxcanú, Tixkokob, Valladolid y Mérida, aprovechando los beneficios del ferrocarril, la fama de sus respectivas fiestas creció de manera espectacular. Esta situación, ante la concentración masiva de gente proveniente de lugares muy lejanos, provocó que los niveles de distanciamiento social y familiar resultaran mayores. A pesar de que la fiesta de los santos describe, por antonomasia, un conjunto de relaciones comerciales y lúdicas, la continuidad de ésta todavía fue un campo que perteneció a la trascendencia y la creencia en los santos patronos y tutelares de los pueblos suburbios urbanos.

ROBERT MCKEE IRWIN

Viaje a Yucatán

Siguiendo la ruta de mi paisano, el gran viajero John Lloyd Stephens, llegamos a Yucatán desde Palenque, aunque en realidad habíamos salido del pueblito de Loma Bonita, Tabasco. Recuerdo bien los pies de la abuelita de nuestro anfitrión allí, los que estaban descalzos allá quizás habían estado así por toda su vida, pues tenían una costra de callos más gruesa que unos huaraches de plataforma. También, como lo hizo el señor Stephens, habíamos pasado primero por las selvas de Chiapas, donde no buscábamos las ruinas de la antigua civilización maya sino señas de los nuevos mayas, superestrellas de la postmodernidad, los zapatistas. No los vimos, pero los soldados ubicuos en las carreteras señalaban su proximidad.

Inmediatamente notamos una diferencia al cruzar la frontera a Campeche, no sólo en cuanto a la topografía, sino también respecto de la gente. Mientras los chiapanecos y tabasqueños andaban a pie, algunos con sus huaraches incorporados a la piel, los yucatecos usaban bicicletas, trayendo a la memoria las impresiones de otra viajera decimonónica. Aunque nunca llegó a conocer Yucatán, a la madame Calderón de la Barca, quien encontraba siempre paisajes pintorescos “orientales” en la provincia mexicana, le hubiera encantado este aspecto asiático de los mayas contemporáneos.

Stephens, por su lado, tan impresionado por los restos que descubriría en cada momento de las antiguas metrópolis mayas, se hubiera conmovido, quizás, al ver la persistencia de la cultura maya en la vida moderna. Esta heterogeneidad multitemporal, como dicen, me parece ser el factor más importante de quienes distinguen la península de su hermana república de México. Aunque han sido absorbidos (más bien importados) los yucatecos en muchos aspectos de la cultura nacional mexicana, lo hacen siempre a su manera. No hay mejor ejemplo de la transculturación que la obra de teatro que vimos en Mérida, la cual se titulaba “X’la Aventurera”, trasladando a la cubana Ninón Sevilla, disfrazada de norteña, de Juárez a Mérida, ahora con una voz más baja y un cuerpo más hirsuto. Acostumbrado como estoy al pocho de mi propia tierra de (Alta) California, muy pronto empecé a adquirir el vocabulario pocho de la frontera sur mexicana, este espa-

ñol con sus bellos toques de maya. Creo que la primera palabra que aprendí, antes de toparme con el calificativo tan útil de “x’la”, fue cuando escuché a alguien comentar: “El gringo ese huele a xic”, que no es otra cosa que el olor que proviene del sobaco.

Buscamos entonces no la ruta maya sino el paraíso tropical, así que pronto salimos de Mérida, pasando primero por Motul para probar su famoso guisado, los huevos motuleños. Sin embargo, muy pronto descubrimos que aquel poblado no tiene restaurantes, así que resumimos nuestro viaje y desayunando hasta llegar a Tizimín, donde por fortuna encontramos un lugarcito que se anunciaba como “el mejor restaurante del mundo,” donde, dicho sea de paso, sí nos hacían unos deliciosos huevitos motuleños.

Fuimos a la playa de Río Lagartos. Nos tuvieron que llevar en lancha por la ría cuya espesura de vegetación edénica amparaba una colonia de flamencos. Pero después de media hora nadando y soleándonos en esa playa de golfo, de pronto empezó a llover a cántaros. Empapadísimos, comimos unos pescaditos fritos en el único quiosco de esta playa, hasta que un par de horas después pasaron para rescatarnos.

Como este rinconcito de la península no nos pareció paraíso tropical, seguimos más hacia el este. Pasamos por mucha selva, intrigados a cada rato por los nombres exóticos de los pueblitos. En particular, nos quedamos perplejos por un buen rato por un nombre que vimos indicado en un letrero, “Uf, Tres Marías”, ya que incluso nos dijeron que “uf” no existe como palabra en maya, ni siquiera usan el fonema /f/. Desde entonces, cada vez que jadeamos, en lugar de boquear onomatopéyicamente “Uf”, exclamamos “Uf, Tres Marías”, expresión que nos alivia bastante. Mucho rato después, finalmente, nos explicaron que “uf” quería decir “Unidad Fructífera”.

Al ratito llegamos a Holbox, ahora sí playa paradisíaca, del golfo y el Caribe, y a pesar de su proximidad a Cancún, prácticamente sin gringos. Mis paisanos prefieren un ambiente más agringado, de comida rápida y donde el inglés sea el primer o por lo menos el segundo idioma (y no lengua de tercera, después de español y maya). La falta de coches en esta islita seguramente les inquietaría. También me di cuenta que el ambiente no era muy acogedor para los turistas yanquis, cuando admitieron no saber prepararme una marga-

rita, y el brebaje que me sirvieron (de un buen tequila) sabía mucho a jarabe para la tos. Por otro lado, allí nos volvimos adictos al chile x'catic, que se agregaba siempre a los platillos de mariscos. El amigo tabasqueño se quejó de la falta del pescado antediluviano que se llama pejelagarto en los restaurantes, aunque le explicaron que el peje se halla sólo en el DF, en posición de jefe de gobierno con vistas a presidente.

De regreso, pasando por Valladolid, vimos un espectáculo curiosísimo en la plaza mayor. Un grupo de bailarines mostraba unas representaciones de danza indígena. La función que vimos inició con un discurso sobre la riqueza de las culturas indígenas en cuanto a su sabiduría en sus relaciones con la tierra, la naturaleza, el medio ambiente. Los bailarines, quemados y melenudos todos, tenían facha de surfistas de una playa del Pacífico; cuando los vi por primera vez pensé que eran españoles, pero hablaban con acento huach, vaya de mexicanos del Centro. Luego, bailaron en un espectáculo medio pirotécnico, unas danzas mayas. Lo más interesante no fue la danza en sí sino la escena en su totalidad: estos bailarines que se parecían a estrellas de rock bailando danza maya ante un público de gente con estas caras redondas y cuerpos abultados tan típicos de los mayas yucatecos; pero estos mayas que paseaban alegremente en la plaza, comiendo sus salbutes y *hot dogs*, tomando sus refrescos de chaya y pepsis, se vestían totalmente a la gringa. Era gente burguesa que llegaba en Suburban y hablaba animadamente por celular. Pero de estos momentos aprendimos más de la cultura que del par de horas que pasamos el día siguiente en Chichén Itzá, observando el comportamiento de los adolescentes japoneses y los alemanes de tercera edad y las familias de gringos paquistaníes. Me pregunto: ¿cómo habrá sido un sitio de ruinas en la época de mi compatriota, el señor Stephens? Es decir, sin la muchedumbre multilingüe en diálogo constante con las masas de vendedores ambulantes. A lo mejor era un poco más triste. Tenían pocas opciones los campesinos decimonónicos para ganarse la vida. Ahora venden sus muñequitas y tacitas de colores brillantes, entreteniéndose en los momentos flojos con sus iPods.

En fin, son mis impresiones, los incidentes más memorables de mi viaje a Yucatán. Espero haber evitado exhibir los prejuicios racistas de mi célebre paisano, el Stephens, para quien “un indio o mestitzo [sic] malo puede arruinar una

hacienda entera”, aunque me di cuenta que en muchos momentos del viaje yo pensaba lo mismo, aunque no sobre los “mestizos” en particular, sino sobre un par de profesores chilangos que formaba parte de nuestro grupito. No fuimos a ninguna hacienda, pero entendí por los comentarios de los yucatecos que estos individuos —siempre referidos ni siquiera como huaches sino como defequeños— eran capaces de arruinar la civilización entera de la península, la de los mayas, de los “mestizos”, de los inmigrantes cubanos y coreanos, y hasta de la casta divina meridana. Agrego que la que más se quejó de ellos fue otro miembro del grupo, una amiga traductora, más odiada que los chilangos —o hasta por los gringos— en otras partes del mundo por serbia.

Los conceptos de la raza de Yucatán, en realidad nunca las llegué a comprender. Me dijeron que los indígenas que se vestían de indígena se conocían como mestizos, mientras quienes se disfrazaban de blanco eran catrines. “Indígena” entonces no existía como categoría, excepto quizá de gente desnuda. Y los blancos como la Ofelia Medina que a veces usaba huipil no tenían categoría. Para entender bien, entonces, tendríamos que hacer más que un viaje de un par de semanas a la península. Se necesitaría una aventura estilo Gonzalo Guerrero. Desafortunadamente, ese gachupín jamás elaboró su “Viaje a Yucatán”.

TERESITA A. GÓMEZ VALLEJO

Hombre de palabra^{*}

En el islote de San Juan de Ulúa, el bullicio del día con sus cargas y descargas de navíos y goletas de cabotaje iba cesando.

Era esa hora de la tarde noche en que el sol deja paso al crepúsculo. Esa hora en que la brisa cuando hay buen tiempo se hace fresca y suave. Allí sentado sobre unos toneles de vino avinagrado, recortada su silueta en el contraluz de la tarde, un joven pobremente vestido miraba hacia el mar que, poco a poco, se iba tornando negro.

Llevaba en esa posición bastante tiempo, muy metido en sus pensamientos. Algunos marineros habían pasado y también algunos comentaron algo sobre el joven, pero él no los oyó o no quiso aclarar los comentarios.

Mucho más distante, al final del muelle, también sentado en unos rollos de estobos había un hombre de buen porte, con sombrero metido hasta las cejas muy espesas. Sus ojos observaban de lejos la silueta del muchacho que se recortaba en el contraluz de la tarde. Cuando había pasado un buen rato contemplándolo y el muelle había quedado solitario, fue hacia él para preguntarle con voz amiga.

—¿Su merced es de los hombres que fueron a conquistar La Florida?

—Si lo soy —contestó sin cambiar su postura.

—Pues me parece que a su merced lo han dejado en tierra, porque el resto que quedó de ustedes con su capitán don Álvar Núñez, zarparon hace más de un año para regresar a España.

—Es muy cierto —y como hablando para él mismo, agregó—: Quizás, yo salga en la próxima nave que pueda llevarme, pero quiero recuperarme un poco más antes de volver. Cuando me rescataron yo era solamente huesos y pellejo.

El hombre se rió, mientras se quitaba el sombrero y preguntaba:

—¿Vuestra merced no estuvo en una tormenta en las costas de Trinidad donde salvó la vida de un hombre?

El joven levantó la vista y en sus ojos azules se encendió la llamita del recuerdo. Su boca se entreabrió en una cansada sonrisa.

^{*} Capítulo séptimo de esta novela inédita.

—¿Por qué lo pregunta, vuestra merced?

—Porque yo soy ese hombre que usted salvó. A don Herminio Ruedas no se le olvida una cara, aunque hayan pasado casi 10 años —y diciendo esto le tendió la mano para después abrazarlo.

—Sé que su merced ha pasado mucho trabajo en esos duros años, pero, aunque por ahí todavía andan contándolo, nunca será lo mismo que haber vivido esos ocho años.

El hombre todavía con la mano de Rodrigo entre las suyas le aclaró:

—He olvidado vuestro nombre, pero de lo que sí me acuerdo es que estoy en una deuda muy grande con vuestra merced, así que vamos a comer y tomar unos vasos de vino para poder conversar un rato.

Así fue como aquellos dos hombre volvieron a encontrarse. Un encuentro que cambió radicalmente el rumbo de la vida de Rodrigo Oviedo y también para don Herminio Ruedas significó encontrar el socio ideal. Un hombre valiente, cabal y sincero. Lo que podría llamarse en todos los tiempos “un hombre de palabra”.

Esa noche, en una mal iluminada taberna del islote de San Juan de Ulúa, aquella hermandad, que comenzó con un gesto humano que salvó la vida de Herminio, quedó sellada para siempre entre los dos hombres.

—¡No regresará su merced a España derrotado! —decía don Herminio a Rodrigo, mientras bebía grandes tragos de vino sin enterarse de lo mucho que había tomado.

—¡A España regresaremos ricos e poderosos!

Rodrigo lo oía, mientras se ocupaba de matar su hambre y por primera vez en muchos años sentir que alguien le hablaba familiarmente, infundiéndole confianza en el porvenir.

—¡Seremos grandes señores e no daremos ningún quinto al rey ni a nadie! Esos señores están allá en su corte repleta de mujeres e de manjares, mientras tanto nosotros conquistamos tierras, tesoros para sus coronas e todos los días estamos aquí en peligro de morirnos, porque vuestra merced no se creará ese cuento que hemos preparado de que a estos pobres indígenas hay que enseñarles los evangelios e hacerlos cristianos.

Herminiño seguía hablando, mientras miraba con cuidado a su alrededor para saber quién podía escucharlos.

—Entonces, nosotros los perseguimos e los convertimos

en nuestros esclavos, porque tampoco se vaya a creer vuestra merced que, aunque ellos acepten servirnos como esclavos, ellos se hacen cristianos. Ellos aceptan porque no tienen otro remedio e si pueden nos clavan una flecha en el corazón, porque hemos llegado a perturbarlos e a decirles que ahora tienen que vivir como nosotros necesitamos que vivan.

Don Rodrigo lo oía pensando que las palabras de don Herminiño eran como el eco de sus propios pensamientos.

El hombre siguió hablando, mientras bebía un gran trago.

—Yo eso lo sé muy bien hace casi dos años que por poco pierdo la vida, pero ahora no fue por una tormenta sino porque estaba ayudando en las ruinas de Chichén Itzá a fomentar Ciudad Real, una villa que fundó Francisco Montejo, *el Mozo*, e de pronto se enteraron que los indios se habían sublevado porque no estaban a gusto con trabajar para nosotros e se levantaron todos e menos mal que los de la pequeña guarnición que había en Ciudad Real se enteraron a tiempo, porque si los agarran no queda uno vivo porque venían con muy malas mañas.

Rodrigo interrumpió su comida para oír la historia de Herminiño.

—¿Cómo escapó vuestra merced de ese lugar?

—No voy a entretenerlo con todos los detalles de esa historia, pero le puedo decir que ni en aquella tormenta en que vuestra merced me salvó la vida, vi tan cerca la muerte e de forma tan horrible como me la hubieran dado los indios de haberme encontrado escondido allí muy cerca del pozo de los sacrificios de Chichén Itzá.

—¡El pozo de los sacrificios! —exclamó Rodrigo, intrigado por la historia de su amigo.

—Si —contestó Herminio—, allí estaba yo cuando los sacerdotes llegaron con quienes iban a sacrificar a sus dioses, pero ellos, estaban tan atareados en consumir los sacrificios que no notaron que yo los estaba mirando escondido entre la maleza que rodeaba las ruinas; pero en la vida todo tiene su lado malo y también tiene su lado bueno... Deje que le cuente cuál fue el lado bueno de aquel momento terrible, porque ellos, si me hubieran descubierto, me habrían lanzado a ese pozo de cabeza como a las otras víctimas, pero precisamente por estar tan cerca de ellos pude ver como las víctimas estaban lujosamente adornadas con muy buenas joyas de oro e plata, e como también todos los presentes después que ti-

raron a las víctimas tiraron muchos objetos de gran valor por aquel hueco, e así fue como llegué a la conclusión de que si durante muchos años, que podían sumarse e que daban siglos, esos indígenas habían estado sacrificando e tirando cosas muy valiosas a los dioses por aquel hueco del infierno por hondo que fuera debía estar lleno de tesoros.

Herminiño hizo un gesto con la mano, como para dejar de pensar en aquel momento vivido en las ruinas de Ciudad Real, o lo que era lo mismo, las ruinas de Chichén Itzá y concentrarse en la parte buena de lo que había visto... la idea del gran tesoro que allí había.

Rodrigo, sin poderlo evitar exclamó con amargura.

—Vuestra merced se las vio negras, pero yo he pasado cosas terribles en estos ocho años en que vine para hacerme rico e llegué a Veracruz hecho una tonga de huesos e así e todo tengo de darle gracias a Dios todos los días por agradecerle estar con vida.

Herminiño vio la pesadumbre con que hablaba Rodrigo y, como hombre que ha pasado mucho en la vida, pudo darse cuenta que aquel joven se sentía derrotado en todos aquellos sueños que tenía cuando se encontraron en las costas de Trinidad, después de la tormenta y comentó:

—Su merced puede acordarse que allá en las costas de Cuba yo traté de convencerlo para que no fuera a esa expedición e que no siguiera en esa armada, porque aunque fue un desastre que lo tuvo a usted al borde de la muerte e caminando durante ocho años, si hubiera sido una expedición exitosa, vuestra merced no tendría mucho más que lo que ahora tiene, porque sus capitanes se lo hubieran repartido todo e la otra parte de ese todo sería el quinto que le pertenece a ese rey que tenemos que no hace más que guerrear e mandar las flores de todas las partes del mundo a su mujer la emperatriz.

Don Herminiño siguió hablando, mientras se inclinaba hacia delante para susurrar en el oído de Rodrigo.

—Por eso, vuestra merced oiga bien lo que le voy a decir... Yo sé dónde hay un gran tesoro. ¿Vuestra merced quiere ser mi socio e ayudarme a buscarlo?

El joven con su habitual simplicidad de palabras contestó:

—Cuenta vuestra merced conmigo.

—Espere un poco —cortó Herminio, levantando su mano para detenerlo—. Espere que diga a vuestra merced dónde está ese tesoro e después que lo sepa su merced me responde.

Habló muy bajo, pero ahora mirándolo a los ojos, para decirle:

—¡Ese tesoro está en el infierno!

Los labios de Rodrigo se extendieron en una sonrisa incrédula, para después decirle a su amigo:

—Yo creía que el vino a vuestra merced le hacía menos daño que a mí.

—Ya veo que su merced no me cree —comentó el otro, sin asomo de molestia.

—Claro, ¿quién iba a creer que había un tesoro en el infierno?

—Bueno —dijo don Herminio—, ya su merced me creará. Lo que yo quiero saber es ¿Si vuestra merced iría al mismísimo infierno a buscar ese tesoro?

Rodrigo Oviedo se puso serio para responder.

—Sepa, su merced, que por ese tesoro voy al infierno si hay que ir, pero quiero decirle, por si es lo que vuestra merced me quiere preguntar, que yo no tengo miedo de ningún infierno, porque aunque la Iglesia quiera que uno crea que el infierno está donde ellos dicen debajo de la tierra, yo le puedo decir a su merced que el infierno está arriba e aquí en la tierra firme por donde uno camina, porque yo he pasado más de ocho años en el infierno.

—¿Entonces...? —preguntó Herminio—. ¿Si vuestra merced tuviera que bajar e bajar e seguir bajando muy hondo a un lugar donde quienes han ido nunca han regresado e que todos le decimos infierno, menos vuestra merced, en busca de un gran tesoro en oro e muchas piedras preciosas: ¿Su merced bajaría?

En la penumbra de aquella taberna, a la luz del tiznado fanal que había sobre la mesa, los ojos de don Rodrigo buscaron los de don Herminiño para preguntarle con firmeza:

—Diga, vuestra merced, ¿cuándo quiere que baje al infierno para buscar ese tesoro?

Entre la espesa y negra barba de Herminiño aparecieron unos dientes muy blancos que marcaron su gran sonrisa acompañada de unas carcajadas de alegría.

—Eso pensé desde que lo vi. Sabía que su merced es un hombre a todo e yo le tomo esa palabra.

Don Herminio tomó de un tirón el último trago de vino de su jarra y se acercó lo más posible a Rodrigo para decirle:

—Por hoy hemos bebido suficiente. Vamos a tomar el aire e contaré a vuestra merced como por poco pierdo la vida cuando me topé con ese tesoro. Fue así como sucedió.

Aquel hombre aguerrido estuvo a punto de perder la vida cuando la pequeña guarnición que componía los habitantes de Ciudad Real, fundada en las propias ruinas de Chichén Itzá, había sido nuevamente atacada por los indígenas del lugar. Allí mismo había sido vencido Francisco de Montejo, padre unos años antes, por eso cuando Francisco de Montejo hijo, apodado el Mozo para distinguirlo de su progenitor, había vuelto a la región, aprovechando la división cada vez mayor que existía desde muchos años atrás entre las dos familias dominantes en la región: los Xiués de Mani y los Cocomes de Sotuta, y había logrado someter a las distintas aldeas vecinas, entregándolas en merced a cada uno de sus hombres.

Hasta allí había llegado Herminio Ruedas. También a él había sido entregada una de aquellas aldeas con todos sus habitantes que eran casi 3 000, así como sus tierras, pero los mayas soportaron por poco tiempo tal régimen de trabajos y de esclavitud. Se sublevaron contra los españoles y tocó la casualidad que sucedió el hecho en una de las visitas de don Herminio a la guarnición. Al llegar se encontró desolada la aldea que habían llamado pomposamente “Ciudad Real”, porque todos los españoles habían huido y solamente un perro al cual habían atado a un palo, ladraba y ladraba por alcanzar un pan que habían colocado para que tratara de alcanzarlo hasta que, en esos precisos momentos, los indios viendo que pasaba el tiempo de oír nada más que los ladridos del animal, se decidieron a entrar y faltó muy poco para que don Herminio también fuera una de las víctimas de aquellos sacrificios a los dioses mayas.



CINTIO VITIER¹

El cristo de la Catedral de Mérida

Apunte a la memoria de Carlos Pellicer en Villahermosa.

*La fina cabeza inclinada
hacia la insondable meditación
del sufrimiento,
los hombros levemente dislocados
los dedos rígidos, abiertos en el estallido,
galaxia que seguirá aullando
silenciosa hasta el fin
el eterno martillazo,
el costillar mostrando la anatomía
de la redención,
el vientre liso de juvenil atleta
los muslos, las piernas y los pies
unidos
para el salto gozoso, ingrávigo, a
la piscina de la gloria,
todo ello color de tierra, color de
carne viva, color maya,
te ofreces totalmente en espectáculo
a tu pueblo, abrazándolo clavado,
sin salir por ello de tu
intimidad
donde están los recuerdos inescritos,
indecibles, de tu infancia,
y el torrente de los puercos
despeñándose al abismo.
Estás solo, eres nuestro.*

14 de febrero de 1990.

¹ El manuscrito de este poema se obsequió a Carlos E. Bojórquez Urzaiz, durante una estancia en Mérida, Yucatán, que efectuaron Cintio Vitier y Fina García Marruz durante el mes de febrero de 1990. Inicialmente se editó en un modesto folleto a cargo de la UADY, durante el mismo año, cuyo tiraje se agotó rápidamente. Al publicar de nuevo este emblemático poema, los coordinadores de *Chacmool* quieren rendirle tributo a Cintio Vitier por todo lo que representa para los vínculos interculturales de México y Cuba, y a su labor por estos cuadernos de trabajo cubano-mexicanos.

MANUEL IRIS

Al canto no escuchado

Nunca hubo nada.

Nada.

*Más que esta cuerda tensa de tu cuerpo
que sostiene el mundo
con todo y melodía
con todo y contrapunto
aun a pesar de la palabra voz
acomodándose a las vértebras del canto.*

*Nunca hubo nada más allá de tu secuencia
de la divina escena
de tu piel contradictoria.*

*... por eso no te mueres
y numerosas lanzas van corriendo hacia tu luz
sin alcanzar sentido.*

*... por eso no te quejas
y porque vas naciendo, y sabes que eres
terriblemente vieja
terriblemente torpe
terriblemente nueva
oh calcinante y luminosa poesía, el canto no escuchado
el muslo de mis ganas.*

No existe nada más allá de ti.

Tampoco antes.

Eres la sola posibilidad.

174 Chacmool

Decisión de oficio

*Hoy concluí que por pudor
o por mínima prudencia
no debería de escribir poesía
con esta cínica intención de perpetuarte:*

No le haces falta a la literatura.

*Así que voy a hacer silencio
con tu voz
y con tus pies
y con tu paso de musita inalcanzable.*

No le haces falta a mis espejos ni a la calma

*ya no te pondré aretes
ni volveré a llamarte
ni voy a hacerte Salmos cuando estés dormida
porque el poema, escucha atentamente
no está esperando, como yo
que te aparezcas.*

CARLOS E. BOJÓRQUEZ URZAIZ

Nuez en Mérida

“A la luz del humor”.

Una carta despachada en Argentina por Sergio Guerra Vilaboy me informó sobre lo que entonces era una probable visita a Mérida del caricaturista René de la Nuez, quien por invitación expresa del director general de *Por Esto!*, Mario Menéndez Rodríguez, asistiría a los festejos por el decimocuarto aniversario del periódico, en cuyas páginas se han venido publicado numerosas caricaturas de este artista cubano, inspirado casi siempre en temas incisivos como la globalización, los efectos del neoliberalismo en América Latina, y sus imprescindibles parodias del Tío Sam.

Por su parte, Gildo González nos ha sorprendido con una entrevista a René, sin haberlo saludado yo en persona, ni haber podido felicitar a Mario por este aniversario, con inclusión del invitado tan especial con que cuenta y de quien se espera siga realizando dibujos con el mismo hálito emancipador que ha distinguido su obra, desde que perfiló sus personajes El Loquito y Don Cizaño, para incidir en el acontecer político habanero, a través de semanarios como el inmortal *Zig-Zag* y la revista *La Jiribilla*. En esta novedosa publicación me ha tocado ver una refinada colección de caricaturas firmadas por Nuez con infinitas alegorías de la bicicleta, ese vehículo resucitado en Cuba a raíz de la crisis energética ocasionada por la desarticulación del bloque socialista. ¡Cuánto ingenio trazado desde un solo objeto!

Aparte de publicar en *Por Esto!*, en que su obra es celebrada en verdad por sus lectores, los trabajos de René de la Nuez circulan en otras esferas del ambiente mexicano, mediante los avispados dibujos que envía a Héctor Díaz-Polanco para insertarlos en la revista *Memoria*, por lo que puede concluirse que su recepción en México, antes como ahora, ha tenido saldos positivos.

En nuestra opinión, esta reunión amistosa entre Mario y René resume las relaciones que articulan el enorme influjo cultural que ha tenido el periodismo y la caricatura cubanos en Yucatán, desde el siglo XIX. Como se sabe, Mario procede

de una familia de emigrados patriotas que incluye al mejor amigo de José Martí en Mérida, don Rodolfo Menéndez de la Peña, quien como periodista editó muchísimos años —y con sus de por sí exiguos recursos— la inolvidable revista *La Escuela Primaria*. Por su parte, el maestro Nuez, quien trabaja con singular alegría, camina la misma senda artística por donde transitó el independentista cubano Conrado Massaguer, quien con sus inigualables dibujos, publicados en la prensa yucateca del siglo XIX, logró influir de uno y otro lado del canal de Yucatán durante la gesta independentista cubana. Adicionalmente, este reencuentro comporta otras continuidades y coincidencias que de seguro ellos mismos no conocen todavía: a poco de recibir informes de la amiga Nydia Sarabia, quien habiendo publicado hace varios años un bosquejo biográfico de Conrado Massaguer en las páginas de *Por Esto!*, se apresta a reunir más información para escribir lo que quizá pudiera ser un texto biográfico más amplio del artista expatriado en Yucatán. Al mismo tiempo, Sarabia me ha ayudado a reunir algunas cartas para completar el bello epistolario que don Rodolfo Menéndez de la Peña sostuvo con independentistas como José Martí, Antonio Maceo y Tomás Estrada Palma, entre otros, para integrar un volumen que me he propuesto publicar el año próximo. Si los dos trabajos llegaran a editarse, como espero que suceda, la reunión del Director General de *Por Esto!* y el artista plástico nacido en San Antonio de los Baños, exhibirá una vez más su raigón y robustecerá los lazos entre nuestros países caracterizados por el cariño y la amistad.

¡Bienvenido Nuez!
¡Felicidades Mario!

ADRIANA PÉREZ JAMES

Nuez, por René de la Nuez

Nací en San Antonio de los Baños, en un pueblo donde pasaba un río, el Ariguanabo. Lo primero que hizo mi padre fue enseñarme a nadar, ése es el recuerdo que tengo; porque los muchachos iban para el río y el niño que no supiera nadar podía tener un accidente, además preocupaba a la familia. Mi padre era barbero y si le decían vi a tu hijo en el río, ya él andaba tranquilo, porque él me había enseñado a nadar desde muy pequeño, desde que tenía 3 o 4 años, y además me dio un bote, entonces me pasaba todo el tiempo navegando por ese río, y como me lo conocía de memoria, navegaba hasta por la noche, me gustaba bañarme por la noche. En aquella época, el río era caudaloso, la vegetación cubría casi todo el cauce del río, había un bosque muy lindo a su alrededor.

Me crié en el campo buena parte de mi vida, en casa de mi familia y tengo recuerdos muy bonitos de allí, de caballos, el trabajo en el campo (aunque yo no trabajaba, porque era un niño), casas enormes de 50 taburetes con grandes portales y luces de carburo, una infancia muy curiosa...

La infancia para mí fue el agua dulce, ya la vejez ha sido de agua salada, porque he estado junto al mar. Mi infancia fue feliz a pesar de algunos problemas que había, era huérfano, pero siempre tuve el apoyo de mi padre y mi familia que me acogieron muy bien, principalmente cuando expresé mi idea de ser dibujante, que no se opusieron. Tuve un tío, como tiene todo el mundo, que quiere que uno sea abogado o médico, pero cuando le dije que me gustaba el dibujo, y, sobre todo, la caricatura en los periódicos, me dijo: "Bueno, la prensa es el cuarto poder, así que también eso es bueno, pero tienes que hacerlo bien"; me ayudó mucho, ya cuando eso yo estudiaba el bachillerato en La Habana, porque hasta el 12 grado estuve en San Antonio y después pasé al Instituto de Segunda Enseñanza en La Habana, y con el tiempo me hice licenciado en periodismo en la Universidad.

En el momento en que comencé a tener ideas de que quería dibujar, yo era muy joven, era apenas un muchacho, empecé haciendo "muñequitos", como se les llaman corrientemente. En mi pueblo había un fuerte movimiento de peñas

literarias y artísticas, entonces me uní a ello, para ir aprendiendo. Lo primero que hice fueron algunos dibujos para la portada de una revista estudiantil de mimeógrafos: *El Boletín de la AEA*,¹ que con el tiempo se vio obligada a cerrar por la policía. Allí hice varias portadas. Para esto no pasé ninguna escuela, porque la caricatura no se estudia en escuelas, hay escuelas de artes plásticas, pero no de caricaturistas; yo soy, como muchos otros, un autodidacta, que me movía y aprendía mucho en la discusión, y de la gente que me rodeaba; lo que pudiéramos llamar “un caricaturista de oído”. Y esto se lo debo, en gran medida, a un pintor que hubo en mi pueblo, un gran maestro de verdad, Rubén Suárez Quidiello, era muy famoso por allá, porque era de esos que salía con un caballete a pintar a la calle, como en los tiempos de antes.

Fue así que me hice socio del Círculo de Artesanos, una institución progresista, no revolucionaria, que dirigía este pintor, y allí se fundó una revista, de ideas avanzadas, titulada *Páginas del Círculo*, y donde saqué mis primeros dibujos impresos en el año 1955. En aquel lugar nos reuníamos un grupo de intelectuales en que siempre yo era el más joven. De este grupo salió la idea de crear un salón de caricaturistas en San Antonio, y ése fue el Primer Salón de Humoristas Gráficos Ariguanabense. Recuerdo que éramos cuatro; el más viejo de todos era Manuel Alfonso, que venía de la época de Abela, un excelente dibujante. También estaba Posada que empezaba igual que yo, y que con los años llegó a convertirse en caricaturista de *Juventud Rebelde* y *Caimán Barbudo*. Y, por último, quedaba Peroga, él después con el tiempo se hizo fotógrafo, pero empezó siendo caricaturista. Todos nosotros formamos parte del aquel primer salón en 1956.

En 1957 tuvo lugar el segundo salón, al cual se incorporó Jesús de Armas, hombre de la vanguardia en el humorismo cubano; él fue quien creó después los dibujos animados del ICAIC, era un hombre muy moderno y avanzado; resultó una especie de guía que nos ayudó mucho en cuanto a las técnicas, la apreciación..., en eso de encontrar un humorismo más de avanzada, que no fuera el muñequito corriente, ordinario, que hacía por entonces. No era hacer un chiste, era hacer humor, un buen humor y ésas son cosas bien diferentes.

En el pueblo hubo también otra revista que se llamaba *Iris*, esta pertenecía a Ovidio González, un hombre católico. Esta revista tenía otro tono, era más poética y publicaba mucha

¹ Asociación Estudiantil Ariguanabense.

literatura y poesía, pero ese hombre de quien te hablé, Quidiello fue quien me abrió las puertas, pues él conocía al director de *Zig-Zag*, un semanario de circulación nacional y uno de los más importantes de este tipo que había en el país, y me prometió llevarme a verlo.

El director de *Zig-Zag* se llamaba Manuel Roseñada, para probarme él me dijo que hiciera una caricatura de actualidad política para ver que tal yo trabajaba. En ese momento estaba lo de la nacionalización del canal de Suez bajo el gobierno de Nasser² y decidí hacerla sobre ese tema. La caricatura representaba a Anthony Eden, primer ministro británico, sentado frente a un televisor que tenía sólo rayitas en la pantalla y el comentario que le hice decía: “He perdido el canal”. Al director le gustó tanto el dibujo, que enseguida me contrató. Esa caricatura fue mi boleto de entrada. “Venga todas las semanas y haga una caricatura”, me dijo. A partir de entonces comencé a publicar en *Zig-Zag*, de ahí salieron mis primeros dibujos políticos para un periódico nacional.

Con el tiempo me fui dando cuenta de que con las caricaturas que se hacían hasta ese momento de Liborio, yo no iba a poder tener un criterio revolucionario de la situación que se estaba viviendo en el país, ese personaje era muy débil, y no me servía, entonces traté de hacer uno nuevo, un Liborio que fuera mío, para poder moverlo a mi manera. Así salieron las primeras ideas de lo que más tarde sería El Loquito, fue en febrero del 57.

Lo hice a base de triángulos, buscando un estilo que lo hiciera, desde el punto de vista gráfico, salirse de los demás personajes. Le puse un *collage* (que en aquel momento era muy usado por los surrealistas) de papel periódico en el sombrero. Cuando se lo lleve al director del periódico, también se entusiasmó mucho y comenzamos a publicarlo. El Loquito pegó enseguida, era muy candente; hablaba en clave para poder decir las cosas y burlarse de la dictadura y la censura batistiana. Como era loco cometía locuras y de esta forma cubrió toda una etapa, tratando de romper el silencio que se quería imponer a los medios de prensa. Recibía mucha correspondencia, incluso ayudó bastante a la circulación del periódico. Al principio comencé haciéndolo en San Antonio, porque yo dibujaba además para otra revista, el *Boletín Oficial* que editaba la Cámara de Comercio. Con el tiempo, la Guardia Rural me prohibió publicar mis dibujos, y entonces me

² Gamal Abdel Nasser (1918- 1970), presidente de Egipto durante los años 1956 a 1970. Llegó a ser el político más influyente en el mundo árabe de su época.

tuve que mudar para la playa de Baracoa donde conocí a Pucha, mi esposa, que me revisaba los textos.

El término “loco” estaba muy de moda entonces, el nombre partió del propio pueblo, porque en la calle todo el mundo les decía a los revolucionarios, locos: “Esos hombres están locos, mira lo que hacen..., para asaltar al Moncada y enfrentar al Ejército, tienen que estar locos de verdad”. Era un mundo en el cual se vivía una locura que en realidad no era tal locura, pero la gente lo decía así popularmente; por eso, El Loquito encajó perfectamente en el diseño y los ideales de la juventud de esa época.

Lo convertí, sobre todo, en un personaje de los jóvenes; de los mayores también, pero más de la juventud, porque yo era también un joven. Recuerdo que cuando triunfó la Revolución y mi rostro salió a la luz pública por primera vez, la gente se sorprendía al verme, porque pensaban que yo era un hombre de 50 años y yo tenía 22 añitos nada más, nadie se imaginaba que los barbudos, los revolucionarios fueran tan jóvenes.

Yo estuve ligado a la Revolución desde que estaba estudiando en el Instituto de Segunda Enseñanza en mi pueblo, allí pertenecía a una célula secreta del Movimiento 26 de Julio, o ¿de dónde entonces tú crees que yo sacaba las informaciones de todo lo que estaba ocurriendo para hacer mis trabajos?, era de ahí, de mis compañeros. Muchos de quienes pertenecían al Círculo de Artesanos que te hablé, de una forma u otra estuvieron ligados al Movimiento 26 de Julio y al Partido Socialista. Era la consecuencia de un mismo pensamiento y de una misma forma de actuar.

Muchas veces me han preguntado si existe alguna relación entre mi personaje y el de Abela. A decir verdad, entre ellos no existe ninguna relación, ambos poseían un lenguaje distinto. El Bobo tenía contrafiguras (su ahijado y el profesor), El Loquito, no. La relación que existe entre ellos, es que ambos tuvieron una tarea en común, desenmascarar tiranías en momentos determinados, y que sus creadores Villito, apodo que le decían a Abela, y yo nacimos en el mismo pueblo.

Te voy a decir una cosa, yo no conocía los dibujos de Abela, nunca los había visto, cuando me decidí a hacer a El Loquito. Los había oído nombrar por mi familia, porque yo tenía un tío tabaquero y Abela había sido tabaquero también en San Antonio, entonces él me hablaba de El Bobo de Abela, pero yo nunca lo había visto. Después, con el tiempo, cuando vi el

primer dibujo de El Bobo me di cuenta que El Loquito había salido así. La línea de El Bobo era diferente, era redonda, a base de curvas y El Loquito no, él era a base de triángulos y de ángulos.

Con El Loquito aprendí mucho; como caricaturista, me ayudó a crearme todo un estilo de trabajo. Me enseñó a reflejar en un breve espacio una situación desde el punto de vista plástico y a hacer una caricatura que siempre dijera algo. La composición en la caricatura resulta muy importante, de lo contrario, ésta podría convertirse en algo que no se entiende, y el hacer caricatura de El Loquito me dio la clave de cómo expresar, en un área bien reducida, la situación interna del país y, al mismo tiempo, lograr que la gente la entendiera.

Al principio, durante las dos primeras semanas, no fue un dibujo político; era tan sólo la presentación de un loco, para que la gente lo conociera, que había salido de Mazorra y estaba haciendo locuras, como, por ejemplo, acostarse en la línea del ferrocarril, leer el periódico mientras cruzaba la calle... Pero este loco pronto comenzó a seguir los acontecimientos políticos que tenían lugar, y cuando vino el asalto al Palacio Presidencial, salieron por primera vez los Loquitos con carácter político y así poco a poco, sin darme cuenta, fui construyendo un lenguaje para El Loquito a base de claves, códigos, símbolos, donde expresaba lo prohibido, lo que no podía decirse comúnmente, por ejemplo: hablar de la Sierra Maestra, de Radio Rebelde, de Fidel, de los chivatos y muchísimas cosas más. Esto fue creando cierta expectativa en el público, al extremo de que la gente buscaba a veces más allá de lo que realmente ponía, y es algo que todavía no me he podido quitar de encima a pesar de los años. La gente siempre va más allá de lo que yo hago, se acostumbró a buscar en mis caricaturas mensajes que no ponía, incluso después del triunfo de la Revolución ha llegado al punto de buscarme algunos problemas. Una vez, mi esposa y yo decidimos hacer una prueba, hicimos un Loquito parado solo sin hacer nada y la gente le buscó enseguida miles de significados. Porque, para la gente, El Loquito siempre tenía que decir algo.

Cuando salió mi personaje ya la censura estaba instituida y empezaba cada día a hacerse más férrea. El censor me quitaba bastantes dibujos, pero yo le pasaba algunos “por debajo de la mesa”. La censura la ponían por 45 días, luego había unos días de por medio para que se volviera a aprobar por un

órgano que creó Batista que se llamaba el Consejo Consultivo; en esos días, que eran muy pocos, dos o tres, había que aprovechar al máximo y nosotros nos dábamos banquete, así se escaparon unas cuantas caricaturas. Salieron sin censura. No te voy negar que al principio me golpeó bastante, pero a la vez me ayudó mucho, porque me obligó a hacer dibujos que burlaran y al mismo tiempo transmitieran un mensaje. Hacerlo no fue fácil, era un verdadero reto.

Durante la última etapa de la dictadura, el censor me amenazaba constantemente, pero yo le respondía: “Yo no he dicho eso, usted está pensando lo que no es; eso no está en el dibujo” y él temiendo caer en la trampa de pensar lo que no era, me la dejaba pasar. Así yo jugaba con el censor, que, por supuesto, siempre me quitaba algunos dibujos, porque él tenía que cumplir su función. Además temía que le fuéramos a hacer una jugada y cuando algo de lo que veía no le gustaba, enseguida lo rompía; hubo varios dibujos que salieron mutilados, y eso a mí me gustaba mucho y al público también le gustaba, porque llamaba más la atención.

Otra cosa que me salvó con la censura fue mi edad, porque la gente del periódico le decía al censor —él es sólo un muchacho, un estudiante— y así muchas veces me libraba. Había que hacer 15 Loquitos por semana, pero la mayoría de las veces salían 12 solamente.

“Allá tú” fue una de las claves de El Loquito, al decir Loquito, me refería a quitar o tumbar a Batista. Loquito era la fachada, la interpretación para pasar la censura. En esa época, todo lo que se hablaba era de derrocar a Batista, entonces había que utilizar todas las armas posibles para burlar la represión, el censor solo veía: —Loquito. Allá tú— y aparentemente me refería a El Loquito, pero, en realidad, el pueblo sabía que era a Batista. Era como una interrogante: ¿Loquito? Y él respondía: “Allá tú”.

Mis caricaturas fueron por ciclos. Uno de los más populares fue el ciclo de la ruta 30, fue muy especial. Yo dibujaba un ómnibus que pasaba por el reparto La Sierra, siempre divertía con este pequeño símbolo, y cuando la censura me prohibió poner el número 30, entonces me valí de los números romanos o las operaciones matemáticas cuyo resultado siempre fuera 30: $25+5$; 15×2 ; 5^2+5 , por ponerte algunos ejemplos. En este ciclo fue en que pude pintar por primera vez directamente a Fidel dueño de Oriente, bajando de la Sierra.

También salieron otros dibujos en que aparecía mi personaje hablando con el Che o con Camilo, otros reflejando diferentes batallas como las de Pino del Agua, la batalla de Bueycito; la voladura de los puentes, el secuestro de Fangio; en fin, El Loquito estaba en todo, no se le escapaba una, él hacía referencia a todas las acciones que llevaba a cabo el Ejército Rebelde; por supuesto, había que descifrarlas, porque todas aparecían con claves.

El 58 fue el año más difícil, pero también el más creativo. Yo pienso que ahí fueron mis bases como dibujante, aprendí a ilustrar en mis dibujos problemas de la situación nacional, cómo convertir la noticia en caricatura. Creo que eso me hizo muy bien, fue un entretenimiento muy bueno y muy útil, aunque a finales del año El Loquito salía por puro milagro.

El Loquito se hizo un personaje muy popular, la gente compraba la prensa y enseguida iba a buscarlo para ver lo que decía. Hasta Fidel se refirió a él en varias ocasiones. Recuerdo que la primera vez que lo hizo fue estando en Camagüey. Nosotros recibimos una carta suya en Zig-Zag fechada el 4 de enero de 1959, todavía no había llegado a La Habana. En ella felicitaba al periódico y, en particular, a El Loquito por todo lo que había hecho.

En general, muchos compañeros de la Sierra me felicitaron, Celia me dijo personalmente que a ella le gustaba mucho; Haydeé Santamaría y Hart también me dijeron lo mismo, que ellos desde la Sierra seguían sus peripecias. El Loquito se había ganado al pueblo.

Tanto me identificaron con El Loquito durante todos esos años que, incluso, llegaron a cambiarme el nombre, en el periódico me decían: “Oye, loco, ven acá”, porque ése era el nombre de mi protagonista, ésas son etapas en las cuales a veces el personaje se come a quien lo crea, pero de esas etapas hay que salir, porque uno no puede vivir toda la vida de lo mismo.

Tras el triunfo de la Revolución, El Loquito vivió una etapa breve, porque ya no había necesidad de hablar en clave. Todo el andamiaje, digamos creativo, de El Loquito se venía al suelo por ley natural, ya no tenía sentido; ahora se podían decir las cosas de otra forma y El Loquito se hacía inoperante. Mucha gente me preguntó por qué no seguí, pero las condiciones no estaban creadas; además, no podía amarrarme así a un solo personaje ni seguir haciendo una cosa que

fuera de tontos. Era el momento de expresar otras ideas y entonces me armé de un personaje que ya venía desarrollándose sin yo quererlo ni saberlo dentro de El Loquito: El Barbudo, el cual he hecho desde entonces hasta hoy; cuando quiero representar al cubano revolucionario, lo hago a través de este personaje. El Barbudo lleva un sombrero de yarey y un traje de miliciano, es un campesino, pero no desamparado como Liborio, sino armado con machete o fusil en dependencia de la situación.

No obstante, El Loquito fue para mí importantísimo, lo primero. Lo situaría en los orígenes de mi desarrollo como caricaturista. No hubiese existido lo demás, si primero no hubiese existido El Loquito. Mi caricatura partió de él, yo soy hoy, gracias a El Loquito que me impregnó un espíritu de entusiasmo en mi trabajo que no he perdido hasta ahora. A El Loquito le doy el uno, el uno porque El Loquito me enseñó mucho. Es como negar a un hijo y a un hijo no se le puede negar.

El Barbudo es también muy importante, fue el sustituto de El Loquito y de Liborio; ya nunca más nadie pintó a Liborio. A partir del triunfo de la Revolución, todo el mundo comenzó a pintar a El Barbudo, resultó una constante, pero ese Barbudo fui yo quien lo introdujo en la caricatura, y quedó como símbolo de un pueblo dueño de sí mismo, que no era el de antes, sino el pueblo de una nueva etapa. Lo más importante de la década del 60 en la caricatura cubana, fue la muerte definitiva de Liborio y el nacimiento de este Barbudo. A Liborio lo mató la Revolución.

El Barbudo era otro personaje, con otra ternura, con otra forma de analizar la realidad, ya no era aquel guanajo o tonto que recibía palos y golpes y no se rebela; no, éste es un personaje distinto, que se enfrenta de otra manera a la relación Cuba-Estados Unidos; mientras Liborio la veía desde el punto de vista sumiso y resignado, como un destino del cual no podía safarse; El Barbudo es dueño de su destino, es el que se la pone mala al Tío Sam; antes el Tío Sam se la ponía mala a Liborio, pero ahora se cambiaron los papeles y eso fue gracias al triunfo de la Revolución.

Este nuevo personaje cuajó a partir del 60, sobre todo en el *Pitirre*, un semanario de vanguardia que teníamos nosotros: Chago, Fornés, Posada y yo, todos de San Antonio. Cuando *Dedeté* publicó recientemente la encuesta que hizo sobre los 20 caricaturistas del siglo xx nos incluyó, y eso es

algo realmente grande para nosotros, porque venimos del mismo pueblo y de la misma publicación humorística.

Te puedo contar una anécdota. El Barbudo es la única caricatura que ha subido hasta el cosmos. Eso sucedió en el vuelo de Arnaldo Tamayo; se había decidido enviar al cosmos una serie de cosas que fueran símbolos de nuestra cubanía; entonces se tomó arena de Playa Girón, un escudo y otras cosas más y dentro de eso se escogió una caricatura mía de El Barbudo, acerca de la Base de Guantánamo. Yo hice dos originales y ambos están firmados por Tamayo y Romanenko, una pasó para el Museo de la Astronomía en Moscú y la otra se quedó aquí en el Museo del Humor de San Antonio. Es una caricatura única en el mundo, la única que ha ido al cosmos.

Cuando triunfó la Revolución, seguí en *Zig-Zag* por algún tiempo, hasta julio del 59, porque *Zig-Zag* venía presentando algunos problemas con el proceso revolucionario que vivía el país, algunos caricaturistas se marcharon y yo no quise seguir trabajando en ese periódico, entonces me pasé a *Revolución*, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio. Allí trabajé junto a Chago (Santiago Armada), un gran caricaturista que ya murió, fue el creador de “Julito 26” personaje que se publicaba en *El Cubano Libre*, periódico que editó el Che en la Sierra Maestra; allí estuve trabajando hasta el año 1965, año en que se convirtió en *Granma*, donde continué como caricaturista principal.

Aproximadamente durante 30 años, desde el 59 hasta el 89, fui el caricaturista principal de la prensa revolucionaria cubana. Tengo más de 50 000 caricaturas publicadas en periódicos y revistas: *La Calle*, *La Tarde*, *Revolución*, *Granma*, *Bohemia*, *Trabajadores*, *Palante*, y muchos otros. De este último fui director por un tiempo. En 1989 pasé a dedicarme tiempo completo a la dirección de la UNEAC.³

También hice otros personajes que surgieron en un momento determinado; por ejemplo, Don Cizaño, que fue contrafigura de El Loquito, era un personaje contra la prensa reaccionaria, sembraba cizaña, veneno, contra ciertas ideas. Mogollón fue otro de ellos, nació al calor de la lucha contra la holgazanería y aunque gustó mucho, murió cuando se aprobó la ley contra la vagancia allá por los años 70.

A partir de la Revolución, la caricatura cogió otro auge, hubo un cambio extraordinario en la estética, se comenzó a hacer una caricatura más humana, en la cual desempeñó un

³ Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

papel muy importante la ternura, la nacionalidad cubana y la defensa de la Revolución. Fue un momento grande en nuestra cultura, piensa que no había nueva trova, y había caricatura en defensa de nuestros ideales y una caricatura con calidad, que asombró a una serie de caricaturistas extranjeros que venían de Francia, México, Argentina y otros lugares, al punto que se llevaron ideas de hacer en sus países periódicos iguales a los nuestros. Te puedo citar algunos, por ejemplo, Ziné, uno de los caricaturistas más importantes de Francia, Rius de México, Oski de Argentina y también uno de los más importantes de América y otros españoles que ahora no recuerdo sus nombres. Ellos dijeron: “No tenemos nada que hacer en Cuba, sino aprender de los muchachos que aquí están trabajando”, porque eran más viejos que nosotros, y de esto hay testimonio escrito en los periódicos de la época.

El triunfo de la Revolución fue un impacto tan grande en todos los sentidos, que quizá todavía nos estamos dando cuenta de lo que significó aquello, fue un cambio en la vorágine, una cosa tremenda. Acaso fue una de las etapas más hermosas de muchas personas, vivir dentro de una Revolución triunfante como ésta, con toda la magia, la belleza, la fuerza y también el huracán que representó esta Revolución. Dentro de eso vivimos también nosotros los caricaturistas, haciendo esa Revolución; dentro de la caricatura éramos milicianos, en lugar del fusil, utilizábamos el lápiz y participamos en todos los eventos: Limpia del Escambray; Posada estuvo en Playa Girón, yo estuve en la Crisis de Octubre; después fuimos a otros países, estuve en Nicaragua durante un período haciendo caricaturas en sus periódicos, luego Viet Nam y más tarde en Angola, reflejando la guerra con mi trabajo.

La Revolución fue marcando otras pautas, otras metas, otros horizontes distintos a lo que antes se hacía, fue más amplio el diapasón del caricaturista. Ya no tenía que esconderme, ahora el reto era distinto, era hacer una caricatura con más calidad. Sí, porque la caricatura de la Revolución es la mejor caricatura que se ha hecho en Cuba en todas sus épocas, porque indudablemente fue mejor que la caricatura de la República, y no soy un chovinista ni extremista de esta etapa, reconozco que en la República hubo excelentes caricaturistas, maestros de la caricatura como Rafael Blanco, Juan David, Hernández Cárdenas, pero la Revolución dio más posibilidades también de traspasar la Isla, nosotros publicába-

mos en muchas partes del mundo, la caricatura se convirtió en un baluarte de la Revolución; por ejemplo, de ese grupo de vanguardia que antes te mencioné, publicaban caricaturas de nosotros.

Después han venido otras etapas muy hermosas para la caricatura cubana, es una lástima que no se vaya recogiendo con el tiempo, porque es una historia tremenda; la batalla de ideas no es de ahora, desde el 1° de enero hay una batalla de ideas, desde antes la hubo, pero no era sólo de ideas, también, de armas; pero la de ideas que se lleva a cabo ahora comenzó desde el 1° de enero de 1959.

El humor gráfico en la actualidad está un poco pobre. Algunos caricaturistas se han ido, no han sido muchos, pero han dejado un vacío. Por otro lado, tenemos un periódico como *Palante*, que es lo que queda como periódico humorístico con vida propia. También tenemos a *Dedeté*, pero éste es un suplemento, que, por cierto, cuenta con un grupo de jóvenes caricaturistas muy buenos: Manuel, Tomy, Ares, Garrincha..., pero hay poco espacio para ese humor. Hubo un momento de gran auge, pero ahora ha decaído un poco. Creo que tampoco hemos sabido aprovechar del todo, y llevar a las caricaturas una serie de personajes y elementos que están en la calle y han ido surgiendo al calor de la Revolución. La caricatura es un testimonio de la época, y justo eso nos está faltando.

Aún sigo haciendo caricaturas de actualidad política; por ejemplo, dibujo frecuentemente para el semanario *Orbe* de Prensa Latina, en que en ocasiones mis trabajos han servido de portada para tratar temas de la actualidad internacional. Hasta hace poco estuve trabajando, de vez en cuando, para el periódico *Juventud Rebelde*, allí salieron publicadas en primera plana mis caricaturas sobre el caso del niño Elián González, cuando estaba secuestrado por la mafia de Miami, y hace aproximadamente un año atrás, las dedicadas a los cinco patriotas cubanos presos en Estados Unidos.

Hay una apreciación falsa de que la caricatura dura 21 horas, y porque sale hoy en el periódico, ya mañana no existe o no sirve. Con ese criterio, los periódicos no servirían tampoco. No es como la gente dice que las caricaturas duran 24 horas; a Santiago Álvarez cuando le preguntaron si hacía cine para la posteridad, él respondió que no le interesaba, que él hacía un cine de urgencia y lo demás sólo iba quedando para la posteridad. Es como cernir la arena, se quedan las piedre-

citas, pero el grano fino pasa, y eso también sucede con la caricatura y con toda la gráfica en general.

La buena caricatura queda sola para la posteridad, porque es una forma de ver la realidad que crea estado de opinión. Un caricaturista es realmente bueno cuando mueve los estados de opinión, cuando sus dibujos resultan tan fuertes que crean comentarios. En Cuba, eso lo hemos logrado muy pocos caricaturistas, y te digo sin ningún tipo de vanidad, muy pocos, me incluyo entre éstos, porque ha sido así. Hay quien se mete toda la vida haciendo caricaturas y nadie lo menciona y hay quien hace una o dos y enseguida lo conoce y lo sigue todo el mundo, son cosas que pasan.

Yo le concedo muchísima importancia a la caricatura en general, porque ella refleja una parte de la vida, de la historia, que no se encuentra ni en la fotografía ni en la literatura y ahora existen otros medios más modernos, la misma fotografía deja una impresión de una realidad o de un momento histórico determinado, pero antiguamente ninguno de éstos existían, y te voy a citar varios ejemplos: Daumier, el excelente caricaturista francés, hizo caricaturas de la Revolución francesa que hoy son imprescindibles para comprender aquel suceso. De aquí, el propio Landaluze, caricaturista contrario a los mambises, nos dejó un legado extraordinario en cuanto a la riqueza de vestuario, costumbres, moda, hasta de las expresiones que se manejaban, que no habría otra forma de conocer sino es mediante esta expresión artística. ¿Cómo podría conocerse el vestuario de un calesero o de una negra que vendía bollitos en la plaza, si no es por los dibujos de Landaluze? Él reflejó eso muy bien. Hay épocas que uno no puede conocer, sino es a través de la caricatura, porque ella va siguiendo la moda, tú ves una caricatura y sabes en que época se hizo, incluso por el estilo. Cuando en Cuba se puso de moda el Art Decó, las caricaturas se hicieron en este género, Hergara y otros nombres que ahora no recuerdo son ejemplos de esto. Cuando en Cuba se puso de moda el cubismo, las caricaturas eran cubistas; o sea, la caricatura ha ido moviéndose con el tiempo, va reflejando momentos de la vida que a veces no están ni en la noticia. Por ejemplo, las frases, son importantísimas y valiosísimas, porque recogen las vivencias, lo que después la Real Academia de la Lengua recoge con otros puntos de vista; pero todo ese argot popular, todo el lenguaje, refranes, dicharachos que la gente dice, están en

la caricatura; esa fuente viva que constantemente se está renovando y siempre está tras la actualidad. Hay una parte de la vida del país que se refleja sólo en la caricatura.

La caricatura puede haberla con leyenda o sin ella, y esto resulta más difícil. Cuando tiene leyenda se cumple un viejo axioma que no puede fallar: si tú separas el texto del dibujo, no entiendes ninguna de las dos cosas; o sea, el dibujo y el texto tienen que complementarse mutuamente, integrarse de tal manera que sean los dos indispensables, que uno se apoye en el otro. Pero si el texto por sí solo vale, no hace falta dibujo y viceversa. Realmente, lo ideal es hacerla sin texto; en mi libro sobre la bicicleta (*Cuba Bici*), todas son sin texto. Hay un viejo proverbio chino que dice: “una imagen vale más que mil palabras” y en el caso de la caricatura es así. Una buena caricatura constituye ya un editorial, resume en un dibujo todo lo que puede escribirse y también resulta más fácil y asequible a la comprensión del lector. El caricaturista va como filtrando y sondeando dentro de la imaginería popular y a la vez va sacando cosas que luego van quedando, entonces el estudio de todo eso es algo interesante y forma parte del acervo cultural de un pueblo. La caricatura resume de una manera muy fácil de entender el quehacer de una nación, de un conglomerado de personas, sólo tiene un problema la caricatura, tiene que hacerse con lo que la gente conoce, la caricatura no es noticiosa sino que va detrás de la noticia. La tarea del caricaturista es enriquecer con su ingenio ese conocimiento.

También existe otro tipo de humorismo que puede ser filosófico. Yo tengo un libro que se llama *La piedra en el camino*, es la historia de un hombre que va por la vida y se encuentra una piedra en su camino. Allí están reflejadas las actitudes humanas negativas que la mayoría de las veces, son contrarias al ideal del hombre. Éste es otro tipo de lectura en que la imaginación vuela y el lector se encuentra en la disyuntiva de crear con la imaginación lo que dice el dibujo, y puede tener, incluso, varias interpretaciones, no tiene que ser lo que yo diga, a lo mejor el lector descubre algo que ni siquiera yo he puesto.

La caricatura es una fuente historiográfica de información para el lector. Están los documentos, los hechos, las fotos, pero también están las caricaturas; volvemos a las caricaturas que se hicieron cuando la Revolución francesa que

quedaron como fuente inagotable del saber de aquellos sucesos. En Cuba, durante el proceso revolucionario, quedaron como la visión gráfica de la Revolución; por ejemplo, las caricaturas del secuestro de Fangio. Un afiche de la Revolución rusa que hizo Mayakosky o un afiche de los inicios de la Revolución cubana, tienen un valor extraordinario, porque son una fuente de información que te da el período, el hecho, el sentido político, el mensaje plástico, el estilo en que se hizo, te lo da todo al igual que la caricatura.

Nuez en Por Esto!

La colaboración en *Por Esto!* se inició una tarde en que se me apareció Alicia Figueroa aquí, para decirme que Mario Menéndez me invitaba a colaborar en su periódico, tal como he hecho en todas sus revistas y publicaciones anteriores. Le dije que sí, que como no. Así comencé a hacer mis primeros dibujos para él. Cuando aquello, yo no tenía computadora ni tenía *scanner*, ni tenía nada. Gracias a un amigo que también trabaja en *Por Esto!* le mandaba, de vez en cuando, unos 15 o 20 dibujos, de temas muy diversos, aunque siempre de temática latinoamericana. De los dibujos que le mandaba a *Por Esto!* salió el libro *Humor amargo*, que era más o menos de temas generales, de la situación de América Latina.

Conocí a Mario aquí en La Habana. Era esa época que él dice que Fidel le decía el gordo. Comencé a colaborar con él en las revistas *Por qué?* y *Sucesos*, que entonces publicaba. Llegué, incluso, a tener una página que se llamaba “Nuez para México”. Y siempre hice caricaturas con él, visitaba su casa, en fin, somos amigos. Por eso, cuando Alicia viene a verme para pedir mi colaboración fue un momento muy grato.

Con el tiempo me hago de una computadora de uso y alguien me prestó un viejo *scanner* y empiezo entonces a mandar más directamente mis colaboraciones a *Por Esto!* Viene después el aniversario del periódico y voy a Mérida y estoy allí de visita, donde comienzo a tomar conciencia de la situación de México, de Yucatán, y entonces paso a interesarme más por los problemas nacionales, sin abandonar los temas generales latinoamericanos. A partir de ahí, he enviado 2 o 3 dibujos diarios de temas mexicanos y uno de temática latinoamericana, ya con un punto de vista más internacional. Y eso lo he estado haciendo hasta ahora. Trato de hacerlo lo

mejor posible y creo que gusta, porque las ponen todas. Mario es muy gandido, si le mando cinco, publica cinco y al menos mando cuatro todos los días, que creo es una especie de error, pero si salen es por algo.

Da la casualidad que cuando estaba en Mérida hacía pocos días que había pasado el *Santrina* y que salen los reportajes de Renán Castro y todo eso me agarra allí, palpándolo diariamente en la redacción del periódico, con Mario. Y yo conozco muy bien el caso de Posada Carriles, como todos los cubanos, desgraciadamente. Y fue el momento de decir, ahora es la oportunidad de meterle todo mi humor contra este terrorista, hijo de puta, un terrorista creado por el viejo Bush y amparado por el nuevo Bush. Y comencé a hacer toda esta cosa que a mí me gusta seguir con mis dibujos y que fue tradicionalmente lo que hacía en *Granma* con algunos temas, como la guerra de Viet Nam, la salida por el Mariel y otros. Así comencé a seguir a diario el caso de Posada Carriles desde su paso por Yucatán hasta que está preso en El Paso, en Estados Unidos.

Me siento parte de la redacción de *Por Esto!*, soy un compañero más, y ése es mi *status* y es mi equipo de trabajo. Cuando Fidel dijo en televisión que había que hacerle un monumento a *Por Esto!*, me sentí parte de ese monumento. Me puse muy contento y creo que *Por Esto!* se lo merece, porque ha puesto el dedo en la llaga, cuando muchos periódicos, que hablan mucho de la libertad de prensa y todas esas cosas, han callado lo del *Santrina* y de Posada Carriles, que es un elemento terrorista confeso, que ha sido capaz de hacer explotar en pleno vuelo a un avión civil. Esa prensa no tocó como era debido el caso del *Santrina* y Posada Carriles, que en definitiva todo es muy sucio y se deriva del terrorismo.

El terrorismo es un invento de Bush para hacerse dueño del mundo, no sólo del petróleo, creo que va más allá del petróleo, del cual se habla mucho. El problema del terrorismo tiene mayor alcance, que es, en verdad, que el llamado mundo occidental trata de imponer su modo de vida en todas partes, despreciando la cultura árabe y muchas otras, incluida la latinoamericana. Nosotros somos también el mundo occidental, aunque distintos, pues somos occidentales por una persona que invento la brújula.

He disfrutado mucho los dibujos sobre el triunfo de Evo Morales en Bolivia. A mí me han tocado los triunfos. Dicen

que no puede hacerse humor de los triunfos, sino que hay que hacerlo con lo malo. Pero a mí me ha tocado hacerlo con los triunfos. Así fue con el de la Revolución cubana, de la cual hice humor, como también de Viet Nam, de la Revolución sandinista y después he hecho mucho humor con Chávez y ahora me tocó el de Evo Morales, del que he hecho varias caricaturas que ha publicado la pagina internacional de *Por Esto!*

Me gusta mucho hacer lo que hago ahora y me divierte; en particular, las caricaturas de Fox. Es un personaje burlesco, parece salido de la buena etapa de la sátira española. Un personaje que bien podría estar en el bufón de Quevedo. Podía estar en cualquier parte. Es un personaje muy sabroso de dibujar.

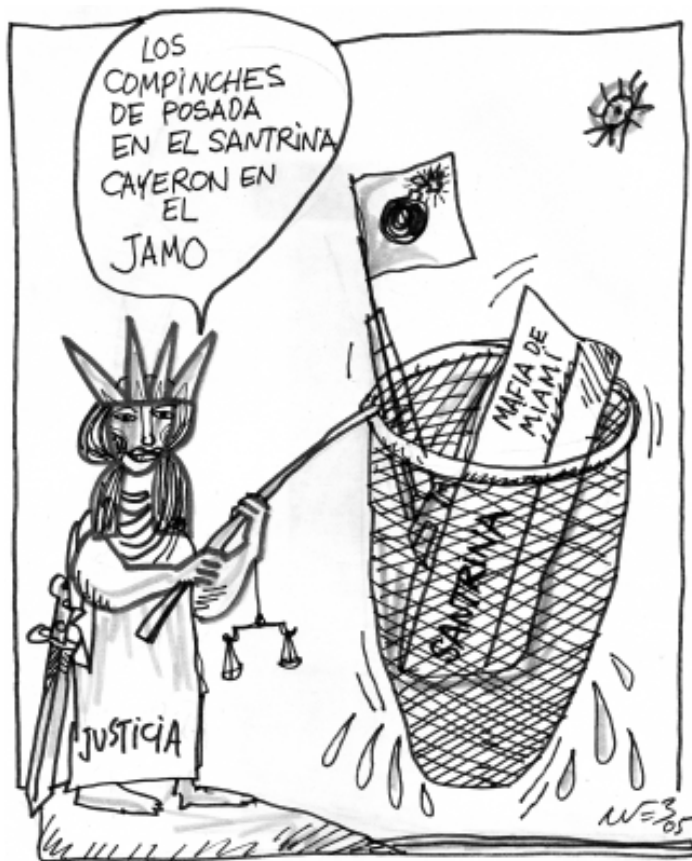
Cuando hago caricaturas diarias invento un personaje, como es el caso de Fox. Este Fox de mis dibujos no es exactamente él, es mi interpretación. Eso lo he hecho, por ejemplo, con todos los presidentes norteamericanos. Me parece que eso forma parte del recurso que es la caricatura política y este personaje, la gente ya lo interpreta como Fox. Eso me brinda la posibilidad de manejar el personaje y ya de antemano el lector sabe de qué se trata y que ese que aparece en el dibujo es Fox. Creo que ha dado resultado. Y, para que perdure el mal recuerdo de este sexenio, pienso hacer un libro con todo ese Fox. Quizá, mi aporte para este nuevo aniversario de *Por Esto!* que se aproxima sea, antes de que termine su mandato, despedirlo con un libro de *Por Esto!*, para decirle. ¡Solavaya!

A este tipo de política le he ido cogiendo la vuelta poco a poco. Da la casualidad que viví algo de eso, aunque poco tiempo, en el periódico *Zig-Zag*, cuando hacía *El Loquito*. En esa época había un sistema en Cuba que era muy parecido al de allá. En definitiva, todo es mentira y es lo mismo, pues tienen un juego falso, en el cual salen los presidentes cada cuatro o cinco años, o cada seis como en México, pero es la misma politiquería. Y ya yo tenía esa experiencia. Entonces me vino a la mente todo aquel mundo que viví de muchacho, que viví de joven, en el cual aprendí a hacer humor. Así me sentí en mi ambiente. En este sentido es como una vuelta a la semilla, porque es una vuelta a la politiquería, a la corrupción y a la mierda.

En verdad es un regreso, pero en otro momento de mi vida. Es un regreso a sentirme útil y a sentir que mis dibujos

sirven para algo. Aquí servían, pero por distintos motivos y razones, que no tienen que ver con esta entrevista, ya yo no dibujaba diariamente en los periódicos. Yo me preparé en la vida para hacer una o dos caricaturas a diario y así es como disfruto mi trabajo, dibujando todos los días. Por eso, estoy en una etapa que me ha rejuvenecido. Me siento mucho más joven y eso es algo importante. *Por Esto!* viene a hacer como una especie de biagra del humorismo.

Notas y Documentos



CARLOS E. BOJÓRQUEZ URZAIZ

René de la Nuez o el arte de contravenir

En tanto René de la Nuez se restablece de una vieja dolencia que le aqueja y le ha impuesto reposo en un hospital habanero, desde su cama está bosquejando ideas y anticipando sucesos a través de varias caricaturas que enseguida despachó a Mario Menéndez Rodríguez, pues en la víspera supo que los lectores de *Por Esto!* extrañaban la genial ironía de sus trazos sobre el acontecer político mexicano o latinoamericano que nos regala a diario. ¿Dígame usted si no es arisco mi amigo René? El propio Mario Menéndez, quien conoce y quiere a este artista como pocos, lo llamó por teléfono para desearle pronta recuperación e indicarle que, mientras superaba su crisis —que de alguna manera también es nuestra—, no pensara tanto en los lectores del periódico sino en su salud. Ya se sabe, sin embargo, que no hay manera de hacerlo descansar, es terco y en el auricular no cesaba de repasar imágenes, de decir sátiras para posteriores dibujos dispuestos con el humor finísimo que lo identifica.

Para quienes no están al corriente de la entrega al arte de contravenir los cánones que posee René de la Nuez, la manera en que festejó su cumpleaños el pasado mes de agosto en San Antonio de los Baños, quizás el asunto aclarará un poco: no sopló las 68 velitas ni cortó un cake como marca la tradición, sino antes bien inauguró su muestra personal *Por Esto!* —dedicada a su entrañable Mario—, que reúne los mejores dibujos que, a su juicio, había publicado en este rotativo. No resulta común celebrar mientras se trabaja; sobre todo, si los ojos de la crítica, representada en esa ocasión por el poeta Raúl Hernández, pone atención adicional en aspectos estéticos que el público principiante, como quien esto escribe, no alcanzamos a distinguir. Pero como en otras oportunidades, René salió airoso, porque la síntesis que Hernández hizo de la obra reciente de nuestro amigo convaleciente, quedó resumida en un sólo calificativo: Nuez —señaló el crítico— es sencillamente “...un creador de metáforas”.

Por lo anterior, nadie debe extrañarse al saber que Nuez está dibujando en la cama de un hospital, lo mismo haría en

una bicicleta bajo el sol de las 3 de la tarde: su ánimo lo imagino parecido al que tuvo cuando festejó su cumpleaños con una exposición durante el verano del 2005, o cuando pedalear La Habana de cabo a rabo se volvió cosa de nada. Sin duda, esa energía que adquiere a la hora de dibujar debe ser una especie de elixir con propiedades curativas, pues delinear los bigotes presidenciales o el sombrero norteño que adereza la figura de Vicente Fox, a quien ya no alcanzo figurarlo sino a través del monigote por él trazado, lo están poniendo de pie y en breve veremos más caricaturas, y nos reuniremos con Sergio Guerra en el Colina, para comernos luego un pescado frito, o con Mario Menéndez, para hablar de Massaguer. La sonrisa que nos arranca René día con día, se instaló para siempre en Mérida.



RAFAEL CUEVAS MOLINA

René de la Nuez: un artista de nuestro tiempo

Conocí a René de la Nuez hace unos tres o cuatro años, a través de mi amigo el historiador Sergio Guerra Vilaboy. Para ese entonces, René estaba exhibiendo, en el segundo piso de Casa de las Américas, en el malecón de La Habana, una serie de dibujos, que no caricaturas, a los que denominó *Son de motivos*, parafraseando el título y el espíritu de *Los motivos del son* de Nicolás Guillén. En aquella oportunidad, René tuvo la deferencia de venir desde su apartamento, en el edificio *Presidente*, situado a unos 100 metros de Casa, a mostrarme su exposición, la cual se encontraba cerrada a esa hora. Debo decir que, hasta entonces, conocía a Nuez solamente como caricaturista, y que lo que vi aquel día me entusiasmó grandemente. Por varias razones.

En primer lugar, por la solvencia de su gráfica de trazo limpio y seguro, producto —como sabemos quienes nos dedicamos al dibujo— de años de práctica constante durante muchos (muchísimos) años. En aquella oportunidad había obras de pequeño y mediano formato sobre papel, a los cuales se incorporaba, a manera de *collage*, etiquetas de casas de tabaco cubanas que, con su colorido y diseños decimonónicos, agregaban un elemento decorativo preciso y alegre. También había trabajos realizados sobre las paredes de la sala, los cuales abarcaban varios metros cuadrados cada uno. Estos pequeños murales evidenciaban, de forma magnífica, la maestría del trazo y el dominio de la composición, que daban al conjunto una sensación de espontaneidad y equilibrio. El color —escaso— subrayaba, evidenciaba, ponía de manifiesto algún elemento en cada obra, pero no era el protagonista. La iconografía utilizada hacía referencia al mundo urbano de La Habana, al mundo del día a día de esa ciudad eternamente bañada por la brisa del mar: las mulatas de amplias caderas, la ropa estrafalaria ceñida al cuerpo, la flora ubérrima del Caribe en la cual sobresale la emblemática palma, la fauna humana que sobrevive en el rebusque y que no pierde la felicidad y el ingenio nunca.

Ese mundo bullente, fresco y ruidoso parecía no caber en los marcos negros que limitaban los trabajos de pequeño y

mediano formato: el barroquismo y el horror al vacío no daban respiro, y dejaban al espectador con la sensación de no haber podido abarcar todos los significados posibles. En este sentido, el trabajo de Nuez se engarza, con un lenguaje muy propio, a una tradición de la plástica cubana que puede encontrar representantes ilustres en el pasado, como Wilfredo Lam, y que se continúa y expresa en nuestros días de formas muy distintas, pero todas emparentadas por ese espíritu barroco caribeño, en artistas como Zaida del Río y Fabelo. Al abrirse la puerta de esa sala del segundo piso de Casa de las Américas, uno tenía la sensación de acceder a una parte de la esencia de la cubanía, a una esencia que no se teorizaba sino se sentía, que no se explicaba pero se entendía.

Recientemente, en el mes de enero del 2006, de nuevo de la mano de mi amigo Sergio, lo visité en su departamento, en la ancha Avenida de los Presidentes. Estaba convaleciente de una enfermedad que lo había postrado los últimos días del 2005. Sus manos y brazos estaban rojos, y la piel se levantaba en algunas partes. Se mecía plácidamente en una mecedora junto a Pucha, su compañera de toda la vida, con quien hablamos largo de ese mundo real maravilloso de todos los cubanos, en quienes se confunden los conceptos científicos, los mitos afrocaribeños, el cristianismo y el sentido común; todo mezclado de forma natural y fluyente, de tal manera que pareciera no haber posibilidad de contestar nada. En las paredes del pequeño apartamento, los cuadros de Nuez parecían ser una ilustración de ese mundo del cual se trataba en la conversación, una especie de quintaesencia catalizadora, en la cual no podía faltar, como un elemento más, pero incorporado ya a ese meollo de la nacionalidad, el espíritu revolucionario de la época que le ha tocado vivir en Cuba, que se expresa de mil y una formas, engarzándose en un todo con el resto.

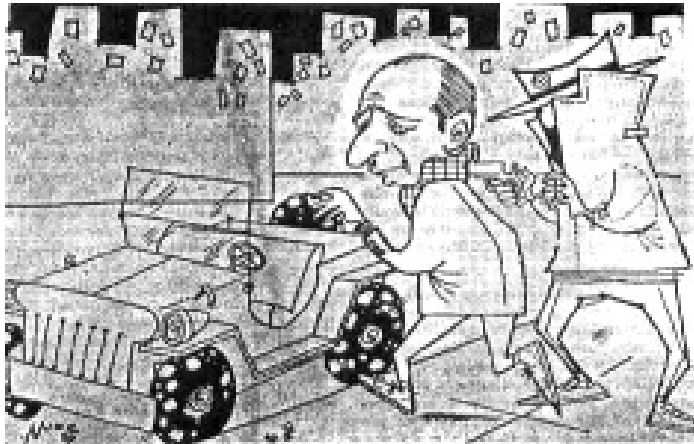
Éste constituye otro aspecto que llama mi atención en la obra gráfica de Nuez: a diferencia de sus caricaturas, que son directas y que dicen las cosas sin ambages, ésta engarza lo político de tal forma que, sin que deje de tener un protagonismo de primer orden, se expresa a través de otras dimensiones de la vida. En este aspecto, el ojo de Nuez denota una gran finura y devela a un observador atento, sensible, benévolo... paternal.

Desde la ventana de su departamento puede verse el malecón, el mar, la avenida, el Ministerio de Relaciones Exterio-

res, las casas señoriales que otrora construyera la burguesía habanera. Mientras él se mece en el pequeño comedor en donde conversa con Sergio y Pucha, puede divisarse a los lejos, sobre la línea del horizonte, un enorme contenedor marítimo que es remolcado hacia la bahía de La Habana. Más tarde, caminando por la calle, escucharé las especulaciones de la gente sobre lo que está llegando: ¿autobuses chinos?, ¿locomotoras?, ¿pollos congelados? Dentro del apartamento, en donde se está al abrigo del violento viento que azota en esos días y eleva las olas espumosas sobre la ciudad marítima, los cuadros de René están al abrigo de las inclemencias del tiempo, pero cada uno de ellos está estrechamente vinculado con eso que está pasando afuera, y que sólo el artista puede resumir en un trazo, en un gesto *que dice más que mil palabras*.

En resumidas cuentas, la obra gráfica de René de la Nuez resulta impactante tanto por la maestría que exhibe en el nivel formal, como por los contenidos que vehicula. Tras de ella hay un hombre sencillo, afable, humilde, que sabe mirar y sentir el mundo que lo rodea, el de una época de cambios radicales que se construyen entrelazándose con el universo abigarrado e insomne del Caribe.

Los Ángeles de San Rafael de Heredia,
Costa Rica, enero del 2006.



CONSTANTINO TORRES FUMERO

La imagen como fuente histórica. La caricatura y El Loquito de René de la Nuez

Aunque el historiador ha aceptado como fuentes para el conocimiento desde los descubrimientos arqueológicos, los utensilios, las inscripciones y monumentos funerarios de la Antigüedad, las armas, las obras de arte, las estadísticas y diversos escritos económicos o jurídicos, la prensa, los diarios y las obras literarias, tradicionalmente ha existido la tendencia a una identificación casi absoluta entre el historiador, el documento escrito y la labor de historiar. ¿Por qué esa avenencia? ¿Quién la instituyó y por qué ha subsistido? ¿Seguirá siendo el texto la fuente que atrae casi de forma absoluta a los historiadores?

La historia académica de finales del XVIII y principios del XIX tuvo sus antecedentes en las universidades de Alemania, muy influenciada por el romanticismo y el historicismo que volvió sus ojos hacia la Edad Media, a las antiguas tradiciones y valores. Coincidentemente, profesores e investigadores desarrollaron una especialización en los métodos a utilizar por cada una de las distintas ciencias sociales. El antropólogo mediante el viaje y la observación participante, el sociólogo tenía como fuente la entrevista y la encuesta. Para el historiador quedaba el documento escrito. Ese documento era la fuente de la verdad, a él había que ajustarse. Muy vinculada a estos hechos se impuso la idea histórica de Leopoldo von Ranke sobre *mostrar las cosas tal y como sucedieron*.

La interpretación errónea de la concepción metodológica de Ranke parte de un apéndice de su obra *Historia de los pueblos románicos y germánicos* que tituló "Crítica a los historiadores modernos". Fue en realidad una crítica a la filosofía histórica de la Ilustración, en la cual expresaba que, aunque la función del historiador era *juzgar el pasado y de instruir el presente en beneficio del porvenir*, su obra no aspiraba a tanto, sino que se satisfacía sólo con *mostrar las cosas tal y como sucedieron*. Esta última frase ha llevado a que se entienda que Ranke abogaba porque el historiador fuera imparcial, objeti-

Notas
y Documentos



vo, que estuviera liberado de las pasiones del presente.¹ Al producirse la expansión por el mundo de las ideas de Ranke, junto a la influencia ganada por el positivismo, también se consolidó la consigna de que “sin documentos no hay historia”. Por tanto, el laboratorio del historiador era el archivo.

Desde esa época hasta mediados del pasado siglo xx, la mayoría de los historiadores habían construido del archivo su templo y del documento escrito su Dios, pero tuvo lugar una mayor apertura a variadas técnicas, fuentes y temas con la revolución historiográfica que se originó con la llamada “Escuela de los *Annales*” y aún más a partir de 1969 cuando surgió una nueva generación de *Annales* —la tercera generación— compuesta por un grupo de jóvenes historiadores; entre otros, André Burguière, Marc Ferro y Jacques Le Goff, aunque mantuvo los dirigentes de la segunda generación: Fernand Braudel y Charles Mozaré.

En 1972 se publican tres tomos de la obra *Hacer la historia* bajo los epígrafes nuevos problemas, nuevas aproximaciones, nuevos objetos, en la cual aparece un artículo de Le Goff titulado “Las mentalidades. Una historia ambigua” que causó gran impacto por su carácter renovador.

Cuatro años después se refuerza esta posición renovadora en una segunda publicación colectiva que llevaba por título *La nouvelle histoire*, denominación que terminará por identificar a los *Annales* en los 80.

Desde antes, el miembro de la escuela francesa de la *Géographie humaine* y de *Annales*, Vidal de la Blanche, ya había llamado a los historiadores a no mantenerse tan atados a los archivos y abrirse a otros campos, a la observación. A Braudel, considerado el “hombre puente” entre la primera y la tercera generación de *Annales*, se debe el estudio y asimilación de toda una serie de categorías y métodos de las ciencias sociales, lo que posibilitó la investigación de los más heterogéneos fenómenos.

Desde la tercera generación de analistas,² y principalmente entre los dedicados al estudio de las mentalidades, se generalizó la utilización de las más variadas fuentes; entre otras, los exvotos, las fotos, la literatura, las películas y las orales. Independientemente de las limitaciones de los annalistas, de su fragmentación de la historia y de la llamada crisis de esta ciencia, provocada, en gran medida, por esa tercera generación, no resulta menos cierto que despejaron el camino para

¹ Ver Joseph Fontana: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Editorial Crítica, Barcelona, 1982.

² Ver de J. Fontana: *La Historia después del fin de la historia*, el trabajo de C. A. Aguirre Rojas: *De los diferentes marxismos a los varios Annales* o el de F. Dosse: *La historia en migajas*.

que con mayor apertura, de forma más profusa y frecuente, ocurriera un acercamiento a las más diversas fuentes. A ese proceso también han contribuido los historiadores marxistas británicos.

Si el investigador tiene una sólida formación a partir de la concepción de la historia y del método aportado por Carlos Marx, puede enriquecer aún más sus interpretaciones con el empleo de diversas fuentes y temas,³ brindar así una visión más global o totalizadora de la historia, no limitada a una historia política o económica, porque además de las estructuras y de las manifestaciones externas que se exponen en los textos, están los sentimientos y pensamientos de los individuos presentes en los más diversos soportes de las expresiones culturales.⁴

Otra tendencia que caracteriza a los historiadores es la necesidad de recopilar información; información que a veces se dificulta debido a no localizarse el archivo donde pudiera hallarse, por no encontrarse procesada, como consecuencia de deterioro o pérdidas, como consecuencia de buscar esencialmente el documento escrito y no estar materializado en un texto el mensaje que pudiera ser útil.

Hoy con la revolución mediática han ido revolucionando los soportes de la información y por ello “se están consolidando formas de comunicación nuevas. Entre otras hay una muy llamativa: la imposición de lo visual como forma de expresión más potente”.⁵ Ahora, el historiador tiene nuevas posibilidades a las cuales requiere adaptarse y sacarles provecho, aunque desde siempre lo visual ha ofrecido importante testimonio; de eso se percataron los egipcios y hasta utilizaron las paredes de los templos y de sus sepulcros para dejar sus historias grabadas mediante dibujos, otro ejemplo puede ser el papiro egipcio *El libro de los muertos* (1400 a.n.e.).

Philippe Ariès y Georges Duby, junto a otras figuras como Alain Corbin, Roger-Henri Guerrand, Catherine Hall, Anne Martin-Fugier y Michelle Perot, al investigar la *Historia de la vida privada*,⁶ dieron mucha importancia a la imagen. Ellos emplearon profusamente las pinturas de época, el grabado, la escultura, las obras arquitectónicas y la fotografía para extraer la información, y a partir de ellas lograron establecer relaciones; determinar costumbres, hábitos, prejuicios, patrones de conducta, influencias y cambios de mentalidad en diferentes períodos históricos. Mediante los grabados de época

³ Con la caída del socialismo en los países de Europa del Este se originó la crisis del seudomarxismo y un mayor cuestionamiento a la tendencia reduccionista y esquematizada de la historia que floreció en aquéllos. Muy atinadamente, Fontana aclara que ante la crisis de ese marxismo era necesaria la vuelta a una consideración “histórica” de los conceptos, que es la propia de Marx, cuya capacidad para repensar y corregir los esquemas, incluso algunos que se consideraban erróneamente como integrantes de una parte fija y esencial de su “sistema”, resulta evidente del estudio de sus reflexiones sobre “el caso ruso”, que nos permite advertir que posiblemente había superado la visión unilateral de la historia que el “marxismo” posterior codificó en la sucesión única de los modos de producción. J. Fontana: *La Historia después del fin de la historia*, ed. cit., p. 11.

puede tenerse la idea de cómo en Francia, muy a inicios del siglo xx, ya el árbol de navidad —introducido en el país a mediados del xix— había conquistado las tradiciones navideñas de muchas familias.⁷ En cuanto a costumbres y el acceso de la servidumbre a los secretos familiares nada más convincente que las pinturas del artista flamenco Remy Gogghet,⁸ por sólo tomar dos ejemplos.

Algo similar sucede con lo realizado por Ricardo Circerchia o Fernando Devoto y Marta Madero, junto con otro grupo de estudiosos, al investigar la historia de la vida privada en Argentina. Unido a la tradición oral, la prensa o el documento de archivo, las imágenes contribuyeron a confirmar ideas, a objetivar lo dicho en un documento o detectar modas y actitudes. En *Mar del Plata, un sueño de los argentinos*, las fotos permiten recibir información sobre las características de las ramblas de madera, los juegos en la arena a principios del siglo xx, los primeros toldos ampliamente difundidos con los cuales se protegían del sol las familias, el vestuario y otros aspectos que permitían verificar la posición social de los asistentes.⁹ Una nueva costumbre dentro de la llamada clase media argentina: cenar en la cocina y la transformación de ésta en un ambiente agradable con la introducción de la cocina eléctrica y el refrigerador, se hacen evidentes mediante la foto en que un grupo de amigos, en traje de etiqueta, charlan y comen en ese local.¹⁰

En la colección de J. Monnier, *Histoire*, se utiliza ampliamente la imagen para ilustrar el discurso. Al observarlas con detenimiento, el lector no sólo comprueba lo que el texto relata, de ella infiere nuevas informaciones. En esta colección, sus autores se han valido de la caricatura de la prensa de la época para reflejar el pensamiento de diferentes tendencias políticas, así como la actitud crítica frente a los problemas sociales.

Los artistas de la plástica, ya sea la pintura, la escultura o la fotografía, han concedido gran relevancia al mensaje de sus obras; ejemplos sobran, bastaría mencionar la serie de grabados *Los caprichos* de Goya, en la cual hace una seria crítica a la sociedad mediante la sátira; inclusive, aunque se trate de la pintura abstracta, el mensaje puede tener un sentido conceptual. Cuando Andy Warhol presentó en 1962 su obra *Coca-Cola verdes* o *Lata de sopa Campbell* en 1965, estaba haciendo el reproche a la sociedad de consumo. Sus publica-

⁴ Ver Jorge Ibarra: "Algunos métodos y fuentes para la historia de las mentalidades", en Constantino Torres: *Historiografía Contemporánea. Tendencias y problemas*, Editorial Félix Varela, Ciudad de La Habana, 2005.

⁵ Mario Díaz Barredo: "Historia del tiempo presente; sobreinformación y memoria", en revista *Calentura*, no. 2, Fundación Universitaria San Pablo C.E.U., Elche, julio de 1999, p.15.

⁶ Philippe Ariès y Georges Duby: *Historia de la vida privada. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, Editorial Tauros, Alfaguara, S.A., Madrid, 1989.

⁷ *Ibid.*, p. 222.

⁸ *Ibid.*, p. 188.

⁹ Fernando Devoto y Marta Madero: *Historia de la vida privada en la Argentina*, Ed. Taurus, Alfaguara S.A., Buenos Aires, 1999, t. III, pp. 57 y 61.

¹⁰ *Ibid.*, p. 23.

ción de 1975 *Mi filosofía de A a B y de B a A* muestra numerosas fotos de aspectos de la vida cotidiana en Estados Unidos, las cuales expresan, más que cualquier comentario cáustico, una profunda reflexión sobre los elementos negativos de la sociedad de la época.

Tradicionalmente, la caricatura se ha inspirado en los conflictos políticos, situaciones sociales, tradiciones y costumbres populares, rasgos de la identidad u otros hechos que han tenido una significación relevante en un momento histórico. Por general se ha nutrido del criterio de las grandes masas, de la cultura popular, y ha perseguido llegar con su mensaje a amplios sectores de la población, incluidos aquellos iletrados. Debido a ello, su mensaje tiende a ser, además de mordaz, claro. El pintor francés Charles Philipon la empleó con frecuencia en sus críticas políticas, un ejemplo de ello es la muy conocida del rey Luis Felipe I de Orleans, conocido como el Rey Pera debido a la forma de su rostro y publicada en la revista *Le Charivari*. Colaborador de Philipon fue el pintor Gustave Doré, quien trabajó en la revista *La Caricature* y realizó litografías de crítica a la sociedad, la de Luis Felipe I como Gargantúa le costó prisión, luego publicaría otras de sátira social en la misma publicación de Philipon.

Si los historiadores no han empleado usualmente la caricatura para extraer la información, podríamos preguntarnos: ¿Con qué frecuencia se había utilizado la caricatura como fuente histórica por los estudiantes de esa especialidad en sus investigaciones?¹¹ Puedo garantizar que no había resultado algo frecuente, para no ser muy absolutos y decir que poco o nada. Los estudiantes de nuestra Facultad han realizado históricamente buenas investigaciones acerca de diversos temas y últimamente se ha abierto más el espectro de tópicos, algunos vinculados a la historia social, pero en general basados en la investigación de archivo con el empleo de las fuentes escritas.

Desde hace unos años me propuse dirigir un grupo de investigaciones en que se utilizara la historia oral y disímiles fuentes. Así fui encaminando el desarrollo de biografías sobre personas vivas, algunas de ellas incluidas en las llamadas gentes sin historia, la sociedad de beneficencia, los grupos de Rock Satánico en Cuba o el solar habanero,¹² entre otras de temáticas sociales en las cuales se utilizaron, además de los documentos escritos, la fotografía, las películas, el video,

¹¹ Nos referimos a los alumnos de la Licenciatura en Historia de la Universidad de La Habana, aunque pudiéramos asegurar que la respuesta a esta interrogante resultaría casi similar para los de otras universidades y latitudes.

¹² También se les conoce como casa de vecindad, conventillo u otras denominaciones, según el país. Se refiere a un tipo de habitat colectivo, generalmente dentro de un inmueble o casa, donde residen núcleos familiares distintos, procedentes de los estratos más humildes de la sociedad.

la observación participante, las encuestas y distintas técnicas, aprovechando algunas veces una visión interdisciplinaria.

Entonces decidimos dar mayor importancia a la caricatura como suministradora de información y así surgió la de El Loquito, de René de la Nuez, basada en el estudio de esa serie de caricaturas como fuente y en la cual se emplearon también las orales. Debía llevar adelante este proyecto quien era en aquel entonces nuestra alumna Adriana Pérez James,¹³ hoy profesora de nuestro Departamento y colega con quien trabajamos muy vinculados.

En Cuba, la caricatura como vía de denuncia política y social tiene una larga historia, aun desde que era colonia de España y en la república a El Loquito lo habían precedido Liborio y El Bobo, dos de las más importantes y populares, basadas como El Loquito, en personajes representativos de nuestro pueblo.

¿Por qué El Loquito? Esta figura apareció en *Zig-Zag* (1957), una de las publicaciones periódicas cubanas, en un momento en que la dictadura de Fulgencio Batista había establecido la censura de prensa. Los revolucionarios necesitaban hacer llegar sus mensajes al pueblo, avisarles del avance de la Revolución, desmentir las falsedades difundidas desde el poder, eliminar el silencio que pretendía mantener el aparato gubernamental sobre los desmanes y crímenes que cometía o su objetivo de acallar o desvirtuar los éxitos de los rebeldes en las montañas y llanos.

Como la prensa se encontraba limitada para transcribir la mayoría de esas informaciones, al joven René de la Nuez se le ocurrió con simples trazos construir una imagen que con rapidez captara la atención del lector, con la cual pudiera identificarse fácilmente y que de forma pícaro, porque El Loquito era eso un pícaro, transmitiera la preciada información. Era un personaje de pueblo y para el pueblo, nutrido de la cultura popular.

René aprovechó letras de canciones de moda, refranes y dichos populares, números de la charada, rutas de ómnibus o elementos del teatro vernáculo para enmascarar la información que daba El Loquito. Lógicamente, dada su fuente nutriente resultaba fácil que la población pudiera captarla, sin que por ello pudiera acusarse al dibujante, aunque no dejó de traerle dificultades.

Para la investigación, Adriana, debido a su juventud, tuvo que estudiar cuidadosamente cada dibujo, vincularlo con los acontecimientos del momento, consultar una amplia y varia-

¹³ Adriana logró concluir su investigación exitosamente con la tesis: "La caricatura como fuente historiográfica. El Loquito, Cuba 1957-1959", Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 2004.

da bibliografía, acudir a la prensa, estudiar costumbres de la época, buscar el significado de múltiples dichos, analizar las canciones de moda, indagar en el significado de los números de la charada y valerse de la entrevista a individuos que vivieron aquellos momentos. Tres ejemplos pueden ilustrar lo expresado anteriormente:

- Una de las caricaturas se refería al llamado de los revolucionarios para que el pueblo no acudiera a las urnas durante las elecciones amañadas que convocó el tirano; el dibujante usó para dar la consigna una vitrola de donde salía el tango de Enrique Santos Discépolo que tiene por título *Esta noche me emborracho*, muy popular en Cuba por aquellos tiempos, cuya letra decía *sola, fané, descangayada*. Para la nueva generación, esa canción era desconocida; por otra parte, los términos utilizados en la pieza estaban en lunfardo;¹⁴ por tanto, eso requirió igualmente de indagación complementaria.

- El llamado de los revolucionarios a una huelga general el 9 de abril de 1958, provocó la cruel represión de las fuerzas armadas de la dictadura de Batista que asesinó a un numeroso grupo de aquellos valerosos jóvenes. Nuez se valió entonces de otra canción de moda, *A la Rigola* para poner al famoso personaje escuchándola. La canción tenía un popular estribillo que no aparecía en el dibujo, pero que todos conocían:

*A la Rigola yo no vuelvo más...
Matan a los hombres por la madrugada
Matan a los hombres a palo y pedrá*

- Un suceso importante ocurrido durante la Revolución fue el secuestro del destacado piloto argentino Juan Manuel Fangio, para que no pudiera participar en la carrera automovilística programada con su carro N° 2, y demostrar al mundo que la estabilidad proclamada por el régimen batistiano no existía. De esa forma se mostraba, además, que los revolucionarios se mantenían activos. Otra caricatura daba la clave de la información: El Loquito observando el coche de Fangio que corría vacío.

Otro aspecto significativo del proceso investigativo fue el empleo de las fuentes orales, comenzando por las entrevistas al propio artista, parte de éstas puede encontrar el lector precisamente en esta publicación. Ésta resultaban imprescindibles para conocer aspectos de su vida y explicaciones de cómo concibió El Loquito, el desarrollo del trabajo, los inconve-

¹⁴ Lunfardo, jerga utilizada en Argentina en la cual *fané* significa marchita, *venida a menos* y *descangayada* tiene el sentido de desvencijada.

nientes que enfrentó, de dónde le surgían las ideas, el criterio de sus colegas y la vía de que se valió Nuez para poder mantener esa comunicación con los lectores.

Se utilizaron otras fuentes orales al indagar en opiniones de críticos, de otros caricaturistas, de revolucionarios de la época y a personas de mayor edad que disfrutaron de ese personaje. De estos últimos pudo conocer sus criterios en torno al papel desempeñado por El Loquito en aquellos turbulentos años y sus juicios sobre las razones de la alta aceptación popular que alcanzó en su momento.

Las valoraciones a que llegó la investigadora se sustentaron con una amplia muestra de las caricaturas acompañadas con los respectivos comentarios y concluyó con las reflexiones siguientes: “La caricatura es, sin dudas, una fuente histórica resultado de la creación artística del hombre, a través de ella se puede llegar a conocer determinadas particularidades del comportamiento en una sociedad en general en un período dado”. Más adelante continúa expresando: “Esa manifestación gráfica olvidada y menospreciada por muchos por ser considerada un arte menor, ha desempeñado un papel importantísimo como reflejo de la historia tanto universal como nacional.

”(…) La observación y análisis de las imágenes de *El Loquito*, me han posibilitado confirmar que la caricatura sirve como otra fuente historiográfica, novedosa e importante para conocer momentos significativos del período de 1957 a 1959, marcado por la lucha revolucionaria contra la tiranía”.¹⁵

Hoy el lector de la tesis, al cabo de casi 50 años, puede no sólo tener acceso nuevamente a El Loquito, sino conocer la significación que tuvo en medio de una convulsa etapa histórica, de acontecimientos ocurridos años atrás, de la mentalidad del cubano que vivió aquellos momentos, así como de elementos de la llamada cultura popular.

Todos aquellos que habíamos estado al tanto del famoso protagonista, al encontrarnos de nuevo con él mediante el resultado de la investigación, revivimos momentos de nuestras vidas, recordamos las ansias con que esperábamos la salida de la prensa para conocer el mensaje que ese día nos traía El Loquito, que en medio de las angustias en que nos hallábamos nos brindaba un aire refrescante y de optimismo. Nos permitió volver a agradecer a René de la Nuez su ingenio y decisión por haber creado ese personaje.

¹⁵ Adriana Pérez James, ob. cit., pp. 109-111.

Ratificamos nuestro criterio sobre la utilidad que pueden tener para el historiador las más diversas fuentes; entre tantas, las imágenes y en particular, la caricatura. De forma similar, la utilidad de las orales para indagar sobre aspectos que el material escrito no siempre nos puede brindar y principalmente para trabajar la llamada historia del presente, en la cual se dispone de una sobresaturación visual.



CARLOS PENICHE PONCE

Mérida fue sede del Encuentro de Escritores Cubanos y Mexicanos 2005

Con el espíritu latinoamericano que siempre ha proclamado la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) —del cual constituye una clara expresión gráfica la representación de su escudo—, en la política cultural de la UNAM desempeña un papel fundamental el establecer vínculos tanto académicos como de extensión cultural con los países hermanos de nuestro continente; en particular, con las naciones hispanohablantes del Caribe, encabezadas por la República de Cuba, con la cual nos ha ligado no sólo la geografía, sino una larga y rica fraternidad histórica.

A propósito del recién cumplido primer aniversario de la Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAM (UACSHUM) en Mérida, se consideró pertinente iniciar un primer diálogo en el ámbito de la creación y la reflexión literarias entre escritores cubanos y mexicanos. Con la seguridad de que esta experiencia sería muy benéfica para el conocimiento y el intercambio entre profesionales de la literatura en ambos países, además de constituir un agregado enriquecedor de los lazos culturales entre sus comunidades universitarias y estudiantiles, la Coordinación de Humanidades de la UNAM —con la colaboración de la embajada de Cuba, la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y la Asociación Hermanos Sainz de jóvenes artistas cubanos— se avocó a la organización y realización del Encuentro de Escritores Cubanos y Mexicanos en la UACSHUM-Mérida. Éste se realizó durante la semana comprendida del 27 de junio al 1° de julio del presente año, en sus propias instalaciones: el remozado edificio de hermosa arquitectura neomaya conocido como “Ex sanatorio Rendón Peniche” de nuestra ciudad.

Así, se definió una lista de escritores participantes en este Encuentro, con la condición de la representación de los tres clásicos géneros literarios y la preparación y la lectura de textos inéditos suyos. Por supuesto, los 22 escritores seleccionados —seis cubanos y 16 mexicanos— son dueños de una obra sólida y cuajada, o, en el caso de los creadores jóve-

nes, de un trabajo en crecimiento ya reconocido. Cada uno, de tres en tres, cada mañana y cada tarde, leyó sus trabajos en el género literario de su vocación y ejercicio. Todos ellos hicieron gala de una alta calidad literaria y demostraron por qué fueron elegidos en esta fiesta binacional de la palabra.

La lista mexicana reveló, además de su excelente nivel, un completo registro de géneros y tonos, de estilos y temarios. De alguna manera aparecieron también en ella tres generaciones: los nacidos en los años 30, los de los años 50 y 60, y los jóvenes treintañeros. Asimismo, no desmereció la proporción de las cuatro mujeres escritoras de Cuba y de México, dos de ellas de formación y producción académicas. En cuanto al origen y la experiencia regionales, hubo relativa diversidad, pues, a más de dos participantes nacidos y formados en el Distrito Federal y uno en Chiapas, entre los restantes escritores yucatecos, dos han elaborado su obra íntegra en el ambiente urbano y literario de Toluca, dos en la ciudad de México y una en Jalisco y Santa Bárbara, California. Es decir, del total de los escritores mexicanos que participaron, la mitad exacta se ha formado y ha publicado y pública fuera de Yucatán.

En un ambiente de sumo interés por parte del público (que incluyó a estudiantes de Letras y a talleristas) se desarrollaron de manera animosa las siete sesiones de lectura y comentarios, así como las tres conferencias magistrales. Aquéllas se organizaron en narrativa, poesía y ensayo, sucesivamente, y las conferencias abordaron una reflexión sobre la presencia de Cuba en la vida de Yucatán, una visión de los lazos entre cubanía y mexicanidad, y una indagación acerca de la novelística de las revoluciones mexicana y cubana.

Junto con el entusiasmo por las construcciones verbales escuchadas y por el muestrario intelectual y estético que se vivió en estas jornadas, en ellas se presentaron, incluso, momentos de emotividad compartida y sentida por todo el auditorio; en particular, ante las imágenes aguerridas, crudas del poeta Roldán Peniche Barrera y la ingeniería esdrújula y desafiante del poeta cubano José Luis Serrano o la honda espiritualidad de la poeta Irene Duch Gary y la fervorosa lectura de los deslumbrantes versos del poeta Raúl Cáceres Careño, una voz notable en la poesía mexicana de hoy. Ni qué decir del trabajo conceptual de los ensayistas cubanos doctor Rogelio Rodríguez Coronel y doctor José Antonio

Baujín. Y, desde luego, mitad crónica, mitad ensayo, brilló espléndidamente el festejo narrativo del texto nostálgico y melodioso de la doctora Sara Poot Herrera.

Y así, la cuentista cubana Maylén Domínguez Mondeja, dulcemente lírica; el narrador doctor Adrián Curiel Rivera, original y exacto en su construcción policial; el novelista Oscar Palacios, agudo en su manejo intertextual y lujoso en su prosa redonda. El poeta cubano Alpidio Alonso Grau, vivencial y conmovedoramente humano; el doctor Carlos Bojórquez Urzaiz, interesante y acuciosamente narrativo; el Mtro. Hernán Lara Zavala, brillante y puntual, documentado y analítico; el narrador cubano Jorge Enrique Lage, innovador, vertiginoso; el cuentista Manuel Calero Rosado, maestro en la revaloración, hoy, del costumbrismo. El narrador Joaquín Bestard Vázquez, prolijo, rico en su inteligente escritura oral; el novelista Miguel II Hernández y su atrayente ficción en torno de los hechos históricos de 1915; el dramaturgo y ensayista Fernando Muñoz Castillo y su excelente y apasionada devoción por el teatro mexicano de revista; el poeta José Díaz Cervera, con economía y elocuencia en su poesía profunda, crítica. Así, el poeta y ensayista Rubén Reyes Ramírez, en su relampagueante lenguaje, pletórico siempre de imágenes insólitas; el ensayista Francisco López Cervantes, visionario siempre, erudito e incisivo, y la ensayista doctora Maricruz Castro Ricalde, que cambió en esta ocasión lo alfoncino (entre otros grandes temas suyos) por la comprensión del cine mexicano actual.

Todos ellos, en su trayectoria y en su actitud profesional, así como en la seriedad con que armaron y adaptaron sus textos inéditos, dieron muestra notoria de su responsabilidad y calidad literarias. Este mérito fundamental, sostenido en la infraestructura y el personal de la UACSHUM-Mérida y con el apoyo difusor de la UNAM, resultó determinante para el buen éxito del desarrollo y resultados del Encuentro.

Enhorabuena.

RAFAEL GÓMEZ CHI

Lazos entre Cuba y México a través de las letras

El Encuentro de Escritores Cubanos y Mexicanos inició la mañana del 27 de julio del 2005 con un repaso histórico y cultural, de mano del investigador Carlos E. Bojórquez Urzaiz, quien destacó que la presencia literaria de Cuba en la península de Yucatán se remonta a cuando menos el siglo XIX, época en la cual fue más prolífico el intercambio entre ambas naciones. “La literatura cubana escrita por los exiliados en Yucatán durante el último tercio del siglo XIX —señaló Bojórquez— se injertó en un ámbito entrelazado por otros cubanos e infinidad de yucatecos que por razón de su proximidad geográfica habían creado una especie de patrimonio intercultural a partir del siglo XVI”.

En esas relaciones subrayó la importancia que tuvo la amistad de Rodolfo Menéndez de la Peña y José Martí, así como los vínculos que fomentaron los intelectuales cubanos que apoyaban la independencia de la Isla desde Yucatán. El especialista añadió que las influencias cubanas en la península corrieron casi al parejo con los matrimonios entre vecinos de ambos lados, los avances compartidos en la medicina y toda una gama de aspectos derivados de ese proceso migratorio.

Por su parte, la agregada cultural de la embajada de la República de Cuba en México, Margarita Ruiz, señaló la importancia de este encuentro entre escritores cubanos y mexicanos, porque contribuirá a fortalecer las relaciones históricas entre ambas naciones. Igualmente indicó que la conferencia magistral de Bojórquez Urzaiz fue “muy positiva e ilustrativa por cuanto demostró el profundo conocimiento que tiene de estos temas, que evidentemente ama”. Con relación al encuentro dijo que surgió a la iniciativa del rector de la UNAM, doctor Juan Ramón de la Fuente, en un diálogo sostenido con su homólogo de la Universidad de La Habana, doctor Juan Vela, de ahí que la sede de este encuentro haya sido la Unidad de Ciencias Sociales y Humanidades que la UNAM abrió últimamente en Mérida en el ex sanatorio de los ferrocarrileros, Rendón Peniche.

El evento comenzó, como indicamos, con la conferencia del doctor Bojórquez acerca de las relaciones históricas entre los intelectuales cubanos y los yucatecos, aseverando que “La historia de la literatura cubana en Yucatán y sus figuras primordiales, no solamente surgió integrada a las diversas etapas del independentismo cubano, sino que forman parte sustancial de él, en tanto que son parte de las diversas expresiones culturales con que las emigraciones favorecieron la formación de su identidad nacional de Cuba”. Mencionó que la Guerra de los Diez años provocó que un grupo de cubanos perseguidos por España buscara refugio en Yucatán, y que hacia 1868 arribaron a Mérida, Alfredo Torroella, Ildefonso Estrada y Zenea, Felipe Xiquéz y José Quintín Suzarte, cuatro figuras de las letras cubanas relacionadas entre sí en Cuba, quienes continuaron su actividad conjunta en Mérida.

El profesor de la UADY y coordinador de los cuadernos *Chacmool*, expresó que durante los funerales de Torroella en Guanabacoa, José Martí escribió lo siguiente: “De la morada de todas las cóleras debía ir a descansar a la morada de todas las sonrisas... Mérida es tierra de ojos negros y jazmines blancos, echa al mar playas de palmas como para recibir mejor a sus hermanos... ¡cuán generosa tierra la que nos muestra al llegar árboles patrio! Con Torroella llegó a Mérida un hombre vigoroso. Creció en el mar, a solas con el destierro... aquellos campos vastos y elegantes, aquel hogar caliente, aquel lenguaje nuevo... dieron súbito temple al peregrino... Cantó a sus poetas y a sus palmas”.

La inauguración del encuentro estuvo presidida por la diplomática Margarita Ruiz; el cónsul de Cuba en la península, Pedro Manuel Álvarez Aguirre; el decano de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, doctor Rogelio Rodríguez Coronel, y el secretario académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Hernán Salas Quintanal. Este encuentro que concluyó el viernes 1º de julio, fue diligente e hilvanó una semana enriquecida con los textos inéditos de los autores cubanos y mexicanos convocados por la UNAM. El cronista se aplaude esta iniciativa cultural que resume lo mejor de nuestras tradiciones de intercambio y colaboración entre esta región mexicana y Cuba.

ADALBERTO SANTANA

*Presencia de José Martí
en el Centro Coordinador
y Difusor de Estudios
Latinoamericanos de la UNAM*

“Honrar, honra.”
José Martí

Para quienes desarrollamos tareas de investigación en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) es un orgullo que las máximas autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de su señor rector, doctor Juan Ramón de la Fuente, hayan escogido a nuestro Centro como el lugar idóneo para instalar el busto del gran maestro nacido en La Habana, en 1853, y muerto en combate hace poco más de 110 años luchando por la independencia de Cuba y Puerto Rico. Asimismo, este honor se comprende en virtud de que hace 130 años llegó a tierras mexicanas por primera ocasión José Martí, uno de los más brillantes intelectuales y próceres latinoamericanos. En nuestro Centro nos hemos empeñado en la tarea de estudiar el pensamiento martiano en sus múltiples dimensiones. Esa tarea se reconfirma con el hecho de que el mismo CCyDEL constituya la sede permanente de la Cátedra José Martí.

La escultura del Apóstol cubano hoy forma parte invaluable del patrimonio de la UNAM y nos recuerda simbólicamente que este gran maestro de América se encuentra entre nosotros. Su imagen se hace presente en un espacio de nuestra Universidad, donde el estudio y la reflexión se articulan, en gran medida, con los preceptos que estableció el pensamiento martiano. Pensemos que el mismo Martí propuso un paradigma para la comprensión y transformación de lo que él bautizó como Nuestra América, una visión desde nuestra propia identidad.

En el campo de trabajo reconocido como los Estudios Latinoamericanos, el análisis de Nuestra América se plantea desde una filosofía auténtica y liberadora. Si se prefiere, des-

de una visión que pone en el vórtice lo que Martí epistemológica y acertadamente apuntaba como un auténtico pensamiento universal: “Conocer es resolver”.

Conocer la realidad de nuestros países, de esos mismos que figuran al centro del escudo de la Universidad Nacional Autónoma de México, refuerza el carácter latinoamericanista de nuestra Máxima Casa de Estudios. Pero también nos compromete a buscar soluciones a los grandes problemas nacionales de una región de la cual histórica y culturalmente formamos parte. Sin duda, la idea martiana de la integración regional se ajusta al ideario latinoamericanista de la UNAM. La idea de la integración a través de la educación y la cultura, que postuló el maestro Leopoldo Zea, refuerza el compromiso con la defensa de Nuestra América.

Finalmente debemos reconocer que las ideas de Martí, en nuestro quehacer académico y en nuestra vocación latinoamericanista, siguen vigentes. Pensemos que “Martí es el parteaguas histórico del intelectual y dirigente que marca en la periodización de la historia del pensamiento revolucionario latinoamericano dos épocas. Por un lado, cierra el círculo que abrió Bolívar y concluye el mismo Martí; de igual forma, es el iniciador de una nueva etapa que nace con su inmola-ción y se prolonga hasta nuestros días. Así, Martí con Nuestra América abrió el sendero de una nueva esperanza en la reflexión y el quehacer de lo que también llamó la América nueva”.¹

¹ Adalberto Santana: “A cien años de *Nuestra América*”, en *José Martí a cien años de Nuestra América*, CCyDEL/UNAM, México, 1993, p. 69.

***Develan busto de José Martí
en la Casa de Cultura de Progreso,
Yucatán, la noche
del 18 de noviembre del 2005****

Quiero en primer lugar saludar al presidente municipal de Progreso de Castro, L.A.E. Enrique Antonio Magadán Villamil y, en Usted, agradecer nuevamente al fraterno pueblo progreseño la acogida brindada en febrero del año 2002 al busto de José Martí Pérez en este puerto, que constituyó su puerta de entrada al México entrañable en 1875 y primera escala de su vasto y prolijo recorrido por la que, con infinito amor y total entrega, calificó “Nuestra América”.

Esa hospitalidad proverbial de los progreseños resalta esta noche en la cual, como renovado homenaje, develamos en la Casa de Cultura la efigie del prócer de la independencia de Cuba, rescatada tiempo atrás de quienes pretendieron borrar un momento de la historia y un “monumento al amor y a la fraternidad entre dos pueblos hermanos, Patrias de Benito Juárez y José Martí”, expresión tomada del discurso pronunciado por el embajador de Cuba, al develar en la sede de la embajada el busto del Benemérito de las Américas en ocasión de su 199 Aniversario, y del cual transcribo este fragmento, cito: “La ocasión no es casual. En 1853, el Benemérito de las Américas desembarcó en suelo cubano, lo hizo como refugiado, se alojó en una modesta casa de La Habana, junto al puerto y próximo al lugar donde en ese mismo año nació otro grande de América: José Martí. Don Benito, como le decían los cubanos, fue acogido como hermano por los revolucionarios cubanos, en su mayoría masones. Algún tiempo después, reclamado por las circunstancias de su patria, partió hacia Nueva Orleans. Allí nuevamente los cubanos le ayudaron a subsistir y le procuraron trabajo en una fábrica de puros administrada por exiliados de la Isla. Conoció a Pedro Santacilia y Palacios, poeta, orador y patriota desterrado de Cuba. Un destino común los unió. Santacilia, atraído por la personalidad del indio de Guelatao, según relato de Juan de Dios Pesa, ‘vino a él como brújula al Norte, como acero al imán. Lo encontró, lo frecuentó y contrajo matrimonio con su hija

* Palabras del licenciado Pedro Manuel Álvarez Aguirre, cónsul general de Cuba en Mérida, Yucatán.

Manuela, y no volvió nunca a separarse de su lado'. A la hora del triunfo, cuando Juárez fue el primer hombre de América, Pedro Santacilia, un cubano con alma mexicana, fue su secretario; junto a él convivieron en importantes cargos y funciones una docena de patriotas cubanos, cuyo lema era: Por vuestra libertad y por la de mi patria”.

Otro fragmento de historia, un nuevo eslabón en la larga cadena de hechos y detalles que cimentaron y han hecho indestructible la identificación, respeto, solidaridad y hermandad entre los pueblos cubano y mexicano: Martí retornó a México en 1877 y también en esta ocasión encontró el aliento y entrañable amistad de cubanos y mexicanos que enriquecieron el ánimo e infatigable quehacer de aquel joven, cuya vida estuvo consagrada a la lucha por la independencia de Cuba, pero cuya madurez y visión le permitieron apreciar tempranamente que esa independencia debía servir asimismo para impedir que nuestra América deviniese presa del entonces naciente imperio, cuya voracidad todavía padece.

No abundaré en datos acerca de la vida y obra del Maestro, Apóstol de la independencia de Cuba o Héroe Nacional, calificativos con los cuales en Cuba conocemos a José Martí, acerca de lo cual hablarán otros amigos. Deseo, sin embargo, enfatizar el espíritu de entrega de Martí, su humildad e infinito amor al prójimo y a la justicia social. Por amor organizó a los cubanos para librar la guerra necesaria “con todos y para el bien de todos”, sin distingo de raza, credo, extracción social o nacionalidad en pos de una Cuba libre y soberana, cuya ley primera fuese el respeto a la dignidad plena del Hombre. Tiene la nación cubana el eterno privilegio de contar como su artífice y mentor a un ser excepcional, cuya condición humana, eticidad y humanismo estuvieron siempre en paradigmática armonía y permanente desarrollo.

Su desaparición física el 19 de mayo de 1895 en el combate de Dos Ríos, lejos de amortiguar, fortaleció su ejemplo, transformó su prédica en mandato y ratificó la vigencia de sus ideales y pensamiento, asumidos conscientemente por sus contemporáneos y por sucesivas generaciones de cubanos fieles a su patriótico legado, cuya lucha permitió a Cuba alcanzar su genuina y definitiva independencia en enero de 1959 y mantenerla y engrandecerla desde entonces.

Aquí radica la grandeza de Martí, como educador y organizador, como visionario y estadista cuya obra y pensamiento

trascendieron su corta existencia biológica y el alcance de su ejecutoria personal para devenir empeño y realización colectiva de carácter permanente e imperecedera vigencia, que lo convirtieron en forjador de la nación cubana y símbolo de su identidad. Ello explica el respeto y admiración que concita también en otros pueblos del mundo; en particular, el mexicano, cuya historia y sabiduría nutrieron el acervo que sustentó su obra y engrandeció el horizonte de su pensamiento más allá de las fronteras de su tierra natal. Tienen razón quienes lo consideran no sólo cubano, sino universal.

Mi agradecimiento a quienes el pasado 20 de octubre y esta noche acudieron al llamado de Martí y, con su presencia, ratifican la indisoluble fraternidad entre nuestros pueblos. Especial y público reconocimiento al Ateneo del Mayab A.C., cuya dedicación ha hecho posible esta obra. Asimismo, a Ricardo García Serrano, compatriota escultor que comenzó a esculpir un nuevo busto antes del rescate del actual, el cual restauró; a la Casa de Cultura de Progreso que acogió con beneplácito la alta responsabilidad de, en nombre del H. Ayuntamiento de Progreso, velar por este patrimonio común que hoy inauguramos; a la Casa de la Amistad Cubano-Yucateca “Dr. Ernesto Guevara de la Serna”; al doctor Carlos Bojórquez Urzaiz, acucioso investigador y difusor del pensamiento martiano; al licenciado Oscar Sauri, que hoy disertará acerca de la vida del Apóstol, y a todos los que de una u otra forma han coadyuvado a este encuentro. Asimismo, a los reporteros que, en diferentes momentos y con estilo propio, mantuvieron su pupila en Martí. Esta somera mención de reconocimiento y gratitud es expresión de la permanente capacidad de convocatoria de José Martí y nueva muestra de una obra colectiva a favor de una noble idea.

Loas al Maestro José Martí y al Benemérito Juárez, cuyo bicentenario ya se inicia.

Gloria a la indestructible amistad entre los pueblos de México y Cuba.

*Discurso de elogio al doctor Víctor A. Arredondo, de la Universidad Veracruzana**

Distinguido Ministro de Educación Superior,
Estimado Rector de la Universidad de La Habana,
Queridos colegas, amigos y compañeros:

Esta hermosa tarde nos reunimos en ceremonia solemne, en la magnífica Aula Magna de la Universidad de La Habana, para conferir el título de Doctor Honoris Causa a un destacado académico de Veracruz, México, el doctor Víctor A. Arredondo.

Nacido en Córdoba, Veracruz, el 20 de febrero de 1949, se licenció en Psicología en la Universidad Veracruzana y de Master en la misma rama en la Universidad de Western Michigan. Realizó su doctorado en Psicología Educativa con énfasis en Planeación y Análisis de Sistemas, grado otorgado por la Universidad de West Virginia.

Durante casi dos décadas ha sido catedrático en instituciones académicas de México y otros países, destacándose los cursos ofrecidos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Nacional de Administración Pública.

El doctor Arredondo también ha tenido, entre otras responsabilidades vinculadas a su perfil profesional, las siguientes: coordinador de la Carrera de Psicología y jefe de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAM, Campus Zaragoza, de 1978 a 1981; coordinador general de Programas Académicos en la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), de 1981 a 1985; director de Desarrollo Universitario y director general de Educación Superior en la Secretaría de Educación Pública, de 1988 a 1997, y desde esta última fecha hasta el año pasado, rector de la Universidad Veracruzana. En la actualidad es secretario de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Veracruz.

Otra responsabilidad ocupada por él fue la de secretario técnico de la Comisión Nacional de Evaluación de la Educación Superior, en la cual se encargó de coordinar el diseño de una estrategia nacional y las instancias correspondientes para

* Palabras del doctor Sergio Guerra Vilaboy, jefe del Departamento de Historia, Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

valorar el desempeño de estudiantes, de programas académicos como los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), así como para determinar mecanismos alternativos de financiamiento, basados en el desempeño institucional a través del Fondo para Modernizar la Educación Superior.

Ha sido también miembro del Consejo Directivo de organizaciones como el Fondo Nacional de Empresas Sociales, el Programa de América del Norte sobre Servicios Comunitarios y la Asociación Hispana de Universidades y Colegios. Además, estuvo al frente de la Comisión de Educación y Cultura del Acuerdo de los Estados del Golfo de México y es presidente de la Organización Universitaria Interamericana (OUI), la cual aglutina a más de 360 centros de educación superior de todo el continente americano.

Es de destacar que, en su condición de rector de la Universidad Veracruzana, dirigió un proceso intenso de transformación académica mediante la adopción de un modelo educativo curricular integral y flexible en los programas de licenciatura; auspició la consolidación del nivel profesional de docentes e investigadores mediante un amplio plan de becas de superación en postgrados dentro del país y en el extranjero; emprendió la modernización de la infraestructura tecnológica y de apoyo académico para las labores de las facultades e institutos de investigación; creó un sistema estatal en red de 59 bibliotecas conectadas electrónicamente y, además, construyó cuatro modernas grandes bibliotecas en las principales zonas de influencia universitaria en el Estado de Veracruz.

Los tres grandes temas que han recibido atención prioritaria del doctor Arredondo, en su condición de dirigente de la educación superior en México, son la consolidación de la calidad educativa mediante la colaboración interinstitucional; el papel de las universidades en la distribución social del conocimiento y la liberación de la deuda externa de los países en desarrollo para constituir fondos destinados al mejoramiento comunitario con el apoyo de las universidades.

Gracias a su interés, se consolidó el liderazgo nacional de la Universidad Veracruzana en materia de servicio social a las comunidades marginadas del Estado de Veracruz. Los resultados alcanzados le permitieron a su Alma Mater obtener, durante cinco años consecutivos, el premio nacional que en la materia otorga la Asociación Nacional de Universidades e Ins-

tuciones de Educación Superior (ANUIES). Además, impulsó el programa de internacionalización de su alta casa de estudios mediante la puesta en marcha de un número significativo de convenios de cooperación académica y cultural con universidades y centros de investigación de numerosos países. En reconocimiento a esta intensa y fructífera actividad, la Universidad Veracruzana recibió el premio a la *Institución Internacional Ejemplar* que entrega la Asociación Hispana de Colegios y Universidades y el de *Institución Benemérita*, concedido por la Universidad del Sur de Santa Catarina, Brasil.

A lo largo de su extraordinaria carrera profesional y académica, el doctor Arredondo ha acumulado numerosos lauros; entre ellos, los de egresado distinguido de la Universidad Veracruzana en el contexto del 50 aniversario de su fundación (1994); la distinción anual 1999 del Consorcio para la Colaboración en Educación Superior en América del Norte (CONAHEC); la Medalla Calasanz de la Universidad Cristóbal Colón por su contribución en el campo de la educación (2000); la medalla al reconocimiento como líder del Proyecto de Creación de la Universidad de Quintana Roo (2001); el Premio Nacional de Psicología (2003), otorgado por el Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP); el Galardón Nacional *Ocho Columnas de Oro* (2003), que le entregó el periódico *Ocho Columnas* de la ciudad de Guadalajara (Jalisco), y la Medalla Universitat de Barcelona, concedida por su contribución a las relaciones internacionales en el ámbito de la educación superior. Recientemente recibió también el Premio Internacional que da el Centro de Estudios Americanistas Circolo Amerindiano de Perugia, Italia.

Muy significativa ha sido también su labor dirigida a fortalecer los vínculos con Cuba en todas las esferas del trabajo profesional, desarrollada ininterrumpidamente desde hace más de un cuarto de siglo, lo que se ha constituido en una característica de su quehacer como directivo de la educación superior de México, tanto desde sus cargos en la ANUIES, como en la SEP federal o en la rectoría de la Universidad Veracruzana. En este sentido, puede recordarse su entusiasta papel como promotor de las reuniones de rectores de Cuba y México, realizadas en ambos países para establecer programas de formación de profesores, investigadores conjuntos y acciones de colaboración en el ámbito cultural. Además, ofreció la sede de la Universidad Veracruzana para la VI Reunión de

Rectores Cuba-México, efectuada en 1998, y en el 4^{to} Congreso de Universidad 2004, el más importante evento promovido por el Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba, participó como ponente destacado en la mesa redonda final.

En este apretado recuento de sus aportaciones al impulso de las relaciones académicas entre nuestros centros y países, de su apoyo a un proyecto de investigación conjunto que me toca muy de cerca, quiero hacer una mención especial. Me refiero al respaldo brindado por el doctor Arredondo al libro *La Habana-Veracruz, Veracruz-La Habana. Las dos orillas*, emprendido por profesores e investigadores de la Universidad de La Habana y la Universidad Veracruzana, para acentuar la relación histórica, cultural y socioeconómica existente, desde la época colonial, entre las dos ciudades y puertos. La publicación en formato de lujo, y las facilidades brindadas por él para que una parte de la edición circulara posteriormente en Cuba, se realizaron a contrapelo de tiempos turbulentos y cuando otros vacilaron en patrocinar este noble empeño editorial.

Los vínculos del doctor Arredondo con la educación superior cubana y, en especial, con la Universidad de La Habana, han sido amplios y se han fortalecido con el transcurso del tiempo. Durante su gestión como rector de la Universidad Veracruzana, varias otras universidades cubanas —entre ellas, la Universidad Agrícola de La Habana, el Centro Nacional de Sanidad Agropecuaria, la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos— también establecieron intensos contactos de trabajo de los cuales se derivaron programas de superación de profesores, formación de doctores, investigaciones conjuntas y acciones de colaboración cultural. En la actualidad sigue promoviendo el desarrollo de estas relaciones, manteniendo su activo compromiso y una solidaridad constante con nuestro pueblo.

Además, muy recientemente, y gracias a su empeño personal, se inició una completa investigación histórica, patrocinada por la Universidad Veracruzana, dirigida al rescate de la memoria sobre la presencia en 1957 de un grupo de jóvenes revolucionarios cubanos en Ixhuatlan de Madero, Veracruz, donde se entrenaban para combatir la tiranía batistiana y se ha mostrado muy preocupado por la atención al museo de Tuxpan, ubicado en el propio estado y dedicado a la legendaria expedición del *Granma*.

Estimados amigos y colegas:

El doctor Víctor A. Arredondo procede de una tierra muy querida, entrañable y cercana para todos los cubanos: Veracruz, cuya población es un espejo de la nuestra. Algunos sitios y rincones del puerto del viejo Veracruz, se parecen como dos gotas de agua a los de Cuba, como el renombrado café La Parroquia. Todavía hoy en Veracruz, la banda de música de la Zona Naval ameniza los bailes que los cultivadores del danzón, convertido en un verdadero ritmo local, realizan ceremoniosamente como ya no se hace en la Isla; mientras en los establecimientos de Los Portales puede escucharse la música de soneros, como el quinteto Mocambo, tocando temas nuestros; entre ellos, el famoso *Son de la loma*.

Las ciudades y los puertos de La Habana y Veracruz tienen una larga historia compartida que hunde sus raíces en los albores de la dominación colonial española, cuando se fundaron las dos villas casi al mismo tiempo. Desde entonces embarcarse en Veracruz conllevaba necesariamente seguir la corriente del golfo de México y hacer escala en La Habana, antes de continuar por el estrecho de la Florida rumbo a España. La Habana, pues, fue durante mucho tiempo una parada obligada para quien iba o salía de Veracruz.

De Veracruz no sólo llegaron a La Habana los situados que permitieron levantar sus imponentes fortalezas, sino también muchos trabajadores forzados indígenas que laboraron en las construcciones y que vertieron su sangre en nuestra tierra.

La dominación extranjera fue otro capítulo común en las historias de La Habana y Veracruz, invadidas en más de una ocasión por fuerzas interventoras foráneas. Veracruz fue bombardeada y ocupada por los norteamericanos en 1847 y 1914. Cuba, por su parte, padeció la intervención de Estados Unidos de 1899 a 1902 y de 1906 a 1909, y desde hace 45 años sufre la hostilidad y el bloqueo del gobierno de esa nación.

Las luchas de independencia empujaron desde 1868 un nutrido contingente de cubanos a México, que encontraron seguro refugio en Veracruz. En buena parte de su litoral, de clima y vegetación similares a los de Cuba, los inmigrantes y refugiados establecieron fincas para el cultivo de la caña de azúcar y vegas de tabaco, como las que prosperaron en San Andrés Tuxtla, Coatzacoalcos y otras zonas. Según los datos que poseemos, más del 60 % de los cubanos establecidos en México en la segunda mitad del siglo XIX residía en Veracruz.

No por casualidad, en la fortaleza de San Juan de Ulúa se enarboló por primera vez fuera de Cuba la bandera de la estrella solitaria, después que el Congreso mexicano reconociera la beligerancia de nuestra República en Armas el 3 de abril de 1869.

Por las bellas calles del puerto de Veracruz anduvo varias veces José Martí e, incluso, allí se entrevistó con el poeta veracruzano Salvador Díaz Mirón, entonces en prisión, quien años después, ya exiliado en Cuba por los avatares de la Revolución mexicana, sería maestro de Julio Antonio Mella, asesinado tres años más tarde en una oscura esquina de la capital mexicana.

El inestimable papel desempeñado por Veracruz, y en general todo México, como verdadero santuario para los emigrados revolucionarios cubanos, se prolongó durante la república neocolonial, de lo que fue sobresaliente exponente el propio Fidel Castro en los 50, quien, como todos sabemos, partió del puerto veracruzano de Tuxpan con un manojito de expedicionarios en el histórico yate *Granma*.

Muchas han sido las conexiones establecidas entre Cuba y Veracruz. En ambos territorios se cruzaron y fraguaron similares torrentes migratorios, fundamentalmente españoles y africanos, que dieron lugar a poblaciones muy semejantes, forjadas en el mismo calor tropical y bajo los abrasadores rayos de un ardiente sol en los trabajos agobiantes de sus puertos y las duras labores de las haciendas y plantaciones de azúcar, tabaco y café. Eso ha hecho de Veracruz una tierra que los cubanos sentimos como propia, como nos lo demuestran a diario en sus animados conciertos callejeros los tradicionales soneros veracruzanos, armados de tresillo, contrabajo, trompeta y bongoes, o la tremenda acogida dispensada en esta querida tierra mexicana a toda la música cubana.

Veracruz ha acogido los ritmos pegajosos y palpitantes procedentes de Cuba, como nosotros consideramos propia la música de Agustín Lara. Todo ello, y mucho más, pone de relieve la parecida idiosincrasia de cubanos y veracruzanos, emparentados no sólo por la vecindad geográfica, similares componentes humanos y una historia compartida, sino también por una larga e íntima relación de amistad.

A dar nuevos bríos y alcances a estos nexos de verdadera e indestructible hermandad ha contribuido, sin duda alguna, nuestro homenajeado, el doctor Víctor A. Arredondo. No podemos olvidar, junto a todos sus merecimientos académi-

cos, que en este acto estamos rindiendo también testimonio de nuestro reconocimiento sincero a un hijo de esa tierra a la cual tanto debemos los cubanos.

Una intensa vida consagrada íntegramente al trabajo docente, científico y profesional, que hemos tratado de poner de relieve, y que ustedes habrán podido apreciar en esta es-cueta síntesis biográfica, testimonian los muchos méritos que caracterizan a nuestro homenajeado, a quien la Facultad de Filosofía e Historia de esta alta casa de estudios entrega, por esa impresionante obra y su vasta hoja de servicios a favor de la educación de nuestros dos pueblos, y al sostenido impulso de sus relaciones de colaboración, el grado de Doctor Honoris Causa, el máximo título honorífico de la Universidad de La Habana.

¡Felicitaciones, doctor Víctor A. Arredondo!

Notas y Documentos

Dos actividades de la Cátedra Benito Juárez de la Universidad de La Habana

El 14 de septiembre del 2005 en la Casa Don Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana, se realizó una mesa redonda con motivo de las celebraciones por la independiencia de México que estuvo organizada por la embajada de este país en Cuba, el Departamento de Historia y la Cátedra Benito Juárez. El panel, presidido por el doctor Alberto Prieto Rozos, presidente de la Cátedra Benito Juárez, estuvo integrado por los doctores Salvador Díaz Méndez de la Universidad Nacional Autónoma de México, José Herrera Peña de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Eduardo Torres-Cuevas y Joaquín B. Santana Castillo de la Universidad de La Habana, quienes se refirieron a los vínculos entre Cuba y México y al significado histórico de la gesta de Miguel Hidalgo y José María Morelos. Entre otros aspectos abordados también estuvo la influencia mexicana en José Martí y su estrecha amistad con Manuel Mercado. Entre el público asistente, constituido en lo fundamental por profesores y alumnos de la Facultad de Filosofía e Historia, estuvo el embajador de México José Ignacio Piñas, quien ese mismo día presentaba sus cartas credenciales ante el gobierno de la República de Cuba.

En el mismo sitio, y también con el auspicio de la embajada de México, el Departamento de Historia y la Cátedra Benito Juárez, el 18 de noviembre del 2005 se realizó otra mesa redonda, en esta ocasión dedicada al 95 aniversario de la Revolución mexicana. El panel estuvo integrado en esta ocasión por el doctor Alejo Maldonado Gallardo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, quien se refirió al carácter de ese proceso y a su desarrollo en el estado de Michoacán, el Mtr. Bernardo García Díaz de la Universidad Veracruzana cuya intervención estuvo consagrada a las peculiaridades de la Revolución mexicana en el Estado de Veracruz; el doctor Sergio Guerra Vilaboy, quien trató el tema de la repercusión en Cuba de los acontecimientos mexicanos; Joaquín B. Santana Castillo, abordó la influencia de la Revolución de 1910 en el pensamiento latinoamericano y el doctor Feliciano García Aguirre de la Universidad Veracruzana, quien cerró la mesa con un análisis global acerca de la importancia de aquellos acontecimientos. El panel, presidido por el doctor Alberto Prieto presidente de la Cátedra, despertó gran interés y provocó interesantes preguntas y comentarios por parte del numeroso público asistente.

REPÚBLICA DE CUBA
MINISTERIO DE CULTURA

RESOLUCIÓN No. 154

POR CUANTO: El Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, en el ejercicio de las facultades conferidas por el Decreto-Ley No. 147, “De la Reorganización de los Organismos de la Administración Central del Estado”, de fecha 21 de abril de 1994, aprobó, mediante su Acuerdo No. 4024, de fecha 11 de mayo del 2001, con carácter provincial, el objetivo, las funciones y atribuciones específicas del Ministerio de Cultura como organismo encargado de dirigir, orientar, controlar y ejecutar, en el ámbito de su competencia, la aplicación de la política cultural del Estado y el Gobierno, así como garantizar la defensa, preservación y enriquecimiento del patrimonio cultural de la nación cubana.

POR CUANTO: El propio Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros en su Acuerdo No. 2817, de fecha 25 de noviembre de 1994, aprobó provisionalmente en su Apartado Tercero, Numeral 4, entre los deberes, atribuciones y funciones comunes de los jefes de los organismos de la Administración Central del Estado, la de dictar, en el marco de sus facultades y competencia, reglamentos, resoluciones y otras disposiciones de obligatorio cumplimiento para el sistema del organismo y, en su caso, para los demás organismos, los órganos locales del Poder Popular, las entidades estatales, el sector cooperativo, mixto, privado y la población.

POR CUANTO: El 21 de marzo del 2006 se conmemora el bicentenario del nacimiento del Benemérito de las Américas, Benito Juárez, prócer insigne de la patria mexicana, de América Latina y el Caribe; defensor irreductible de la soberanía y la independencia de México y autor de importantes reformas civiles que favorecieron al pueblo de ese país y significaron una profunda transformación de su sociedad a mediados del siglo XIX, ciudadano y gobernante ejemplar que legó al mundo el principio impercedero de que “Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

POR CUANTO: La recordación de esa efemérides constituye un deber latinoamericano y caribeño hacia esa elevada

figura, de trascendencia no solo para México sino para todo nuestro continente y debe ser ocasión propicia para la proyección del pensamiento patriótico juarista como fuente de inspiración de los pueblos que defienden su independencia nacional.

POR CUANTO: Los vínculos históricos de amistad y solidaridad entre los pueblos de México y Cuba han recibido un aporte sustancial de la obra y las ideas de Benito Juárez, a quien Martí exaltó en reiteradas ocasiones y colocó como una de las figuras cumbres entre los próceres de América.

POR CUANTO: Mediante Acuerdo del Consejo de Estado, de fecha 10 de febrero de 1997, fue designado quien suscribe como Ministro de Cultura.

POR TANTO: En ejercicio de las facultades que me están conferidas;

RESUELVO:

PRIMERO: Constituir la Comisión Nacional Conmemorativa del Bicentenario del Natalicio de Benito Juárez durante el año 2006, que tendrá a su cargo la coordinación y desarrollo de las acciones, así como la evaluación y recomendación de propuestas, coordinando esfuerzos y chequeando el cumplimiento de los compromisos comprendidos en el plan nacional para el referido homenaje.

SEGUNDO: La Comisión Nacional Conmemorativa del Bicentenario del Natalicio de Benito Juárez durante el año 2006 tiene la integración siguiente:

Presidente: Dr. Armando Hart Dávalos, Miembro del Consejo de Estado; Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural José Martí.

Vicepresidente: Dr. Eusebio Leal Spengler, Director de la Oficina del Historiador de la Ciudad y Presidente de la Sociedad Cubano-Mexicana de Relaciones Culturales.

Secretario Ejecutivo: Co. Gustavo Robreño Tolú, por la Oficina del Programa Martiano.

Vicesecretaria Ejecutiva: Ca. María Aleida del Riego Días, por el Ministerio de Cultura.

Asesor de Historia: Dr. Sergio Guerra Vilaboy, de la Universidad de La Habana.

TERCERO: Convocar a integrar la Comisión Nacional Conmemorativa del Bicentenario del Natalicio de Benito Juárez a los organismos, organizaciones e instituciones siguientes:

1. Ministerio de Relaciones Exteriores.
2. Ministerio de Justicia
3. Ministerio de Educación
4. Ministerio de Educación Superior
5. Ministerio de Cultura
6. Instituto Cubano de Radio y Televisión
7. Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos
8. Oficina del Programa Martiano
9. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana
10. Instituto de Historia de Cuba
11. Centro de Estudios de América
12. Casa de las Américas
13. Universidad de La Habana
14. Unión Nacional de Juristas de Cuba
15. Unión de Escritores y Artistas de Cuba
16. Unión de Periodistas de Cuba

CUARTO: La presente Resolución entrará en vigor a partir de los diez días siguientes a su publicación en la Gaceta Oficial de la República de Cuba.

NOTIFÍQUESE al Presidente de la Comisión Nacional Conmemorativa del Bicentenario del Natalicio de Benito Juárez y, por su conducto, a sus miembros.

COMUNÍQUESE al Viceministro Primero de Cultura, a los viceministros, a la Secretaría del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministro y a cuantas más personas naturales y jurídicas proceda.

Abel Prieto Jiménez
MINISTRO DE CULTURA



Salvador E. Morales:
Relaciones interferidas. México y el Caribe. 1813-1982,
México, Secretaría de Relaciones Exteriores,
2002 (596 p.)

El tema de las relaciones entre México y Cuba ha cobrado gran interés en los últimos tiempos, como puede comprobarse por la profusión de libros y ensayos que abordan alguna de sus facetas. Al parecer, los primeros trabajos se debieron a los historiadores Luis Chávez Orozco y Adrián del Valle, con sus clásicas obras *Un esfuerzo de México por la independencia de Cuba* y la *Historia documentada de la conspiración del Águila Negra*, ambos de 1930. Desde entonces a la fecha, muchos otros autores, tanto cubanos como mexicanos, han contribuido al mejor conocimiento de esos vínculos históricos; entre ellos, Julio Le Riverend —autor de un ensayo difícil de superar: “Relaciones entre Nueva España y Cuba (1518-1820)” de 1954—, José Luciano Franco, Olga de Pellicer, Lucila Flamand, Jorge L. Tamayo, Ramón de Armas, Roberto Fernández Retamar, Luis Ángel Argüelles, Raquel Tibol, Felicitas López Portillo, Mario Mencia, Ángel Gutiérrez, Nydia Sarabia, Rolando Rodríguez, Laura Muñoz, Leticia Bobadilla, Mario Ojeda, Rafael Rojas, Margarita Espinosa, María del Socorro Herrera, Alfonso Herrera Franyutti, José A. Bedia, Enrique Sosa, Carlos Bojórquez y René González Barrios. El libro *La Habana-Veracruz/Veracruz-La Habana. Las dos orillas* (2002), coordinado por Bernardo García y quien suscribe; el volumen compilado por Gladys Lizama, en proceso de edición por la Universidad de Guadalajara, y este propio *Chacmool*, constituyen las más recientes expresiones de la creciente preocupación de académicos e investigadores por la historia compartida entre los dos países latinoamericanos.

Sin dudas, a este listado debe sumarse, con toda justicia, Salvador E. Morales Pérez, quien con anterioridad en sus trabajos sobre Martí en México y en sus libros *Espacios en disputa. México y la independencia de Cuba* (1998) —en colaboración con Agustín Sánchez— y *Dictadura, exilio e insurrección. Cuba en la perspectiva mexicana* (1999) —escrito con Laura del Alizal—, ya había contribuido seriamente a los estudios sobre México y Cuba. La reciente aparición de la obra que ahora comentamos, lo ubica en un lugar destacado entre los especialistas que han hecho aportaciones significativas al tema, a pesar de que este

texto, como indica su título, está aparentemente dedicado a una problemática mucho más amplia. En efecto, *Relaciones interferidas. México y el Caribe. 1813-1982* no trata de manera exclusiva de los lazos entre México y Cuba desde los albores del siglo xix a las postrimerías del xx, pues también pretende abarcar toda el área que el autor denomina el Caribe latino; o sea, República Dominicana, Puerto Rico y Haití.

Para la realización de este ambicioso trabajo, Salvador Morales parte del presupuesto de que las relaciones de México con esa región han estado entorpecidas, influidas o determinadas por el factor externo; esto es, la política exterior de Estados Unidos, que las han *interferido*. Al explicar el uso de esta expresión como título de su libro, el historiador argumenta: “Al emplear este anglicismo como término calificador partí de la simple definición que se le da en física a este fenómeno producido en una región influenciada simultáneamente por dos focos emisores de ondas del mismo período de modo que la diferencia de fase entre ellos sea constante. De manera análoga, la política de Estados Unidos hacia México se convierte en un coeficiente que perturba la adopción de una línea coherente con el interés nacional” (pp. 551-552).

La importancia de esta obra —cuidadosamente ilustrada y editada en formato de lujo— no sólo viene avalada por una sólida investigación histórica —realizada, sobre todo, en los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y los del Archivo Nacional y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba— y una amplísima bibliografía, sino también por su sólida factura analítica y expositiva. Ello hace que este grueso libro —estructurado en 12 capítulos, más presentación, epílogo, fuentes consultadas (documentales, bibliográficas y hemerográficas, índice onomástico e inventario de procedencia de las ilustraciones)— rebase los propósitos iniciales de su autor limitados a la confección de una historia de síntesis, pues en determinados momentos y capítulos —en particular, los dedicados a Cuba y México en el siglo xx— aporta información valiosa y original.

A pesar de la definición espacial que obliga el título, *Relaciones interferidas. México y el Caribe. 1813-1982*, el texto está dedicado preferentemente a los temas cubano-mexicanos. Ello se explica no sólo por el mayor conocimiento que Salvador Morales tiene de la historia de su país natal y por el hecho indiscutible de que la mayor de las Antillas fuera el territorio

caribeño de mayor cercanía, consistencia y significación para México, sino también por la imposibilidad de consultar las mismas fuentes en otros países del Caribe latino, pues el autor no pudo acceder a esa imprescindible documentación. De ahí, quizás, el menor peso asignado al tratamiento de las relaciones de México con esa región y también que no sean de la misma importancia las aportaciones que hace el autor, aun cuando incursiona en un terreno prácticamente virgen.

Por eso, sólo cuatro de los 12 capítulos de este libro están dedicados por completo al Caribe latino. Me refiero a los capítulos 7, 9, 10 y 12, titulados respectivamente “Restablecimiento y curso de las relaciones con República Dominicana”, “Haití: de la evacuación de los marines a la dictadura de Duvalier”, “El independentismo revolucionario en Puerto Rico” y “México ante la crisis dominicana”. No obstante las limitaciones apuntadas, en estos capítulos, Salvador Morales logra armar un cuadro coherente de las relaciones de México con esos territorios que satisface al lector más exigente, basados exclusivamente en la información obtenida en la Cancillería mexicana y de fuentes bibliográficas. Entre los muchos temas abordados, resaltan los conflictos que debió sortear la Cancillería mexicana con la dictadura de Trujillo, por el espinoso tema del derecho de asilo, o los enfrentamientos diplomáticos de México por su oposición a la intervención norteamericana de 1965. A lo largo de su exposición, Salvador Morales deja en claro como los funcionarios mexicanos “se veían en la necesidad de esquivar conflictos abiertos con el vecino del norte por medio de una táctica oblicua que les permitía defender los postulados de su política aun cuando éstos estaban en el polo opuesto a los de los estadounidenses y sus secuaces. Así ocurrió en los casos de Cuba y República Dominicana”.

Si excluimos estos capítulos, y algunas otras pocas páginas dedicadas al Caribe latino en los restantes, nos queda un excelente y concienzudo panorama de las relaciones políticas y diplomáticas de México y Cuba, desde las luchas por la independencia de España hasta la década del 80 del siglo xx, que en nuestra opinión constituye lo mejor de este volumen. El primer capítulo, denominado “Tiempos de beligerancia y definición”, parte de las primeras misiones mexicanas al exterior, en los convulsos años de la insurgencia, e incluye, entre otros aspectos, la misión de José Ignacio Basadre a Hai-

tí —cuyo estrechamiento de relaciones Salvador Morales califica de estratégico— en busca del respaldo de la república negra a los proyectos de liberación de la mayor de las Antillas, para los cuales antes ya se había conseguido el respaldo de la Colombia de Simón Bolívar. También se hace un pormenorizado recuento de los planes mexicanos, bajo el gobierno de Guadalupe Victoria, para apoyar la independencia de Cuba con el concurso de emigrados cubanos —Heredia, Lemus, Sentmanat, otros—, la poco conocida actividad de la escuadra de Porter por las costas caribeñas, así como los intentos de reconquista de México, que culminaron en la desastrosa expedición española de Barradas.

El segundo capítulo, titulado “Nuevos enfoques hacia el Caribe”, está dedicado a los cambios ocurridos en la política exterior de México hacia la región, después que se impusieron las razones de Estado, abandonado el tácito y “antiguo esquema de interdependencias” (p. 63), una vez concluido el ciclo emancipador latinoamericano en 1826 y, sobre todo, luego de conseguido el reconocimiento de la independencia por España (1836). Además de analizar todos esos problemas, estas páginas también contienen abundante información sobre los cónsules mexicanos y sus principales actividades en la Isla, tras la designación del primero de ellos, el coronel Manuel de Céspedes —quien había sobresalido en la guerra de Texas contra los colonos norteamericanos—, otro cubano al servicio de México en ese período, a quien el capitán general, Miguel Tacón, se negó a recibir en La Habana por su condición de antiguo oficial realista. Ello provocó, en 1837, el primer incidente diplomático que registra la historia entre México y Cuba, esta última aún colonia de España. Asimismo, se relata la labor de la “precaria red de representantes consulares en el Caribe” (p. 72) —como la califica el autor— y se incluyen, entre otras temáticas de interés, los flujos migratorios, destacándose la trata de indígenas yucatecos, dedicando sólo algunas pinceladas a “los gobiernos de México y las tormentas políticas del Caribe” (pp. 98-109); o sea, la situación de las relaciones mexicanas con los demás territorios del Caribe latino.

El capítulo 3 está consagrado íntegramente a la mayor de las Antillas, tal como indica su título: “México y los movimientos patrióticos en Cuba”. En estas páginas, Salvador Morales hace gala de su amplio dominio del tema, presentán-

donos una excelente síntesis de lo mucho que conoce acerca de esta etapa de la historia de Cuba, que abarca desde la complicada postura hacia la República en Armas del gobierno de Benito Juárez hasta el de Porfirio Díaz. Un lugar especial ocupan los estrechos lazos de José Martí y otros patriotas cubanos con la antigua tierra azteca, así como a la labor de los representantes mexicanos en la mayor de las Antillas desde 1868 a 1898.

Por su parte, el capítulo 4, “El Caribe bajo la hegemonía yanqui”, trata de la repercusión en la región de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana y, sobre todo, de la ocupación de Cuba por las fuerzas militares de Estados Unidos y llega hasta la creación de la república semicolonial en mayo de 1902, verdadero protectorado de Estados Unidos. En nuestro criterio, a partir de este capítulo, comienza lo mejor y más novedoso de este magnífico texto de Morales, al escudriñar en las relaciones diplomáticas y políticas de Cuba y México a lo largo del siglo xx, algo que hasta ahora nadie había intentado con este nivel de coherencia, profundidad y rigor. Validado por la profusa utilización de fuentes originales de archivo, extraídas de las cancillerías de ambos países, se aborda el reconocimiento de la república cubana, la designación de sus primeros representantes por los gobiernos de Estrada Palma y Porfirio Díaz —el general Carlos García Vélez (hijo del mayor general Calixto García) fue el ministro cubano que inauguró la sede en México y Gilberto Crespo, la legación mexicana en La Habana— y otros acontecimientos vinculados hasta el estallido en 1910 de la Revolución mexicana, a cuyo tratamiento específico corresponde el siguiente capítulo: “La revolución mexicana y sus secuelas en el Caribe”.

Aunque la denominación de este capítulo 5 se refiere a todo el Caribe, en realidad sólo dedica tres páginas (263-265) a sus consecuencias para República Dominicana, Puerto Rico y Haití, por lo cual el grueso de la novedosa información que se maneja está referida a Cuba, la cual fue, según Morales, “por su contigüidad e interrelación con México, la república en donde más clara y fuertemente se dejaron ver las simpatías y preocupaciones por el fenómeno histórico que sacudió siglos de la historia mexicana” (p. 213). A pesar de que sobre ese tema existen testimonios de primera mano, como el de Manuel Márquez Sterling dedicado a la “decena trágica”, y estudios enjundiosos como el de Luis Ángel Argüelles,¹ el

¹ “Cuba y la Revolución Mexicana de 1910”, en *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia*, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, México, 1982, t. I.

autor de *Relaciones interferidas. México y el Caribe. 1813-1982* consigue revelarnos aspectos muy poco conocidos de aquellos tiempos convulsos, no sólo los que tienen que ver con la repercusión del proceso revolucionario mexicano en la Isla —en particular, en el campo diplomático—, sino también a la actividad de sus exiliados en Cuba. Entre éstos merecen mencionarse, desde la propia familia de Madero y los escritores José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán —incluidos los representantes de Zapata y Villa, Jenaro Amezcua y Agustín Patrón Costa—, pasando por figuras de la *reacción* como Federico Gamboa, Francisco Elguero, Querido Moheno, Salvador Díaz Mirón y Aureliano Blanquet, hasta llegar al exilio antiobregonista, encabezado por Adolfo de la Huerta y el general Juan Barragán.

Una de las sugerentes conclusiones a las que arriba Salvador Morales en este segmento de su texto, es que la Revolución mexicana provocó que las relaciones con Cuba se volvieron tirantes e, incluso, casi inexistentes en determinados períodos —desde mediados de 1913 y hasta 1919 (cuando fue designado el general Heriberto Jara), México no tuvo ministro en La Habana—. Ello respondía, en lo fundamental, a la postura pronorteamericana de los presidentes cubanos de la época, que seguían dócilmente los dictados de Washington —de ahí el feliz calificativo de “relaciones interferidas”—, enfrentado a los gobiernos de Carranza, Obregón y Calles, quienes apoyados en la Constitución de 1917 desarrollaban una política exterior independiente y de defensa de la soberanía nacional.

Ejemplo de ello fue la digna postura de los representantes de México en la VI Conferencia Panamericana de La Habana en febrero de 1928, en la cual abogaron de manera resuelta por la no intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos; posición que contrastaba con la sumisa actitud de los representantes de la Isla en la propia reunión, encabezados por Orestes Ferrara, opuestos a la adopción de ese principio. A tensar las relaciones diplomáticas en esos años, también contribuyeron los conflictos surgidos por el asilo dado por México a los cubanos antimachadistas —aglutinados en la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios—, encabezados por Julio Antonio Mella. Además, como advierte Salvador Morales en la documentación revisada: “A la cancillería cubana le preocupaba los tintes socialistas que se atribuían al

proyecto mexicano y el posible provecho que de ello pudiera obtener el comunismo soviético” (p. 297).

En cambio, después de 1933, como el propio autor expone en el capítulo 6, “Regularización de las relaciones, de Obregón a Cárdenas”, las relaciones variaron sustancialmente —desde 1927 habían elevado su rango a nivel de embajadas—, pues la política exterior cubana y mexicana se hizo más congruente, normalizándose los vínculos diplomáticos entre los dos Estados, algo que también ocurriría con República Dominicana y Haití y con Puerto Rico a nivel de consulado (pp. 301-306); aspectos estos últimos a los cuales se dedica muy poco espacio (pp. 269-271). En el caso cubano, a mejorar de manera sustancial los nexos políticos y diplomáticos contribuyó la frustrada Revolución de 1933 y la adopción en 1940 de una Constitución avanzada, en muchos aspectos inspirada en la mexicana de 1917. A esta etapa, corresponden las populares jornadas de solidaridad desarrolladas en la Isla en apoyo a la expropiación petrolera efectuada por el presidente Lázaro Cárdenas en 1938. En definitiva, un período que, según Morales, “las relaciones cubano-mexicanas durante esta época se desarrollaron dentro de la normalidad, con los correspondientes intercambios ocasionales de misiones especiales por festejos cívicos nacionales, otorgamientos de órdenes y condecoraciones, visitas de cortesía y lentas negociaciones por asuntos bilaterales” (p. 392).

En los últimos dos capítulos, reservados a las relaciones entre México y Cuba —esto es, el 8 y el 11—, titulados respectivamente “Las relaciones entre México y Cuba a la sombra de la guerra fría” y “México y la Revolución cubana: una relación a prueba permanente”, Salvador Morales sigue adentrándose en los complicados vericuetos de las relaciones políticas y diplomáticas entre los dos países. En esta parte, merece destacarse la cuidadosa y prolongada labor del embajador Gilberto Bosques en La Habana —quien manifestaba simpatías por Fidel Castro y los revolucionarios cubanos—, iniciada en 1953 y extendida hasta principios de los 60.

Por último, se refiere a los vaivenes ocurridos en las relaciones bilaterales tras el triunfo de la Revolución cubana, cuando éstas transitaron de un inicial “período de simpatía y cordialidad” (p. 467) a otros “calificada como reservada, fría, formalista” (p. 513) —incluido el grave incidente diplomático creado por Humberto Carrillo Colón en 1969—. El re-

cuento concluye con una breve descripción a la etapa de mayor acercamiento político y diplomático en la historia de las dos repúblicas: “En contraste con el distanciamiento de los años de Díaz Ordaz, los sexenios siguientes, en particular los de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, constituyeron momentos de notable aproximación”, llegándose “al más alto nivel de las relaciones entre Cuba y México en el siglo y medio de vínculos compartidos” (pp. 515 y 517).

Un panorama bien diferente al de las actuales relaciones diplomáticas existente entre los dos Estados, tema que, por cierto, Salvador Morales no elude, a pesar de que ya queda fuera del contexto temporal de su libro. Así, al valorar en las conclusiones de su texto la enrarecida situación de los últimos años, el autor nos advierte sobre las motivaciones que están detrás del giro ocurrido en la política mexicana hacia Cuba: “Esta dirección no pudo conservarse ante la caída del campo socialista y las crecientes presiones del sistema capitalista mundial. Los partidarios de una íntima asociación con Estados Unidos terminaron por imponer esa opción con todo el peso de la unilateralidad” (pp. 554-555).

No puedo concluir este comentario, sin recomendar la lectura de *Relaciones interferidas. México y el Caribe. 1813-1982* a todas aquellas personas interesadas en conocer, con todos sus matices, la historia compartida de Cuba y México. No sólo por las aportaciones que contiene este valioso texto, como magnífico resumen de dos siglos de íntimos vínculos históricos, sino también por las novedosas informaciones, fundamentadas en una rigurosa revisión de fuentes documentales y bibliográficas, a las cuales Salvador Morales extrajo todo el jugo posible, gracias a su profundo dominio y conocimientos de la historia de Cuba y América Latina.

Sergio Guerra Vilaboy

Sergio Guerra Vilaboy y Alejo Maldonado Gallardo:
Historia de la Revolución Cubana: síntesis y comentario,
Ediciones La Tierra, Ecuador, 2005 (212 p.)

Depositaria de una hermosa tradición editorial en la esfera del pensamiento social, que incluye el tiraje de libros escritos por diversas figuras intelectuales de América Latina, así como periódicos y documentos preparados para debatir ideas, Ediciones La Tierra con sede en Quito, ha puesto en circula-

ción la obra titulada: *Historia de la Revolución Cubana: síntesis y comentario* (2005) de Sergio Guerra Vilaboy y Alejo Maldonado Gallardo, dos distinguidos americanistas que asumen la delicada tarea de resumir, en poco más de 200 páginas, los acontecimientos cardinales del proyecto revolucionario que, sin duda, ha sido el de mayor profundidad en el continente americano, durante el siglo xx. Anticipándome a una reflexión que presentaré a lo largo de esta reseña, que sin dificultad podrá colegir el lector, debe asentirse que Guerra y Maldonado han salido invictos en sus propósitos de síntesis historiográfica, no sólo por la claridad expositiva conseguida en esta edición, sino porque sus autores, al indagar las temáticas contenidas en la obra con imparcialidad, han dejado surgir la luz del pensamiento subjetivo que cada cual posee, emanados de sus experiencias culturales particulares, habida cuenta que proceden de Cuba y México, respectivamente. En esta dirección, el libro cobra relevancia, pues, de seguro, Guerra y Maldonado precisaron confrontar puntos de vista disímiles a lo largo de su escritura, lo cual se tradujo en una obra enriquecida, como sugiere el ecuatoriano Germán Rodas en su interesante prólogo, y quien desde otra tradición nacional valora este trabajo polifónico, multiplicando así las voces del título que glosamos.

¿Podría ensayarse un mejor repaso sobre esta revolución latinoamericana por cuyos entresijos han transitado las más complejas fuentes políticas e ideas desde sus orígenes hasta el presente, sin riesgo al fracaso intelectual? ¿Existen posibilidades de aproximar hipótesis verdaderas mediante la lectura uniforme de un movimiento social aderezado por sus diversidades intrínsecas? Éstas fueron las primeras preguntas que me formulé al cerrar este libro, cuya brevedad no incide en varios de sus atributos analíticos. Por eso ha resultado un acierto inestimable pensar y escribir la *Historia de la Revolución Cubana...* a dos manos, pues, al final de cuentas, agrupa magistralmente, como antes apuntamos, miradas y voces de origen heterogéneo. Por lo demás, si bien los propios autores incluyen un último capítulo intitolado, “Comentario historiográfico”, cuyo contenido es un extenso listado de títulos abocados a discernir sobre el mismo tema, no deben pasarse por alto las identidades, el origen y la época en que se escribieron, ya que en conjunto dejan ver la variedad de resonancias ideológicas y de índole política e intelectual

que esa revolución ha emplazado y continúa suscitando. La lectura de este apartado resulta medular para los efectos de darle ámbito histórico a la obra, y para comprender el sentido último de este ameno recorrido por la revolución de los barbudos, que sin haberse trazado metas didácticas las posee en alto grado, y en lo sucesivo podrá constituir un texto al servicio de la enseñanza.

De manera por demás penetrante, el libro de Sergio Guerra y Alejo Maldonado que comentamos, logra resumir en siete capítulos las principales fases recorridas por la Revolución cubana, desde sus causales anteriores al período insurreccional, con inclusión de un horizonte que describe la situación hegemónica norteamericana sobre el conjunto nacional cubano, la dictadura de Fulgencio Batista y el triunfo de la revolución encabezada por Fidel en enero de 1959. Enseguida nos introduce en la segunda fase revolucionaria, aquella que se traza entre sus metas más notables el tránsito del capitalismo al socialismo entre 1959 y 1961, con todos sus aciertos y errores, revelando aspectos vinculados a la radicalización del proceso y el incremento de hostilidades norteamericanas. Sin titubeos debo apuntar que, a pesar de que algunos autores desacreditan las subjetividades para el ejercicio de la crítica, a efecto quizá de regresarla a una situación casi contemplativa, la lectura de esta etapa inaugural de la Revolución de Cuba —abreviada de manera diestra en los capítulos iniciales— me retrotrajo a los días en que seguíamos las noticias de Cuba transmitidas por una radio apenas audible en Mérida. Porque además, desde nuestra dignidad mexicana a quienes gozamos de sangre cubana, las páginas de Guerra y Maldonado nos avivan cuadros familiares de esos años de esperanza y entusiasmo ilimitados: el tío Luis Urzaiz distribuyendo bonos revolucionarios ilustrados con el rostro sonriente de José Antonio Echeverría, mis padres lidiando para decidir si escuchaban un partido de béisbol transmitido desde el inolvidable estadio Carta Clara o algún discurso de Fidel, y, en fin, la enorme expectación que exhibían en la piel y el corazón amigos y familiares de mamá, como el profesor Antonio Betancourt, Conradito Menéndez o cualquiera de los Urzaiz, respecto del destino de Cuba, cuya gesta independentista los había traído a esta tierra desde donde la vieron venirse abajo por la intervención norteamericana y que propició que fijaran su residencia definitiva en Yucatán.

Inaugurada su lectura por el cauce de las emociones, los diálogos con el libro se ensancharon como método de acercamiento a partir de la subjetividad que alguna vez recomendó Alfonso Reyes para enfocar la aprehensión armónica del texto, y que no era sino una especie de interacción entre autores y lectores que a modo de conversación produce ciclos abiertos de las creaciones y re-creaciones.¹ Así transcurre la crisis de octubre que revela sus ecos en la brillante llegada a Mérida de Nicolás Guillén acompañado de Regino Pedroso, sus recuerdos del activismo de Leopoldo Peniche Vallado y Humberto Lara, entre otros,² las pintas en las bardas de una cordelería con aquella consigna anónima, pero generalizada en la ciudad que rezaba: “Cuba sí, yanquis no”, llevada más tarde a la pluma por Juan Duch Colell en su poemario, *Versos de Cuba sí y otros yanquis no*. Con el capítulo sobre la institucionalización de la Revolución, ubicada entre los años 1971 y 1989, surgen los primeros viajeros a Cuba en cuya lista tenía que incluirse nada menos que el tío Luis Urzaiz, quien con su imaginación militar, narraba las estrategias practicadas por Fidel en la Sierra Maestra, frente a varios de sus sobrinos, entre quienes destacaba mi hermano Ramiro, quien de adolescente lloriqueó por la desaparición de Camilo Cienfuegos. Salvo mencionar el orgullo que en sus últimos días expresó mi queridísimo Carlos Urzaiz Jiménez, al enterarse que partiría a La Habana para superarme profesionalmente, como él había hecho, siguiendo una tradición familiar, no quisiera ligar mucho mis emociones con el capítulo sobre el período especial; en particular, porque en Cuba encarné el sentido último del pensamiento juarista, cuando una colega española quiso exigirme alguna crítica al sistema cubano, en aras de una universalidad de inspiración europea.

Pero al margen de las subjetividades periféricas o metatextuales que suscita la lectura de esta obra, *Historia de la Revolución Cubana: síntesis y comentario*, su certidumbre historiográfica habita, en la que surge de la hibridación de las lecturas realizadas por sus autores sobre un mismo movimiento social, intrínsecamente diverso pero aprehendido de manera adecuada mediante el cotejo de los acontecimientos objetivos y las visiones de cada cual, integradas sobre la base de la vasta experiencia intelectual de sus autores procedentes de las universidades de La Habana y Michoacán. Otro aspecto que destaca y habría que subrayar, es la capacidad de síntesis exhibida por Sergio Guerra y Alejo Maldonado, a quienes antecede en el

¹ Alfonso Reyes: *El declive. Prolegómenos a la teoría literaria*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 17.

² Nicolás Guillén en *Prosas de prisa: “Crónicas de Yucatán”*, Editorial Letras Cubanas, 1929-1972, t. II, p. 395.

campo de los estudios acerca de las revoluciones de América Latina, otro interesante ejercicio historiográfico basado en la comparación de las revoluciones de México y Cuba, que viera la luz en el tiraje anterior de *Chacmool: Cuadernos de trabajo cubano-mexicanos*, y que es, según anuncian, el avance resumido de un libro en preparación.

La aparición de este nuevo título ha constituido un acierto pertinente de sus autores y editores, pues al poner en circulación un libro con las características reseñadas, y otras que escapan a esta nota, en medio de la coyuntura actual latinoamericana, cuya mirada sobre la experiencia de Cuba, a modo de paradigma de la independencia respecto de las hegemonías del capital transnacional, resulta indispensable para cualquiera de los proyectos de alternativa nacional que se ensayan por toda nuestra América. La atención intelectual y el compromiso americanista que Sergio Guerra y Alejo Maldonado han puesto en los procesos cubano, mexicano y nicaragüense, de seguro es anuncio de futuros estudios sobre los cambios vertiginosos que se avizoran para alcanzar eso que José Martí designó en 1891, la segunda independencia. Enhorabuena por el libro.

Carlos E. Bojórquez Urzaiz

José Herrera Peña:

Hidalgo a la luz de sus escritos. Estudio preliminar, cuerpo documental y bibliografía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, 2003

El 16 de septiembre de 1810 comenzó en México la lucha que conduciría a su independencia, bajo la dirección de un sacerdote de 57 años nombrado Miguel Hidalgo y Costilla. El proceso revolucionario iniciado en el entonces llamado Virreinato de Nueva España formaba parte de un movimiento insurreccional de carácter continental que se inició con la formación de juntas de gobierno en las principales ciudades de Hispanoamérica (Quito, La Paz, Chuquisaca, Caracas, Santa Fé de Bogotá, Cartagena, Santiago de Chile, Buenos Aires y Asunción del Paraguay), en desacato de las autoridades impuestas en la metrópoli por las tropas napoleónicas y en defensa del trono español para Fernando VII.

La formación de estos gobiernos autónomos, dominados en todas partes por los ricos criollos, abrió un complicado pro-

ceso que terminaría en la emancipación. Durante su primera fase —esto es, entre 1808 y 1815—, el movimiento revolucionario hispanoamericano se vio limitado por la conducción aristocrática, pues los criollos acaudalados pretendían romper la tutela española sin afectar la tradicional estructura socioeconómica. Eso explica que, en esos años, la participación popular en la contienda resultara muy limitada.

En este sentido, México fue la excepción, pues desde sus comienzos, a fines de 1810, y gracias al programa revolucionario adoptado por el cura Miguel Hidalgo —que incluía la abolición de la esclavitud y del sistema de castas—, este proceso adquirió una inclinación radical. En rigor, el levantamiento de Hidalgo en el Virreinato de Nueva España constituyó una verdadera revolución social, nutrida mayoritariamente por masas indígenas y mestizas —pues, como escribiera el obispo Abad y Queipo, “esta gran sedición (...) se engrosaba de pueblo en pueblo, como las olas del mar con la violencia del viento”—, que seguían concepciones muy avanzadas para la época; a las cuales, luego, el sucesor de Hidalgo, su alumno y también sacerdote José María Morelos, daría cima al proclamar la independencia y un acabado programa revolucionario de 23 puntos —los *Sentimientos de la Nación*—, aunque ya en otra coyuntura histórica. Con razón, José Martí señalaría que “con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, demodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la virgen salimos a la conquista de la libertad. Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la República en hombros de los indios”.

Precisamente al inicio de este convulso período se le ha llamado la primera revolución mexicana, extendido sólo del 16 septiembre de 1810 al 27 de marzo de 1811, al cual está dedicado el libro del profesor José Herrera Peña con el título de *Hidalgo a la luz de sus escritos*, que comentamos en esta sección. El trabajo puesto a nuestra consideración consta de 159 páginas de texto con su correspondiente aparato crítico, de un anexo documental de 80 páginas y otras 20 de bibliografía, contentivas de 263 títulos.

Lo primero que salta a la vista es la originalidad e importancia de este texto, a pesar de que aborda un tema profusamente tratado por la historiografía mexicana. Como bien indica el título, con esta investigación, Herrera Peña se propuso analizar el nacimiento y desarrollo del movimiento conduci-

do por Hidalgo, valiéndose de la documentación existente —que él denomina “la columna vertebral de este trabajo” (p. 23)—, pues el cura de Dolores, según dice el propio autor, “deja registro de su participación política y militar en la guerra nacional revolucionaria que inició en 1810”, lo que le permite esclarecer acciones, actitudes y derroteros; en particular, aquellos que tienen que ver con el uso del concepto moderno de nación en Hidalgo, su legitimación en base al principio de la soberanía popular y la utilización del poder revolucionario no sólo para lograr la independencia, sino también el disfrute y ejercicio de los derechos modernos del hombre y del ciudadano.

La significación del trabajo de Herrera Peña que analizamos aquí, no sólo está avalada por una enjundiosa investigación histórica —basada en un adecuado empleo de la documentación para fundamentar el relato y sustentar sus tesis— y una sólida factura analítica y expositiva, enriquecida por una cuidadosa prosa, sino también por la trascendencia del tema. Aunque existen muchos textos dedicados al movimiento de Hidalgo, el libro de Herrera Peña constituye un novedoso acercamiento al tema, no sólo por el manejo de la información y la documentación, sino también por el abordaje renovador de diferentes aristas de aquel levantamiento que estremeció a buena parte de México y que repercutió en todo el continente.

De esta manera, la perspectiva analítica y polémica asumida por el aspirante en este libro le permite cuestionar las viejas interpretaciones y rebatir determinadas aseveraciones en forma convincente, esclarecer dudas, persistentes distorsiones, lugares comunes y mitos establecidos por la historiografía tradicional, con una posición más crítica en torno a sus características y resultados. Por tanto, estamos en presencia de un recuento riguroso, que además nos pone al día de las últimas aportaciones de la historiografía y que contribuye, a partir de las firmes convicciones de su autor, al esclarecimiento, incluso, de determinados episodios históricos, tal como hace del resultado de la controvertida batalla del Monte de las Cruces (p. 74 y ss) o de las ejecuciones de 41 prisioneros españoles en Valladolid (hoy Morelia) (p. 86 y ss) o la defensa insurgente de Guanajuato (p. 99).

Un punto de discusión tiene que ver con el grado de maduración de la conciencia nacional en México, y, por ende, en

Hispanoamérica, y la mayor o menor claridad de los objetivos independentistas en 1810. Como se desprende de su exposición (pp. 33 y 34), para Herrera Peña, la nación ya estaba constituida en esa fecha e, incluso, el frustrado intento del ayuntamiento de México por constituir una junta en 1808 tenía un definido carácter emancipador (pp. 25-26, 27). En mi opinión, a esa altura de los acontecimientos, los criollos aún se sentían “españoles americanos”, como muchos se autodenominaban, y no pretendían todavía romper el vínculo colonial, aunque iban tomando conciencia paulatinamente de su propia identidad, tendencia acelerada por los acontecimientos que se desencadenan a partir de 1810.

Según se desprende de sus declaraciones y manifiestos, los procesos desatados en Hispanoamérica en los años de 1808 a 1810 no se proponían la independencia, sino el establecimiento de gobiernos autónomos que garantizaran el comercio —preferiblemente libre— y juraran fidelidad a Fernando VII, evitando la extensión de la soberanía francesa por el continente americano. Como el propio Herrera Peña cita en la página 31, uno de los seguidores de Hidalgo, cuya cabeza terminaría colgada en la Alhóndiga de Granaditas junto a la del cura de Dolores, Juan Aldama, declararía en el juicio abierto en su contra tras la derrota insurgente en 1811: “a fin de que se estableciese una Junta compuesta de un individuo de cada provincia de este reino —nombrados estos por los cabildos o ciudades— para que esta Junta gobernase el reino, aunque el mismo virrey fuese el Presidente de ella, y de este modo, conservar este reino para nuestro católico monarca”.

Otra cosa es que en la medida en que fue agravándose la confrontación con los realistas —españoles y también criollos defensores del viejo *statu quo*—, la lucha se radicalizaría en términos políticos hasta desembocar en la emancipación. Por ello, ninguna de las juntas de gobierno creadas en Hispanoamérica entre 1808 y 1810, proclamó de manera formal la independencia. Ello ocurrió más tarde. En algunos lugares, como en Venezuela, fue relativamente temprano (julio de 1811), pero en la mayoría de las colonias españolas la ruptura con la metrópoli se proclamó bastante después de iniciada la confrontación armada: en Paraguay, en 1813; en el Río de la Plata, en 1816 (Tucumán); en Chile, en 1818; en Perú y Centroamérica, en 1821. Incluso en México, ello no

ocurrió oficialmente hasta el 6 de noviembre de 1813, pues en el campo insurgente había muchas resistencias a romper con Fernando VII, como el propio autor reconoce al referirse al ideario de Ignacio Allende, la segunda figura de la insurrección novohispana (pp. 70 y 122), quien, ante el tribunal que lo juzgara, señaló en respuesta a una pregunta: “El objeto del que declara fue conservar esta América al señor don Fernando VII, como lo manifestó a la gente que con él trató en todos los pueblos que anduvo”.

Ello, por supuesto, no invalida que en la mente de algunos criollos ilustrados y determinadas personalidades preclaras, adelantados a su tiempo, la “nación” en su sentido moderno ya estuviera constituida, como resulta evidente en el caso de Hidalgo, y la independencia fuera su horizonte, como se insinúa claramente en muchos de sus escritos y decretos; en especial, aquellos que distinguían a los criollos de los españoles, encaminados a la forja de una conciencia nacional. Por cierto, algunos de estos decretos del cura de Dolores, destinados a preferenciar a los criollos por encima de los peninsulares o “gachupines”, nos recuerdan los que con idéntico fin promulgara Bolívar en 1813 durante la campaña admirable: me refiero al de “guerra a muerte” (véanse pp. 41 y 65).

Al valorar la significación de esta obra debemos, por último, añadir que, con ella, Herrera Peña toma claramente partido por Hidalgo, conduciéndonos con maestría por los complicados vericuetos de los acontecimientos iniciales de la primera Revolución mexicana, proporcionándonos las claves para la mejor comprensión de este proceso decisivo en la historia de México. No exagero, si señalo que constituye uno de los mejores trabajos que he leído sobre el tema en los más de 30 años que llevo dedicado a estas cuestiones.

Sergio Guerra Vilaboy

**Historia Universal I.
Historia Antigua y Media
*La historia desde una mirada tercermundista,
en CUBAHORA***

El ambicioso proyecto en el cual Cuba se ha sumido de alcanzar, para las grandes masas de su población, una cultura integral, también necesita del apoyo científico de sus investigadores y pedagogos.

Por eso, desde las urgencias de la propia batalla de ideas, un colectivo de profesores y académicos de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, con el apoyo de Ediciones Imagen Contemporánea de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, han realizado y publicado el primer tomo de una *Historia Universal* (2004); dedicado en este volumen a la Historia Antigua y Media, en sus 472 páginas resulta un libro de consulta, referencia y divulgación de una mirada sobre esta disciplina, que supera el euro- y anglocentrismo de otros estudios, para darnos una mirada tercermundista.

A raíz de una intervención del presidente Fidel Castro en un pleno de los periodistas cubanos, “sobre la conveniencia de contar en Cuba con un libro que mostrara a las jóvenes generaciones las líneas fundamentales de la evolución de la humanidad”, los investigadores y profesores de Historia, del más alto centro docente del país, presentaron el diseño de un proyecto científico al concurso auspiciado por el Ministerio de Educación Superior, en el cual obtuvieron el primer premio.

Así pudieron dedicarse al complejo proceso de síntesis, partiendo desde la metodología del marxismo para elaborar tres volúmenes de historia comparada, en la cual se expusiesen los hitos del desarrollo de la especie humana desde sus orígenes hasta el siglo xx, y del cual acaba de salir el primer tomo —ampliamente ilustrado a color—, cuya dirección correspondió a la doctora Lillían Moreira de Lima, dentro del diseño general coordinado por los también doctores Sergio Guerra Vilaboy y Constantino Torres Fumero.

Las complejidades económicas, políticas, sociales y culturales, la integración de la historia de las mentalidades, con la incorporación también de los conocimientos de otras disciplinas, como la literatura, el arte y la antropología, enriquecen una perspectiva más abarcadora desde el ámbito de las ciencias sociales que, en esta obra, supera los esquemas y fórmulas, para desde una proyección cubana y tercermundista establecer los vínculos de la Historia como expresión de un pensar y actuar complejo de las sociedades y épocas, articulada la exposición con los recursos de la narrativa y del ensayo, el apoyo de una profusa documentación gráfica y un cuidadoso diseño editorial, en pos de la más amplia comunicación con sus potenciales lectores, las más jóvenes generaciones de la Isla.

Trabajo académico que no cuenta con antecedentes en el país, y en el cual han confluído los más reconocidos y presti-

giosos profesionales de la Historia, avalados por más de 30 años de experiencia en el ejercicio de la docencia superior, con logros investigativos y una obra editada en libros y revistas especializadas.

Obra que contribuye, sólidamente, al desarrollo del conocimiento humanístico en Cuba, desde una concepción abarcadora y que en su primer volumen comprende, en extensión, desde las comunidades primitivas hasta el siglo XVI y hace especial énfasis en las civilizaciones africanas, el Cercano y Lejano Oriente, así como en Grecia, Roma, el mundo mediterráneo y también en los Estados de la América indígena.

Como igualmente incluye en su registro científico la sociedad medieval, tanto en Europa occidental como en la oriental, el mundo asiático, el Medio Oriente hasta la crisis de la transición al capitalismo y la construcción de los Estados nacionales en el Occidente europeo, y los turcos-otomanos y africanos, incorporándose el proceso que vivió el mundo con los viajes de exploración y las reformas religiosas, en un acercamiento científico de la evolución de la humanidad.

Mercedes Santos Moray

**Francisco Pérez Guzmán:
Radiografía del Ejército Libertador,
Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005 (264 p.)**

Con esta investigación que continúa su extensa y exitosa obra historiográfica, Francisco Pérez Guzmán se ha movido por un terreno en el cual ya había incursionado de alguna manera con su libro *Máximo Gómez. La guerra de liberación*, (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986) y un poco más, en cuanto al método, en el caso de *Herida profunda* (Ediciones UNIÓN, La Habana, 1998) dedicado a la reconcentración de la población rural en zonas urbanas.

Se trata de los estudios cuantitativos, aún tan escasamente emprendidos entre nosotros, y que en esta ocasión, referido al Ejército Libertador, le ha significado al prolífico y enjundioso historiador el laboreo con una numerosa base informativa y estadística.

Con su habitual pericia y tenacidad, y con el olfato aguzado de quien se ha movido durante muchos años por los hechos y análisis del proceso de las gestas independentistas, el Autor ha sacado extraordinario partido de las informaciones

contenidas en la documentación relativa al Ejército Libertador que se halla compilada en él. Fondo Carlos Roloff, en los libros de registros de las unidades militares mambisas y en las planillas de pagos a los combatientes tras el fin de la dominación española, además de que ha sabido extraerles el jugo a numerosos papeles de otros fondos del Archivo Nacional de Cuba y a la selecta bibliografía que ha consultado.

Nos hallamos, pues, ante el trabajo de un investigador maduro en edad y experiencia.

Por eso, una y otra vez, Pérez Guzmán inserta en sus reflexiones preguntas que problematizan los asuntos que trata y para los cuales, a menudo, no tiene respuesta cabal, pero que aportan el ensanchamiento de la mirada e inquietan a los demás investigadores y estudiosos que lean su texto. Tales preguntas se leen fácilmente, pero sus colegas sabemos cuánto hay que haber dado vueltas en esos temas para poder plantearse esas interrogantes. Al respecto, es de admirar la honestidad intelectual del Autor, quien rehúye la explicación fácil o inmediata que puede desprenderse a primera vista de los datos manejados, para ofrecernos sus propias dudas y los asuntos que no puede responder a plenitud, para lealmente compartirlos con sus lectores e incitar a otros a asumirlos y examinarlos.

Sin dudas, pues, metodológicamente hay dos aportes esenciales en este libro: el estudio cuantitativo, que exigió elaborar extensas bases de datos, sólo posibles de trabajar exhaustivamente en tiempo humano a través de la computación, y el planteo de los problemas derivados de ese análisis; aspecto que a veces se halla ausente en autores que manejan informaciones numéricas elevadas.

Ya ambos, por sí solos, brindan alto valor al trabajo de Pérez Guzmán: nuevas y abundantes informaciones y propuestas de problemas que ponen en solfa afirmaciones repetidas o confirmadoras de otras, constituyen razones suficientes para considerar positivamente el valor cognoscitivo de un estudio historiográfico. Sin embargo, el Autor nos entrega, además, sus análisis y conclusiones con refrescante y agudo espíritu polémico: con verdadera rigurosidad, esto es, sin alardes pueriles y vanidosos, o juegos imaginativos para escandalizar al imaginario social acerca de aquella época, el historiador brinda reflexiones atentas a los acontecimientos probados, a las evidencias e informaciones que maneja, las cuales, en su conjun-

to, refuerzan, a mi juicio, la admiración y el respeto por el gran combate nacional llevado a efecto por el Ejército Libertador; es decir, por el pueblo cubano en armas.

Ponderación, riqueza de ángulos en los análisis y acercamiento al tema desde aristas tan originales y novedosas en la historiografía cubana como son las clases sociales —y en particular, las generaciones, los regionalismos y localismos—, indican cómo el Autor no se ha limitado a ordenar una masa enorme de datos e ilustrarlos con las más obvias conclusiones que se desprenden de ellos. Por el contrario, Pérez Guzmán ha sido innovador desde el propio momento inicial de seleccionar los datos para su investigación, pues las búsquedas informativas las ha encaminado justamente hacia esos tres elementos que ha señalado para tratar de ofrecernos tres costados esenciales en la comprensión de esta radiografía del Ejército Libertador.

Debo destacar que, en especial, sobresale el último capítulo por la riqueza y diversidad de sus análisis, los cuales nos permiten comprender cómo el concepto de regionalismo ha sido manejado en la historiografía cubana más desde un sentido sociológico que histórico, y la pertinencia de este último tipo de análisis por parte de los historiadores.

Nos hallamos entonces ante una investigación imprescindible y necesaria que entrega una visión —inexistente hasta ahora— de conjunto y generalizadora del Ejército Libertador, una de las tres instancias de poder de la Revolución del 95, junto al Consejo de Gobierno y la delegación en Estados Unidos. El trabajo goza, además, de los méritos superiores de echar por tierra más de una afirmación gratuita sin basamento investigativo suficiente y que ahonda en el verdadero conocimiento de la realidad cotidiana del Ejército Libertador, sin idealismos ni iconoclastia, ni irrespetuosidad. De la lectura de esta obra emerge, indudablemente, el profundo espíritu nacionalista y patriótico que animó a la mayoría de aquellos hombres durante tres años de una epopeya de dolor y muerte para crear la patria libre, en la cual tenían que sobreponerse diariamente a las miserias y debilidades humanas. Por estas razones éste es, desde luego, un libro útil e importante.

El tiempo transcurrido, los conocimientos acumulados desde entonces y las necesidades del presente, obligan a la historiografía cubana a bucear hondo en el período de las luchas de liberación anticolonial. Pérez Guzmán —me cons-

ta— hace tiempo se siente acicateado por estos requerimientos y con esta *Radiografía del Ejército Libertador* de nuevo demuestra su compromiso con la verdad, el gran deber del historiador.

Pedro Pablo Rodríguez

De los Editores:

En el 2005, el amigo Francisco Pérez Guzmán, doctor en Ciencias Históricas, recibió en reconocimiento a su larga y fructífera labor en el campo de las investigaciones y académicas de los estudios de las Ciencias Sociales e historiográficas, los premios Nacionales de Historia y de Ciencias Sociales; con esta obra alcanzó el logro científico-social de la Academia de Ciencias de Cuba, 2005. Reciba, en nombre de los Coordinadores de *Chacmool*, de su Comité Editorial, Consejo Científico Asesor y del nuestro, la más fraternal felicitación.

Para el 2006, la cuarta edición del Anuario de Integración Latinoamericana y Caribeña

Con una nueva entrega, el *Anuario de Integración Latinoamericana y Caribeña* (2005) arriba a su cuarta edición. Somos conscientes de que la obra que se pone a consideración del lector —cuyo antecedente está en la tercera publicación del 2004—, es un producto en formación y así lo asumimos, en tanto abordamos un tema, la integración regional, que también está en fase de construcción; aunque los resultados de investigación interesantes revelen algunos cambios en relación con el año anterior.

Siendo consecuentes con esa búsqueda constante de una mejor y más abarcadora interpretación de los procesos de integración regional, esta publicación incorpora nuevos temas en la figura de un nuevo Grupo de Trabajo que hemos denominado de Política Exterior, estructurado con la finalidad de monitorear importantes pronunciamientos y acciones de las cancillerías latinoamericana y de Estados Unidos, con la intención de complementar la visión que ofrecen los resultados de investigación aportados por los restantes grupos.

En la parte de temas económicos del *Anuario*, se revisa el comportamiento de los esquemas latinoamericanos de integración, destacándose como un elemento común las altas tasas de crecimiento del comercio intraesquema que se die-

ron en el 2004 y los intentos de consolidación presentes en cada esquema. Este proceso se acompañó, en general, por dificultades para consolidar las uniones aduaneras que están propuestas y por situaciones claramente dispares en lo referente al avance de las relaciones con Estados Unidos. Es un abanico que va desde la firma de un tratado de libre comercio con Centroamérica, el desarrollo de similares negociaciones con tres de cinco países andinos (Colombia, Perú y Ecuador), hasta la ausencia de negociaciones en los casos del mercado de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Desde la perspectiva política, la integración latinoamericana durante el año 2004 y los primeros meses del 2005, estuvo marcada por el fortalecimiento y diversificación de las alternativas al proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); en particular, a través de los esquemas Sur-Sur dentro de la región latinoamericana y los contactos interregionales.

En resultado de investigación sobre cultura integra dos temas fundamentales: por un lado, una referencia a las históricas aspiraciones de integración de América Latina, expresadas de manera particular durante el 2004 en tres reuniones gubernamentales: la Cumbre de América Latina y el Caribe con la Unión Europea, Guadalajara, México; la XIV Cumbre Iberoamericana en San José, Costa Rica, y la constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones, Cuzco, Perú. De otro lado, se presenta un análisis de las implicaciones culturales que tiene para toda la región el proceso del tratado de libre comercio entre Centroamérica y Estados Unidos, así como el proyecto Plan Puebla-Panamá.

En el ámbito educativo se reflexiona sobre las condiciones en que las poblaciones jóvenes ingresan a la educación superior y la función que desempeña la segmentación social, contraponiéndose a slogans que rezan que “la educación hace iguales”. Por ello, una universidad que pretenda incidir en la reestructuración de la sociedad sin renunciar a su propia actividad, tiene que ser una universidad política. Como complemento a lo apuntado, se insiste en la necesidad de una educación que se plantee la problemática de la integración desde una perspectiva de desarrollo; que reconozca y nos eduque en el principio de la unidad de lo diverso, siendo, en consecuencia, una educación intercultural y multilingüe.

En el recuento del acontecer sobre las políticas científico-tecnológicas en nuestra región, si bien se detecta poco avance en los términos formales de un proceso de integración, los autores —Germán Sánchez Daza y Fernando Julio Piñero— plantean que sí hay avances en la generación e implantación de políticas coordinadas, pero bajo la visión del funcionamiento político neoliberal, a través de las Cumbres de las Américas.

El Grupo de Trabajo de Política Exterior aborda los desafíos colocados para América Latina y el Caribe por la agenda hemisférica de Estados Unidos; destacándose tres estudios de caso: Argentina, Brasil y Venezuela. Llama la atención el sistemático esfuerzo realizado por los gobiernos de estos tres países, para establecer parámetros de integración que reflejen una mayor independencia con respecto a los proyectos de la potencia del norte, buscando una convergencia de intereses a partir del espacio sudamericano.

Finalmente, el equipo dedicado a estudios cómo evoluciona el tema del medio ambiente dentro de los procesos de integración regional, llama la atención sobre la escasa participación de representaciones de los diferentes procesos de integración regional y subregional, en los foros multilaterales promovidos por los organismos del sistema de Naciones Unidas (PNUMA, PNUD, UNESCO, etc.); siendo en consecuencia insuficientes los acuerdos bilaterales y multilaterales referidos a los aspectos medulares del tema medioambiental. En lo tocante a nuestra región se señala, en particular, la vinculación y, en muchos casos, subordinación e ignorancia de la perspectiva ambiental, a proyectos político-militares injerencistas como el Plan Colombia; haciéndose evidente no sólo la despreocupación sobre el tema, sino su manipulación en función de intereses que nada tienen que ver con la preservación del medio ambiente.

Esperemos que estas reflexiones introductorias sirvan de motivación para promover la continuidad del debate regional acerca de la integración de nuestros pueblos, a sabiendas de que el camino que resta puede ser más o menos largo como el recorrido, pero, sobre todo, resultará más difícil por la férrea resistencia de las poderosas fuerzas contrarias a una región unida, articulada y capaz de actuar coordinadamente de cara al futuro.

Carlos Oliva Campos

Cuba en tiempos de Sartre: huracán, surco, semillas

Los días del 22 al 26 de noviembre del pasado 2005, en La Habana se desarrolló este *Coloquio Internacional* organizado por la Cátedra Voltaire de Colaboración Científica y Académica, entre la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de la Universidad habanera y Francia, en unión de otras instituciones culturales del país.

En el centenario del natalicio del destacado intelectual francés Jean-Paul Sartre (París, 21 de junio de 1905) y 45 años después de su visita a Cuba, y como parte del conjunto de actividades realizadas durante el Coloquio —reuniones y debates académicos, exposiciones de libros y fotos, muestras cinematográficas y teatrales—, quedaron puestas en circulación tres obras de sumo valor bibliográfico de Sartre: *La náusea* (Editorial Arte y Literatura), novela de amplia significación literaria y *¿Qué es la literatura?* (Ediciones Imagen Contemporánea), en la cual se agrupan los criterios sartreanos acerca de la literatura y de los escritores; un tercer libro, resultado de un consciente trabajo editorial de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz bajo su sello de Ediciones Imagen Contemporánea, significa en sus contenidos temáticos lo que expresa en su propio título: *Sartre-Cuba-Sartre: huracán, surco, semillas*. De él, comentaremos a continuación.

Para muchos, en el siglo pasado, no hubo otro fenómeno intelectual como el de Jean-Paul Sartre. Fue el pensador más popular de su siglo; también el más polémico. Todo el mundo quería conocerlo, acercársele, oírlo. Quienes lo conocieron, hablan del extraordinario placer que se experimentaba escuchando el indetenible fluir de sus palabras. Su imagen era el ideal del intelectual de la famosa década del 60: comprometido, rebelde, interrogador de la realidad, de frases ingeniosas y de calada profunda en las ideas, presente en el lugar y en el momento oportuno, retador del poder y crítico sistemático del “mal gusto” que ocultaba “el dulce encanto de la burguesía”.

Este libro sin par, coordinado por el doctor Eduardo Torres-Cuevas, con la cuidadosa edición del Gladys Alonso González y resultados en la realización del diseño de cubierta, maquetación y emplane de Luis A. Gutiérrez Eiró, deviene

un logro editorial cubano en nuestros tiempos, por Ediciones IC de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz. Revisar el “Índice” de contenidos de la obra que ocupan sus 368 páginas, con sin igual impresión de cubierta e interiores de los impresores Nicosia, S.L. (Sabadell-Cataluña-España), permite adentrarnos en el inquieto peregrinar de Sartre por aquellos lugares donde ha entrado en práctica el “experimento del cambio social”, en este caso la Mayor de las Antillas.

“Actualidad de Sartre” constituye el texto de presentación de la obra, escrito por Graziella Pogolotti, personalidad relevante de la cultura cubana, para dar paso a una sustancial introducción titulada “Sartre: testimonio esencial de una época vital”, de Eduardo Torres-Cuevas, de amplia trayectoria intelectual e investigativa en los estudios de la Historia. Ambos escritos conforman la personalidad del intelectual francés en y desde su tiempo, cuya trascendencia ya histórica llega hasta nuestros días.

Una Primera Parte, con el título “La Revolución Cubana vista por Sartre”, agrupa escritos y reflexiones sartreanos de primera magnitud acerca de Cuba, su Revolución recién iniciada en el poder, su pueblo y su tiempo histórico, textos publicados en 1961 en el libro editado en La Habana: *Sartre visita a Cuba*. En primer término, el ensayo “Ideología y Revolución”, luego “Una entrevista con los escritores cubanos”, para continuar con el reporte “Huracán sobre el azúcar”. También se reproduce la entrevista que publicara la revista cubana *Unión*, en 1964, referida a las preguntas hechas a Sartre por la publicación leningradense *Renascita* y sus respuestas de perfiles teóricos e históricos; por último, “Encuesta a Jean-Paul Sartre”, efectuada por la revista *Islas*, Universidad de Las Villas, 1968, cuando el filósofo francés se aprestaba a viajar a la capital cubana como miembro del Congreso Cultural y al cual no pudo asistir por enfermedad, refleja convicciones acerca del compromiso social y cultural de los intelectuales.

El segundo conjunto temático de la obra, “Sartre visto desde la Revolución Cubana”, constituye un enriquecedor material teórico, expuesto por personalidades científico-sociales cubanos. Ellos son Fernando Martínez Heredia y su valorativo artículo “El mundo ideológico cubano de enero de 1959 a marzo de 1960”; “Sartre en Cuba”, de Jaime Sarusky, uno de los testigos de excepción cuando el viaje de Jean-Paul Sartre a la Isla durante 1960; Natacha Gómez Velázquez con

su conmemorativo artículo “La presencia de Sartre en las publicaciones cubanas de la década del 60”; por su parte, Aurelio Alonso Tejada nos entrega con su puntual prólogo escrito al libro de Sartre, *Cuestiones de método* (La Habana, 1968), un comentario analítico “De algo que Jean-Paul Sartre nos dio filosofando”; Lisandro Otero, quien también acompañara en los 60 al gran escritor en su viaje a Cuba, presenta sus estudiadas líneas “Sartre, entre el ser y la nada”, y Jorge Luis Acanda, con su comentario reflexivo “El síndrome Sartre”.

Dos muestras gráficas testimonian la vida de Jean-Paul; uno, gracias a las fotos de la revista *L'Histoire*, que reflejan momentos de su existencia europea, que aquí aparece como “Sartre y los tiempos modernos”; otro, “Sartre desde un lente cubano”, del archivo personal del fotógrafo cubano Alberto Díaz Gutiérrez, *Korda*, quien también lo acompañara en su histórica estancia en Cuba. Todo ello, reconocido en créditos editoriales, presentan agradecimientos especiales al artista francés Gérard Fromanger, quien facilitó la imagen de cubierta de esta obra, el óleo sobre tela: *Retrato de Jean-Paul Sartre*.

Éste es un libro que pretende ir más allá del filósofo, del novelista o del dramaturgo, en su intento por conformar la significativa relevancia, ahora centenaria, de un gran hombre, para quien Cuba fue espacio destacado, en un encuentro, no para enseñar sino para aprender... y se adentró en su huracán para conocer qué era una Revolución sin los fetiches europeos, una conmemoración 45 años después de aquella inolvidable visita.

Luis M. de las Traviesas Moreno

Prosigue publicación sobre las influencias entre México y Cuba: *Chacmool III*

La Habana. Académicos de México y Cuba presentaron aquí la tercera entrega de *Chacmool*, publicación dedicada a difundir estudios sobre una fértil vertiente de la historiografía, la dinámica de las influencias políticas, sociales y culturales entre los dos países.

Después de dos primeras experiencias iniciales, el nuevo número “marca la madurez de este esfuerzo”, dijo Sergio Guerra Vilaboy, historiador cubano y coordinador cubano del volumen.

Chacmool fue bautizado en honor de la pieza prehispánica y de la fascinación que tuvo por ella el héroe nacional cubano

José Martí. Está subtitulada “Cuadernos de trabajo cubano-mexicanos”, para diferenciar de una revista con periodicidad obligada; en parte, por el ritmo de trabajo de investigaciones que requieren más dilatación y, en parte, por la falta de financiamiento seguro.

El respaldo material está resuelto a corto plazo, anunció el investigador mexicano y coordinador Carlos Bojórquez, de la Universidad Autónoma de Yucatán. Esta institución financiará el número cuatro y lo mismo hará con la siguiente entrega la Universidad Autónoma de Yucatán.

Los dos primeros números fueron patrocinados por la Cámara de Diputados de México y este tercero por la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana, Cuba.

En torno de la publicación, dijo en la presentación el historiador cubano Eduardo Torres-Cuevas, “comienza a reunirse un colectivo académico importante”.

El tercer número de *Chacmool* incluye, entre otros, trabajos sobre la historia comparada de las revoluciones de México y Cuba; los vínculos de Lázaro Cárdenas con Cuba; Martí en el México liberal (1875-1875); orígenes de la presencia veracruzana en Cuba; La Habana y la Nueva España bajo la administración española en el siglo XVIII, y Yucatán y la invasión mexicana de 1842-1843.

Gerardo Arreola
(Corresponsal de *La Jornada*,
2 de agosto del 2005.)

VII Seminario Internacional de Verano Caribe: Economía, Política y Sociedad

PRIMERA CIRCULAR

La División de Ciencias Políticas y Humanidades de la Universidad de Quintana Roo, con el auspicio de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC) y de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), convoca a todos los especialistas interesados en los estudios multidisciplinarios sobre los países de la Cuenca del Caribe, a participar en el *VII Seminario Internacional Caribe: Economía, Política y Sociedad*, que tendrá lugar del 6 al 8 de junio del 2006 en la ciudad de Chetumal, Estado de Quintana Roo, México.

OBJETIVO:

Continuar promoviendo los estudios multidisciplinarios sobre los países de la Cuenca del Caribe, así como el intercambio académico entre investigadores, profesores y estudiantes posgraduados interesados en esta región.

TEMAS:

- Historia e historiografía.
- Economía, transformaciones estructurales y globalización.
- Turismo y medio ambiente.
- Cooperación e integración.
- Sistemas políticos y movimientos sociales.
- Democracia y derechos humanos.
- Seguridad regional.
- Relaciones internacionales de México con el Gran Caribe.
- Cultura e identidad.
- Lengua y educación.
- Pensamiento y expresiones artísticas.

Los interesados en participar como ponentes deberán mandar un resumen (15 a 20 líneas) de su trabajo. Las propuestas serán recibidas hasta el 14 de abril y el Comité Organizador notificará la aceptación de las ponencias vía electrónica a más tardar el 21 del mismo mes. Los ponentes deberán enviar vía electrónica el texto íntegro de sus trabajos antes del 27 de mayo, el cual no debe exceder las 20 cuartillas tamaño carta, a 1,5 espacio, en letra Arial 12. Las contribuciones de los ponentes que no sean entregadas en tiempo y forma, no podrán incluirse en la publicación de las memorias del evento.

El Seminario sesionará en mesas de trabajo organizadas por afinidad temática y en sesiones plenarias para las conferencias magistrales programadas, las cuales estarán a cargo de prestigiosos especialistas invitados.

Con el fin de incentivar la formación de investigadores en el área de estudios sobre el Caribe, la Universidad de Quintana Roo ofrecerá algunas becas de hospedaje para estudiantes mexicanos de posgrado que participen como ponentes, además de exentarlos del pago de cuotas de inscripción. Las becas serán asignadas teniendo como criterio de valoración el currículum vitae y la propuesta de ponencia. Los interesados en las ayudas pueden ponerse en contacto con el Comité Organizador a través de su cuenta electrónica.

Cuotas de recuperación por inscripción al Seminario:

- Ponentes nacionales: \$ 300,00 pesos.
- Ponentes extranjeros: 30,00 USD.
- Estudiantes: \$ 150,00 pesos (con constancia de participación).
- Asistentes no ponentes: \$ 350,00 pesos.

MAYORES INFORMES CON EL COMITÉ ORGANIZADOR:

(corganizador@correo.uqroo.mx)

Universidad de Quintana Roo (UQROO)

División de Ciencias Políticas y Humanidades

Boulevard Bahía s/n, Colonia del Bosque,

CP 77019, Chetumal, Quintana Roo, México.

Tel: (983) 83 50309, (983) 83 50349;

Fax: (983) 83 22155, 83 29656.

Dra. Bonnie Campos Cámara (bonnie@correo.uqroo.mx)

Mtro. Juan Carlos Arriaga Rodríguez (arriaga@correo.uqroo.mx)

Mtro. Onésimo Moreira Seijos (julmore@correo.uqroo.mx)

Mtro. Arturo E. García Niño (aegarcia@correo.uqroo.mx)

Dr. Enrique Baltar Rodríguez (enbaltar@correo.uqroo.mx)

Asociación de Historiadores Latinoamericanos
y del Caribe (ADHILAC)

Secretaría Ejecutiva, Casa Fernando Ortiz, L y 27, no. 160,
El Vedado, La Habana, Cuba.

Tel: (537) 8 323200, Fax: (537) 8 329115

Dr. Sergio Guerra Vilaboy

(serguez@ffh.uh.cu) (serguez2@yahoo.es)

Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC)

Dr. Enrique Camacho Navarro, presidente

(camnav2000@yahoo.com)

